



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

USO DE DROGAS EN DOS SECUNDARIAS DE LA DELEGACIÓN IZTAPALAPA: UN ACERCAMIENTO EN LA BÚSQUEDA DE SU PREVENCIÓN

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA
P R E S E N T A
PASCUALA GEORGINA ESQUIVEL GARCIA

TUTORA DE TESIS
DRA. ROSA MARIA RAMOS RODRÍGUEZ



Ciudad de México

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Jurado del examen de grado:

Dra. Rosa María Ramos Rodríguez. Universidad Nacional Autónoma de México.

Dra. Elia Nora Arganis. Universidad Nacional Autónoma de México.

Dra. Martha Rebeca Herrera Bautista. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Dra. Anabella Barragán Solís. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Mtro. Leopoldo Valiñas Coalla. Universidad Nacional Autónoma de México.

Deseo dedicar este trabajo a mi padre, por ese encuentro espiritual que ha dado a mi vida tranquilidad, perdón y calma, y a quien espero conocer en la otra dimensión.

A ti Ricardo, mi compañero de vida, con quien he compartido tristezas y alegrías, salud y enfermedad, tormentas y calma con todo mi amor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. PERSPECTIVA HISTÓRICA DEL CONSUMO DE DROGAS Y DATOS EPIDEMIOLÓGICOS	9
USO DE DROGAS EN LA ANTIGÜEDAD	9
El surgimiento de la prohibición	14
<i>Los argumentos de la prohibición</i>	16
Situación en México	17
<i>La Política Mexicana contra las drogas a partir del año 2000</i>	19
EL USO DE DROGAS EN LA ACTUALIDAD. DATOS EPIDEMIOLÓGICOS ..	23
A nivel mundial	23
<i>Consecuencias en la salud por el uso de drogas</i>	27
A nivel nacional	29
<i>Incidencia del uso de drogas en el Distrito Federal</i>	31
Factores asociados al uso de drogas	34
DROGAS Y CULTURA	39
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	44
HIPÓTESIS	44
OBJETIVOS	44
II. CONCEPTOS BÁSICOS Y PLANTEAMIENTO TEORICO ...	47
EL CONCEPTO DROGA	47
Clasificación de las drogas	50
ADOLESCENCIA EN EL TERCER MILENIO	59
LA FAMILIA Y SU INTERACCIÓN CON LOS ADOLESCENTES	65
Tipos de familia	68
Modelos de interacción familiar en la adolescencia	74
REDES Y APOYO SOCIAL	80
TEORÍA SOCIOANTROPOLÓGICA: INTERACCIONISMO SIMBÓLICO	83
Pensamiento e interacción social	86
El acto	91
Los objetos y el significado	95
El “sí mismo”. El ser humano como un organismo activo	97
Acción conjunta o acto social	99
La sociedad como interacción simbólica	101
III. MATERIAL Y METODO	107
EL LUGAR DE TRABAJO	107
Vivienda	112
Educación	112
Empleo	113

Zonas de alto riesgo	113
EL MÉTODO Y LOS ACTORES	115
Método cualitativo	115
Consentimiento Informado	117
Los actores	117
IV. ANALISIS, RESULTADOS	123
DATOS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS	123
Los adolescentes	123
Los padres de familia	126
EL ENTORNO SOCIAL	129
La vivienda	129
La comunidad	132
La situación económica	133
SISTEMA FAMILIAR	133
Tipos de familia	134
Estructura familiar	136
Interacción familiar	169
<i>Actitudes de los padres hacia los adolescentes</i>	176
<i>¿Cómo se resuelven los problemas familiares?</i>	180
LA ESCUELA Y LOS AMIGOS	182
El grupo de amigos/as	182
El contexto escolar	193
<i>Los amigos en la escuela</i>	193
<i>Por qué estudian actualmente</i>	200
<i>Desempeño escolar de los adolescente</i>	202
VIDA COTIDIANA Y SUS PROYECTOS HACÍA EL FUTURO	206
Vida cotidiana	206
<i>Distribución del tiempo libre</i>	206
<i>Proyectos para el futuro</i>	207
PERCEPCIÓN DEL YO EN LOS ADOLESCENTES	210
Aceptación de “sí mismo”	213
Que es lo que mas les gusta de la vida a los adolescentes	215
Las emociones de los adolescentes	216
PERCEPCIÓN Y USO DE DROGAS	221
Consumo de tabaco	221
Consumo de bebidas alcohólicas	228
Consumo de drogas ilegales	231
V. REFLEXIONES FINALES	241
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	263
ANEXOS	279

INTRODUCCION

Una investigación se inicia prácticamente al elegir un tema o problema de estudio, elección que de ningún modo es producto de la casualidad, sino fundamentalmente, de las inquietudes profesionales y personales del investigador(a). En este caso, la elección del uso de drogas en adolescentes de secundaria, surge de la motivación generada durante el desarrollo de los resultados de la tesis de licenciatura, titulada, “Entre la aguja y las relaciones sexuales: Un análisis del VIH/SIDA en usuarios de drogas inyectables en el municipio de San Pedro de las Colonias, en el estado de Coahuila, México” (Esquivel, 2003).

Entre los diferentes resultados obtenidos, dos de ellos me causaron gran inquietud. El primero, se refiere al hecho de saber que el uso y abuso de drogas se ha expandido a gran velocidad, y que la edad de inicio es cada vez más temprana no solamente en el norte del país sino a nivel nacional. El segundo de los resultados fue conocer, que debido a la dependencia que desarrollan los sujetos al uso de drogas cuando las utilizan de manera cotidiana y deciden someterse a tratamiento para rehabilitarse y lograr abstinencia, sólo entre el 40 y 60 por ciento logra este objetivo.¹

Mi propuesta en esta investigación es explorar el entorno social de los adolescentes, para demostrar que existen diferentes formas de percepción y de interacción familiar y social que ayudan a enfrentar los conflictos de la vida cotidiana. El centrarme en las características individuales ayudará a elaborar los modos en que operan las interacciones tanto familiares y sociales. Una vez identificados estos mecanismos expongo algunas propuestas para su prevención y poder en un futuro desarrollar herramientas que permitan implementar estrategias dirigidas a este grupo de edad en específico. No se trata del planteamiento dicotómico del tipo bueno-malo, blanco-negro, drogas no - drogas si. Lo que se planea, es realizar un estudio multidisciplinario, con el fin de plantear la flexibilización de nuevos criterios y considerar las políticas sociales de prevención en el uso de drogas.

¹ Ver página de Office of National Drug Control Policy <http://www.whitehousedrugpolicy.gov/treat/effectiveness.html>

El interés principal en la realización de este estudio, ha sido mi preocupación al observar día a día, como se incrementa el número de adolescentes que consumen drogas legales e ilegales y las consecuencias que esto trae consigo.

Para la realización de esta investigación elegí realizar entrevistas estructuradas a adolescentes de Secundaria, ya que según diversos autores (Medina, 1992 y De la Fuente, 1997), la mayoría de las personas empiezan a consumir sustancias psicoactivas entre los 12 y 17 años de edad. Para facilitar el análisis de los resultados empleo tres términos: 1)“consumidores” para referirme a aquellos adolescentes que actualmente consumen algún tipo de droga legal e ilegal; 2)“no consumidores” para aquellos que nunca han experimentado su uso y 3)“alguna vez” para aquellos que por lo menos una vez en su vida las han probado. En la categoría de los consumidores tenemos cuatro hombres y tres mujeres. En la de los no consumidores, cinco mujeres y cuatro hombres y en la de alguna vez, tres mujeres y tres hombres. Se realizaron 22 entrevistas, además, con el fin corroborar los datos de estos, se optó por entrevistar a los padres de familia de los mismos, actividad que no tuvo los resultados esperados ya que sólo se logró entrevistar a 10 padres de familia logrando un total de 32 entrevistas. Cabe mencionar que los nombres de los sujetos de estudio fueron cambiados con el fin de proteger su privacidad. Al comenzar la investigación, deseaba entrevistar mínimo a tres miembros de cada familia, dos hermanos, uno consumidor y el otro no consumidor y a la madre y/o padre; sin embargo, debido a la poca participación y apertura tanto de los adolescentes como padres de familia fue totalmente imposible.

El trabajo de campo se realizó de diciembre del 2005 a abril del 2006 en dos Secundarias de la Delegación Iztapalapa, esta es considerada como una de las Delegaciones donde el consumo de drogas ha cobrado gran importancia; la cocaína aparece como la segunda droga más consumida después de la marihuana e inhalantes entre quienes han consumido drogas sin fines médicos. La zona oriente, lugar donde se localizan las dos Secundarias, es señalada por autoridades de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal como una de las zonas de alto riesgo en la venta y consumo de drogas.

Conseguir el permiso para poder trabajar en Secundarias no fue fácil. Primero, se solicitó autorización de los directores. Después, se tramitó oficialmente el permiso en la

Dirección General de Servicios Educativos de Iztapalapa (DGSEI); tercero, se requirió la participación voluntaria de los adolescentes y para finalizar, se pidió autorización por escrito del adolescente y del padre o tutor.

Después de un largo período de trámites burocráticos se comenzó la realización de las entrevistas. Debido a las condiciones de riesgo de la zona, se eligió el turno matutino de siete de la mañana a una treinta de la tarde. A lo largo del estudio se observará que el rango de edad de los adolescentes es de 13 a 19 años. En la primera “Escuela Secundaria Diurna Alexis Carrel No. 182” la aceptación de alumnos es de 13 a 15 años, y en la segunda “Escuela Secundaria para Trabajadores Árqueles Vela No. 93” es de 15 a 19 años; esta última, tiene la tarea de integrar a la educación media básica a todos aquellos sujetos mayores de 15 años, se observó, que un gran número de adolescentes son alumnos expulsados de otras escuelas o alumnos que perdieron años escolares por diversas razones que se explican a lo largo de los resultados. Es necesario aclarar que la selección de ambas Secundarias se realizó al azar de manera convencional.

Las entrevistas se realizaron de forma individual en un salón de clases asignado por los directores de la escuela, cada una tuvo una duración de 60 a 90 minutos; desafortunadamente hubo poca apertura por parte de los alumnos y padres de familia para poder realizar una segunda entrevista.

Aunque esta investigación trata del uso de drogas en adolescentes, durante el trabajo de campo se evitó mencionar la palabra droga, para ello, se emplearon las palabras cigarrillo, alcohol y otra sustancia. Asimismo, en la Secundaria para trabajadores, la directora mencionó que sus alumnos se percibían estigmatizados por el simple hecho de estudiar en esa escuela y por vivir en una Delegación con grandes problemas de marginación, violencia e inseguridad pública, altos niveles de venta y consumo de drogas.

En este trabajo se define como droga una sustancia química con capacidad de modificar las condiciones psíquicas de la persona: estimularlo, tranquilizarlo, comprenderse mejor, relajarlo, alucinarlo, evadirlo de la realidad, disminuir su sensación de dolor y facilitar su comunicación, no sin olvidar que es también, una sustancia que en un entorno dado es conocida mayoritariamente como tal, o sea, como un símbolo condicionado por un determinado ámbito económico, social, político, ideológico y cultural.

El estudio del uso de drogas ha sido frecuentemente abordado desde diferentes disciplinas, especialmente desde la psicología, la medicina y la epidemiología. Si bien es cierto que el uso de alcohol y tabaco constituyen por su extensión, alto costo social y de salud el principal problema de adicciones en el país, el consumo de drogas ilegales muestra en los años recientes un aumento no sólo en su magnitud sino también en complejidad, este, es atendido por amplias redes dedicadas al comercio de drogas al menudeo como la cocaína y otras sustancias con efectos altamente nocivos como el crack, la heroína y las metanfetaminas. Entre otros aspectos debe señalarse también, la existencia de tendencias a la disminución de la edad de inicio del consumo, el aumento del mismo entre mujeres y el incremento del uso de dos o más sustancias.

Afortunadamente, la antropología no ha estado ajena a este fenómeno. Las investigaciones antropológicas, en el terreno del uso de drogas en distintas sociedades, se desarrollaron a partir de los años cincuenta y sesenta; su contribución más espléndida ha sido la comprensión de los factores sociales y culturales.

El tema de las drogas es muy complejo, en México por ejemplo, se observa que el *mercado negro* va dirigido principalmente a los adolescentes, quienes por su estado de desarrollo son presa fácil del consumo de éstas. La adolescencia, es el tiempo de probar cosas nuevas, es la etapa en que algunos sujetos consumen alcohol y/o tabaco por varias razones. Hay factores que pueden aumentar el riesgo de una persona en el consumo. Dichos factores, pueden o no incrementar las posibilidades de que un adolescente abuse de ellas. El riesgo lo constituyen todas aquellas circunstancias personales o sociales relacionadas con el uso, las cuales hacen más probable que un sujeto se inicie en el consumo de éstas. El riesgo no es una problemática causal, puede o no ocurrir un daño, ya que existen determinados factores sociales que guían el proceso de elección; es decir, el daño depende de conductas individuales y grupales seleccionadas (Luhmann, 1992). También existen otros factores llamados de protección, los cuales, pueden ayudar a disminuir la posibilidad de uso de alguna droga. Un factor de protección es un atributo o característica individual, situacional y/o contexto ambiental que reduce la probabilidad de uso y abuso de drogas o la transición de una droga a otra. Así como los factores de riesgo, los factores de protección no se dan de forma aislada, sino que interactúan en la realidad. Por ejemplo, en la toma de decisiones

con relación al uso de drogas influyen las actitudes de los adolescentes con respecto a las drogas o ciertos valores sociales.

En esta investigación se explora, describe y compara, el entorno social y familiar de los adolescentes a través de sus voces. Para realizar el análisis de los resultados he utilizado la teoría del interaccionismo simbólico (Blumer, 1969 y Mead, 1972), esta teoría más que ninguna otra, me ha permitido conocer los procesos de percepción e interpretación que hacen los adolescentes de su entorno, a través de seleccionar, suspender, reagrupar y transformar el significado a la luz de la situación en la que se encuentran y de la acción que decidan emprender, dicha acción no significa una mera aplicación automática de significados establecidos, más bien se atribuye a un proceso formativo en el que los significados se utilizan y se revisan como instrumentos que guían y forman la acción. Para poder actuar, el individuo tiene que determinar lo que desea, fijarse metas y objetivos, planear de antemano una línea de comportamiento, advertir e interpretar las acciones ajenas, asumir su propia situación, verificarse a sí mismo con respecto a esto o aquello, concebir lo que hay que hacer en otros casos, y frecuentemente, estimularse ante condiciones que le crean obstáculos o situaciones desalentadoras.

Todos los que hemos pasado por la tarea de hacer una tesis de postgrado, sabemos que es imposible realizarla sin la colaboración de muchas personas que directa o indirectamente y de diversas formas contribuyen a esta difícil tarea. Mi caso no es la excepción, al contrario, confirma que si no es por la atinada y comprometida dirección de la tesis esta investigación no hubiera sido posible. Caben entonces unas palabras de reconocimiento y profundo agradecimiento para la directora, Rosa María Ramos, quien no es responsable de las limitaciones que pueda tener el presente trabajo. La Dra. Ramos me dirigió con la firme intención de que este esfuerzo diera sus mejores frutos, no sólo para la obtención del grado, sino con la idea de contribuir en la solución del uso indebido de las drogas. También agradezco al maestro Leopoldo Valiñas, quien en los momentos de desánimo y frustración, siempre estuvo presente con una palabra de aliento para poder seguir adelante.

Agradezco al Instituto de Investigaciones Antropológicas todo el apoyo concedido para que mi superación profesional fuera posible. Agradezco también la beca del CONACYT, sin duda la investigación cuesta y cada día más.

Mi profundo agradecimiento al jurado del examen de grado, quienes con gran solidaridad aceptaron esta ardua tarea: Rosa María Ramos, Elia Nora Arganis, Martha Rebeca Herrera, Leopoldo Valiñas y Anabella Barragán.

Mis agradecimientos quedarían incompletos si no dedicara aquí un espacio al personal profesional de las Secundarias donde se realizó el trabajo de campo: prefectos, médicos, trabajadoras sociales y directores. Un especial agradecimiento a María Luisa Abascal Torres, directora de la “Escuela Secundaria para trabajadores Árqueles Vela No. 93”, por su gran interés, ayuda y experiencias compartidas. Y por supuesto mi más profundo agradecimiento a quienes sin su colaboración no podría ser posible este estudio, a todos los/las adolescentes y padres de familia que aceptaron participar y compartir sus experiencias de vida para plasmarlas en esta tesis.

Los resultados obtenidos en esta investigación los presento de la siguiente manera: en el capítulo uno, *perspectiva histórica del consumo de drogas y datos epidemiológicos*, se explica el uso de las drogas en la antigüedad, el surgimiento de la política de prohibición y sus argumentos; así como la situación en México y la política mexicana contra su uso a partir del año 2000. En este mismo capítulo se dan algunos datos epidemiológicos del uso de drogas tanto en el contexto mundial, nacional y local; se abordan también algunos factores asociados al uso de drogas y la relación de éstas y la cultura. Al final del capítulo aparecen las preguntas, la hipótesis y los objetivos que guían esta investigación.

En el capítulo dos se exponen *los conceptos básicos*: droga, adolescencia, familia, redes y apoyo social que serán de utilidad para el análisis de la presente tesis. Asimismo, se explica el *planteamiento teórico* partiendo del interaccionismo simbólico, la cual, es una de las tres principales teorías antropológicas; su enfoque va dirigido a la interacción social de los individuos y los grupos sociales.

El capítulo tres, *material y método*, describe el lugar de estudio, Iztapalapa, sus condiciones sociodemográficas y las zonas de más alto riesgo en el uso de drogas y

criminalidad. También explica la metodología que se utilizó a lo largo del estudio y las limitaciones que se encontraron en el desarrollo del trabajo de campo.

En el capítulo cuatro se exponen los *resultados y análisis* de la investigación realizada.

En el último capítulo, a manera de *reflexiones finales*, doy respuesta a las interrogantes planteadas y expongo algunas sugerencias para realizar estrategias de prevención, las cuales, deben tener su punto de partida en la cultura y el conocimiento, es decir, en los mundos locales de significados. Se trata de trabajar con la microcultura del grupo desde un modelo participativo y multidisciplinario, lo que implica ver las posibles vías de prevención en base a sus intereses y de una manera integral.

Finalmente, el lector encontrará la *bibliografía y anexos*.

I. PERSPECTIVA HISTÓRICA SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS Y DATOS EPIDEMIOLÓGICOS

Al finalizar la década de los años sesenta, Blumer (1969), Mead (1972), Berger y Luckman (1979) entre otros, marcaron un hito en el desarrollo de las corrientes simbólicas al mostrar que toda la realidad social es una construcción de las interacciones de la misma sociedad. Los significados que una sociedad otorga a un objeto o cosa repercuten en el modo de percibir e interactuar con esa cosa u objeto, en las formas en que nos comportamos en relación a ella, y en las maneras en que la cosa u objeto se comporta. De ahí, que hechos que consideramos objetivos “verdaderos” y “eternos”, son productos de procesos sociales generados por circunstancias históricas específicas.

El propósito de este capítulo es realizar un breve repaso a través de los años sobre el uso de drogas desde una perspectiva histórica, mostrando que es una práctica antigua, la cual estuvo integrada socialmente. Más tarde, con la llamada modernidad, surgió su prohibición y con ello el consumo de drogas pasó de ser una práctica “controlada” a ser una práctica considerada “problemática” en todos los ámbitos (social, familiar, legal, médico-sanitario, entre otros) de nuestra sociedad. Más adelante se desarrolla la situación actual del uso de drogas en el mundo, en nuestro país, y específicamente en la ciudad de México; asimismo, se menciona la evolución del uso de drogas en los adolescentes, se proporcionan algunos datos epidemiológicos y se habla de la cultura y el uso de drogas como problema social.

USO DE DROGAS EN LA ANTIGÜEDAD

Las civilizaciones antiguas, muestran evidencias documentadas de la existencia del uso de sustancias de características muy variadas, denominadas a partir del siglo XIX como drogas. La adormidera, planta de donde se deriva el opio,¹ aparece en tablillas sumerias del tercer

¹ La palabra *opio* deriva del nombre griego *opion* para "jugo", ya que el compuesto se obtenía del jugo de amapolas. El opio es el jugo de las cápsulas de adormidera. Éstas se ponen a gotear en sacos de yute colgados a la sombra, el líquido

milenio antes de Cristo; se representa también en cilindros babilónicos más antiguos y en imágenes de la cultura cretense-micénica. Según la historia, en Egipto se recomendaba el jugo extraído de la adormidera como analgésico y calmante (Touzé, 1996).

Si el cultivo de adormidera aparece como originario de Europa y Asia Menor, el del cáñamo remite a China, en donde se encontraron los primeros restos fechados aproximadamente cuatro mil años a.C. Su empleo también es inmemorial en la India: el *Rig Veda*, libro sagrado, contiene referencias al “*soma*”,² bebida ritual que elevaba hasta las nubes. En *la Odisea* de Homero, surge el conocimiento del “*repelente*”, brebaje que hacía olvidar el dolor y el infortunio (Escohotado, 1998).

El uso de estimulantes derivados en drogas como cafeína y cocaína,³ es igualmente antiguo. El arbusto de la coca es originario de las regiones andinas, y desde el siglo III a.C. hay esculturas de rostros con las mejillas hinchadas por la masticación de sus hojas. Asimismo, son de origen americano el guaraná, el mate (que contienen cafeína), y el cacao (que contiene teobromina). El té, que contiene cafeína y teína se usa en China desde hace cuatro o cinco milenios.

Existen también referencias a las bebidas alcohólicas⁴ obtenidas de diversas plantas. Estos usos, tan antiguos como el ser humano, han sufrido múltiples adaptaciones (tipo de bebida, frecuencia de consumo, cantidad consumida, entre otras) según la época, el lugar, el contexto étnico, religioso o político (Touzé, 1996).

resultante se amasa y se divide en "bolas de opio" de 300 gr., aproximadamente. Debido a la ausencia de controles de calidad en el mercado negro, el opio puede mezclarse con goma arábiga, quinina, lactosa, y sustancias similares. También puede contaminarse con bacterias y virus (Díaz, 2007).

² El *soma* es una droga que aparece en la novela *Un mundo feliz* de Aldous Huxley en 1931, en la que los personajes la consumen y con la que curan sus penas, ya que en la novela el *soma* es una droga que todo el mundo toma cuando se encuentra deprimido.

³ La cocaína es el alcaloide de la planta *Erythroxylon coca* que se cultiva básicamente en la zona de la cordillera andina. Las hojas de coca, fuente de la cocaína, vienen siendo ingeridas, por sus efectos psicoactivos, desde hace por lo menos un milenio. Las hojas vienen a producir los mismos efectos mentales que la sustancia química pura (coca), pero, como se las mastica, la cocaína que contiene, que suele ser del orden de 1%, es absorbida de un modo muy gradual en su paso del estómago a la corriente sanguínea; por este motivo los efectos que se derivan son más paulatinos y menos intensos que los del polvo cristalino de la coca, que suelen inhalarse o inyectarse. La coca era una planta sagrada para los Incas, utilizada por los indígenas para mitigar el hambre y el frío, produciendo además una sensación de euforia. Provoca una fuerte dependencia psicológica. La droga purificada fue llamada cocaína y se utilizó como anestésico local en odontología.

⁴ La ingestión del alcohol es un proceso avalado culturalmente en la sociedad contemporánea y delimitado por la edad. Salvo por razones de principios religiosos, filosóficos o de salud, el uso del alcohol es promovido y considerado como una práctica de la socialización del hombre. El rango de consecuencias médicas por el abuso del alcohol es inmenso y complejo; de hecho, ninguna parte del organismo queda libre de sus efectos. El daño crónico principal que se asocia al consumo del alcohol es hepático. Las lesiones al hígado pueden expresarse como hígado graso, hepatitis alcohólica, cirrosis y hepatocarcinoma (Vila, 2007).

El alcohol, ha sido la droga por excelencia de los pueblos mediterráneos. Sus efectos fueron utilizados como vínculo religioso por egipcios, romanos y hebreos. La alquimia medieval continuó esa larga tradición al utilizar el vino como portador de una esencia o espíritu que podía ser obtenido por destilación mística manipulada del alcohol casi siempre llevada a cabo en los centros monásticos. En las culturas helénicas el vino era considerado el espíritu de Dionisios; para el cristianismo, simboliza la sangre de Cristo.

A partir del siglo XVII, según Escotado (1995), el consumo de las drogas antes mencionadas, se extendió a Europa siempre en ambientes elitistas. En la Roma preimperial, el libre uso de vino estaba reservado a los varones mayores de treinta años, la ley mandaba ejecutar a cualquier mujer u hombre joven descubierto en las proximidades de una bodega. En Rusia, beber café fue durante medio siglo un crimen castigado con tortura y mutilación de las orejas.

La hierba mate, que hoy beben en infusión los gauchos de la Pampa Argentina, fue considerada brebaje diabólico, y solo las misiones jesuitas del Paraguay, dedicadas al cultivo comercial de estas plantas, lograron convencer al mundo cristiano, de que sus semillas no habían sido llevadas a América por Satán sino por Santo Tomás, el más desconfiado de los primeros apóstoles.

En las sociedades ancestrales, el consumo de drogas estaba equilibrado por pautas culturalmente establecidas y sus efectos eran funcionales e incluso beneficiosos para los individuos y la organización social (Touzé, 1996). Naturalmente, la cosmovisión⁵ mantenida por cada sociedad influye en las ideas que se forman sobre las drogas. Durante la Edad Media, los remedios favoritos eran *momia*⁶ pulverizada procedente de Egipto y agua bendita, mientras que en las culturas mesoamericanas consideraban vehículos divinos el peyote⁷ y el *teonanácatl*,⁸ plantas de gran potencia alucinógena que los primeros misioneros denunciaron como sucedáneos perversos de la Eucaristía (Escotado, 1998).

⁵ La cosmovisión se entiende como una visión estructurada del medio ambiente, del cuerpo humano, como imagen del cosmos, visión estructurada de la explicación del mundo, integradora del imaginario colectivo y/o conjunto de miradas hacia el universo (Broda y Baez, 2001).

⁶ El término *momia* es de reciente adquisición y se debe al vocablo árabe "*mumiya*", que significa betún, pues era esta sustancia absolutamente necesaria en el proceso de preservación de los restos humanos (Becerra, 2004).

⁷ El Peyote es conocido desde tiempos precolombinos. Los efectos de estas drogas alucinógenas varían desde las alucinaciones, la exaltación, alejamiento de la realidad, extrañeza corporal, movimientos violentos, actos autodestructivos, reacciones de pánico intenso, delirios de persecución y alteraciones prolongadas de las funciones mentales (Díaz, 2007).

Varios siglos después, en el siglo XIX, en el tránsito a la modernidad, lo tradicional y lo divino dejan de ser los valores dominantes socialmente que dan sentido a la existencia; se producen rupturas en las formas de regulación colectiva que ponen en cuestión la estabilidad de los lazos sociales y permiten el desarrollo y la valoración de la subjetividad individual. Aparece la clase burguesa y el comercio se institucionaliza bajo las leyes del mercado. Junto con la emergencia de la subjetividad, diversas prácticas se privatizan. Surge el YO de la modernidad vinculado al derecho de la persona y a los vínculos contractuales. Se constituye la familia moderna como familia nuclear; los ámbitos de lo doméstico y lo privado se delimitan con mayor fuerza. También cambia la representación del cuerpo y la apropiación de este por el propio sujeto (Touzé, 1996).

En este movimiento, el uso de drogas va perdiendo su sentido “facilitador de vínculo social” o de “vehículo hacia lo sagrado” y se convierte en una práctica que refiere a la predilección por un producto. Ralet (2000) ilustra el entusiasmo europeo por la experimentación con esas sustancias al afirmar que en el siglo XIX aparecen los exploradores de drogas exóticas, curiosos por las drogas extranjeras, como el gran psiquiatra Moreau de Tour, quién inició en el uso de *haschisch*,⁹ el cual fue traído por el ejército de Napoleón de la campaña de Egipto, a un gran número de personas, entre ellos al escritor Théophile Gautier y el poeta Charles Baudelaire. De práctica religiosa o distracción social, el uso de una droga se convierte en una experiencia artística y psicológica. En el siglo XX, antes de empezar a controlarse la heroína,¹⁰ (sustancia derivada del opio) a partir de 1925, era consumida de modo regular por personas de clase acomodada, casi siempre activas laboralmente, con una media de edad superior a la cincuentena y ajenas por completo a incidencias delictivas (Escotado, 1996; Brau, 1972). Una década después empieza a ser consumida de modo regular por un grupo mucho más joven, desarraigado

⁸ El *teonanácatl* es un hongo divino del Género *Psilocibe* y *Stropharia*, originario de las cañadas de la sierra mazateca en tiempos prehispánicos (Velásquez, 2005).

⁹ El *haschisch* constituye una pasta formada por las secreciones resinosas que se almacenan en las flores de la marihuana hembra. Hay básicamente dos sistemas para obtenerlo, el primero (usado hoy en Nepal, el antiguo Tíbet y Afganistán) desperdicia una gran cantidad de sustancia psicoactiva, a cambio de no introducir nada distinto de la resina misma, y el segundo (usado hoy en Líbano y Marruecos) aprovecha hasta partes poco o nada psicoactivas (Escotado, 1995).

¹⁰ Heroína. (*Diacetilmorfina*), se sintetiza a partir de la morfina mediante un proceso de acetilación de los grupos fenólicos y oxhidrilos. Es muy similar en todo a la morfina excepto en su potencia, pues se necesitan dosis diez veces menores de esta sustancia para producir efectos comparables con aquella (Cravioto, 2001; 229).

socialmente, hostil al trabajo y responsable de la mayoría de los crímenes que sucedían en ese entonces.

Antes de ser abolida la esclavitud en Estados Unidos, el opio era aceptado en este país sin ningún problema, pero cuando llegó una masiva inmigración de chinos destinada a suplir la mano de obra negra, empezó a incomodar a los sindicatos. Escohotado (1995) refiere que los chinos no conocían ni eran cultivadores de opio; uno de sus libros de farmacopea del siglo X lo menciona refiriéndose a un producto exótico de los valles del Indo y del Ganges, e indica sus virtudes curativas en dosis casi homeopáticas y bajo los mismos enfoques que en su momento describió Plinio el viejo¹¹ en el siglo I a.C. La primera introducción del opio en China estuvo vinculada a los holandeses y portugueses. En 1729 el emperador Yung-Chen, consciente de la escalada del opio en su país, promulgó las primeras normas de restricción y limitación de su comercio. No obstante, la campaña Inglesa de las Indias Orientales continuó incrementando el tráfico de la droga en régimen de monopolio.

Por su parte Estados Unidos, a principios del siglo XX, vivía el temor a los inmigrantes, en este caso irlandeses y judíos fundamentalmente; este miedo, precipitó la condena del alcohol por la Ley Seca. Durante ese mismo siglo, existía una gran preocupación del gobierno norteamericano por las reivindicaciones políticas de la población negra en el Sur del país, y la cocaína que había sido el origen de la Coca-Cola acabó simbolizando una droga de negros degenerados. Veinte años después, la llegada de mano de obra mexicana, poco antes de la Gran Depresión, sugirió prohibir también la marihuana¹² (Escohotado, 1995; Brau, 1972).

Desde luego, el opio, el alcohol, la cocaína y la marihuana pueden ser sustancias poco recomendables. Pero es preciso tener cuidado al identificarlas con nacionalidades, grupos sociales y raciales. Al relacionar el opio a los chinos, se olvida que es un invento Mediterráneo; ligando a la población de negros con la cocaína prescindimos que fue descubierta y promocionada inicialmente en Europa; asociando a los mexicanos con la

¹¹ Plinio el Viejo, escritor romano autor del libro *Historia Natural* (siglo I a.C.) (Escohotado, 1995).

¹² Marihuana. Su uso crónico e intenso induce al desarrollo de cierto grado de tolerancia. Con su uso se presenta un aumento de la sensación de bienestar o euforia acompañado de relajación y sueño cuando el sujeto esta solo, o bien de risa espontánea cuando esta con otras personas (García, 1990).

marihuana pasamos por alto que la planta fue transportada a América por los colonizadores, tras milenios de uso en Asia y África (Brau, 1972).

Antes de la condena de la Ley Seca en Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XIX, el uso de drogas comienza a ser percibido como anormal (en el ámbito político, médico y social) y definido como problema (al situarse como delito y enfermedad). En Occidente se acuña el término “toxicomanía” para designar a aquéllos que abusan de drogas no tradicionales; de la referencia a un producto de predilección, se pasa a la descripción de una desviación: el abuso, forzosamente perverso, de un producto tóxico. Castel y Coppel (1994) refieren que para las sociedades occidentales, sólo a partir del siglo XIX la toxicomanía se convierte en un problema social. Este momento según los autores no puede simplemente pensarse en la lógica del abuso o del exceso, sino en la ruptura.

Por consiguiente, debemos recordar que junto a la sustancia química de la droga, está el ceremonial, y junto a éste las circunstancias que caracterizan a cada territorio y en cada momento de su historia. El uso de la droga, depende de lo que química y biológicamente ofrecen, y también de los usuarios que forman parte de minorías o mayorías, son sustancias determinadas por cada cultura, pero las pautas de consumo dependen enormemente de cada tiempo y espacio.¹³ Este proceso histórico de ruptura del que nos hablan Castel y Coppel se inicia con la emergencia de la voluntad de los Estados Unidos de intervenir en estos consumos. Se produce así, un pasaje en la conceptualización de una práctica que, integrada socialmente durante siglos, comienza a ser definida como desvío o problema, controlado sucesiva y conflictivamente por diversas instituciones (Touzé, 1996), surge de esta manera la prohibición al uso de drogas.

El surgimiento de la prohibición

El nuevo concepto del consumo de drogas como “problema” se ubica en un nivel estrictamente sociopolítico y da como resultado, a finales del siglo XIX, el surgimiento de la prohibición. Escotado (1998) señala que es necesario poner de manifiesto las diferentes perspectivas que intervinieron en su origen y tener en cuenta que esta prohibición se

¹³ Ver capítulo IV “El tiempo” y capítulo V “El espacio” en: Almudena H, *Arqueología de la Identidad*. Akal, Madrid, 2002

advirtió con mayor claridad en los Estados Unidos, encarado por los grupos de poder anglosajones.

En primer lugar, afirma el autor, se debe destacar el retorno especialmente vigoroso en el mundo anglosajón del elemento religioso tradicional que había sufrido un retroceso tras las revoluciones laicas del siglo XVIII. Esta ideología católica-cristiana se tradujo en una demonización de los fármacos (el alcohol en primer lugar) considerados plagas impuras que amenazaban a la sociedad.

En segundo lugar, las tensiones sociales producto del proceso de proletarización e industrialización, y la consecuente concentración urbana provocaron que comenzaran a aceptarse algunas formas de ebriedad calificadas como “desviación” admitida en ciertos grupos, a la vez se implementarían formas de control orientadas hacia sectores marginados.

Un tercer elemento que intervino en el surgimiento del prohibicionismo se asocia a la evolución del estamento médico y su asunción de competencias antes reservadas al sistema eclesiástico, éste preparaba al futuro profesional médico como celoso guardián del bienestar general desde una perspectiva autoritaria y paternal.

Otro factor, se vincula con la progresiva expansión administrativa del Estado a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el cual devendría un siglo más tarde en el Estado de Bienestar, para conducir a una asunción estatal de funciones y servicios antes reservados a la sociedad civil. La asistencia del Estado (a los alcohólicos entre otros) legitimó formas de control en momentos en que la explosiva relación entre capital y trabajo amenazaban al orden establecido.

Por último, el conflicto chino-inglés, generó nuevos estereotipos y pautas coloniales, condujo finalmente a la Conferencia de Shanghai en 1909, la cual es el antecedente de los posteriores acuerdos internacionales sobre drogas. Así, en pocas décadas, el consumo de drogas pasó de ser una práctica privada a considerarse una muestra de la “debilidad moral”, lo que llamaría Romaní (1992), “drogodependencia”¹⁴ de grupos

¹⁴ El Diccionario de la Real Academia Española define como drogodependencia el uso habitual de estupefacientes al que el drogadicto no se puede sustraer.

considerados amenazantes (chinos, negros, latinos, irlandeses e italianos), para convertirse en el siglo XX en un delito de carácter mundial.

En síntesis, se puede decir que el uso de drogas es un fenómeno universal, pero la existencia de la drogodependencia es un fenómeno social característico de las sociedades urbano industriales. Esto hace al asunto de las drogas un fenómeno plural, con múltiples manifestaciones según el momento histórico, la cultura, el modelo económico, la situación particular de un país, los diversos significados que les asignan los sujetos y las propias diferencias entre las sustancias.

Los argumentos de la prohibición

La prohibición de algunas sustancias (las consideradas drogas) ha separado lo que durante siglos estuvo reunido. Actualmente parecemos haber olvidado que cualquier droga puede ser nociva o benéfica, dependiendo de la dosis, la ocasión para la que se emplea, la pureza, las condiciones de acceso a ese producto y las pautas culturales de uso, entre otras circunstancias. Para que esto se produjera, fue necesario que a algunas sustancias se les asignaran atributos absolutos de peligrosidad o inutilidad.

El concepto de prohibición encuentra al menos dos líneas de justificación: la línea policíaca, fundada en argumentos moral-cívicos, y la línea terapéutica, fundada en argumentos psiquiátrico-psicológicos.

La primera construye el uso de drogas como un fenómeno relevante de la moral pública. La prohibición se funda en dos perspectivas del uso: a) comportamiento peligroso y criminal “para sí mismo” y “para otros” y b) referencias a “límites a disponer de sí mismo” y “atentado a la libertad de otros”.

La segunda funda el uso de drogas como un comportamiento de dependencia¹⁵ patológica a un producto tóxico. La prohibición se funda en una cierta representación del orden “normal” de cuerpos y personalidades.

Son estos argumentos los que han dado sustento a las actuales formas de control de las drogas y de sus usuarios.

¹⁵ Dependencia. Habitación al uso prolongado de drogas. Estado del adicto a determinadas drogas, que le obliga a continuar consumiéndolas para evitar el síndrome de abstinencia (Navarro, 1984; 305).

Situación en México

En México el consumo de drogas tampoco es nuevo, sustenta una larga tradición de práctica mágico-religiosa, adivinatoria y curativa. Durante la dictadura porfirista, con el lema positivista de “orden y progreso” se quería que México dejara de ser un país atrasado, y que imitase a los países europeos como modelos a seguir. Se combatió el consumo de drogas calificándolas de conductas peligrosas. El Estado decidía qué era lo bueno y lo malo imponiendo su hegemonía ideológica y cultural al resto de la sociedad, pero de todas formas sus políticas públicas y de salud no lograron disminuir la gran desigualdad social existente.

A partir de la década de los años 20's del siglo pasado, se comienza con la prohibición del cultivo y venta de la marihuana. Este fue uno de los episodios históricos más conocidos en la cultura de la droga. En el México del siglo XX, el primer intento de legalización del consumo de marihuana, se dio en 1922 y 1923, aunque este fue efímero.

Ortiz (1992) trata el fenómeno de consumo de drogas como un problema social que expresa el predominio claro del capitalismo en México. El consumo de drogas se empieza a manifestar con especial énfasis hacia la segunda mitad de la década de los años sesenta. Para principios de los años setenta, el consumo de drogas es definida como un problema social y específicamente de salud pública, por lo que se constata la magnitud con que se inicia su estudio sistemático con adopción de la metodología epidemiológica; principia la constitución de un grupo de médicos especialistas abocados a su atención.

El incremento en el consumo de las drogas en los jóvenes, se da a partir de 1965, tanto en jóvenes universitarios, seguidores de los principios de la contracultura norteamericana: sexo, drogas y rock'n'roll. El consumo de marihuana es entonces una actitud contestataria frente a un Estado autoritario, y crea su propio lenguaje para alejarse de los discursos oficiales, sus héroes de bronce y la desilusión de la Revolución Mexicana. Consumir marihuana, peyote, hongos, se interpreta como el ventajoso acceso a otras realidades que, sin institucionalizarse, combinan autenticidad, mística y creencia en la libertad sexual, la no violencia, el poder de las flores y el amor (Tapia, 2001).

El consumo de marihuana, hasta entonces marginal, cobró mayor auge entre los jóvenes mexicanos, quienes si bien no contaban con una propuesta contracultural sistematizada, si vivían en un sistema social aparentemente eterno e inamovible. Si así era la situación social en México, mejor sería vivir en el “aliviane”, en tanto no se tuviera responsabilidades que los obligaran a llevar una vida adulta.

Los movimientos contraculturales en los países más desarrollados y especialmente en los Estados Unidos, proponen una alternativa a los modos de vida establecidos. El 68, apresura las prácticas y actitudes contraculturales en México. Por razones políticas, de género y emotivas, sectores de jóvenes universitarios de clase media, por lo común, se oponen a lo que significa el gobierno y la moral tradicional.

En esta época, se pensaba que el consumo de drogas se daba no tanto por la disponibilidad de las sustancias, sino que el tenerla al alcance constituía un recurso para un período de crisis. El lapso de tiempo transcurrido entre fines de la década de los años sesenta y principios de los setenta, se caracterizó por la respuesta violenta ante la demanda de propuestas juveniles, se crearon condiciones específicas para que jóvenes de clase media principalmente, buscaran evadirse de su realidad o exploraran otras necesidades bajo el influjo de alguna droga (Ortiz, 1992).

A fines de los años 70's, las mafias de traficantes de drogas mexicanas comienzan a ser influenciadas por los carteles sudamericanos. Estas mafias crecen y se reproducen al amparo de la clase en el poder y con la excusa poco creíble desde entonces, que sólo es una minoría la que consume drogas en México. Al inicio de la década de los años 80's comienza la represión de la policía. Poco a poco hemos visto cómo rápidamente el narcotráfico intoxica las instituciones de justicia, el ejército, la política, el sistema penitenciario, de salud, los medios de comunicación y su entrada en la escena pública como medio de desvío o distracción de información cuando sucede algo importante o para desviar la atención de los conflictos sociales nunca resueltos y sí postergados al futuro.

La “Guerra contra las drogas” llamada así e impuesta por Estados Unidos, es seguida en México de forma sumisa e hipócrita, por un lado permiten la protección de los narcotraficantes, cargamentos, plantíos, laboratorios, pistas de aterrizaje, y por otra, las detenciones de algunos capos son exaltadas al máximo, pero los carteles siguen

reproduciéndose y aumentando sus formas de tráfico. Los responsables de la justicia, el ejército y las instituciones sanitarias, prefieren una legislación represiva para controlar el consumo de drogas antes de atreverse a buscar otras vías para enfrentar el narcotráfico. Existe una doble moral que estigmatiza y censura o desconoce la capacidad de reflexión social de proponer una legalización y *reglamento oportuno y eficaz* de las drogas (Smith, 1993).

La Política Mexicana contra las drogas a partir del año 2000

En nuestro país existe la ideología de que con el cambio de alternancia en la presidencia y la llegada de Vicente Fox al poder, en el año 2000, evolucionó la forma de enfrentar la guerra contra las drogas. El secretario de seguridad pública del gobierno foxista (Alejandro Gertz Manero) manifestó la existencia de un problema dentro del sector de seguridad pública, el cual, no se resolvería si no era visto en toda su dimensión:

“-la policía es una estructura vertical que se hizo para servir al poder, no a la justicia ni a la sociedad. Eso es lo que hace que los policías locales, municipales y estatales ejerzan control, y se vuelvan cómplices, sicarios, encubridores y socios de los narcotraficantes”- (en Ravelo, 2007; 8).

Sin duda la descomposición policíaca es un problema de concepción de Estado y definición sistémica, ya que México de ser un país exportador de drogas se transformó en un mercado potencial de consumo.

Durante el sexenio del presidente Fox, se desarrolló el programa nacional para el control de drogas, entre los puntos que aborda, dos de ellos me parecen pertinentes para este estudio. El primero, se refiere a la prevención y control de la demanda de drogas. Según la memoria de acciones y resultados (PGR, 2007), en el sector educativo se diseñaron dos instrumentos para docentes y alumnos, cuya finalidad fue dar seguimiento al proceso y resultados de la aplicación del *Programa de Educación Preventiva contra las Adicciones* (PEPCA), a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Este programa consistió en trabajar al interior de los planteles educativos, principalmente en escuelas de alto riesgo por su ubicación cercana a puntos de distribución y/o venta de drogas ilícitas, siendo su

objetivo primordial incidir y consolidar los valores de los estudiantes para generar actitudes de rechazo hacia el consumo de cualquier droga.

En el marco del PEPCA debían desarrollarse y reforzarse actividades preventivas directamente en los planteles, con permanencia de especialistas durante todo el ciclo escolar para proporcionar capacitación a la comunidad. Según este programa, se capacitó a un mayor número de docentes del Distrito Federal para implementar un plan de acción anual y realizar actividades de prevención entre la comunidad escolar en riesgo. Todo esto en coordinación con los Centros de Integración Juvenil (CIJ),¹⁶ el Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente”, la Secretaría de Educación Pública y las Delegaciones políticas del Distrito Federal. A partir de los resultados del PEPCA, se derivó un modelo innovador actualizado que se denomina *Programa Educativo de Prevención Escolar* (PEPE), dirigido primordialmente a los niveles de preescolar y primaria.

El segundo punto, fue el de la prevención y control de la oferta de estupefacientes. La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) se encargó de evitar la producción de enervantes, para ello, desarrolló acciones contempladas en coordinación con organismos desconcentrados que coadyuvaron a desalentar la producción ilícita, ofreciendo alternativas de vida en las zonas marginadas o en extrema pobreza susceptibles de vincularse con el narcotráfico. Con el propósito de apoyar a los agricultores la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales brindó información acerca de los recursos naturales de diferentes regiones con el objetivo de ser aprovechadas, además de desarrollar acciones permanentes de inspección y vigilancia para la conservación de éstos (PGR, 2007).

En lo que respecta al presente sexenio (2007-2012), la política del presidente Felipe Calderón está planteada con el fin de combatir el flagelo que representa el uso de drogas para nuestro país. Afirma que para desarrollar el Programa Nacional contra las Adicciones se cuenta con diversas instituciones y organizaciones: el Consejo Nacional Contra las Adicciones (CONADIC), 100 Centros de Integración Juvenil, cuatro unidades para la atención residencial y más de mil 700 organismos de la sociedad civil (OSC) para

¹⁶ Los Centros de Integración Juvenil (CIJ), son instituciones gubernamentales que prestan atención curativo-rehabilitatoria, a personas usuarias de sustancias psicoactivas que tienen problemas de salud, así como a sus familiares. Además trabajan en el área de investigación y prevención.

tratamiento residencial, éstos últimos propician una mejor rehabilitación en las adicciones. Sin embargo, manifiesta que hace falta una red articulada de servicios.

Un punto de importancia dentro de su política ante las drogas es la Estrategia Nacional de Prevención y Tratamiento de las Adicciones puesta en marcha través de la Secretaría de Salud, la cual, esta enfocada a dar un tratamiento integral a las personas de cualquier edad que desafortunadamente han caído en el uso de las drogas. La estrategia se basa en la prevención de adicciones, en evitar que los niños y jóvenes caigan en las redes de la drogadicción. Una de las metas es crear 30 unidades de especialidades médicas, una por entidad, con el fin de poner en marcha 64 nuevos Centros Comunitarios de Atención Integral a las Adicciones, los cuales deberán tener servicios de atención residencial. Para ello, el Congreso aprobó en 2007, un presupuesto de 300 millones de pesos para los Centros de Integración Juvenil y 160 millones de pesos para la prevención y el tratamiento de las adicciones.

En una visita a Tecomán Colima el 17 de abril del 2007, Calderón manifestó lo siguiente:

“-mi Gobierno recuperó recientemente el mayor decomiso de dinero en efectivo, no sólo en México, en la historia del mundo, es decir, 205 millones de dólares y 17 millones de pesos. Y hoy anuncio, que cuando menos la tercera parte de ese dinero, lo vamos a destinar a la prevención y al tratamiento de las adicciones. Esto quiere decir, que si ya teníamos 300 millones para los Centros de Integración Juvenil y 160 más para prevención a eso vamos a duplicar la cifra. A esos 400 y pico millones de pesos le vamos a agregar 750 millones de pesos más para prevención-“ (en CONADIC, 2007).

A pesar de las estrategias y programas implementados por la alternancia a partir del año 2000, no se puede dejar de lado, que dos de las más importantes redes de policía federal en particular la Policía Federal Preventiva (PFP) y la Agencia Federal de Investigación (AFI) están sumidas en el desprestigio y la desconfianza ya que están plagadas de vicios y fallas que se han venido arrastrando desde sexenios pasados, corrupción, protección al narcotráfico, falta de controles internos y hasta enriquecimiento inexplicable de algunos altos mandos.

Lo peor de todo es que este conjunto de males no se han podido resolver, pese a la multimillonaria inversión que el gobierno federal ha realizado en la última década para crear un modelo policial de excelencia.

Durante junio del 2007 existieron versiones periodísticas difundidas tanto en México como en Estados Unidos, así como datos oficiales de la Fuerza Administrativa de Drogas (DEA), que confirmaron la noticia de que en ese mes, se efectuó un encuentro entre los jefes de los cárteles del Golfo y de Sinaloa. La finalidad: pactar una tregua, frenar la violencia y no estorbarse en sus respectivas operaciones de trasiego de drogas. Este breve intervalo como se creyó en algún momento, no fue obra de los operativos del presidente Calderón sino de los capos para proteger sus negocios ilícitos y pacificar el país.

La política de Calderón por el contrario, no ha dado los resultados esperados, a siete meses de declararles la guerra a los siete cárteles¹⁷ que operan en México, continúa la descomposición en los cuerpos nacionales de seguridad, así como las fallas en los proyectos policíacos (Ravelo, 2007). El problema del uso de drogas en México, como en otros países (Brasil, España, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá entre otros), no ha podido ser abatido a pesar de las enormes cantidades de dinero y de trabajo invertidas en la lucha contra éste.

En el ámbito educativo, el presidente Felipe Calderón Hinojosa, presentó dentro de su política el programa nacional “Limpiemos México”, el cual explicó, “no es castigar, regañar o correr” (expulsar) a los estudiantes sino “cuidar la salud” de todos ellos y, para quienes tengan problemas de adicción,¹⁸ poder darles tratamiento”.

Este programa contempla tres objetivos: 1) erradicar la drogadicción y la delincuencia de las escuelas, 2) recuperar los espacios públicos para que vuelvan a ser territorio familiar, y 3) combatir las adicciones y reforzar los programas de prevención. Además, propuso crear un sistema para someter a exámenes *antidoping*¹⁹ a los alumnos de las escuelas, con el consentimiento de sus padres.

¹⁷ Los siete carteles que operan en México son: El de los Arellano Félix, Carrillo Fuentes, Guzmán Loera “Güero Palma Salazar, Cárdenas Guillén, Hermanos Amescua Contreras, Pedro Díaz Parada y Luis Valencia Valencia (Ravelo, 2007).

¹⁸ La adicción se compone de una relación compleja de variables físicas, psicológicas, socioculturales y económicas. Se caracteriza por la compulsión y pérdida de control que lleva al sujeto a realizar una práctica constante al consumo de alguna sustancia tóxica (SSA, 2006).

¹⁹ De acuerdo al Comité Olímpico Internacional (COI), *antidoping* o dopaje es la administración o uso por parte de un atleta de cualquier sustancia ajena al organismo o cualquier sustancia fisiológica tomada en cantidad anormal o por una vía anormal con la sola intención de aumentar en un modo artificial y deshonesto su rendimiento en la competición. La

Para Calderón es fundamental (durante su gobierno 2007-2012) trabajar con más intensidad en la prevención del crimen con la participación de los ciudadanos y especialmente los padres de familia. Afirma que los cambios sucederán sólo si existe la participación de la sociedad en los problemas de inseguridad actuales, tanto en los espacios públicos como en los educativos, ya que la actual situación “demanda unidad y corresponsabilidad entre el gobierno y la sociedad” (Ravelo, 2007).

Existen diferentes opiniones al fracaso del actual régimen, lo que se necesita es una nueva regulación tanto para los productores, vendedores y consumidores, que establezca que las mismas se suministren en determinados lugares y con ciertos requisitos. Que mantenga la penalización de ciertas conductas y una serie de prohibiciones, entre ellas, las que afectarían a los menores de edad. No hay respuestas claras y sí una coincidencia generalizada de que sólo podría hacerse si lo acuerdan todos los gobiernos y se adoptan medidas similares en todas las naciones.

USO DE DROGAS EN LA ACTUALIDAD. DATOS EPIDEMIOLÓGICOS

A nivel mundial

Actualmente el consumo de drogas en el mundo se calcula en unos 200 millones de personas, lo que equivale al cinco por ciento de la población mundial comprendida entre un rango de edad de 15 a 64 años.

Las estimaciones de la prevalencia²⁰ a nivel mundial elaboradas por las Naciones Unidas sugieren que el consumo de drogas en general ha ido en aumento en el curso de los últimos años, sobre todo por los mayores niveles de consumo de Cannabis²¹ y éxtasis.²² No

palabra *doping* es un anglicismo y su versión castellanizada, incluida en las últimas revisiones del Diccionario de la Real Academia Española es dopaje que significa acción y efecto de dopar.

²⁰ El Diccionario de la Real Academia Española define prevalencia desde el punto de vista epidemiológico como la proporción de personas que sufren una enfermedad con respecto al total de la población en estudio.

²¹ La Cannabis, es la planta de la que proviene la marihuana y el *haschisch*, se cultiva probablemente desde hace unos 10 000 años, época en la que se inicia la agricultura, esparciéndose las plantaciones desde la zona de donde es originaria (Asia Central) a todas las regiones templadas y tropicales del mundo (García, 1990). En el mercado mundial de drogas se producen dos tipos de Cannabis: la hierba y la resina. La producción de hierba de cannabis (marihuana) está muy extendida en todo el mundo, la resina de Cannabis (*haschisch*) se produce en unos 40 países del mundo, siendo sus principales fuentes Marruecos, Afganistán y Pakistán.

²² El éxtasis está compuesto por derivados anfetamínicos. Provoca exaltación de los sentidos y aumento de la frecuencia cardiaca. El éxtasis es una droga muy seductora que excita sexualmente. El consumo habitual del éxtasis no sólo puede causar depresión, ansiedad severa o episodios psicóticos varias semanas después de usarla, sino enfermedades más graves como la paranoia e incluso la esquizofrenia.

se observaron cambios importantes en la mayoría de las demás drogas. El consumo de anfetaminas,²³ está más extendido que a finales del decenio de 1990, sin embargo, parece haber disminuido en comparación con los primeros años del nuevo siglo.

En comparación con el Informe Mundial sobre las Drogas del 2005, las tendencias de la percepción del consumo de drogas en el 2006 fueron las siguientes (ONUDD, 2006; 37):

- Se distingue que el consumo de Cannabis sigue en aumento;
- por primera vez desde hace años se observa un leve descenso del consumo de cocaína;
- se perciben tendencias ascendentes del consumo de opiáceos y de anfetaminas, incluido el éxtasis.

Durante los últimos doce años, los aumentos más pronunciados del consumo de drogas se percibieron en el caso del Cannabis y los estimulantes de tipo anfetamínico. El aumento de consumo de los opiáceos y la cocaína fueron menos acentuados.

Además de las tendencias de cada droga, se estableció un indicador global de la tendencia en la percepción del consumo de las mismas, basado en los resultados de las principales categorías de drogas y ponderado por su importancia para el consumo general de éstas.

El informe mundial sobre drogas emitido por las Naciones Unidas marca un aumento en el Cannabis y el éxtasis; el Cannabis, sigue siendo con diferencia la droga de consumo más extendida, seguido por los estimulantes de tipo anfetamínico, que abarcan las anfetaminas y el éxtasis.

En términos relativos, el consumo de Cannabis tiene mayor prevalencia en Oceanía, seguida de América del Norte y África. Aunque Asia cuenta con la prevalencia más baja expresada en función de la población, en términos absolutos es la región que acoge a unos

²³ La anfetamina es un derivado químico de la efedrina, sintetizado por primera vez en 1887 por el químico alemán L. Edeleano, quien llamó al compuesto *fenilisopropilamina*. Las investigaciones preliminares se enfocaron en los efectos periféricos y encontraron que era una amina simpaticomimética con propiedades broncodilatadoras. Las acciones sobre el sistema nervioso central no fueron reportadas hasta 1933. En 1919, se sintetizó en Japón la metanfetamina; y en 1944, en los laboratorios de la corporación suizo-alemana *Ciba-Geigy* (precursora de *Novartis*), el metilfenidato.

52 millones de consumidores de Cannabis, más de la tercera parte del total global estimado. Los siguientes mercados en importancia, en términos absolutos, son África y América del Norte.

El número de consumidores de Cannabis a nivel mundial rebasó el número de 160 millones en 2005 y en el 2006 se estimó en unos 162 millones de personas, es decir, el 4% de la población mundial entre 15 y 64 años de edad consume Cannabis.

En cuanto al grupo de estimulantes de tipo anfetamínico que incluye anfetaminas, metanfetaminas,²⁴ el éxtasis (MDMA²⁵) y otros estimulantes sintéticos, se estima que en 2003 ocurrió un nuevo aumento del consumo de metanfetaminas en varias regiones de Asia. Las excepciones fueron Japón y Tailandia que tienen una tendencia a la baja en metanfetaminas. Las tendencias descendentes en la región de Asia y el Pacífico también se observaron en Australia. Sudáfrica manifestó fuertes aumentos del consumo de metanfetamina, lo que refleja la aparición de la producción local. El uso de estimulantes de tipo anfetamínico se estima en unos 35 millones de usuarios, éste es el segundo grupo de drogas más consumidas en el mundo (25 millones de personas consumen anfetaminas y 10 millones de personas consumen éxtasis) (ONUDD, 2006).

En América del Norte las tendencias en el uso de dicha droga van de la estabilidad al aumento. En México tiende a aumentar. En los Estados Unidos, los datos derivados de encuestas en hogares mostraron un nivel estable de consumo de metanfetamina entre 2003 y 2004, y las encuestas sobre el consumo por los adolescentes indicaron disminución en el consumo. El mercado europeo de anfetaminas aporta también un cuadro heterogéneo. Se manifestó que el consumo de anfetaminas había sido estable en el Reino Unido, Francia y la mayoría de los países nórdicos. Alemania, Italia y la mayoría de los países de Europa central y oriental plantean crecientes grados de consumo.

Las estimaciones mundiales de consumidores de anfetaminas han registrado un leve descenso al obtener estimaciones más bajas en Asia, donde se encuentra el 60% de los

²⁴ La metanfetamina (desoxiefedrina) es un potente psicoestimulante. Es un agente agonista adrenérgico sintético, estructuralmente relacionado con el alcaloide efedrina y con la hormona adrenalina.

El compuesto, en su forma pura, es un polvo blanco, cristalino, inodoro, de sabor amargo, muy soluble en agua o etanol.

²⁵ El MDMA (3,4-metilendioximetanfetamina) o éxtasis es una droga psicoactiva de origen sintético con propiedades estimulantes y empatógenas de sabor amargo. Suele relacionarse y confundirse con el MDA y otros derivados de la anfetamina.

consumidores de anfetaminas en el mundo. Ahora bien, esa estimación global a la baja, oculta aumentos del consumo de metanfetamina en una serie de países de Asia y en algunos países africanos. El consumo de anfetaminas en Europa y América permaneció estable.

Las estimaciones de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD, 2006) elaboradas para el 2006 a nivel mundial son levemente superiores a las presentadas el año anterior, probablemente debido al aumento de consumidores de éxtasis (22%), lo que se informa por el incremento de las notificaciones de su consumo en países en desarrollo. Este aumento pronunciado se relaciona en Asia. En cambio, el número de consumidores de éxtasis en América del Norte fue bastante inferior al de hace unos pocos años, los éxitos obtenidos en contener la oferta y sensibilizar acerca de los riesgos vinculados al consumo de esta droga. En Europa, el consumo de éxtasis permaneció estable en gran medida a comparación de años anteriores.

El número de consumidores de opiáceos en el mundo permanece estable, situándose alrededor de 16 millones de personas de los cuales 11 millones hacen uso de heroína). Esta cifra refleja sobre todo niveles crecientes del uso de opiáceos a lo largo de las principales rutas de tráfico de drogas que parten de Afganistán, uno de los tres principales países de origen de opio ilícito en el mundo. La Organización Mundial de las Naciones Unidas señala tres principales rutas de tráfico de opiáceos en el 2006 (heroína, morfina y opio):

- 1) De Afganistán a los países vecinos, el Oriente medio y Europa.
- 2) De Myanmar/RPP Lao a países vecinos de Asia sudoriental (sobre todo China) y a Oceanía (principalmente Australia).
- 3) De América Latina (México, Colombia y el Perú) a América del Norte (sobre todo los Estados Unidos).

Referente al número de consumidores de cocaína se estima que la cifra asciende a unos 13.4 millones de personas. Estimaciones que sugieren, que en el plano mundial, se ha frenado la tendencia ascendente al consumo de cocaína, sobre todo en América.

La mayor parte de la cocaína se sigue consumiendo en el continente Americano, en particular en América del Norte, la cual concentra 6.5 millones de consumidores, casi la

mitad del mercado mundial. En los Estados Unidos, la cifra anual del uso de drogas (cocaína y *crack*²⁶), en estudiantes de enseñanza superior, disminuyó en el 2005. También se han notificado disminuciones en encuestas a estudiantes en Canadá y en países sudamericanos, caso contrario en Europa, donde sigue el aumento del uso de cocaína.

En lo que refiere al consumo de alcohol y tabaco, que son las drogas más utilizadas en el mundo, comparten varios aspectos: ambas legales, pueden obtenerse fácilmente en la mayor parte del mundo, son activamente comercializadas por corporaciones transnacionales, y dirigen sus campañas publicitarias y de promoción a los jóvenes.

En este sentido, para comprender las dimensiones del uso de tabaco²⁷ anualmente se producen más de 55 mil millones de cigarrillos, y hay 1 200 millones de fumadores en el mundo. El fumar está en aumento en los países en vías de desarrollo, en comparación a 35% de varones y 22% de mujeres en los países desarrollados.

En lo que se refiere al uso de alcohol, según la Organización Mundial de la Salud, el nivel de consumo ha declinado en los últimos 20 años en los países desarrollados, pero se está incrementando en los países en vías de desarrollo, especialmente en la región del Pacífico Occidental, donde el consumo anual per cápita en adultos es de entre 5 y 9 litros de alcohol puro, y también en algunos países de la ex Unión Soviética.

Consecuencias en la salud por el uso de drogas

La literatura plantea que las personas utilizan sustancias psicoactivas²⁸ porque esperan beneficiarse de su uso, ya sea para tener una experiencia placentera o para evitar el dolor.

²⁶ El *crack*, es el nombre vulgar de un derivado de la cocaína, en concreto el residuo resultante de hervir clorhidrato de cocaína en una solución de bicarbonato de sodio para que se evapore el agua. El término crack es una onomatopeya que sugiere el ruido que hacen las piedras de esta droga al calentarse (por la ebullición del agua que contienen). También recibe nombres vulgares entre los usuarios a esta droga, como *rocas*, *chulas*, *piedras* o *rockstars*, entre otros; a veces erróneamente se le confunde con el bazuco o el Paco que es la costra que queda en la olla donde preparan la cocaína. El *crack* se elabora en laboratorios clandestinos macerando las hojas de coca con queroseno y lavándola posteriormente con éter y acetona. A la pasta resultante suele agregársele bicarbonato de sodio para aumentar el volumen y disminuir su costo. El grado de impurezas que posee hacen imposible su consumo por vía nasal o intravenosa y por ello su forma de uso es pulmonar.

²⁷ El Tabaco es el nombre común de dos plantas de la familia de las Solanáceas cultivadas por sus hojas que, una vez curadas, se fuman, se mascan o se aspiran. La especie más cultivada alcanza entre 1 y 3 m de altura y produce de 10 a 20 hojas anchas alternas que brotan de un tallo central. La nicotina contiene un alcaloide, es tóxica y puede producir alteraciones en el aparato circulatorio y los pulmones del ser humano.

²⁸ Sustancias psicoactivas, llamadas también drogas psicoactivas, son aquellas que modifican la percepción, la sensación, el estado de ánimo y la actividad tanto física como mental.

Sin embargo, el uso de estas drogas conlleva un potencial de daños. Estos daños pueden ser resultado de varios mecanismos:

- En primer lugar están los efectos a la salud: cirrosis hepática por uso de alcohol o cáncer de pulmón por fumar. Así como transmisión de VIH,²⁹ virus de hepatitis³⁰ C y otras enfermedades por compartir equipo de inyección.
- En segundo lugar están las consecuencias que tienen los efectos biológicos: sobredosis, accidentes provocados por manejar bajo los efectos del alcohol o de otra droga, otros accidentes como el suicidio (cuando menos para el alcohol) y violencia.
- Otra categoría de daños comprende las consecuencias sociales adversas del uso de estas sustancias: problemas sociales (ruptura de relaciones o arrestos), (ausentismo laboral o de las funciones familiares). Estas últimas categorías son importantes en relación con el alcohol y muchas drogas ilícitas. Es importante señalar que la dependencia no es el único mecanismo que asocia potencialmente el uso de sustancias con los problemas sociales y de la salud, tampoco son las drogas ilegales las más asociadas a estos daños, considerando desde la perspectiva de salud pública que la prohibición poco tiene que ver con los daños potenciales de las sustancias.

En cuanto a los índices de mortalidad, el estudio realizado por Vaccarino y Rotzinger (2005) mostró que en el ámbito mundial el 12.4% se atribuye al uso de drogas psicoactivas, distribuidas de la siguiente manera: 8.8% por tabaco, 3.2% por alcohol y 0.4% al conjunto de drogas ilícitas. El mismo estudio evaluó la carga soportada por la sociedad debido a las muertes prematuras y a los años vividos con discapacidad mediante un indicador denominado AVAD (años de vida ajustados en función de la discapacidad), y encontró que el 8.9% de la morbilidad mundial es atribuida al uso de sustancias

²⁹ El Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH), su expresión corporal y clínica a manera de Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), ha dado forma a uno de los fenómenos sociales más importantes de finales del siglo XX (Insúa, 1999).

³⁰ Hepatitis. Es una enfermedad que produce la inflamación del hígado. Existen varios tipos de hepatitis. La hepatitis C es ocasionada por un virus. La gravedad de la hepatitis C varía, existen casos en los que no se presenta ningún síntoma, como es el caso de más de la mitad de las personas infectadas y otros en los que la enfermedad es muy rápida y se puede llegar a la muerte. Esta enfermedad se presenta por un período corto o se puede presentar hasta por seis meses e incluso más tiempo (Insúa, 1999).

psicoactivas, (4.1% corresponde al tabaco, 4% al alcohol y 0.8% al conjunto de las drogas ilícitas). Revisemos los consumos en nuestro país.

A nivel nacional

En el caso de México el consumo de drogas ha mostrado variaciones importantes a partir de la década de los 70's, fecha en que se realizan las primeras encuestas y otros estudios de carácter epidemiológico y social, con el interés de conocer la distribución del consumo de éstas en nuestro país. Su uso se restringía a grupos de población adulta y de nivel socioeconómico alto. Al tradicional problema de uso de inhalables entre los menores, y de marihuana entre los jóvenes y algunos grupos de la población adulta, se suma un consumo cada vez mayor de cocaína, el cual ha llegado hasta los adolescentes y los sectores pobres de la población; aparecen nuevas drogas como las anfetaminas y el inicio del consumo se ubica en edades cada vez más tempranas (Medina, 2003).

Las encuestas entre escolares realizadas en la década de los 70's, indicaban que el abuso de inhalables era propio de las clases más desfavorecidas de la población, sin embargo, para 1984 el índice de usuarios mostraba cifras similares en escuelas ubicadas en zonas con diferentes niveles de servicios, ingresos y empleos de sus habitantes (Castro, 1986). Después de este rápido incremento en el uso de inhalables, a partir de la década de los ochentas, los índices se mantienen estables y es a finales del siglo pasado, cuando el uso de estas sustancias parece estar disminuyendo ante el cambio de preferencias por la cocaína en la población usuaria (Castro, 1986; Villatoro, 1997).

Esta tendencia se observa también en los Sistemas de Información de Registro de la Ciudad de México (SRID),³¹ los cuales, reflejan un incremento en el número de usuarios de drogas que tienden a consumir cocaína (en 1986, 4% de los casos y en 1999, 67%) (Ortiz, 1999). Se ha podido observar, al menos a partir del 2003, que el consumo de esta droga ha presentado cierta estabilidad en sus niveles de uso, aun cuando continúan siendo de los más

³¹ La Ciudad de México cuenta con su propio Sistema de Reporte de Información en Drogas (SRID), establecido desde 1986 y coordinado por el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, cuyos objetivos son contar con una fuente de información periódica que sirva como una evaluación diagnóstica del estado actual del consumo de drogas para diseñar programas de prevención adecuados a la población mexicana desde una perspectiva de salud.

elevados. Una tendencia similar se documenta en población general, en población estudiantil y en pacientes que asisten a instituciones de tratamiento (Galván y cols., 2005).

Galván señala la penetración tan significativa que alcanzó el uso de la cocaína en amplios grupos poblacionales en los que antes no se había identificado su consumo, lo que significa, que probablemente está asociada con la gran disponibilidad, el bajo costo de esta sustancia y de los derivados que existen actualmente en el país, lo cual los hace más accesibles a las personas. Agrega, que se han documentado tendencias similares en instituciones de tratamiento. En un informe estadístico de los CIJ, se señala que en la población atendida en los últimos doce años, se ha registrado una tendencia al aumento en el consumo de cocaína y de metanfetaminas, así como una disminución de uso de inhalables, y en los últimos cuatro años de marihuana y de depresores con utilidad médica.

Ortiz et al. (2005) señalan, también basados en el SRID, la tendencia de uso de la cocaína. En 1987 la proporción fue de tres usuarios de cocaína entre 15 y 24 años por cada 100 usuarios. En 1992 esta proporción llega a nueve por ciento. A partir de 1993, se incrementa significativamente y en 1998 alcanza el consumo más alto: 74 usuarios por cada 100. De 1999 a 2003 el consumo se ha mantenido elevado y relativamente estable. Estos autores señalan también que la edad de inicio en el consumo de cocaína es entre los 15 y 19 años.

La proporción de casos atendidos en los CIJ, para adolescentes que utilizan esta droga, aumentó 3.8 veces de 1990 a 1997, pasando de 12 a 46% de los pacientes atendidos. El Sistema de Vigilancia Epidemiológica de Adicciones (SISVEA)³² reporta también un incremento en el número de usuarios de esta sustancia ilícita sin haber utilizado otra antes, o sin haber inhalado algún solvente volátil; del 6% de personas que la habían usado en 1991, sube a 16% para 1997 (Tapia, 2001).

Se observa entonces, la aparición en el mercado de nuevas formas de cocaína como el crack, presentación más adictiva y dirigida a personas de menos recursos económicos. En la frontera norte del país aumenta en forma importante el consumo de heroína, cuyo uso por inyección intravenosa se combina más frecuentemente con cocaína (Esquivel, 2005). Ya he

³² SISVEA, Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones se instituye a partir de 1991 dentro de la Secretaría de Salud (Tapia, 2001).

mencionado que esta vía de consumo favorece la expansión de varias infecciones (hepatitis B, C y VIH/SIDA), entre los mismos consumidores y la población que constituye su entorno, que no necesariamente es usuaria (ONUSIDA, 1999).

La necesidad de conocer la evolución local del consumo de drogas y abordar en forma específica a la población adolescente es importante, ya que de acuerdo con Medina (1992) y De la Fuente (1997), la mayoría de las personas empiezan a consumir sustancias psicoactivas entre los 12 y 17 años de edad, lo cual se manifiesta, en zonas urbanas principalmente de más de 2 500 habitantes.

En un estudio realizado por Nazar (1994), se menciona como drogas de mayor consumo la marihuana, los inhalables y los tranquilizantes. Medina (2003) y Esquivel (2005) señalan que los inhalables son las sustancias de inicio más temprano, seguidos por la marihuana; para Medina (2003) el consumo de cocaína se inicia a partir de los 11 ó 12 años, y cuando los sujetos inician el uso después de los 14 años, es más probable que lo hagan con la marihuana o cocaína que con sustancias inhalables. Además, afirma que la cocaína ha ocupado un lugar preponderante en las preferencias de los adolescentes.

Incidencia de uso de drogas en el Distrito Federal

El consumo de uso de drogas en la ciudad de México ha aumentado en los últimos años, el Distrito Federal (DF) ocupa el cuarto lugar en el consumo de drogas a nivel nacional, ya que en su territorio se consume el 7.28 por ciento del total que se ingiere en el país. La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSPDF) refiere la ubicación de 5,164 puntos de venta de droga en el 2006, esta cifra es el doble de lo que el Gobierno del Distrito Federal registró en el 2005. Con el aumento del uso de drogas, se observa también un aumento en el número de detenidos por día no solo por robo a transeúntes, sino por venta y redistribución de droga. En el primer semestre del 2006, la SSPDF capturó a 3,754 presuntos narcomenudistas. Según autoridades, en la Delegación Cuauhtémoc se tienen registrados 991 puntos de venta de droga. En Iztapalapa 976, en Gustavo A. Madero 584, en Venustiano Carranza 536 y en Álvaro Obregón 418. Las zonas de venta de drogas en el DF están distribuidas en 20 puntos, lo cual equivale al 57 por ciento de los puntos más complicados. Se ha descubierto un número elevado (las autoridades no especifican la

cantidad) de narcotiemendas, detectados por medio de patrullaje y denuncias ciudadanas a través de la página de Internet de la SSPDF (RIPRED, 2006).

La encuesta realizada por el Instituto Nacional de Psiquiatría y la Secretaría de Educación Pública en noviembre del 2000 (Villatoro y cols, 1999), estimó el consumo de sustancias tóxicas (alcohol, tabaco y drogas ilegales) en estudiantes de nivel básico medio y medio superior del Distrito Federal, encontró que 53.7% de una muestra de 10,578 estudiantes tenía 14 años. Las cifras en el consumo de drogas encontradas en el estudio, son las siguientes:

a) Consumo de tabaco.

El tabaco es consumido por el 50% de los estudiantes, similarmente por hombres y mujeres (52.5% y 48.9%, respectivamente). Al considerar la edad de los adolescentes, se observa que el porcentaje de fumadores de 14 años o menores, es menos de la mitad de los que tienen 18 años o más. El cambio más drástico que señalan los autores se presenta de los 14 a los 15 años, ya que a esa edad se duplica la proporción de fumadores. Las Delegaciones en las que se consume más tabaco, son: Benito Juárez, (24.7%), Coyoacán (23.6%), Gustavo A. Madero (24.9%), Iztapalapa (23.5%) y Magdalena Contreras (22.4%).

b) Consumo de bebidas alcohólicas.

En este rubro se encontró que 61.4% de los sujetos ha usado alcohol alguna vez en su vida. En cuanto a la edad de los sujetos, al igual que en el consumo de tabaco, el porcentaje de consumidores de 14 años o menos, es menor de la mitad de los que tienen 18 años o más. Las Delegaciones que más consumen bebidas alcohólicas son: Alvaro Obregón (23.1%), Benito Juárez (25.7%), Cuauhtémoc (24.6%), Gustavo A. Madero (26.1%) e Iztapalapa (25.7%). Los resultados indican que 21.4% de los estudiantes consume cinco copas o más en cada ocasión en la que bebe, por lo menos una vez al mes.

c) Consumo de sustancias psicoactivas (ilegales).

La prevalencia total del consumo de drogas ilegales en el 2000 fue de 14.7%, porcentaje mayor al encontrado en 1997 con 3%. En este tipo de consumo, los hombres son el grupo que actualmente consume más drogas ilegales (6.2%), en comparación con el porcentaje de las mujeres (4.4%). El consumo de la marihuana con un 5.8% ocupa el primer lugar de preferencia, le sigue la cocaína con un 5.2%, los tranquilizantes con un 4.8% y los inhalables con 4.3%. Los resultados de la encuesta muestran que el consumo de la marihuana y el de la cocaína se ha incrementado de manera significativa en relación con la encuesta realizada en 1997, aseguran que de 1993 al 2000 se triplicó la proporción de sujetos que experimentaron con cocaína (de 1.6% en 1993 a 5.2% en el 2000). En cuanto a la experimentación de la marihuana, ésta aumentó de 3% en 1993 a 5% en 1997 y a 5.8% en el 2000.

Por otra parte, aunque es menor la proporción de mujeres que ha experimentado con drogas ilegales, se observa un incremento en el consumo de todas las drogas, en especial entre 1993 y 1997, manteniéndose niveles similares entre 1997 y el año 2000. En cuanto a sus preferencias, las mujeres prefieren los tranquilizantes (5.8%), seguidos de la marihuana (3.3%), los inhalables (3.1%) y la cocaína (2.9%). Los hombres por su parte prefieren la marihuana (8.3%), cocaína (7.4%), inhalables (5.5%) y tranquilizantes (3.9%). Destaca el porcentaje de hombres que han consumido por lo menos alguna vez *crack* (no se especifica el porcentaje), obviamente las preferencias por tipo de droga cambian según el nivel educativo. En el nivel medio superior prefieren la marihuana después la cocaína, seguidas por los tranquilizantes y los inhalables. En el nivel básico medio prefieren los inhalables, seguidos por los tranquilizantes, la marihuana y la cocaína.

Según las estadísticas, hay un incremento en el consumo de drogas de 1997 al año 2000, ya que el porcentaje de sujetos que experimentó el consumo de algún tipo de droga cambió de 12% a 14.7%. Por otro lado, es importante mencionar que los factores de riesgo en el uso de las drogas han aumentado en las últimas tres décadas en el Distrito Federal. Las Delegaciones con mayor riesgo son Gustavo A. Madero, Iztapalapa, y Benito Juárez, estas presentan un mayor consumo de drogas que el resto

del Distrito Federal. A continuación se desarrollan los factores de riesgo en cuanto al uso de las drogas en nuestro país.

Factores de riesgo al uso de drogas

Dentro de los factores de riesgo asociados al uso de drogas, algunos autores como Herrera et, al., (2004), Rojas (1998), Caballero (1999), Villatoro (1999) y Medina (2002), manifiestan que el consumo de alcohol o tabaco son un importante antecedente del inicio en el consumo de otras sustancias (las llamadas ilegales). Observaron que la proporción de usuarios aumenta con la edad y documentan un exceso de riesgo asociado al sexo masculino. Estos estudios son consistentes con otros estudios (entre ellos el de Medina, 2005 y Eisner, 2000) sobre la teoría “puerta de entrada a las drogas” los cuales se basan en observaciones de progresión temporal en cantidad y frecuencia, también indican que el uso de alcohol o de tabaco en la adolescencia temprana (12-14 años) sitúa al individuo en gran riesgo de uso posterior e incrementa sus posibilidades de iniciar el consumo de otras drogas como la marihuana y cocaína. Algunos autores (Wagner, 2002; Van Etten, 1997; Delva, 1999 citados en: Herrera, 2004) señalan que el exceso de ocurrencia en el uso de drogas entre hombres se remonta a diferencias en la exposición a oportunidades para usar drogas entre hombres y mujeres, y más recientemente, ofrecen evidencia a favor de la idea de que los usuarios de alcohol o de tabaco tienen mayor riesgo de usar marihuana, cocaína y otras drogas precisamente porque en cada etapa de contacto tienen mayor exposición a oportunidades para usarlas que los no usuarios.

Entre los factores de riesgo que tienen estos jóvenes para consumirlas se han identificado: pertenecer al sexo masculino, interactuar con consumidores de drogas, ausentarse frecuentemente de la escuela, falta de compromiso con la misma, percepción de falta de afecto parental, poco apego y supervisión de los padres, prácticas de manejo familiar incongruentes, padres que consumen droga o alcohol, búsqueda de sensaciones nuevas, problemas emocionales, conductuales y ausencia de práctica religiosa. Cantú (2002) señala que los adolescentes usan drogas por imitar a sus amigos y Medina (2003) encontró que los varones comienzan a usar drogas para ver si les gusta, ya que sus amigos

les decían que se sentían bien o simplemente, porque las usaban; también reportaron que consumieron drogas porque no tenían otra cosa que hacer.

Algunos autores que han trabajado con usuarios y no usuarios de drogas, (Castro, 1987 y Rojas, 1999) afirman, que los usuarios de drogas en contraste con los que nunca han consumido y con los que consumen alcohol en cantidad moderada presentan el siguiente perfil: varones que están inmersos en el mundo adulto, puesto que tienen la responsabilidad de un trabajo que a veces combinan con los estudios.

A lo largo de las tres últimas décadas, se han realizado estudios importantes en relación con el uso de drogas. Algunos afirman que su uso esta muy relacionado con una infinidad de factores, sin embargo, existen adolescentes que desarrollan estrategias específicas para no usar drogas. Martínez (2004) realizó un estudio descriptivo en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, en el cual, constata que la mayoría de los jóvenes que viven en esa ciudad son de estrato urbano, viven con sus padres y han estado en la alternativa de aceptar o no ofrecimiento de alcohol, tabaco o marihuana, a lo cual, han respondido con rechazo, alejarse o bien de otras formas. Como factor adicional, observó la exposición de los adolescentes a las drogas, bien como una “moda” estudiantil, al poseer un índice de aprobación su uso; encontró que la mayoría de los sujetos estudiados han probado esas sustancias, con el agravante de que tienen amigos próximos que las han usado.

Dentro de los problemas asociados al antes y al después de consumir cualquier droga, Ortiz et.al., (2005) nos dicen, que aquellos reportados con más frecuencia son problemas familiares, los cuales se incrementan una vez que el consumo se ha instaurado. Lo mismo sucede con los problemas de tipo psicológico, académico y emocional, según estos autores, se habla de una conducta compulsiva, en términos de prevención, sugieren que el usuario no mide por anticipado las consecuencias del consumo o si las percibe, se obstina en creer que con el uso de drogas va a encontrar solución. También puede ocurrir que se siente abrumado por los conflictos y busque respuestas inmediatas. Dentro de los problemas familiares se presentan aquellos de interacción emocional de los miembros de la familia entre si.

Otro estudio no menos importante es el de Rojas (1999), el cual señala, que a mayor cantidad de factores de riesgo a los que esté expuesto el individuo, más probabilidades

habrá de que consuma drogas. El entorno social en el que se ubica el fenómeno del consumo de drogas, como la familia, las creencias, las actitudes, las normas, las costumbres y en general el medio en el cual se desenvuelve el sujeto, son variables que ayudan a comprender y a explicar esta problemática. De los múltiples factores, he elegido para este estudio, la relación entre el consumo y no consumo de drogas con el uso del tiempo libre, la influencia familiar y social, la parte normativa de la conducta de sus miembros, la influencia de los conflictos familiares y del barrio en la utilización de drogas legales e ilegales.

La influencia familiar desempeña un papel relevante como agente socializador en la vida del individuo, propicia un desarrollo sano y maduro, o bien, inhibe y/o desvía su crecimiento, es decir, puede ubicar al joven en riesgo o protegerlo de involucrarse en conductas desviadas tales como el consumo y el abuso de sustancias legales e ilegales o la incurrancia en actos antisociales (Villatoro, 1997). Para Rojas (1999), aunque la influencia de la familia disminuye progresivamente en la medida en que el menor pasa de la niñez a la adolescencia, sigue siendo importante en el establecimiento de las normas que moldean la conducta de consumo de los adolescentes; por otra parte, la presencia de conflictos dentro del hogar aumentan los riesgos de los adolescentes hacia el consumo de drogas.

También la familia influye en la elección que hacen los adolescentes de sus amigos, quienes durante esta época desempeñan un papel fundamental en la conducta de los menores. En una investigación con estudiantes del Distrito Federal Villatoro (1996) encontró, que si bien la familia no determinaba en forma directa el consumo de sustancias por parte del adolescente, sí tenía una gran influencia para que éste se involucrara con amistades que las consumían. Es así como el hecho de que un adolescente tenga amigos que son consumidores le hace correr mayor riesgo de convertirse, a su vez, en consumidor de drogas. En este sentido, en una encuesta entre estudiantes, que se aplicó en Estados Unidos, Dielman (1990 citado en Rojas, 1999) encontró que el consumo de drogas entre pares era el predictor principal del consumo de alcohol entre los adolescentes. Sin embargo, las normas que tenían los padres también resultaron ser significativas en la predicción del abuso en el consumo de alcohol entre los jóvenes.

Por otro lado, diversos estudios (Villatoro, 1996, Nazar, 1994) afirman que si los familiares (padre, madre, hermanos) ingieren drogas, existe un riesgo mayor de que el adolescente a su vez las use. Otro estudio realizado en Estados Unidos encontró que, en contraste con los no consumidores, los familiares de los consumidores de drogas, usaban drogas y alcohol en exceso, tenían un ambiente familiar inestable y desorganizado, así como un número más alto de conflicto intrafamiliar, separaciones y divorcios (Madianos, 1995).

Muetzell (1995) realizó un estudio de seguimiento durante tres años con adolescentes que consumían alcohol y drogas; sus resultados muestran, que en contraste con los no consumidores, un mayor número de los sujetos que combinaban el consumo de alcohol con otras drogas crecieron en familias que las consumían, además de que sus hogares estaban desintegrados.

En términos de interacción familiar, según Castro (1985), si el adolescente percibe un ambiente caótico, poco estable y punitivo, así como conflictos generados al interior de la familia, es más probable que busque por medio de los amigos, situaciones que le ayuden a resolver y enfrentar estos problemas, además de los propios de la adolescencia. Esta búsqueda de soluciones los puede conducir a consumir alcohol y drogas y, en general, a exhibir conductas que impliquen un riesgo constante para su seguridad física y emocional.

En su estudio realizado con jóvenes consumidores y no consumidores de drogas y alcohol, Rojas (1999) observó, que los usuarios tenían relaciones familiares más disfuncionales, debido a que existía menos cohesión entre los miembros y una menor participación en actividades sociales, culturales y recreativas, satisfactorias y mutuamente compartidas. El autor concluye, que una característica de estas familias es la falta de apoyo emocional entre sus miembros. Cabe destacar, que en el estudio se encontró, que 40% de su muestra manifestó que dentro de su núcleo familiar no existen reglas claras hacia el consumo de alcohol, aspecto que subraya la importancia que tienen los padres en definir abiertamente los parámetros que guíen las acciones de sus hijos ya que a esta temprana edad, cualquiera puede ser vulnerable en cuanto a incurrir en conductas socialmente aceptables. En comparación con los consumidores los que no han consumido drogas y

alcohol perciben más funcional su ambiente familiar, dado a que declararon tener menos conflictos e intentos de separación dentro de sus familias.

Otro factor que influye en el uso de drogas en adolescentes según diversos autores, es la escuela, Pons y colaboradores (1996), realizaron una investigación con estudiantes españoles, encontraron que los sujetos que han consumido drogas se sentían más desadaptados en su medio familiar y escolar que aquellos que no eran consumidores. En México, Medina (2003) afirma, que asistir a la escuela se convierte en un factor protector importante ante el consumo de drogas.

Respecto a las variables relacionadas con el consumo de alcohol y drogas, Rojas (1999) observó, que los estudiantes que no beben alcohol ni consumen drogas practican más actividades como deportes, ayudan en casa, hacen la tarea y salen de paseo con la familia; en comparación con los consumidores de drogas y de altas cantidades de alcohol, quienes con más frecuencia salen con los amigos, no tienen actividades alternas y se aburren o acostumbran ir a beber con amigos en sus ratos libres. Al respecto, De la Fuente (1997) menciona que el entorno social de los jóvenes les ofrece limitadas oportunidades de desarrollo educativo, ocupacional y del uso del tiempo libre.

Finalmente, el tipo de actividades que desarrolla el adolescente, influye en la conducta de consumo. Autores como Furlong y Cartmel (1997, en Rojas, 1999) han postulado que, en épocas de cambio social como el actual, en la medida en que las redes familiares y la afiliación a la clase social pierden importancia, los estilos de vida, incluidas las actividades en que se involucra el menor en su tiempo libre y que forman parte importante de la cultura juvenil del momento, son centrales en el proceso de construcción social de la identidad.

DROGAS Y CULTURA

Como hemos observado en páginas anteriores, hoy día la droga se ha transformado en un objeto mercancía, al producirse una ruptura con el mundo cultural e ingresar al mismo tiempo a la cultura occidental capitalista, es decir, la droga actúa como dinero y al pagarse como especie hay un consumo descontrolado. En nuestra sociedad, la droga es un producto-mercancía de consumo, se ha mimetizado como mercancía y asume las reglas de circulación del mercado legal e ilegal. Simultáneamente con este carácter de mercancía, las políticas en materia de drogas se organizan en torno a dos ejes: la oferta y la demanda. Mientras el primero se enfoca hacia la producción y distribución de las sustancias, el segundo se orienta hacia los consumidores.

Pensar el uso de drogas desde la cultura implica un análisis antropológico referente a los contextos en que interactúan los individuos, con el fin de reivindicar el valor explicativo de la interacción social y familiar. La cultura, siguiendo a Parsons, es un discurso simbólico colectivo, que versa sobre conocimientos, creencias y valores (Kuper, 2001).

El consumo de drogas como problema social, de salud y de seguridad, desde la perspectiva antropológica, se vincula no sólo con la capacidad de un sistema de creencias, de contener o no su consumo, sino por su capacidad de prever interacciones entre las personas y las sustancias en cuestiones.

De acuerdo con Menéndez (2002), la antropología explica el problema de las drogas como un fenómeno contemporáneo. Recién a fines del siglo XIX y con mayor claridad en el siglo XX, el uso de sustancias se convierte en problema social y se conoce el uso compulsivo de las mismas. Con la llegada del sistema capitalista, con mercancías de todo tipo circulando en un mercado mundial y el desarrollo de los medios de comunicación confundiendo su existencia, las drogas se convierten en una mercancía más de oferta y demanda.

Las investigaciones antropológicas, en el terreno del uso de drogas en distintas sociedades, se desarrollaron a partir de los años cincuenta y sesenta, éstas permitieron observar la importancia decisiva que en ellos tenían los factores sociales y culturales. La forma de percibir una droga específica dentro de un sistema sociocultural determinaba

quién la podía tomar, en qué ocasiones, cómo (dosis, técnicas de uso, etcétera), las expectativas sobre sus efectos, el o los significados que tenía el hecho de hacer aquello o esto. Cuando la perspectiva se aplicó a nuestras sociedades, “des-centrando” la óptica etnocéntrica en la que estaba situado el tema, permitió explicar y entender más cosas sobre él, y por lo tanto, plantearse un tipo de intervención que no fuera la simple imposición cultural de grupos socialmente poderosos sobre otros grupos previamente etiquetados como drogadictos, sino más bien como una estrategia de salud pública (Romaní, 1993).

El uso de drogas en la actualidad tiene en muchos casos, un tinte de resignación y adormecimiento, de huida de la realidad más que de respuesta. Esta huida paradójicamente permite enfrentar las presiones cotidianas, los malestares de la cultura que se multiplican. Freud (1973), desde hace más de un siglo dejó constancia cuando escribió:

(...) la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes. (...) Los hay, quizás de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras, que nos vuelvan insensibles a ella (Freud, 1979 en: Le Poulichet, 1996; 75).

También debemos anotar aquí que las palabras de Freud, están dichas en parte en función del placer. El placer es un tema prácticamente olvidado cuando se habla de drogas. La cuestión del placer es un dato importante a tener en cuenta para entender la iniciación y continuidad del consumo en muchos consumidores. En una sociedad en la que el principio del placer o los placeres están continuamente mostrándose entre nosotros, se hace indispensable que los consideremos a la hora de reflexionar sobre el uso de drogas. Al respecto, Le Poulichet (1996) nos dice que existen personalidades inmaduras, indecisas, ansiosas, insatisfechas, las cuales son víctimas fáciles y propicias del uso de drogas; ellas se viven como enteramente dependientes de otros. Para esta autora es entonces la debilidad del yo inmaduro, la que sensibiliza para el efecto placer de la droga.

En cuanto al placer, existe un doble discurso tanto en el ámbito privado como público. En lo privado, el doble discurso se da principalmente en la familia, de padres a hijos. Cuando los padres dicen “no fumes tabaco, no bebas alcohol”, pero en una fiesta, el

hijo los ve fumando o bebiendo una copa como un signo de placer, se presenta para el niño o adolescente la confusión al no poder distinguir entre la verdad y la mentira, no recibe información veraz, recibe una directriz moral y cuando rompe esta directriz moral, el menor ve que el mundo no es como se lo contaron.

En lo público, a finales del siglo XIX, aparece en nuestra sociedad el desarrollo de diversos discursos en relación al uso de las drogas. Como entidad, la droga ha servido de soporte en la transmisión de mensajes (ideológicos, morales y políticos) retomados por los diferentes medios de comunicación social. En los medios de comunicación, en este caso los televisivos, aparece una serie de comerciales que entre líneas manejan el mensaje de “si consumes droga, te mueres o te vuelves loco”, sin embargo, cuando los adolescentes se dan cuenta, que al fumar un cigarrillo de marihuana no amanecieron muertos o locos como se dice, creen que hay una gran mentira atrás. Leemos en los diarios que las autoridades están combatiendo el narcomenudeo para proteger a los adolescentes, que hay un mercado que busca a niños y adolescentes para generar adicciones y engancharlos. Se acostumbra decir que la droga es la causa de problemas familiares y sociales pero en ocasiones, las drogas son solamente un paliativo a los problemas sociales que tienen otras características: violencia familiar, dificultades económicas, falta de afecto, abandono por parte de los padres y poca comunicación entre los miembros de la familia.

Debemos tomar en cuenta, que dentro del uso de drogas existen diferentes perspectivas que intentan definir los usos “inapropiados”. El consumo de sustancias químicas que producen daños en el organismo es, desde el punto de vista médico un consumo problemático, también desde el punto de vista del sistema legal, desde la familia y la sociedad. Por ello, es preciso considerar en el “uso problemático”, de las drogas:

- Al individuo que consume ciertas sustancias.
- A la relación de ese individuo con el medio social y cultural (es decir, su interacción con la familia y su entorno social) que define usos apropiados o inapropiados de las mercancías.

- A los efectos de las sustancias, su percepción, la respuesta personal de los individuos a dichas sustancias, las variables adicionales del entorno, la sociedad, la cultura y la familia.

La percepción del consumo de ciertas sustancias psicoactivas como problema está profundamente ligada al intercambio de significados culturales y sociales. No se vincula exclusivamente con la naturaleza de las sustancias en cuestión (sus efectos, su potencial de adicción, su nivel de toxicidad) o con la respuesta personal de los individuos a las sustancias, sino que refiere además a las formas de consumo, en el marco de las percepciones, interacciones y valores que con relación a las mismas propone cada sistema cultural.

En cada línea, resulta operante la definición que entiende por “problemático” el uso de ciertas drogas, aquellos tipos de consumo que, tanto desde el punto de vista médico-toxicológico como desde el punto de vista sociocultural, son capaces de provocar daños en al menos una de las siguientes cuatro áreas vitales:

- 1.- El área de las relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos).
- 2.- El área de las relaciones sociales secundarias (trabajo y estudio).
- 3.- El área de la salud física y psíquica.
- 4.- Y el área de las relaciones con la ley.

En este caso lo que define a las drogas como problema es una relación particular con el entorno cultural, que opera como un marco de referencia para la sociedad.

Es necesario que el consumo problemático de drogas sea analizado como una construcción de sentido en las interacciones, en la que se involucran cuestiones sanitarias, legales, económicas y sobre todo socioculturales. En este estudio sólo abordare éste último.

Con relación a lo anterior, y partiendo del hecho de que es mejor prevenir que tratar, y es mejor evitar las consecuencias que ocuparse de los resultados definitivos, se debe abordar el problema del uso de drogas antes de que se inserte en la vida de las personas, es decir, repensar la prevención del consumo desde una perspectiva multidisciplinaria a partir

de un contexto sociocultural con la finalidad de realizar modelos de prevención que no descuiden la realidad material y simbólica sobre la que se intenta realizar modificaciones.

Uno de los métodos señalados desde la academia, así como por instituciones responsables de la salud pública nacional e internacional, se refiere al diseño y aplicación de programas de prevención amplios y más efectivos. No obstante que éstos sean eficientes, es necesario actualizar la información disponible y estudiar específicamente a la población en la cual se van a aplicar los programas de prevención, con el objetivo de conocer en detalle las características socioculturales, y las condiciones en que los diversos tipos de drogas son consumidas por los diferentes sectores de población.

Investigaciones realizadas en las últimas dos décadas sobre el tema de las drogas (Castro, 1986; Medina, 2005 y Galván, 2005) han tratado las tendencias de cómo comienza y cómo progresa su consumo, plantean que los períodos clave de riesgo para el consumo de éstas son durante dos transiciones importantes en la vida de los sujetos: adolescencia y juventud. Para este estudio, he elegido el período de la adolescencia, porque en esta etapa los adolescentes en el mundo contemporáneo, enfrentan una serie de desafíos en el ámbito social, familiar, emocional y académico. Uno de éstos, es conocer y/o experimentar el consumo de algún tipo de droga legal (en este caso alcohol y tabaco), lo cual quizá, no sea una puerta de entrada a las drogas ilegales, como afirman algunos autores (Eisner, 2000; Medina, 2005), pero sí, puede ser el inicio de éstas.

Afortunadamente la antropología no ha estado ajena a este fenómeno, su finalidad es observar, describir y analizar sociedades, desde una perspectiva multidisciplinaria. La antropología tiende a buscar la estructura de los significados sociales, sus representaciones y vivencias. Hablar de estructura de significados implica considerar el uso de drogas como parte de las interacciones sociales desde la subjetividad de los individuos y conjuntos sociales; por ello, las preguntas, objetivos e hipótesis que guían esta investigación son los siguientes:

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Cuáles son los factores familiares y sociales que hacen que algunos adolescentes consuman drogas y otros no, aun compartiendo el mismo entorno social?, y
2. ¿Cuáles son los factores familiares y sociales de protección de los adolescentes al consumo de drogas legales e ilegales?

HIPÓTESIS

Existen diferentes formas de percepción y de interacción familiar y social para enfrentar conflictos familiares y sociales entre adolescentes consumidores y no consumidores pese a las condiciones adversas de su entorno social.

OBJETIVOS

Generales

Identificar los principales factores familiares y sociales asociados al consumo de drogas en adolescentes consumidores y no consumidores, y

Describir y analizar los factores de protección de los adolescentes al consumo de drogas legales e ilegales.

Específicos

1. Identificar los factores individuales que condicionan que los adolescentes consuman o no drogas.
2. Identificar los factores familiares y sociales que condicionan que los adolescentes consuman o no drogas.
3. Obtener información sobre pautas de comportamiento familiares, formas de comunicación familiar y social, manejo del conflicto, estrés y tolerancia familiar, rendimiento escolar, y actividades realizadas en el tiempo libre.
4. Identificar cómo se viven, cómo se sienten, los adolescentes entrevistados, (expectativas de su proyecto de vida).
5. Identificar cómo perciben a los consumidores, los no consumidores.

6. Identificar prácticas de riesgo de los consumidores de drogas y como las asumen.

En el siguiente capítulo se plantean los conceptos y planteamientos teóricos que guían el análisis de esta investigación.

II. CONCEPTOS BÁSICOS Y PLANTEAMIENTO TEORICO

En este capítulo se exponen algunos conceptos básicos que han sido propuestos y discutidos por una gran cantidad de autores. Para ello realizo una revisión en fuentes primarias y secundarias de diversos conceptos para el tema de investigación que se desarrolla: droga, adolescencia, familia, redes y apoyo social, en fuentes primarias y secundarias; lo anterior con el fin de poder establecer un marco general de referencia acerca de los mismos. Estos conceptos básicos serán de gran utilidad en el análisis a realizar, tomando en cuenta que los sujetos de estudio pertenecen al grupo etario de los adolescentes y el tema a investigar es el entorno social y familiar de estos. Más adelante se describe la teoría socioantropológica del interaccionismo simbólico, la cual, forma parte de una de las tres principales teorías sociales empleadas dentro de la antropología social, su enfoque, va dirigido específicamente a la interacción social de los individuos y los grupos; el significado de los símbolos y de cómo estos influyen en la percepción de las personas y su comportamiento.

EL CONCEPTO DE DROGA

En la antigüedad, la definición admitida para droga era la griega (phármakon), que se definía como una sustancia que comprende a la vez el remedio y el veneno, no una cosa o la otra, sino ambas a la vez (Escohotado, 1995). Más tarde, el término droga fue utilizado como sinónimo de heroína (Otero, 1997), posteriormente pasó a englobar otras sustancias tóxicas consideradas como ilegales (cocaína, anfetaminas,¹ alucinógenos,² Cannabis)

¹ La anfetamina es una droga de producción artificial que tiene un gran poder estimulante. Fue creada hace más de 100 años. Las anfetaminas se fabrican en laboratorios. Su pureza en el mercado ilícito generalmente es baja. Esta droga se puede ingerir, inhalar o inyectar. El uso de anfetaminas da lugar a depresiones severas, alta tolerancia y dependencia. La consecuencia más común es la psicosis tóxica anfetamínica, que se caracteriza por hiperexcitabilidad, temblores, síntomas delirantes y alucinatorios, entre otras, los que con frecuencia se confunden con la esquizofrenia. En 1927 se sintetizan las anfetaminas pretendiendo que esta nueva droga aliviaría la congestión nasal. Producen una sensación de aumento en la actividad y eficiencia. Crea una fuerte dependencia física y psicológica; también produce psicosis tóxicas matizadas por

(Inciardi, 1993) y en los últimos tiempos incluye tanto sustancias legales como ilegales. Se les llama ilegales porque van contra la ley, y legales al estar dentro de lo prescrito por la ley que dicta cada país. En este caso, la ilegalidad de las drogas está globalizado casi en todo el mundo, a excepción de Holanda.³

El propio concepto de droga es una noción que no responde a la lógica científica puesto que ha tenido una serie de diversos significados a través del tiempo y del espacio. Para la mayoría de la población, la droga es un producto “mortalmente dañino” y con ello justifican la prohibición de su uso. Se considera como drogas por ejemplo, a la cocaína, cannabis, opiáceos y no se reconoce como tales a sustancias permitidas socialmente: alcohol, tabaco y algunos psicofármacos.⁴ En todo caso, se estima que su nocividad es mucho menor (Touzé, 1996); esta diferencia tiene que ver más que nada con la cultura e intereses económicos y políticos. En nuestra sociedad, el alcohol y el tabaco tienen lugar en el espacio público, mientras que no lo tienen las drogas llamadas ilegales.

Dado que el concepto de droga está mediatizado tanto por la cultura como por lo social y lo económico diversos autores han profundizado en él y en consecuencia, proporcionan diferentes concepciones del término.

En este sentido, una de las primeras definiciones fue presentada en el *Manual sobre dependencia de las drogas* de la Organización Mundial de la Salud (OMS) compilado por Kramer y Cameron en 1975, el cual entiende por droga toda sustancia que, introducida en el organismo vivo, puede modificar una o más funciones de éste.

delirios de persecución. Generalmente estos cuadros ceden al suspender la ingesta de anfetaminas o con la utilización de antipsicóticos. Pueden presentarse cuadros depresivos intensos, suicidios, etc. (Díaz, 2007).

² En 1943 el científico Albert Hoffman descubre una droga que le provocó mareos y alucinaciones, el LSD - ácido lisérgico - como se concluyó más tarde, produce efectos semejantes a los de la esquizofrenia. El uso de estas sustancias da origen al nacimiento de una filosofía y movimiento de tipo social con repercusión en las artes en sus diferentes manifestaciones, nace así el movimiento psicodélico, la música psicodélica, pintura y diversas creaciones literarias (Díaz, 2000).

³ Para más información ver: Pollak Frederik “Las drogas duras deben estar reguladas pero no prohibidas”, en: VI Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos de la Asociación Madres de Plaza Mayor, 2007. <http://argentina.indymedia.org/news/2007/04/508452.php>

⁴ Los psicofármacos son sustancias químicas de origen natural o sintético que presentan una acción específica sobre el psiquismo, o sea, que son susceptibles de modificar la actividad mental. Actúan sobre diversas áreas psíquicas: estado de consciencia, sensopercepción, psicomotricidad, afectividad, conducta, etc. Los psicofármacos tienen una actividad específica sobre el psiquismo pero actúan también sobre otros órganos y sistemas a los que afectan en grado variable desde lesiones subclínicas a cuadros severos (Álvarez, 1998).

Esta definición obviamente es demasiado general, incluye cualquier sustancia, además, es frecuente que las definiciones correspondan a un acuerdo entre expertos o académicos. Al definir droga, es necesario considerar los factores socioculturales, en este sentido, existen sustancias clasificadas como drogas porque la sociedad las ha codificado culturalmente como tales, además de usarlas para conseguir los efectos que se esperan de las mismas.

Se trata entonces de buscar una definición que contemple tanto las propiedades farmacodinámicas de las sustancias como su codificación cultural. Comas define como droga:

[...] toda sustancia que al ser usada por individuos ha provocado en alguno de ellos un síndrome de dependencia, percibido por el propio individuo, su entorno grupal o la sociedad como tal (en Comas, 1975; 23).

Sin olvidar las propiedades farmacodinámicas, esta definición, posibilita la inclusión de una sustancia dada en la categoría de droga, considerando otros aspectos de interés como son los sociales e individuales.

Al respecto, Romaní (1995) define como droga:

[...] aquella sustancia química que se incorpora al organismo humano, cuyos efectos y consecuencias dependen básicamente de las definiciones sociales, económicas y culturales de los grupos sociales que las utilizan (en Romaní, 1995; 34).

En base a lo dicho antes y a la experiencia de estudios anteriores (Esquivel, 2003), defino como droga: una sustancia química con capacidad de modificar las condiciones psíquicas de la persona: estimularlo, tranquilizarlo, comprenderse mejor, relajarlo, alucinarlo, evadirlo de la realidad, disminuir su sensación de dolor y facilitar su comunicación, no sin olvidar que es también, una sustancia que en un entorno dado es conocida mayoritariamente como tal, o sea, como un símbolo en un contexto explicativo vital, condicionado por un determinado ámbito económico, social, político, ideológico y cultural. Una droga es cualquiera de las múltiples sustancias químicas que el ser humano ha usado, usa, inventará o usará a lo largo de los siglos, con capacidad de modificar las

funciones del organismo humano que tienen que ver con la conducta, su juicio, su comportamiento, su percepción o su estado de ánimo. Todo ello sin afirmar si son buenas o malas, legales o ilegales, asumidas por la cultura o no, usadas ocasional o cotidianamente.

En síntesis, lo que puede observarse, es que toda definición de droga involucra aspectos sociales, económicos, institucionales, legales y políticos, es decir, es una construcción sociocultural.

Vemos entonces, que el intento de establecer conceptos de drogas basadas en características comunes y excluyentes, ha sido un objetivo que ha estado presente a lo largo de la historia. De ahí la pluralidad y diversidad de clasificaciones elaboradas y motivadas fundamentalmente por los cambios sociales acerca del modo de entender la droga y su consumo, así como por los avances científicos que posibilitaron un mayor conocimiento del tema.

Clasificación de las drogas

Entre las múltiples clasificaciones o intentos de clasificación de las drogas, se presentan algunas que pueden ejemplificar la existencia de diferencias en la categorización de las distintas sustancias. La primera, utilizada con frecuencia (de la cual no profundizaré por no ser útil para este estudio), fue elaborada desde una perspectiva clínica la cual se centra en los efectos de las sustancias sobre el sistema nervioso.⁵ La segunda, ha sido elaborada por Kramer y Cameron (1975), ambos ordenan las drogas en cuatro grupos atendiendo a su grado de peligrosidad (de mayor o menor peligrosidad, teniendo en cuenta la dependencia física que producen, la rapidez de la dependencia y la toxicidad). Grupo 1, opio: morfina, heroína y metadona. Grupo 2, barbitúricos y alcohol. Grupo 3. coca, cocaína, anfetaminas y derivados. Y grupo 4, LSD, Cannabis y derivados, mescalina (Comas, 1975).

Por su parte Freixa y cols., (1981) consideran que las drogas también se pueden clasificar por su diversidad según su origen (naturales, semisintéticas y sintéticas); su estructura química; su acción química y metabólica; las manifestaciones que su administración produce en el organismo (depresores, estimulantes y perturbadores) y su consideración sociológica (legales e ilegales).

⁵ Para más información ver (Otero, 1997).

La constatación de la existencia de diferentes clasificaciones es interesante, dado que permite comprender la complejidad de la definición del concepto de droga; no obstante, dificulta la elección de la más apropiada.

Es evidente que en el concepto de droga influyen una serie de consideraciones a nivel sociocultural, económico y legal, que son tan relevantes para comprender la conducta de consumo como las consideraciones farmacológicas centradas en las características específicas de cada sustancia. Ambos tipos de factores van a condicionar tanto el nivel de sujetos consumidores de cada sustancia como el tipo de consumo elegido.

Además de lo ya mencionado, considero que en este estudio la clasificación que propongo, debe incluir como drogas todas las sustancias legales e ilegales considerando que son capaces de modificar las condiciones sociales, familiares, psíquicas y de salud de las personas (véase cuadro 1),

Cuadro 1
Clasificación de drogas legales e ilegales

-
- Drogas legales (institucionalizadas)
 - Alcohol
 - Tabaco
 - Cafeína y otras bebidas excitantes
 - Drogas ilegales (con posible uso legal)
 - Barbitúricos y tranquilizantes
 - Anfetaminas y otros excitantes
 - Inhalantes
 - Drogas ilegales
 - Opio y sus derivados
 - Cocaína
 - Cannabis
 - Alucinógenos
 - Y sus derivados
-

Un aspecto importante en la definición y clasificación de las drogas es la cultura que prevalece en lo social y colectivo, es decir, la percepción de la gente. La gran mayoría de la población, identifica a la droga como expresión de una actitud individual o colectiva, en donde al consumidor (cualquiera que sea la dosis, frecuencia y circunstancias de uso) se le asocia con un patrón único de uso de drogas y con escasos vínculos sociales e

institucionales. Se le considera un “adicto” y se le identifica como alguien peligroso “para sí” o “para otros”, violento, con una personalidad autodestructiva y una actitud despreocupada respecto de su salud y de la sociedad.

Como resultado de estas percepciones, muchos usos de drogas constituyen estigmas. En los años sesenta, Goffman (1989) introdujo este concepto al análisis sociológico, argumentando que al individuo estigmatizado se le ve como una persona con una “diferencia indeseable”. Señaló que la sociedad conceptúa el estigma en función de lo que constituye la “diferencia” o “desviación”, y aplica reglas o castigos que conducen a una suerte de “identidad deteriorada” en el individuo en cuestión. De este modo, la etiqueta del estigma (entendido como un atributo negativo) se les asigna a las personas, quienes a su vez y en virtud de su diferencia son valoradas negativamente por la sociedad.

El uso de drogas como delito-enfermedad sustenta estos procesos de estigmatización social. Por ello, en la definición del uso de drogas, no debemos centrarnos solamente en la patología o el delito, ya que a su vez, enmascara la compleja articulación del poder, las estructuras del narcotráfico, la economía política y la diversidad de sus expresiones en las relaciones sociales. Para Del Olmo (1988) los estereotipos sirven para organizar y dar sentido al discurso en términos de los intereses de las ideologías dominantes; sin embargo, en el caso de las drogas se oculta lo social, político y económico, disolviéndolo en lo psiquiátrico y lo médico.

Dentro del contexto del uso de drogas existen dos dimensiones que no suelen tomarse en cuenta en los análisis: la percepción e interacción social y los mecanismos de control. Estas dos dimensiones se articulan estrechamente: la ideología que una sociedad tiene de un fenómeno está fuertemente condicionada por el tipo de respuestas institucionales (heterocontroles), y simultáneamente los mecanismos sociales llamados “autocontroles” que son formas de regulación internalizadas, por ejemplo: comportamientos de respuesta en función de las relaciones sociales y “controles societarios”, que se presentan como formas de regulación no especializadas, no profesionalizadas, no acreditadas: la familia, los vecinos, los compañeros de trabajo, entre otros, que se ponen en juego para intentar controlarlo son coherentes con la percepción social dominante.

La ideología es la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo o una sociedad. Esto significa, que la ideología permite a las personas, como miembros de una sociedad, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, según ellos, y actuar en consecuencia. La ideología, también puede influir en lo que se acepta como verdadero o falso, especialmente cuando dichas creencias son consideradas importantes para el grupo social. La ideología siguiendo a Van Dijk,

...es como un marco compartido de creencias sociales que organizan y coordinan las interpretaciones y prácticas sociales de grupos y sus miembros y, en particular, el poder y otras relaciones entre grupos (en Van Dijk, 1999; 22).

Vemos entonces, que el problema “droga” nos remite hoy día, más que a estadísticas sobre la realidad del fenómeno a una determinada percepción, asentada en concepciones estereotipadas e irracionales. Tal percepción social varía históricamente y responde más a condicionantes de tipo socio-económico-político que a modificaciones sustanciales en los patrones epidemiológicos. En los últimos cincuenta años, puede describirse una evolución en las actitudes e imágenes de la opinión pública asociadas a modificaciones en las medidas de control implementadas.

Romaní (1995) por ejemplo, nos habla de un concepto unificado y estigmatizante, se trata de una elaboración bastante reciente, a partir básicamente de tres modelos de percepción y gestión del tema.

1) Modelo “jurídico represivo”. A partir de la fiscalización de determinadas drogas, se conoce como delito todo lo que se relaciona con ellas, lo que implica la criminalización de sus usuarios, la creación de un mercado negro y de una serie de agencias burocráticas, policiales y la elaboración de un discurso paramilitar, etc.

2) Modelo “médico sanitarista”. Concibe al llamado usuario de drogas no como un delincuente, sino como un enfermo, como un individuo al que hay que curar, siguiendo las distintas etapas que la medicina científica occidental ha ido

instituyendo para estos casos. Este modelo, aunque a veces se presenta como alternativo al anterior, mantiene relaciones contradictorias con él, ya que a veces, su aplicación puede representar una doble estigmatización de ciertos usuarios dependientes.

3) Modelo “sociocultural”. Secundario respecto a los otros dos pero con progresiva influencia. Desde su perspectiva se plantea que las variables determinantes del problema que nos ocupa son de tipo social y cultural: esto sería la consecuencia lógica de la constatación de que para entender algo en este campo, es indispensable tener en cuenta la interrelación entre el individuo, la sustancia y el contexto en el que interaccionan.

Siguiendo los modelos planteados por Romaní, me parece acertado dar a continuación algunas definiciones de cómo se ha asociado al usuario de drogas a partir de la década de los sesenta:

- *El usuario de drogas como enemigo político.* Al usuario de drogas se le ha caracterizado entre otras cosas como enemigo político, un contestatario social y cultural que ha plasmado y sigue plasmando en su vivencia con las drogas su rechazo de la ideología, la cultura, los valores y el sistema imperante. Esta percepción ha justificado la emergencia de la respuesta punitiva: el sistema policial-penal-penitenciario que se impone como mecanismo de control; es decir, la cárcel es la institución indicada.
- *El usuario de drogas como peligroso para la seguridad pública.* Hacia finales de la década de 1970, el usuario de drogas empezó a ser asociado a los jóvenes de las áreas marginales urbanas, cuyas conductas se consideraban “desviadas”: desocupación, desorganización social, consumo de drogas, actividades delictivas, todo en el mismo contexto. La representación social predominante lo instituyó como peligroso para la seguridad pública. La respuesta institucional y social fue la de

doblar el control: distinguir entre el traficante (delincuente) y el usuario (no delincuente pero sí peligroso social). Como medios de contención-represión-control, a la cárcel se sumaron el hospital penitenciario y el hospital psiquiátrico. Ya en 1969, se recomendaba distinguir entre traficantes (a reprimir) y usuarios (a curar).

- *El usuario de drogas como enfermo.* Cuando el consumo de drogas empezó a visualizarse en todas las clases sociales, la representación que predominó fue la de enfermedad. Si bien, esta representación disminuía los contenidos represivos del discurso jurídico, contribuyó a crear un nuevo estereotipo: el del usuario de drogas como “autodestructivo”.

Comenzó a utilizarse un lenguaje técnico, aparentemente neutro, que incorporaba las nociones de abuso y dependencia introducidas por los organismos internacionales. La respuesta social se manifestaba preocupada por la curación y rehabilitación. Se multiplicaron los centros de atención especializados, tanto en el ámbito gubernamental como no gubernamental, con modalidades de internación, comunidad terapéutica y ambulatoria.

- *El usuario de drogas: una imagen amenazante.* Esta evolución en las representaciones sociales da lugar a un complejo proceso en el que las etapas sucesivas se superponen a las anteriores, y como señala, dan por resultado un tipo de percepción social basada en preconcepciones, en estereotipos que mixtifican el fenómeno y lo tiñen de connotaciones morales que en definitiva sirven para crear, reforzar, perpetuar y amplificar la desviación (González, 1987). A partir de 1981, la irrupción de la epidemia de VIH/SIDA incorporó nuevos atributos a la imagen social del usuario de drogas (sobre todo usuario de drogas inyectadas) asociado como culpable de su diseminación. Este “enfermo” se tornó además, un sujeto “peligroso” para la salud pública.

Por otra parte, la profundización de la crítica situación social que (como producto del proceso de globalización, y de la implementación de las políticas neoliberales)

atravesaron los países latinoamericanos, introdujo nuevos fenómenos: el crecimiento de la inseguridad ciudadana (violencia, secuestros extorsivos, etc.); la diversificación de pequeñas redes de narcotráfico de drogas, apoyadas en quienes encuentran en los ingresos económicos ilegales una forma de afrontar la desocupación, y, en muchas regiones, la extensión del consumo de sustancias como la pasta base⁶ de cocaína y el crack, especialmente en los aglomerados urbanos pobres.

Estos fenómenos, reavivaron algunos estereotipos tradicionales y los dotaron de nuevos contenidos. La asociación “droga-delito-inseguridad ciudadana” refuerza y legitima procesos de normatización y disciplinamiento social, y en consecuencia, de estigmatización y discriminación de los usuarios de drogas. Aunado a esto, la percepción social de la droga ha cambiado a través de los tiempos, hoy día es considerada un problema no sólo a nivel nacional sino mundial.

La conocida frase en el ámbito médico “*La droga es un problema de todos*” pone de manifiesto la circulación de significaciones, interpretaciones y reacciones ante este fenómeno.

Para poder hablar del consumo de una droga, se debe tomar en cuenta el tipo de droga consumida, además de delimitar cualitativa y cuantitativamente la conducta de consumo de las distintas drogas. Es decir, profundizar en los siguientes parámetros relacionados con el consumo:

- Frecuencia de consumo de cada sustancia.
- Período temporal.
- Existencia o no de policonsumo.
- Cantidad de droga consumida.

⁶ La pasta base, también conocida como *paco*, es una droga callejera de bajo costo elaborada a partir de los residuos de la cocaína, procesada con queroseno y ácido sulfúrico (ocasionalmente se utiliza cloroformo, éter o carbonato de potasio). Se acostumbra consumir por vía respiratoria en pipas (generalmente caseras, latas agujereadas, antenas de televisión, etc.) o sobre la marihuana en forma de cigarrillo (marciano, basoco) y, debido a su composición química, es altamente tóxica y adictiva. Las etapas por las que transita un consumidor al momento de consumir *paco* son tres: 1) euforia: disminución de las inhibiciones y sensación de placer, 2) disforia: el consumidor comienza a sentirse angustiado, deprimido e inseguro, 3) adicción: consumo sin interrupciones, buscando mitigar la sensación de disforia y 4) etapa de psicosis y alucinaciones: surge la pérdida de contacto con la realidad, agitación, paranoias, agresividad y alucinaciones que pueden durar semanas.

El conocimiento de cada uno de estos parámetros posibilitará definir operativamente el consumo y facilitará la interpretación de los datos obtenidos.

El primer parámetro es el de la frecuencia, es un aspecto de especial importancia, dado que a menudo en el consumo de drogas existe una tendencia generalizada por definir como consumidor, e incluso “drogadicto”, a toda persona que consume alguna sustancia (sobre todo si ésta es ilegal), sin tener en cuenta la regularidad de los patrones de consumo. Esta tendencia ha deteriorado algunos estudios empíricos sobre el consumo de drogas y ha llevado a que determinados autores señalen la ineludible necesidad de distinguir entre los consumidores en función de la frecuencia de consumo, ya que esta frecuencia puede estar provocada y provocar a su vez, características específicas para los distintos tipos de consumidores (Otero, 1997).

La clasificación más generalizada acerca de las distintas frecuencias de consumo es la que diferencia entre:

- *Consumo esporádico o episódico*: realizado en alguna circunstancia especial (por ejemplo en una fiesta o reunión), es aquel que después de haber conocido los efectos decide repetir la experiencia en determinadas ocasiones o utiliza dosis moderadas,
- *Consumo experimental u ocasional*: implica probar una o más drogas que causan dependencia, una o varias veces, sin que su utilización se haya convertido en una práctica habitual.
- *Consumo sistemático o habitual*: implica el consumo de una o varias drogas de forma frecuente y durante un periodo relativamente largo. Esta modalidad de consumo es probablemente la más extendida para las drogas que provocan una fuerte dependencia física y/o psíquica, y en ella se involucran cada día una mayor cantidad de adolescentes y jóvenes (OMS, 1973).
- *Consumo compulsivo*: hace referencia al consumo de un individuo que organiza su vida alrededor del mismo (Menéndez, 2002; SSA, 2006).

El establecimiento de estas categorías de frecuencia me parece especialmente acertado, dado que:

- El reconocer la importancia de la etapa inicial del consumo supone, ineludiblemente, el reconocimiento de analizar la conducta de consumo de drogas entre aquellos grupos de edad en los que tiende a producirse por primera vez: la mayor de las veces en los adolescentes.
- La frecuencia de consumo experimental supone un momento especialmente importante en el desarrollo de una conducta de consumo de drogas. Esta etapa se encuentra entre el no consumo y el consumo habitual, y es central en los modelos que sugieren que el uso de drogas se desarrolla de manera secuencial. Estos modelos no sólo postulan la probabilidad de pasar de un consumo ocasional a uno regular, sino que establecen que la conducta de consumo sigue patrones relativamente estables con respecto a las sustancias consumidas. Esto significa que del no consumo se pasaría al consumo de drogas legales (como alcohol y tabaco), posteriormente marihuana y por último, drogas ilegales distintas de la marihuana. Aunque esta secuencia puede no ser universalmente aplicable define un padrón bastante extendido de la evolución en las pautas de consumo (SSA, 2006).

La consideración de distintas frecuencias de consumo posibilita, el conocer si una mayor implicación en el consumo conlleva también mayor implicación en otras actividades (violencia, delincuencia, criminalidad, etcétera) (Otero, 1997; Esquivel, 2003).

El segundo parámetro que no se debe olvidar en la realización de los estudios acerca del consumo de drogas y en consecuencia, en el análisis de la droga, es la delimitación clara del intervalo temporal durante el cual se analiza el consumo. Los límites pueden abarcar distintos periodos temporales: semanas, meses, años. A este respecto se deben tomar en cuenta la utilización de periodos de tiempo concretos los cuales facilitan el recuerdo de las características del consumo (tipo de droga consumida, cantidad, frecuencia, modo de administración, entre otras) (Tapia, 2001).

El tercer parámetro es el que hace referencia al policonsumo. Los individuos pueden consumir diferentes tipos de drogas a lo largo de un período de tiempo (secuencialidad), y también pueden consumir distintas drogas durante un periodo concreto (Esquivel, 2005). Este último tipo de consumo puede presentar a su vez, tres patrones diferenciales:

- 1) Se consume un tipo de droga para incrementar los efectos de otras (alcohol, barbitúricos);
- 2) para reducir o compensar los efectos colaterales de una droga con otra; y
- 3) se lleva a cabo una mezcla de drogas que no sigue un patrón conocido.

Por último, el parámetro al que se ha prestado poca atención, debido fundamentalmente a la controversia existente acerca de la adecuación de medir este aspecto, es el que hace referencia a la cantidad de droga consumida o la dosis. Se ha hecho mayor hincapié en este aspecto en algunos trabajos (Otero, 1997) que evalúan el consumo de alcohol, pero no tanto en aquéllos que consideran otros tipos de drogas (en especial, las ilegales).

Se puede decir entonces que el consumo de una droga encierra una serie de factores en el inicio, la frecuencia y tipo de consumo, entre otros. A continuación se aborda el concepto de adolescencia tomando en cuenta que la etapa inicial del consumo de drogas se lleva a cabo la mayoría de las veces en este grupo de edad.

ADOLESCENCIA EN EL TERCER MILENIO

“Adolescencia” se deriva de la voz latina *adolescere*, que significa “crecer” o “desarrollarse” hacia la madurez. En general, se acepta que la preocupación científica contemporánea por los problemas de la adolescencia, como período distintivo del desarrollo humano, se inició con la obra de Stanley Hall en los comienzos del siglo XX (Muuss, 1984).

Diferentes disciplinas tratan la adolescencia. Para la sociología por ejemplo, la adolescencia es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma. Para la psicología social, es una “situación marginal” en la que se realizan

adaptaciones nuevas; aquéllas que dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto. Cronológicamente se manejan varios lapsos del inicio y fin de la adolescencia con grandes variaciones individuales y culturales. Algunos estudios (Muñoz, 2001) consideran como adolescentes a los individuos entre 12 y 19 años, este criterio difiere de otros que la consideran entre los 10 y 21 años. Hablar del lapso de edad de adolescencia es posible únicamente si se menciona el ambiente sociocultural (Muuss, 1984).

Para algunos autores (Stone y Church, 1965; Santos, 2003), la adolescencia entra en el concepto que abarca cambios físicos, de conducta y de status social. Es el período de desarrollo fisiológico durante el cual, maduran las funciones reproductoras e incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios, así como la maduración fisiológica de los órganos sexuales primarios. Si bien es cierto que los cambios fisiológicos se producen en todas las edades, para Muuss (1984), en este período, la velocidad de cambios es mayor que en los años anteriores y ulteriores.

En antropología social los estudios sobre adolescencia, en algunos casos refieren, que es la transición de la niñez a la edad adulta sin producirse ningún reconocimiento social. En otras sociedades se llevan a cabo ritos que caracterizan un pasaje de una edad a otra como hace referencia Van Gennep (1986).⁷ En algunas sociedades indígenas, en este período de transición, el hombre y la mujer jóvenes adquieren status y privilegios de adulto (Mead, 1994). No obstante los estudios antropológicos en diferentes sociedades nos muestran la complejidad y variedad de las relaciones que pueden establecerse entre los procesos de crecimiento y desarrollo físicos con la edad social.

Para Bourdieu (1984), los datos biológicos son socialmente manipulables, esto significa, que los límites de edad nos remiten a procesos de clasificación a través de los cuales, en cada grupo social se instituyen las divisiones del mundo social, es decir, se hacen y deshacen grupos como la infancia, la adolescencia o la adultez. De esta manera, la adolescencia no comienza a existir para sus integrantes y para los demás, hasta que no es

⁷ Para Van Gennep, pasar del mundo profano al sagrado, de una edad, ocupación, status o forma de vida a otra, y de una etapa cósmica a otra, requiere de estrategias que consagren la transición, que permitan cruzar los umbrales establecidos por alguna clasificación simbólica, a estas estrategias las denominó "ritos de paso". Ver *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, 1986.

distinguida y recortada a través del conocimiento y reconocimiento de ciertas características que, al ser leídas como propias de un grupo particular de personas, las transforma en una categoría social. Por consiguiente, no son las fases de la maduración biológica, sino la interacción que el individuo establece dentro de su grupo familiar y social, las que expresan los cambios dentro del ciclo de vida.

En relación a los modos en que la sociedad occidental contemporánea tiene construido la categoría “joven o adolescente”, es importante enfatizar que los jóvenes en tanto sujetos sociales, constituyen un universo social cambiante y continuo, cuyas características son siempre resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización e interacción diferenciada de los esquemas de la cultura vigente.

Para el análisis de este trabajo, voy a definir adolescencia de manera tal que los miembros de mi grupo de estudio se sientan identificados con dicho concepto, por ello, parto desde la ideología, tomando en cuenta que mis sujetos de estudio pertenecen a una sociedad que no está aislada, sino inserta de una u otra manera en el sistema capitalista y esto los liga a la complejidad de nuestra actual sociedad, donde las interacciones familiares y los cambios sociales empiezan a ser explicados, a partir de los condicionamientos que se derivan de su posición en la estructura social nacional.

Ya se dijo anteriormente, que la ideología es la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo o una sociedad. En nuestra cultura, la ideología intensifica las etapas de desarrollo del sujeto, a través de instituciones sociales organizadas alrededor de las mismas: grados escolares, ciclos de enseñanza y el concepto legal y moral de “minoría de edad”. Aquí surge la pregunta acerca de la influencia que tiene en nuestra sociedad la escolarización en las formas de recortar y definir las etapas de la vida en distintas poblaciones, siendo la institución escolar un parámetro de la extensión de la adolescencia, y de lo que se considera propio o impropio de ella (Colángelo, 2006). En lo que se refiere al concepto de minoría de edad, ésta es determinada legalmente en nuestro país, cubre hasta que el individuo cumple dieciocho años, edad en que pasa a ser considerado como adulto con todos los derechos y obligaciones, siendo uno de estos

derechos el votar como ciudadano. Desde este punto de vista, la ley suprime toda protección legal por “inmadurez” y asigna a cada individuo la plena posesión de sus derechos, de su independencia legal y de sus responsabilidades.

Por otro lado, la antropología muestra que no sólo las edades son socialmente recortadas de diversas maneras, sino también el valor que se les asigna a los sujetos que pertenecen a la sociedad, así como las diversas modalidades con que se ritualiza su constitución.⁸ En efecto, una persona puede ser mayor en sentido cronológico, biológico y legal, y sin embargo, conservar características sociales de comportamientos típicos de la adolescencia.

Para analizar las adolescencias del grupo de estudio, se tomaran en cuenta algunos aspectos ideológicos vistos a través del discurso que entorno a sí mismos utilizan los sujetos estudiados:

1) *La articulación de la diversidad y la desigualdad.* Tanto la diversidad como la desigualdad hacen posible analizar los problemas sociales de la adolescencia en toda su complejidad y se vuelven indispensables a la hora de tratar a los adolescentes y su interacción familiar y social. Es necesario dar cuenta de las condiciones materiales de existencia de éstos, sin dejar de examinar las interacciones familiares y socioculturales. Se pertenece a un grupo de edad y no a otro, se adscribe a una historia grupal particular, se vive en un hogar con casa propia o alquilada, se pertenece a una familia nuclear, conyugal, monoparental, reconstituida o adoptiva. Desde esta perspectiva la identidad solo puede ser pensada como una construcción relacional contrastante y en constante transformación.

2) *El género.* Al referirnos a cualquier grupo de edad es necesario tomar en cuenta el género, la relación en el grupo no es igual si se juega el rol de mujer u hombre adolescente en los diferentes contextos culturales. El género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencia a mujeres y hombres. Esta diferenciación es producto de un proceso histórico de construcción social que no sólo produce diferencias entre hombres y mujeres sino que a la

⁸ Balandier, nos habla de los llamados “grupos de edad” en la dinámica de la reproducción social de numerosos grupos humanos, para más información ver *Antropológicas*. Editorial Cultrix, Sao Paulo, 1976

vez, estas diferencias implican desigualdades entre ambos, es decir, una diferencia sexual (Lamas, 1996 y Burin, 2001).

3) *Los cambios físico biológicos.* Ideológicamente en nuestra sociedad, la biología juega un papel importante dentro de esta etapa de la vida, pues se percibe al cuerpo en primer plano para la apreciación de la condición de adolescencia. El inicio de la adolescencia biológicamente se define con el comienzo de la maduración sexual (la pubertad), cuya señal más conocida en la mujer es la aparición de la primera menstruación (menarquia) y en el varón la primera eyaculación de semen (semenarquia). Es la etapa en la que tienen lugar múltiples cambios hormonales, se desarrollan los caracteres sexuales secundarios y se inicia la capacidad reproductiva (Donas, 2001).

4) *Los cambios psicológicos.* Ideológicamente también se percibe que la adolescencia trae consigo cambios psicológicos que afectan los deseos, estados de ánimo y comportamientos de este grupo poblacional. Es decir, pueden pasar de un estado de melancolía a un estado de alegría, desesperación o enojo, muchas veces sin que encuentre explicación alguna (Obregón, 2001).

5) *La búsqueda de la autonomía.* Este es un proceso que lleva al individuo a independizarse del grupo familiar sin implicar independencia económica, se establece un marco de referencia sobre las cosas, los valores del grupo familiar y del mundo en que se vive: cómo piensa, cómo siente, y cuáles son sus valores.

6) *El proyecto de vida.* Son los sueños, metas o deseos del adolescente que serán mediatizados por la posibilidades que el medio le ofrezca, de sus propias capacidades y del esfuerzo que el mismo adolescente realice para que acontezcan o no. De este proceso, depende generalmente la inserción sociolaboral del adolescente y el desarrollo de vida dentro de las características y opciones que le brinda su entorno (Muñoz, 2001).

7) *La búsqueda de la Identidad.* La identidad se considera el factor más importante en esta etapa, esto hace que cada día sea más difícil su búsqueda en las democracias modernas. El estar expuesto a rápidos cambios sociales, en ocasiones referidos a la familia, a valores seculares y religiosos, a la tecnología moderna, entre otros, provocan que el mundo del adolescente se presente, como demasiado complejo, demasiado relativista,

demasiado imprevisible y ambiguo e incapaz de ofrecerle un marco estable de referencia (Muuss, 1984).

Tanto Mead (1994) como Erickson (2004) nos dicen que en el pasado existía una etapa llamada “moratoria psicológica”, una etapa del “como si”, durante la cual el joven podía tener experiencias sin que se le exigieran “éxitos” palpables ni logros emocionales, económicos o sociales. Al haberse eliminado esa etapa de experimentación sin compromiso, durante la cual los adolescentes podían encontrarse a sí mismos, se hace difícil hoy día establecer la identidad del yo. Como sustituto de identidad ideológica, los jóvenes utilizan símbolos convencionales, para establecer una identidad por medio de vestimentas de moda, música, modismos del lenguaje y actitudes especiales frente al mundo que les rodea.

8) *El desarrollo de la personalidad.* Mead (1994) afirma que el desarrollo de la personalidad es influido por la interacción de las características biológicas del individuo y el entorno cultural en el que se desarrolla.

Los adolescentes de una sociedad moderna, occidental, aún siendo subdesarrollada o tercermundista⁹ y de una colonia urbana, son muy heterogéneos, las diferencias individuales son más grandes que en una sociedad rural o indígena debido a la diversidad de la cultura, la rapidez de los cambios socioculturales, así como por las interacciones que ocurren tanto en la familia como con los individuos del grupo social. Esto se puede comprender mejor a través del estudio de cada caso particular.

Como mencioné anteriormente, en ésta sociedad donde vivimos, tan compleja, caracterizada por constantes cambios sociales y tecnológicos, los adolescentes se encuentran frente a muchas alternativas, lo cual lleva al surgimiento frecuente de entornos problemáticos que exigen una elección de situaciones que aumentan las posibilidades de equivocarse según el punto de vista social y cultural del “grupo” con el convive.

Las dificultades del adolescente en nuestra sociedad están relacionadas con la presencia de pautas conflictivas sociales o familiares y con la creencia de que cada

⁹ La palabra subdesarrollo suele emplearse con mucha frecuencia a los países del Tercer Mundo, hasta el punto de convertirse casi en un sinónimo (países subdesarrollados son los países del Tercer Mundo y viceversa). Una de las pocas diferencias entre los dos es que el primero no suelen emplearlo las personas que teóricamente pertenece a él por ser, cada vez más, un término peyorativo; mientras que el segundo es más aceptado, pese a contar con múltiples detractores.

individuo debe saber elegir “acertadamente” por sí mismo, a lo que se agrega el concepto de que su elección es importante (Mead, 1994). Este aspecto es cada vez más común en nuestra sociedad moderna, por ejemplo, la educación formal prolongada va en aumento a tal punto que la mayoría de los padres desea que sus hijos ingresen a la universidad. La educación se ha vuelto funcional y orientada al “éxito”. Por lo tanto, los objetivos y valores de los adolescentes también se dirigen hacia el éxito, la seguridad, la gratificación inmediata de los deseos y la aceptación social.

Tenemos entonces, que la adolescencia no es unívoca, sino dinámica y conflictiva. La forma en que se defina o caracterice la adolescencia es un fenómeno eminentemente ideológico, político y social en el sentido de que tiene que ver con la distribución de poder entre distintos grupos de la sociedad, dado que las clasificaciones por edad son también una forma de imponer límites y de producir un orden en el cual cada uno debe ocupar un lugar (Balandier, 1976).

De esta manera, el concepto de adolescencia debe entenderse como una construcción social que expresa los intereses de un determinado momento histórico y cultural, como tal, guía políticas sociales y prácticas concretas de actores sociales. Por lo tanto, debemos hablar de adolescencias múltiples en el contexto de nuestra sociedad compleja.

A continuación se explica el concepto de familia y de redes sociales. En el primer capítulo mencioné que ambos conceptos forman parte de los factores asociados al uso de drogas en los adolescentes.

LA FAMILIA Y SU INTERACCIÓN CON LOS ADOLESCENTES

En 1947 Levi-Strauss dio una definición que atribuía a la familia, como institución social, tres características generales:

1. Su origen en el matrimonio.
2. Formada por el esposo, esposa e hijos nacidos del matrimonio, siendo posible que otros parientes vivan en este grupo nuclear.

3. Sus miembros están unidos por lazos legales, por derechos y obligaciones de tipo económico, religioso y otros; por una red de derechos y prohibiciones sexuales y por vínculos psicológicos emocionales como el amor, el afecto, el respeto y el temor.

En las últimas décadas, la familia ha experimentado profundos cambios dentro de la cultura occidental, probablemente fruto de una serie de situaciones socio-históricas comunes en la mayoría de los países capitalistas (el desarrollo económico, el avance de la llamada “cultura urbana” y el impacto de los medios de comunicación, es decir, la globalización).

Entre las diferentes evoluciones, Burin y Meler (2001) señalan, que la familia ha sufrido una serie de cambios a lo largo de la historia, entre ellos tenemos la lucha de las mujeres por obtener más derechos, la gradual incorporación de éstas al campo laboral, los cambios tecnológicos que facilitan el trabajo en el hogar, las reformas legales a favor de la mujer y el control de la natalidad con sus implicaciones en el tamaño familiar. El retraso en el nacimiento de los hijos, la participación de la mujer en el mercado laboral, así como el creciente surgimiento de otras formas de agrupamiento y convivencias no institucionalizadas o ajenas a la forma tradicional de la familia conyugal han hecho posible que se introduzcan cambios en los siguientes aspectos:

- La estructura de las relaciones familiares en general.
- La forma en que se llevan a cabo las pautas de crianza y educación de hijos(as), en particular.
- Evolución y multiplicación de roles de los diferentes miembros.
- Las formas en que se relaciona el sistema familiar con otros sistemas sociales y,
- la forma de relacionar a los miembros de la familia entre sí.

En la actualidad la familia se vislumbra como una realidad plural y dinámica en constante cambio, una realidad concreta, que participa, se adapta y se transforma. Dada la escasa importancia que se le concede a la celebración del matrimonio, al aumento del

número de divorcios y considerando también el aumento de otras formas de convivencia, se podría pensar que la familia esta en declive, sin embargo, la significación personal y los sentidos de referencia y de pertenencia que se dan en la familia no han disminuido.

Los elementos que Levi-Strauss proporciona para definir familia son absolutos, no obstante, referirnos a la familia en la actualidad, en sociedades urbanas, supone una consideración relativa como lo menciona Rabazo (1999):

- Hoy día, el matrimonio ya no es necesario para definir familia.
- Uno de los progenitores puede faltar, quedándose el otro sólo con el hijo o los hijos; tal es el caso de las familias monoparentales, en las cuales por diversas razones uno de los progenitores se hace cargo en solitario del cuidado de sus descendientes.
- Los hijos e hijas del matrimonio, con mayor frecuencia son concebidos por la pareja, pero esto no parece que sea un rasgo definitorio, los hijos también pueden llegar por la vía de la adopción.
- La madre, en el contexto de cualquier tipo de familia, no tiene porque dedicarse en exclusiva al cuidado de los hijos, también puede desarrollar actividades laborales fuera del hogar o desde el hogar.
- El padre, no tiene porque limitarse a ser el único generador de recursos para la subsistencia de la familia, sino que puede participar activamente en el cuidado y educación de los hijos e hijas.
- Algunas familias se disuelven como consecuencia del divorcio o separación, siendo frecuente la posterior unión con una nueva pareja en familias reconstituidas.

Considerando las características anteriores la definición de familia que utilizo en esta investigación es la siguiente:

La familia es la unión de personas, cuyos miembros comparten un proyecto de existencia en común que se quiere duradero, en que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. La familia siguiendo a Infante (1988) comparte varios criterios:

a) El de locación, que significa dormir bajo el mismo techo. Contrario a lo que dice Infante, considero además, que aquellos miembros con relación al parentesco y que no viven en la misma casa, como podrían ser los hijos o hermanos que se han ido o casado, también son considerados como parte de la familia al compartir otros criterios que a continuación señalo: la comida, el tiempo libre o el trabajo.

b) El funcional o de interacción. Este corresponde al hecho de compartir actividades: comer, hacer la limpieza, pasar el tiempo libre juntos, criar y educar a los hijos, cuidar de la salud, ayudar a la socialización de los hijos, establecer los límites y las jerarquías, etcétera.

c) El de parentesco, que incluye las relaciones de consanguinidad y parentesco.

Visto de esta manera, la familia, es un grupo que puede incluir tanto generaciones sucesivas como colaterales, unidas por matrimonio, filiación o fraternidad y que están organizadas para proveer los recursos necesarios y criar a sus miembros (Fortes, 1958) e insertarlos a la sociedad.

Con el fin de facilitar el análisis de este trabajo he recurrido a realizar una tipificación de la familia auxiliándome de varios autores, (Infante, 1988; Radcliffe-Brown, 1952; Murdock, 1949; Pritchard, 1977 y Linton, 1945) tomando en cuenta, que dentro del espacio de la familia las personas hacen uso de modelos normativos como discursos de referencia, que entre muchos otros, les permiten desarrollar prácticas y modos de vida diversos.

Tipos de familia

La familia *extensa*. Éste tipo de familia ha sido estudiada en diversas sociedades, está formada por tres generaciones (pareja, hijos y nietos) cuyas obligaciones básicas desde la antropología, son el apoyo económico, la participación en rituales familiares y el reconocimiento social.

La familia *conyugal o nuclear*. Murdock (1949) reconoció la familia nuclear en 250 sociedades y concluyó que ésta era universal, afirmó que la familia nuclear cumple

funciones vitales (como la relación sexual, la reproducción, la educación y la subsistencia) que otros grupos no pueden llevar a cabo tan eficazmente. Este tipo de familia consiste en la pareja casada con hijos: padre, madre e hijos (Ciccelli, 1999; Fortes, 1958).

La familia *uniparental o monoparental*. Aunque la familia nuclear está presente en la gran mayoría de las culturas humanas, es evidente la existencia en todo el mundo de otros tipos de familia como la uniparental o monoparental. Millones de niños en todo el mundo se crían en grupos de familia en los que sólo está presente uno de sus padres. Esto puede deberse a la separación de uno de los padres (abandono, divorcio, muerte), pero también a la imposibilidad o negativa de casarse. A mediados del siglo XX, este tipo de familia se denominaba matrifocal y en la mayoría de los casos se contaba con la presencia de la madre y la ausencia del padre, en la actualidad el modelo esta cambiando, no es extraño observar familias formadas por el padre y los hijos como veremos en los resultados de esta tesis.

Familia *reconstituida*. Se forma por el esposo y la esposa que en ocasiones son solteros, divorciados o separados, a su vez tienen hijos de matrimonio o pareja anterior e hijos en común.

La familia *consanguínea-adoptiva* esta integrada por diferentes miembros donde se observa la ausencia de ambos padres y esta se forma por otros familiares: abuelos, tíos y nietos.

En la actualidad, dado esta diversidad de tipos de familia, en algunas ocasiones se puede pasar de un tipo a otro, ello significa, que una familia puede ser conyugal y dependiendo de las circunstancias convertirse en monoparental, reconstituida e incluso consanguínea-adoptiva. Lo anterior significa, que el tipo de familia puede ser temporal.

Dentro de los aspectos importantes en la delimitación de los tipos de familia se incluyen fundamentalmente los relacionados con:

- La diferenciación de la familia por las etapas del ciclo de desarrollo en la vida cotidiana; por ejemplo, matrimonio, crianza y socialización de los hijos, es decir, lo conyugal, lo parental y lo fraternal. (Infante, 1988; Ciccelli et.al, 1999 y Bronfman, 2000).

- La delimitación de los grupos familiares en cuanto a sus características como grupos demográficos (ya sea nucleares, extensas, monoparentales, reconstituidas o consanguíneas-adoptivas). Este enfoque, abarca los factores de estructura, procesos y organización familiar.
- La interacción con grupos y procesos sociales mayores. Es decir, la relación de los cambios en la familia con los socioeconómicos e históricos globales a través del tiempo y espacio, y la relación de la familia con otros grupos sociales mayores como son las redes de parentesco y la relación de éstas con las estructuras sociales (Infante, 1988).

La familia se ha transformado a largo de los años en cuanto a los roles y prácticas de educación, su estructura esta moldeada por los valores culturales de la época. Las expectativas de los padres hacia los hijos enraizadas en el entorno sociocultural, determinan la forma de relación que establecen los padres con los hijos y de cómo a través de esta forma de interacción los adolescentes van estableciendo su identidad ante la sociedad.

La familia es un espacio de desarrollo, realización personal y socialización en donde emergen una serie de funciones. Dentro de las relaciones básicas de la familia en relación con los hijos tenemos:

- Asegurar la sobrevivencia de los hijos, su sano crecimiento y socialización en las conductas básicas de comunicación, dialogo y simbolización.
- Aportar a los hijos un clima de afecto y apoyo material y emocional son fundamentales para el buen desarrollo psicológico, el afecto implica relaciones de apego.
- Aportar a los hijos la estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como responder a las demandas y exigencias por su adaptación al mundo que les toca vivir.

Por su parte la interacción familiar es central en los marcos teóricos sobre la dinámica familiar. La familia es la primera situación social en la que los niños(as) inician con los miembros que la conforman la realización de actividades conjuntas en un clima cargado de afectaciones mutuas. La asimetría y el grado de contingencia definen la calidad de la relación.

Con la finalidad de analizar el funcionamiento familiar, me he auxiliado de la psicopatología, desde una perspectiva sistémica tomando en cuenta factores moduladores que definen las relaciones que se establecen entre padres e hijos.

El primero hace referencia a la estructura familiar, que incluye características tales como el grado de claridad o difusión de los límites entre los miembros de la familia. El grado en que existe una jerarquía entre ellos; y la diferenciación o grado en que tienen identidades separadas sin dejar de mantener el sentido de la familia.

Minuchin y Fishman (1984), adoptan el término de estructura para describir la organización y evolución de la misma. Señalan a la familia como sistema y dentro de ésta distinguen distintos subsistemas (conyugal, parental y fraternal) en los que existen reglas o límites que definen quien participa y como participa en el grupo familiar. Cuando un subsistema falla o tiene mal funcionamiento se afectan también los otros subsistemas. Cuando las necesidades del subsistema conyugal están satisfechas se convierte en una fuente de crecimiento, en un soporte donde poder apoyarse ante las situaciones familiares y extrafamiliares adversas. A lo largo del ciclo de vida, es importante que el subsistema conyugal sirva de modelo, de apoyos mutuos, de provisión de afectos y afrontamiento de conflictos entre iguales. La dinámica de la pareja es de trascendental importancia para construir su self, es decir, su yo mismo como lo refiere Mead (1972), a través del cual proyecta sus valores y expectativas cuando entra en contacto con el mundo exterior.

El subsistema parental generalmente esta formado por los padres (madre-padre), aunque el esquema puede variar dependiendo del tipo de familia: puede estar compuesto por los abuelos, tíos, hermano, hermana mayor encargado(a) de la crianza del o los pequeños.

La crianza de los hijos y las hijas y en general las funciones de socialización darán lugar a las principales interacciones dentro del subsistema parental, a través del cual, los

niños y adolescentes van percibiendo y procesando un estilo propio familiar, se espera que los hijos aprendan a considerar cómo se resuelven sus gratificaciones, internalizando la coherencia de una disciplina y autoridad, recibiendo apoyos, en definitiva, a formarse una idea de lo correcto y de lo incorrecto en el contexto cultural en el que se desenvuelven. El éxito de todas estas tareas favorece su competencia social, la adquisición de habilidades sociales acordes con su entorno, la seguridad en sí mismos, su autoestima y en definitiva, su estabilidad emocional.

Con respecto al subsistema fraternal, considero que los hermanos y las hermanas son una parte del mundo social y se constituyen en el primer grupo de iguales del adolescente. Dentro del contexto familiar, se espera de los hermanos(as) apoyo entre sí, que se diviertan, aprendan a resolver diferencias y conflictos, habilidades relacionadas con la aserción, compartir, negociar, cooperar y competir, todo dentro de un proceso de interacción dinámico y cíclico.

La familia requiere establecer límites en su interior para lograr una buena interacción entre sus miembros; estos pueden ser claros, poco claros o confusos. En lo que se refiere a las jerarquías, en toda familia existen diferencias de roles y responsabilidades que implican una distribución desigual del poder, o sea, la existencia de jerarquías. Se distinguen jerarquías claras y confusas a partir de las diferencias en la distribución y manejo del poder (cuando las jerarquías son estables y coherentes se les denomina claras, si no lo son, se consideran confusas) (Bronfman, 2000). Las jerarquías claras son aquellas en las que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar, con posibilidad de obediencia. Otros miembros la pueden asumir en situaciones de conflictos momentáneos, sin que ello provoque confusión entre los miembros subordinados. Se trata de una jerarquía clara pero, al mismo tiempo, flexible. Por lo regular, no existen contradicciones en su ejercicio y el rol jerárquico se intercambia en el subsistema parental. Una jerarquía clara y rígida es aquella que ha permanecido a través del tiempo sin posibilidad de intercambio simétrico entre los cónyuges. En la cúspide de esta organización jerárquica se encuentra casi siempre, el cónyuge varón y es independiente de otras características individuales: se le debe obediencia aunque su presencia en el hogar sea inestable, se reserve parte importante de su ingreso para sus gastos personales, sea

alcohólico o golpeador. Este ejercicio del poder es más frecuente en las familias con violencia. Finalmente las jerarquías confusas permiten la intervención indiscriminada de diferentes miembros de las familias. En estos casos, el ejercicio de la autoridad está fundado en conflictos que se incorporan a la cotidianidad y las normas no están coherentemente estructuradas, de manera que se produce caos y contradicciones en quienes obedecen al mando.

En la dinámica familiar son importantes los conflictos. Si bien estos pueden darse con un sinnúmero de contrapartes entre la pareja, o bien entre los padres e hijos. Cuando los conflictos se han prolongado a través del tiempo y su intensidad aumenta, alcanzando un clímax que se mantiene por un largo período de tiempo y con una conducta permanente, se trata de conflictos estereotipados que se integran cotidianamente a la vida familiar. Por otro lado, si los conflictos son temporales se les llama coyunturales, su clímax es seguido por el decrecimiento de la intensidad de éste, lo cual obedece a un proceso de transición, en este sentido nos referimos a conflictos de adaptación (Bronfman, 2000).

Otro aspecto importante de la familia como sistema, es el de la información, se refiere al modo en que sus miembros se comunican de forma verbal o no verbal, como lo llamaría Blumer (1969), interacción simbólica e interacción no simbólica.

La comunicación verbal positiva hace referencia al envío de mensajes claros, congruentes y razonados, a la empatía, a las frases de apoyo, a solicitar opinión y escuchar activamente y a las habilidades en la resolución de problemas cotidianos. La comunicación negativa se refiere a la comunicación disfuncional familiar, incluye mensajes incongruentes y descalificados, falta de empatía, habilidades deficientes en la resolución de problemas además de indirectas que enturbian el clima familiar.

Un último punto sobre la familia, es la capacidad de adaptación que tiene al ir cambiando a través del tiempo, de los lugares y dependiendo del curso de vida de las personas que la conforman. En cuanto a la interacción, existen diversos modelos de interacción dentro de la familia, los cuales se explican a continuación.

Modelos de interacción familiar en la adolescencia

Durante el período de la adolescencia la calidad de las relaciones familiares es fundamental para afrontar con éxito las transformaciones y redefiniciones que se producen en el terreno afectivo, cognitivo y relacional, con motivo de las transiciones del adolescente en su trayectoria de vida hacia la autonomía y la individuación.

Aunque durante la adolescencia tiene lugar un despertar biológico, lo más importante en este período es su carácter marcadamente socio-cultural, las características de esta edad operan como variables moduladoras en el proceso de interacción entre la familia y su medio social, hasta el nivel de la persona (individuo-sociedad-cultura). Por lo tanto, los miembros de una sociedad cambiante experimentan por fuerza, una evolución en cada nivel: intelectual, emocional y social, todo ello debido a las interacciones (Mead, 1994).

La interacción dentro de la familia requiere de límites y reglas para asegurar el cumplimiento de sus funciones específicas. Los límites y las reglas al interior del grupo familiar se establecen durante el desarrollo de la vida cotidiana entre lo conyugal, parental y fraternal. Existen diferentes estilos de interacción familiar que Rabazo (1999) los describe así:

Autoritario. Se caracteriza por poseer altos niveles de control restrictivo y exigencias de madurez y bajos niveles de comunicación y afecto. Los padres aunque consiguen que los adolescentes acaten sus normas y sean “buenos y obedientes” o “impulsivos y/o rebeldes”, producen efectos bastante negativos: baja autoestima y baja percepción de control sobre su vida (control externo y no interno). El éxito no les refuerza a seguir, no encuentran placer en la continuación de una actividad a no ser que sea por imposición externa. Los hijos(as) tratan de evitar el fracaso para evitar el castigo, pero no saben consolidar el logro, mantenerlo. Esta apatía se relaciona con el sentimiento de desvalorización personal. El actuar de forma “sumisa y obediente” o “de forma rebelde”, dependerá de que moduladores tales como la ansiedad, los pensamientos anticipatorios al castigo, etcétera, operen con el miedo.

Con respecto a la frialdad afectiva propia de esta relación, se podría intuir que le favorece al adolescente en su intento de romper sus vínculos primarios, pero no es cierto, ya que lo que necesita el adolescente es que las expresiones de afecto cambien, no que no

existan. El sentirse querido, es una condición necesaria para el crecimiento bio-psico-social del joven.

En este estilo de interacción, es normal que cuando el adolescente salga del hogar, acostumbre “ir de desmadroso” al no sentir la presión del control restrictivo parental.

En este tipo de relación la técnica utilizada por los padres para controlar la conducta, castigo o coerción tiene sus efectos altamente perjudiciales sobre el adolescente, al generar sentimientos de infantilismo. Si por otra parte, ha existido una historia de castigo, el adolescente está totalmente habituado(a) y no se sentirá amenazado(a); esta reacción puede provocar en el(la) agresor(a) un aumento de intensidad en el mismo. Se ha comprobado en repetidas ocasiones, como el ser castigado físicamente produce reacciones de agresión en los niños, que puede proyectarlas más tarde hacia compañeros, animales y propiedades. Es decir, se produce un “contraataque” para controlar la agresión; los adolescentes desplazan su enojo contra hermanos(as) pequeños(as), animales, etcétera. Utilizan como mecanismo de defensa, el desplazamiento.

Otra forma de castigar la conducta indeseable durante la adolescencia es mediante el uso frecuente de reprimendas o coerción verbal. Cualquiera que sea la terminología empleada, esta conducta se pone de manifiesto por el empleo de riñas, voces e insultos. Las reprimendas o desaprobaciones aumentan su efectividad si son acompañadas por gestos (movimientos de cabeza, amenazas con las manos, etcétera.), pero hay que tener en cuenta que las reprimendas pueden servir como reforzadores positivos y aumentar, por lo tanto, la respuesta indeseada en lugar de suprimirla, además de correr el riesgo de etiquetar al adolescente, y este interiorizar la etiqueta.

La forma más habitual de relacionarse en el modelo autoritario mantiene una estructura de jerarquía; una jerarquía de poder extremadamente rígida, con límites claros pero impenetrables, con bajos niveles de adaptación a las exigencias de madurez del hijo(a). Los bajos niveles de comunicación, cohesión y la falta de control cuando los hijos(as) salen fuera de casa, va determinando o configurando dos subsistemas paralelos en el tiempo, sin puntos de encuentro gratificantes, se dificulta el proceso de maduración del adolescente, este intenta conseguir una autonomía precoz para poder independizarse y librarse del “yugo” paterno, pero al no haber internalizado las normas, las formas de

autocontrol, y al no haber tenido oportunidad de ensayar los diferentes roles en el hogar, puede llegar a tener dificultades en la esfera de la responsabilidad social y caer en el “caos” o la perturbación.

Lila (1994) resume que los hijos de este tipo de interacción son más propensos a implicarse en explorar alternativas de identidad, adoptar estándares morales externos más que internos, tener más baja autoconfianza y autoestima y tener problemas en utilizar sus propios juicios como guía de conducta.

Los adolescentes inmersos en este tipo de relación suelen tener más problemas en muchos aspectos de su autonomía, según lo expuesto, tendrán menos desarrollado el sentido de su propia identidad, confiarán menos en su propia competencia y serán más susceptibles a la presión de los padres al haber aprendido a depender de fuentes externas de aprobación y guía.

Permisivo. Este modelo se caracteriza por presentar una receptividad y una implicación afectiva junto a bajos niveles de control y exigencias de madurez. En este modelo se valora la autoexpresión y autorregulación, se hacen pocas exigencias permitiendo que los adolescentes controlen sus propias actividades tanto como sea posible. Sánchez (1991) utiliza indistintamente la terminología “permissivos” e “indulgentes”. Para este autor, en este modelo, se ofrece apoyo emocional y expectativa sociales, pero no son exigentes y se rinden frecuentemente ante los caprichos del(a) adolescente.

En este modelo, los adolescentes pueden tener problemas para controlar sus impulsos y asumir responsabilidades, suelen tener dificultades en el proceso de maduración, con baja autoestima, aunque alegres y vitales. En su historia de aprendizaje han carecido de sanciones negativas y se les ha inducido hacia expectativas positivas. También desarrollan una conducta competente y asertiva con una referencia egocéntrica sin desarrollar una sensibilidad adecuada a los puntos de vista de sus interlocutores sociales, y esto es debido a la imposición de restricciones mínimas a la conducta.

En el contexto permisivo las consecuencias del afecto más frecuentes se relacionan con inmadurez, agresividad, dificultades para controlar impulsos y escasa competencia social (Palacios, 1994).

En este tipo de interacción, los adolescentes suelen presentar mayores niveles de angustia al crecer con más inseguridad, ya que carecen de una norma predecible. Al igual que un niño de tres o cuatro años el adolescente teme la falta de “sostén materno” y teme caer al vacío, el niño(a) llega a la adolescencia sin haber discriminado lo aprobado y desaprobado socialmente. Al sumergirse en el proceso de adaptación a las normas y diferentes roles socioculturales, le resulta casi imposible adoptar los puntos de vista diferentes al suyo. De esta manera, es probable que tenga problemas para controlar sus impulsos y asumir responsabilidades. Al no haber normas, o al no tener que cumplirlas, no se ha tenido la oportunidad de interiorizarlas, y por tanto, el proceso de maduración queda obstaculizado. Cuando un(a) adolescente comete una falta o tiene problemas con algún agente de autoridad, maestro, policía, etcétera, sus padres no suelen darle importancia, de esta forma, lo que realmente llega a interiorizar el adolescente es el valor de su propio criterio, según le convenga, sin necesidad de tener en cuenta los puntos de vista de los demás, cuestión reforzada desde el afecto y la permisividad de los padres.

Indiferente. Lo más característico de este modelo es que al adolescente le dan tan poco como se le exige. No hay normas que cumplir, pero tampoco hay afecto que compartir, siendo lo más destacable la escasa intensidad de los apegos y la relativa indiferencia respecto a las conductas del adolescente. Este tipo de relación adolece de cohesión y comunicación entre sus miembros, se caracteriza por una indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas, permisividad y pasividad. Las demandas de los padres suelen ser vagas e imprecisas, recurriendo al castigo con asiduidad. El contenido del mensaje hacía el hijo, durante la interacción, suele ser más que un requerimiento para que éste deje de comportarse de una manera determinada, cuando el mensaje es difuso, de irritación o descontento el adolescente se siente desvalorizado sin saber por qué. La indiferencia, el estilo irritable y ambiguo, no proporciona al hijo(a) un apoyo emocional. Son padres distanciados emocionalmente de sus hijos(as) y no suelen estar disponibles cuando les necesitan. Este cúmulo de comportamientos provoca en el/la adolescente un sentimiento de frustración que normalmente es traducido en comportamientos agresivos y hasta en reacciones de cólera (Rabazo, 1999).

El/la adolescente, con su gran deseo y necesidad de pertenecer, desea a alguien que apruebe y ponga orden en sus sentimientos de inseguridad, con su necesidad de apoyo afectivo, si no encuentra estas cualidades en su familia, si no puede identificarse con sus padres, tratará de hacerlo fuera del hogar y es muy posible que escoja un modelo de la fantasía televisiva, o se adhiera a los requerimientos de una pandilla desaprobada por el grupo familiar.

Democrático. Este modelo se caracteriza por tener padres que presentan niveles altos de comunicación, afecto, control firme y exigencias de madurez. Son padres afectuosos, refuerzan con frecuencia el comportamiento positivo del(a) adolescente e intentan evitar el castigo; son también los más sensibles a las peticiones de atención en la infancia y adolescencia.

No son padres indulgentes con sus hijos(as); al contrario, dirigen la conducta y el control, pero siendo conscientes de sus sentimientos, puntos de vista y capacidades evolutivas, lo cual los guía al cumplimiento de las normas establecidas por los padres; a menudo, les explican las razones que subyacen a una medida disciplinaria o controladora. El uso de reforzadores, positivos o negativos, se lleva a cabo de forma coherente y sistemática. Las sanciones negativas aplicadas correctamente deben ser para el/la adolescente señales de que las reglas deben cumplirse y no deben ser alteradas. El castigo se evita con la información necesaria después de una transgresión; de manera que los padres que son justos y equitativos y usan la razón para legitimar sus órdenes, son modelos más poderosos y agentes reforzadores que los padres que no alientan el cambio verbal (Baumrind, 1971; 96).

Como se observa, el apoyo parental parece ser un constructo multidimensional con diversos ingredientes que tienen distinto peso específico. Nelson y Zielinsky (en: Rabazo, 1999) en su investigación distinguen seis tipos de conductas o dimensiones que se engloban todas en el concepto de apoyo parental:

- La frecuencia de alabanza;
- la frecuencia de crítica;
- la frecuencia de castigo;

- la frecuencia de manifestaciones físicas de cariño;
- la percepción de si pueden comunicarse con sus padres; es decir, si los padres los escuchan;
- y la percepción de ser favorecido o desfavorecido en relación con sus hermanos(as).

De lo expuesto a lo largo de estas líneas podemos extraer una serie de principios de la dinámica familiar que pueden ser trabajados para incrementar la competencia social de los hijos y de las hijas adolescentes:

- La cohesión familiar referida a los lazos emocionales. Un nivel moderado de cohesión familiar proporciona contextos donde el/la adolescente puede demostrar negociación, comunicación efectiva, responsabilidad personal y cooperación.
- La forma de resolver los conflictos interpersonales. El/la adolescente debe tener claro el papel dentro de la jerarquía familiar y no verse envuelto en conflicto entre los padres.
- Las habilidades de comunicación son otro campo en el cual la familia sirve de modelo y de contexto para aprender habilidades sociales. Cuando la comunicación sirve de apoyo tiende a facilitar habilidades de resolución de conflicto, empatía, comprensión de la reciprocidad, etcétera.

En relación a lo expuesto anteriormente, concluyo este apartado al decir que familia es un grupo de individuos unidos entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica a través del intercambio, reproducción, cooperación y solidaridad. La familia forma y educa de acuerdo a las interacciones entre sus miembros.

La articulación de las interacciones, implica una serie de reglas, pautas culturales y prácticas sociales referidas al comportamiento entre los miembros de la red. Las redes sociales estructuradas, permeables y continuas son los elementos que permiten a muchas familias desarrollar de mejor manera su vida cotidiana. A continuación trataré la importancia de las redes y el apoyo social para los adolescentes.

REDES Y APOYO SOCIAL

El papel de las redes sociales es fundamental en el estudio de adolescentes consumidores y no consumidores de drogas. Para ellos, las redes son frecuentemente una posibilidad de ayuda con que pueden contar y un soporte para aligerar las pesadas cargas de la vida cotidiana.

Las características estructurales de las redes sociales son básicamente su tamaño (número de miembros), su densidad o grado de conexión, la frecuencia de contacto, la proporción de relaciones múltiples, la proporción relativa de parientes y no parientes en la red, la direccionalidad de las relaciones y la distancia geográfica entre sus miembros (Infante, 1988).

Desde el punto de vista del individuo, la terapia familiar han definido a la “red social significativa”, como aquel conjunto de seres con quienes interactuamos de manera regular, con quienes conversamos e intercambiamos señales que nos corporizan, que nos hacen reales (Sluzki, 1996) y cuya razón de ser más frecuente es el “apoyo social”.

Para Kaplan “la noción de apoyo social” implica algunos términos:

- El apoyo es la “complacencia” o satisfacción de las necesidades sociales básicas de una persona (aprobación de los sujetos de su entorno con los que interacciona, aprecio, asistencia, etcétera), mediante el suministro de apoyo social. Básicamente todos los seres humanos y todos los primates tienen necesidades que sólo pueden satisfacerse mediante la interacción social con otros individuos.

El apoyo es determinado por la presencia o carencia relativas de recursos y el apoyo psicosocial provenientes de otros individuos significativos. Se supone que la pérdida del apoyo social origina la falta de satisfacción de las necesidades del individuo. Las personas que no reciben suficiente apoyo de su medio social para satisfacer sus necesidades experimentarán al paso del tiempo tensiones psicológicas y fisiológicas (Kaplan, 1982).

El concepto de “red social”, está permeado por la informalidad del intercambio y permite distinguir las características del apoyo que se da y se recibe espontáneamente en las

comunidades humanas. Pero las redes que constituyen el foco de interés de este estudio, no se equiparan ni al intercambio espontáneo más o menos desarticulado entre las personas, ni tampoco, a relaciones formalizadas como las que se dan entre organizaciones civiles o al interior de ellas.

Las redes sociales, se han definido como una interacción entre “iguales”, por oposición a las relaciones que se dan en sistemas de organización jerárquico piramidales, que pueden darse tanto fuera como dentro de esos sistemas, afirmando incluso que las redes informales cumplen un papel fundamental de mediación socio-organizacional y recreación del tejido social, en los procesos de mutación histórico social (Motta, 1995).

En este estudio, las redes sociales y la familia son los grupos de referencia más importantes para el adolescente, por lo que son los recursos que orientan sus valores y normas en sus actitudes y conductas. Esta subcultura familiar y de las redes como las llama Infante (1988) pueden estar caracterizadas por diferentes grados de cohesión, ayuda y coerción, que influirán en la toma de decisiones para la aceptación o rechazo del consumo de drogas.

Para Infante, las actividades de la red de parentesco, y agregaría de amistad, son básicamente tres:

- 1) las de ayuda mutua;
- 2) las sociales: visitas, recreación, ceremonias, etc., y
- 3) los servicios regulares que funcionan adicionalmente en la red social.

En estas últimas se incluyen actividades y servicios como compras, compañía, cuidado de niños, asesoría, atención a enfermos, ayuda en situaciones o períodos de crisis, a lo anterior, agregaría el compartir tiempo en actividades lúdicas e intercambio de alegrías y tristezas.

Las relaciones de ayuda mutua en las redes se manifiestan en una regularidad de eventos informales, de intercambio de bienes y servicios basados en cierto contexto normativo que determina hábitos y patrones de conducta, obligaciones y derechos. Son particularmente relevantes para nuestros propósitos aquellos aspectos de las redes sociales

que directa o indirectamente se relacionan con la disminución o el incremento de los riesgos asociados al consumo de drogas. Al respecto, las de mayor peso en estos sectores son las relaciones informales de apoyo y, entre ellas, las articuladas alrededor del parentesco que pueden ampliarse a amigos, “cuates” y vecinos. Una característica que hace especialmente efectivos los intercambios en estos grupos es la estabilidad de las redes en la medida en que la “predictibilidad de la ayuda es un recurso organizador de la vida y estrategias de la familia” (Ramos, 1981).

Las redes pueden servir de “sostén en las caídas” o “contención”, sin embargo, no se puede olvidar que en ciertas circunstancias, las redes pueden también convertirse en “trampas mortales”, no en la dirección de proporcionar apoyo y bienestar sino en la de agravar los riesgos, por ejemplo, allí donde hay parientes o amigos que invitan usar cigarrillo, alcohol u otra sustancia.

Para Sussman y Burchinal (1980) es importante resaltar, que aunque el parentesco sea el principal criterio en que se basan las redes sociales, cada sociedad tiene un sistema de parentesco específico, dándole mayor o menor importancia a ciertas ligas genealógicas. Asimismo, dentro de la cultura, se pueden incluir ciertas redes sociales para incorporar a individuos no familiares dándoles un parentesco ficticio: compadrazgo, amistad, cuatismo y vecindad.

El entorno social, además del familiar, es el medio donde transcurre la vida de los adolescentes, posibilita la existencia biológica y social de los seres humanos y animales; sin embargo, las necesidades humanas van mucho más allá del ciclo biológico (nacer, crecer, reproducirse y morir). El entorno social de los adolescentes esta formado por pares, con quienes se relacionan, en quienes influyen y de quienes reciben influencia. Las relaciones con otras personas son de distinto tipo: en algunas se comparten objetivos comunes, otras se dan de manera casual, otras se basan en la expresión del amor, el afecto y los lazos de solidaridad; algunas son involuntarias y además marcan ciertas formas de ser y de actuar.

Para este estudio, se divide el entorno social en dos grupos: primario y secundario. El primario esta formado por el grupo de amigos y amigas, los cuales están basados en lazos de solidaridad, afecto, unidad; también incluye a los hermanos como se mencionó antes. En este grupo la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo en el

individuo es directa, perdurable e intensa. El grupo secundario esta formado por las relaciones casuales o esporádicas con alguna persona o grupo de personas con las que comparten algunos aspectos de la vida pública, compañeros de escuela, de trabajo o colonia. Este entorno, además de proporcionar la oportunidad de interactuar con diferentes grupos de personas, también nos ofrece una serie de servicios que nos facilitan o dificultan la convivencia y seguridad en el lugar donde vivimos.

Como ya he explicado, la interacción dentro del núcleo familiar y del entorno social es muy importante para el análisis de este trabajo, hecho que sustento a partir de la teoría del interaccionismo simbólico.

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

El interaccionismo simbólico, hace referencia al significado que tienen las cosas para los seres humanos, lo que constituye un elemento central pues considera que el significado se origina en el proceso de interacción entre las personas.

El uso que la persona hace del significado implica un proceso de percepción e interpretación. Este proceso según Blumer (1969) consiste en que:

1. La persona se indica a sí misma el objeto respecto del cual está actuando; señala el objeto con un significado. Esta indicación representa un proceso social interno en el que la persona interactúa consigo misma para representar el objeto, es decir, existe un “sí mismo”, del cual hablaré más adelante.
2. Como resultado de este proceso de comunicación reflexiva, la interpretación que realiza el sujeto se convierte en el acto de manejar los significados. La persona selecciona, suspende, reagrupa y transforma el significado a la luz de la situación en la que se encuentra y de la dirección de la acción.

De esta manera, la interacción no se toma como la mera aplicación automática de significados establecidos, más bien se atribuye a un proceso formativo en el que los significados se utilizan y se revisan como instrumentos que guían y forman la acción.

El objetivo de este apartado es describir los principios básicos de la teoría del interaccionismo simbólico. No resulta fácil describir en términos generales esta teoría, ya

que su sistematización se hace difícil por la similitud de conceptos que exponen sus dos principales pensadores, George Herber Mead (1972) y Herber Blumer (1969).

Algunos interaccionistas simbólicos entre ellos Blumer, Rose, Manis y Meltzer, explican los principios básicos de la teoría de la siguiente manera (Ritzer, 2002):

1. A diferencia de los animales inferiores, los seres humanos están dotados de capacidad de pensamiento.
2. La capacidad está modelada por la interacción social.
3. En la interacción social las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento distintivamente humana.
4. Los significados y los símbolos permiten a las personas actuar e interactuar de una manera distintivamente humana.
5. Las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su percepción e interpretación de la situación.
6. Las personas son capaces de introducir estas modificaciones y alteraciones dado su capacidad para interactuar consigo mismas, lo cual, les permite examinar los posibles cursos de acción y valorar sus ventajas y desventajas relativas para luego elegir uno.
7. Las pautas entrelazadas de acción e interacción constituyen los grupos y las sociedades.

El interaccionismo simbólico ofrece una amplia serie de ideas relevantes e interesantes. Además de los dos autores antes mencionados cabe mencionar a Charles Horton Cooley, W.I. Thomas, e Irving Goffman como sus principales representantes (Álvarez-Gayou, 2003 y Ritzer, 2002). En este trabajo he recurrido principalmente a las propuestas de Blumer y Mead ya que como mencioné arriba son los dos principales pensadores de esta teoría. El interaccionismo simbólico se nutre de la filosofía del

pragmatismo¹⁰ y del conductismo psicológico.¹¹ Su enfoque pretende demostrar que la vida de un grupo humano es la condición esencial para la aparición de la conciencia, la mente, un mundo de objetos, seres humanos como organismos dotados de un “sí mismo”, y la conducta humana en forma de actos construidos. Esta teoría reconoce la importancia de la conducta observable, pero también cree que existen aspectos encubiertos de la conducta que son ignorados.

El supuesto de que los seres humanos poseen la capacidad de pensar, diferencia al interaccionismo simbólico de sus raíces conductistas. Para Ritzer (2002), este supuesto también proporciona la base para la orientación teórica. Refiere que algunos interaccionistas (entre ellos Bernard Meltzer, James Petras y Larry Reynolds) manifestaron que el supuesto de la capacidad humana de pensamiento, constituye una de las principales contribuciones de los primeros interaccionistas simbólicos: James, Dewey, Thomas, Cooley y obviamente Mead y Blumer. Los individuos de una sociedad humana son vistos como unidades reflexivas e interactivas que componen la entidad social, es decir:

La facultad de pensamiento capacita a las personas para actuar reflexivamente en lugar de conducirse irreflexivamente. Es más probable que las personas diseñen y guíen lo que hacen que renuncien a ello (en Ritzer, 2002; 270).

También plantea que la capacidad de pensamiento reside en la mente, y la distingue del cerebro fisiológico. Las personas han de tener cerebro para desarrollar su mente, pero

¹⁰ El pragmatismo es una amplia perspectiva filosófica en la que pueden identificarse diversos aspectos que influyeron en el desarrollo de la orientación sociológica de Mead. En primer lugar, para los pragmáticos la verdadera realidad no existe “fuera” del mundo real; “se crea activamente a medida que actuamos dentro y hacia el mundo”. En segundo lugar, las personas recuerdan y basan su conocimiento del mundo sobre lo que se ha demostrado útil para ellas. Suelen alterar lo que ya no “funciona”. En tercer lugar, las personas definen los “objetos” físicos y sociales con los que tienen relación en el mundo de acuerdo con su utilidad. Finalmente, si deseamos entender a los actores, debemos basar nuestra comprensión en lo que ellos hacen realmente en el mundo. Para ello se identifican tres aspectos centrales del interaccionismo simbólico: (1) el análisis de la interacción entre el actor y el mundo; (2) una concepción del actor y del mundo como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas y (3) la enorme importancia asignada a la capacidad del actor para interpretar el mundo social (Ritzer, 2002; 248).

¹¹ Mead como uno de los principales pensadores del interaccionismo simbólico, distinguió claramente su conductismo social del conductismo radical. A los conductistas radicales les preocupaban las conductas observables de los individuos. Las cuales se centran en los estímulos que provocan las respuestas, o conductas en cuestión. Rehusaron asignar demasiada importancia a los procesos mentales encubiertos que ocurrían en el tiempo que mediaba entre el estímulo y la emisión de la respuesta. Mead reconocía la importancia de la conducta observable pero también creía que había aspectos encubiertos de la conducta que eran ignorados por los conductistas radicales. Pero como asumía el empirismo básico del conductismo, Mead no se contentó con filosofar en torno a estos fenómenos encubiertos. Intentó, pues, extender la ciencia empírica del conductismo a ellos, es decir, a lo que ocurre entre el estímulo y la respuesta (Blumer, 1969).

disponer de cerebro no implica tener mente, como en el caso de los animales inferiores. Además, la interacción simbólica no concibe la mente como una cosa, como una estructura física, sino como un proceso de percepción ininterrumpido. Este proceso forma parte de otro más amplio: el del estímulo y la respuesta. La mente guarda relación con casi todos los demás aspectos del interaccionismo simbólico que serán explicados a continuación: el pensamiento, la interacción, el acto, los objetos, el significado, el “sí mismo”, la socialización e incluso la sociedad.

Pensamiento e interacción social

Las personas están dotadas de una capacidad general de pensamiento. Esta capacidad se configura y refina mediante el proceso de interacción social. Esto lleva al interaccionismo simbólico a centrarse en una forma específica de interacción social: la socialización.

La capacidad de pensar se desarrolla en el proceso de socialización de la infancia del sujeto y se va refinando durante la adolescencia y la adultez. La socialización es un proceso dinámico que permite a las personas desarrollar esta capacidad de pensar de una manera distintivamente humana, no constituye un proceso unidireccional en el que el sujeto recibe información; se trata más bien de un proceso dinámico, en el que el sujeto da forma y adapta la información a sus propias necesidades (Ritzer, 2002).

La interacción es el proceso en el que se desarrolla y al mismo tiempo, se expresa la capacidad de pensamiento. Todos los tipos de interacción refinan la capacidad de pensar. El pensamiento configura el proceso de interacción. En casi toda interacción, los sujetos han de tener en consideración otros sujetos y decidir el curso de acción adecuado. Sin embargo, no toda interacción implica pensamiento. Es importante señalar aquí, la distinción que hizo Blumer siguiendo a Mead entre dos formas o niveles de interacción social: la interacción simbólica y la no simbólica. Blumer las llama “conversación de gestos” que no necesariamente implica pensamiento y “empleo de símbolos significativos” que requiere un proceso mental. Para Mead, tanto los animales inferiores como los humanos son capaces de hacer gestos en el sentido de que la acción de un individuo provoca automática e irreflexiblemente la reacción de otro individuo. En la interacción simbólica, el ser humano interpreta los gestos recíprocos y actúa basándose en el significado que extrae de dicha

interpretación. Una respuesta inconsciente al tono de una voz ajena constituye un ejemplo de interacción no simbólica. Interpretar que el hecho de que una persona levante el puño significa que esa persona se dispone a atacar, este es un ejemplo, de interacción simbólica. El interés del interaccionismo simbólico se centra principalmente en la interacción simbólica que implica percepción e interpretación, es decir, descubrimiento del significado de las acciones o comentarios ajenos y definición, o transmisión de indicaciones a otra persona sobre cómo debe actuar. La asociación humana es un proceso de percepción, interpretación y definición a través del cual los participantes acomodan sus propios actos a los ajenos y al hacerlo así, orientan a los demás.

En la interacción simbólica es preciso señalar varias cuestiones importantes. En primer lugar, la interacción constituye un proceso formativo en sí mismo. Quienes participan en él deben elaborar sus respectivas líneas de acción de conducta mediante la constante interpretación de las frecuentes líneas de acción ajenas. Como los participantes tienen en cuenta toda la serie de actos recíprocos se ven obligados a posponer, reorganizar o ajustar sus propias intenciones, deseos, sentimientos y actitudes. Del mismo modo, deben evaluar el acondicionamiento de las normas, valores y preceptos del grupo a la situación de los actos que los demás van conformando. Los factores de la estructura psicológica y la organización social no son sustitutos del proceso interpretativo; resultan únicamente admisibles en función del modo en que son manipulados a lo largo del proceso de interpretación (Blumer, 1969).

En segundo lugar, a causa de la interacción, la vida de un grupo humano, adquiere el carácter de un proceso frecuente; un continuo encajar entre determinadas líneas de conducta en desarrollo. Esta unión de líneas de conducta se realiza mediante el doble proceso de conducta colectiva como para propiciar su transformación. Las pautas establecidas de la vida de grupo existen y perduran únicamente a merced del continuo empleo de los mismos esquemas de interpretación; estos a su vez solo se mantienen por el hecho de ser constantemente confirmados por los actos de definición de los demás. Es muy importante admitir que las pautas establecidas de la vida de grupo no persisten por sí mismas, su continuidad depende de una recurrente definición afirmativa. El hecho de que las interpretaciones dependan de los actos, explica también el motivo de que la interacción

simbólica conduzca de modo tan acusado a la transformación de las formas de actividad conjunta que configura la vida de grupo. En el curso de la vida de grupo, hay innumerables puntos en los que los participantes están redefiniendo los actos recíprocos. Tal redefinición es muy corriente en las relaciones entre adversarios, frecuente en las discusiones colectivas, y esencialmente característica del tratamiento de los problemas (Mead puntualiza que ningún grupo humano carece de problemas). La redefinición confiere un carácter formativo a la interacción humana, haciendo que en éste o aquel punto surjan nuevos objetos, conceptos, relaciones y patrones de comportamiento. En suma, la interacción simbólica confiere a la vida humana de grupo el carácter de un proceso de desarrollo, en lugar de concebirla como el mero resultado o producto de estructuras sociales o psicológicas.

Hay un tercer aspecto de la interacción que tanto Blumer como Mead consideran importante. Al otorgar al proceso de definición e interpretación de los actos recíprocos un papel primordial en la interacción humana, la interacción simbólica abarca toda la gama de formas genéricas de asociación comprendiendo por igual, relaciones como: la cooperación, el conflicto, dominación, explotación, consenso, discrepancia, identificación íntima e indiferencia hacia el prójimo. Los participantes en cada una de estas relaciones comparten la tarea común de elaborar sus actos mediante la percepción e interpretación y definición de los actos de los demás.

La percepción no es un proceso lineal de estímulo y respuesta sobre un sujeto pasivo, por el contrario, está de por medio una serie de procesos en constante interacción y donde el individuo y la sociedad tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social. En él están involucrados mecanismos vivenciales que implican tanto al ámbito consciente como el inconsciente de la psique humana.

La percepción está enfocada al comportamiento de la conducta humana con su medio. Al percibir, el individuo interpreta, discrimina e identifica objetos que son experimentados a partir de experiencias sensoriales existentes en su medio ambiente.

Desde el punto de vista antropológico, las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significados moldeados por pautas culturales e ideológicas específicamente aprendidas desde la infancia. La selección y la organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas de los seres

humanos mediante la búsqueda de estímulos útiles y de la exclusión de estímulos indeseables en función de la supervivencia y la convivencia social.

La percepción es biocultural, por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados, y por otro, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Este proceso de formación de estructuras preceptuales, se realiza a través de la vida cotidiana del individuo o grupo, de manera implícita y simbólica en donde median las pautas ideológicas y culturales de la sociedad (Vargas, 1994).

El reconocimiento de las experiencias cotidianas es un proceso importante involucrado en la percepción, permite evocar experiencias y conocimientos previamente adquiridos a lo largo de la vida con los cuales se comparan las nuevas experiencias, lo cual ayuda a identificarlas y aprehenderlas para interactuar con el entorno. De esta forma, a través del reconocimiento de las características de cada objeto, se construyen y reproducen modelos culturales e ideológicos los cuales posibilitan explicar la realidad con una cierta lógica de entre varias posibles que se aprenden desde la infancia y dependen de la construcción colectiva, del plano de significación en que se obtiene la experiencia y de donde ésta llega a cobrar sentido. De acuerdo con los referentes del acervo cultural, lo percibido es identificado y seleccionado, sea novedoso o no, adecuándolo a los referentes que dan sentido a la vivencia, haciéndola comprensible de forma que permita la adaptación y el manejo del entorno.

La manera de clasificar lo percibido es moldeada por circunstancias sociales. La cultura de pertenencia, el grupo en el que se está inserto en la sociedad, la clase social a la que se pertenece, influyen sobre las formas como se concibe la realidad, la cual es aprendida y reproducida por los sujetos sociales.

Para nombrar un objeto hay que incluirlo dentro de una clase, eso mismo debe hacerse para reconocer (percibir) cualquier cosa. Las personas perciben objetos y situaciones totales como ejemplos de las clases a las que pertenecen (en Bartley, 1980; 52).

Por consiguiente, la percepción pone de manifiesto el orden y la significación que la sociedad asigna al ambiente. Vargas (1994) afirma que la percepción debe ser entendida

como relativa a la situación histórico-social pues tiene ubicación espacial y temporal, depende de las circunstancias cambiantes y de la adquisición de experiencias novedosas que incorporen otros elementos a las estructuras preceptuales previas, modificándolas y adecuándolas a las condiciones.

Desde un punto de vista antropológico, la percepción es entendida como la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible que tienen como límites las capacidades biológicas humanas y el desarrollo de la cualidad innata del ser humano para la producción de símbolos. A través de la vivencia, la percepción atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno, mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales¹² e ideológicos específicos, contruidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias¹³ sobre la realidad (Vargas, 1995).

Las distintas sociedades crean sus propias evidencias y clasificaciones que ponen de manifiesto la manera como la percepción organiza, es decir, lo que selecciona, lo que codifica, la interpretación que le asigna, los valores que le atribuye, las categorías nominativas, marcando los límites de las posibles variaciones de los cambios físicos del ambiente. Los miembros de la sociedad aprenden de forma implícita esos referentes y los transmiten a las siguientes generaciones, reproduciendo el orden cultural.

La cultura transforma las condiciones ambientales para adecuarlas a la estructura corporal y social de los grupos. Los grupos humanos, mediante pautas culturales e ideológicas, dan significado y valores a las sensaciones, estructuran la visión de la realidad, al tiempo que conforman las evidencias sobre el mundo, de modo que la información del ambiente se recoge y elabora mediante filtros aprendidos desde la infancia y permite

¹² El sistema cultural, es aquel sistema que está sustentado en una actividad biológica del hombre y de otras especies de manera filogenética y que es susceptible de análisis cultural por sus mismos componentes y en función de otros sistemas de cultura (Vargas, 1994).

¹³ Las evidencias se construyen cultural e ideológicamente y posibilitan la acción porque organizan y dan sentido a las experiencias inmediatas al estructurar cultural y socialmente la vida cotidiana. La evidencia construye: [...] una unidad inseparable entre lo somático y lo cultural, ya que si bien se nutre de la experiencia inmediata, la transforma en una representación cultural funcional a los individuos de dicha cultura ya que es útil para la acción sin ser explicativa del fenómeno. Esto le permite al individuo entrar en contacto desde su nacimiento con las diversas modalidades de su cultura, de tal forma que éstas se vuelven parte de sí, de su experiencia corporal y, por lo tanto, difícilmente cuestionables. Todas las evidencias se construyen culturalmente, mediando las percepciones más groseramente biológicas (Aguado y Portal, 1992; 64).

interactuar adecuadamente según las condiciones del medio físico y social. La apropiación de la información de los objetos y eventos del entorno permiten crear y recrear evidencias de su existencia y elaborar significados respecto de tales cosas, se les atribuyen cualidades que constituyen categorías descriptivas dentro del rango de posibilidades de sensibilidad, así con ellas, se entiende el mundo desde un punto de vista estructurado a partir de valores culturales e ideológicos.

El acto

La capacidad del ser humano para darse indicaciones a sí mismo le concede una característica distintiva a la acción humana, ya que implica que el individuo se confronta con un mundo que percibe y que debe interpretar para actuar, en vez de reaccionar sólo ante un estímulo ambiental. Para Blumer (1969), la acción humana básicamente consiste en tener en cuenta los diferentes objetos que percibe y en crear una línea de conducta sustentada en cómo los interpreta. De tal manera que al actuar, considera los deseos, objetivos, medios disponibles, acciones propias, así como las esperadas en otros, como pueden ser la imagen propia y resultados probables de determinada acción. Esta visión individual se traslada igual a la situación grupal. Desde el interaccionismo simbólico se plantea factible estudiar esta interacción en su presentación colectiva.

La acción humana presenta un carácter radicalmente distinto debido a que se forma a través de un proceso de interacción del ser humano consigo mismo. La acción se configura en el enfrentamiento con el mundo, el lugar de elaborarse simplemente a partir de unos factores que influyen en una estructura psicológica preexistente. Al formularse indicaciones a sí misma e interpretarlas, la persona tiene que forjar y conjuntar una línea de acción. Para poder actuar, el individuo tiene que determinar lo que desea, fijarse metas y objetivos, planear de antemano una línea de comportamiento, advertir e interpretar las acciones ajenas, asumir su propia situación, verificarse a sí mismo con respecto a esto o aquello, concebir lo que hay que hacer en otros casos, y frecuentemente, estimularse ante condiciones que le crean obstáculos o situaciones desalentadoras. El hecho de que un acto humano sea dirigido o elaborado por un “sí mismo”, no significa en absoluto que el sujeto haga una excelente labor de construcción; en realidad, dicha labor puede dejar mucho que

desear. Puede no advertir cosas de las que debería ser consciente, malinterpretarlas, aventurar un juicio banal, cometer errores y planear determinadas líneas de conducta, y ser débil a la hora de enfrentarse con actitudes obstinadas.

Tales deficiencias en la elaboración de sus actos desmienten, sin embargo, el hecho es que él mismo lo elabora en función de aquello que tiene en cuenta al hacerlo. Esto que tiene presente son las indicaciones que se formula a sí mismo: sus deseos, sentimientos, metas, acciones, expectativas, exigencias ajenas, normas de su grupo, su propia situación, sus conceptos sobre sí mismo, sus recuerdos, y sus impresiones acerca de líneas de conducta preconcebidas. No se limita a adoptar una mera actitud receptiva de respuesta, sino que se enfrenta a tales cuestiones y las asume.

Los factores que influyen pueden consistir en estímulos fisiológicos, impulsos orgánicos, necesidades, sentimientos, motivos conscientes o inconscientes, sensaciones, ideas, actitudes, normas, valores, exigencias del papel social, requisitos del status, preceptos culturales, presiones institucionales o requerimientos del sistema social. Con independencia de los factores que se escojan, ya sea juntos o por separado, se estima que la acción es su propio producto, éste se explica en función de los mismos (Blumer, 1969).

El esquema de Mead (1972), en lugar de considerar al individuo un simple medio para la actividad de los factores determinantes que influyen sobre él, considera que es un organismo activo por derecho propio, que afronta, asume y actúa con respecto a sus objetivos. Señala que la acción es una conducta elaborada por el sujeto y no una respuesta prefigurada de su organización personal.

Blumer afirma que el interaccionismo simbólico admite que el ser humano presenta un carácter radicalmente distinto debido a que se forma a través de un proceso de interacción del ser humano consigo mismo. Se le concibe como un organismo capaz, no sólo de responder a los demás en un nivel simbólico, sino de hacer indicaciones a los otros e interpretar (a través de su percepción) lo que aquellos formulan. Como Mead ha demostrado, la persona solo puede hacer esto porque posee un “sí mismo”. Esto quiere decir que un individuo puede ser objeto de sus propios actos. Por ejemplo, puede concebirse a sí mismo, como un hombre joven, estudiante, endeudado, intentando hacerse médico, procedente de una familia humilde, etcétera. En este caso, es un objeto para sí

mismo; tanto en sus actos para consigo mismo como para con los demás, se basa en el tipo de objeto que el constituye para sí. La noción de uno mismo como objeto encaja en el anterior comentario sobre los objetos.

Mediante el mecanismo de la interacción consigo mismo, el ser humano deja de ser un organismo que responde y cuya conducta es producto de lo que influye sobre él, desde fuera o dentro o desde ambas partes. Para Mead, es imposible imaginar un sí mismo sin la existencia de experiencias sociales.

El interaccionismo simbólico considera que el individuo es “social” en un sentido mucho más profundo: como organismo capaz de entablar una interacción social consigo mismo formulándose indicaciones y respondiendo a las mismas. En lugar de limitarse a considerarle como un organismo, que responde a la acción recíproca de los factores que actúan sobre él o a través de él, el interaccionismo ve al individuo como un organismo que debe reaccionar ante lo que percibe. Estas percepciones las afronta entablando un proceso de autoindicación mediante el cual convierte en objeto aquello que percibe, le confiere un significado y utiliza éste como pauta para orientar su acción. Su comportamiento con respecto a lo que percibe no es una respuesta motivada por tal presencia, sino una acción que surge como resultado de la percepción interpretación realizada a través del proceso de “autoindicación”. En este sentido, la persona que ha entablado una interacción consigo misma no sólo es un organismo que responde, sino que actúa, que ha de modelar su línea de acción basándose en aquello que toma en consideración en lugar de limitarse a emitir una respuesta ante la interacción de un determinado factor en su organización.

El acto, desde el punto de vista de Mead, también se centra en el estímulo y la respuesta del ser humano, el estímulo no provoca una respuesta automática o irreflexiva en el actor humano, sino que se considera el estímulo como una ocasión u oportunidad para actuar, no como una compulsión o mandato; el estímulo no provoca una respuesta automática e irreflexiva en el ser humano.

De ahí que identificó cuatro fases fundamentales e interrelacionadas del acto; mismas que representan un todo orgánico, es decir, están interrelacionadas dialécticamente.

La primera fase del acto es la *del impulso*, provoca un estímulo sensorial inmediato y la reacción del individuo al estímulo, la necesidad de hacer algo como respuesta. Este

impulso puede estar relacionado con un problema en el entorno, que debe resolver el sujeto, por ejemplo:

La proximidad de un peligroso animal salvaje puede constituir un impulso para una persona que la lleva a actuar. En suma, en el impulso, [...] están implicados tanto el sujeto como el entorno (en Ritzer, 2002; 256).

La segunda fase del acto, es *la percepción*, en la que el actor busca y reacciona a un estímulo relacionado con el impulso. Las personas son capaces de sentir o percibir el estímulo a través de los sentidos. La percepción maneja tanto los estímulos entrantes como las imágenes mentales que crean. Para Ritzer las personas no responden simple e inmediatamente a los estímulos externos, sino que más bien consideran y sopesan la respuesta a través de imágenes mentales.

Las personas no están simplemente supeditadas a la estimulación externa; también seleccionan activamente las características de un estímulo y eligen entre un abanico de estímulos. Es decir, un estímulo puede tener varias dimensiones, y el actor es capaz de elegir entre ellas. Además, por lo general, la gente se topa con muchos y diferentes estímulos y tiene la capacidad de elegir unos y descartar otros (Op. cit.).

Mead por su lado, se niega a separar las personas de los objetos que percibe, es el acto de percibir un objeto lo que hace que sea un objeto para la persona; la percepción y el objeto no pueden separarse uno de otro (están dialécticamente relacionados).

Una vez que se ha manifestado el impulso y el objeto ha sido percibido, el siguiente paso es la *manipulación* del objeto, en términos más generales, es la acción que la persona emprende con respecto a él. La fase de la manipulación para Mead, constituye una pausa temporal importante en el proceso, porque mientras transcurre no se manifiesta una respuesta inmediata. La pausa que proporciona la manipulación de un objeto permite a los humanos contemplar diversas respuestas, implicar pasado y futuro. Después de la manipulación, se pasa a la siguiente fase del acto, la *consumación*. En términos más generales equivale a emprender la acción que satisface el impulso original.

Estas cuatro fases del acto (impulso, percepción, manipulación y consumación), se encuentran incluidas en tres premisas que propone Blumer y parecen estar vinculadas en un orden lineal, en el que realmente se compenetran para constituir un proceso orgánico. Los aspectos de cada fase están presentes en todo momento desde el principio del acto hasta el final, de manera que cada fase afecta a las demás (Ritzer, 2002). Las tres premisas de las que nos habla Blumer son las siguientes:

Primera premisa. El ser humano orienta sus actos hacia los objetos en función de lo que éstos significan para él. Al decir objetos se refiere a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo: objetos físicos, como árboles o sillas; personas, como una madre o un dependiente de comercio; categorías de seres humanos, como amigos o enemigos; instituciones, como una escuela, familia o un gobierno; ideales importantes, como la independencia individual o la honradez; actividades ajenas, como las órdenes o peticiones de los demás; y las situaciones de todo tipo que un individuo afronta en su vida cotidiana.

Segunda premisa. El significado de las cosas se deriva de o bien surge como una consecuencia de la interacción social que cada sujeto mantiene con el prójimo.

Tercera premisa. Los significados se manipulan y modifican mediante un proceso de percepción e interpretación, desarrollado por la persona al enfrentarse con los objetos que va hallando a su paso, es decir, en la interacción social (Blumer, 1969; Álvarez-Gayou, 2003).

Los objetos y los significados

La propuesta del interaccionismo simbólico consiste en que el mundo de cada persona y de los grupos están conformados por objetos, y que éstos, son producto de la interacción simbólica (Álvarez-Gayou, 2003). Este aserto, en apariencia intrascendente, adquiere un importante significado al constar que para Mead los objetos son creaciones humanas. Su naturaleza depende de la orientación y acción de las personas con respecto a ellos. Un objeto es todo aquello que puede señalar o a lo cual puede hacerse referencia puede ser físico, como una silla, o imaginario como un fantasma; natural, como una nube en el cielo, o artificial, como un automóvil; material o abstracto, como el concepto de libertad;

animado, como un elefante, o inanimado como una veta de carbón, inclusivo, como un determinado tipo de personas (políticos) o restringido a una persona concreta, definido, como la tabla de multiplicar, o vago, como una doctrina filosófica. En suma, el entorno se compone exclusivamente de aquellos objetos que algunos seres humanos determinados identifican y conocen (Blumer, 1969; Álvarez-Gayou, 2003).

La naturaleza del medio ambiente, viene dada por el significado que para las personas encierran los objetos que lo componen. Según esto, los individuos o grupos que ocupan o viven en las mismas coordenadas espaciales pueden tener entornos muy distintos: es decir, gente que coexiste en estrecho contacto geográfico puede, sin embargo, estar viviendo en mundos diferentes. La palabra “mundo”, para Blumer, es más apropiada que el término “entorno” para designar el ámbito, el medio ambiente y la configuración de aquellas cosas con las que las personas tienen contacto. Los individuos se ven obligados a desenvolverse en el mundo de los objetos y a ejecutar sus actos en función de los mismos. De ello se desprende que para entender los actos de las personas es necesario conocer los objetos que componen su mundo.

Desde el punto de vista de Blumer, los objetos (en lo que concierne a su significado) son considerados como creaciones sociales en cuanto que se forman y surgen como resultado del proceso de definición e interpretación, ya que éste tiene lugar a su vez en la interacción de las personas. El significado de todas y cada una de las cosas se forma, se aprende y se transmite a través de un proceso de indicación que constituye, necesariamente, un proceso social. A nivel de la interacción simbólica, la vida de un grupo humano es un vasto proceso en el que las personas van formando, sustentando y transformando los objetos de su mundo a medida que les van confiriendo un significado. Desde esta perspectiva, la vida de un grupo humano es un proceso a través del cual los objetos van creándose, afirmándose, transformándose y desechándose. La vida y los actos de los individuos van modificándose forzosamente al tenor de los cambios que acaecen en su mundo de objetos.

Por lo tanto, el análisis de los objetos presenta varios aspectos importantes. En primer lugar, su naturaleza está constituida por el significado que encierran para quién o quienes los consideran objetos. En segundo lugar, tal significado no es algo propio del

objeto, sino que depende del modo en que una persona se dispone a actuar con respecto al mismo. En tercer lugar, los objetos son productos sociales puesto que se forman y transforman en virtud del proceso de definición que se desarrolla en el seno de la interacción social, el significado de dichos objetos se deriva de la forma en que los demás se refieren o actúan con respecto a los mismos. Es lícito afirmar que la organización de un ser humano se compone de sus objetos, o mejor dicho de sus tendencias a actuar basándose en el significado de aquéllos. En cuarto lugar, por ser objeto susceptible de designarse, el individuo puede organizar su acción con respecto a dicho objeto en lugar de responder inmediatamente ante él; puede inspeccionarlo, pensar en él, trazar un plan de acción respecto a él, o decidir si actúa o no.

Tanto Mead como Blumer consideran que los sujetos viven en un mundo de objetos significativos, donde los significados se elaboran a través del proceso de interacción social, este mundo es un producto social. En consecuencia, los diferentes grupos desarrollan mundos distintos, y éstos van cambiando a medida que lo hace el significado de los objetos que los componen. Desde el momento en que las personas se ven compelidas a actuar en función de los significados de los objetos, el mundo de los objetos de un grupo representa, ciertamente la organización de sus acciones. Para conocer y comprender la vida de un grupo es necesario determinar su mundo de objetos, y esta determinación debe hacerse en función de los significados que aquéllos poseen para los miembros del grupo. Finalmente, hay que decir que las personas no son prisioneras de los objetos, ya que pueden revisar su acción y trazar nuevas líneas de conducta con respecto a ellos. Esta condición representa una posibilidad implícita de transformación en la vida de los grupos humanos.

El “sí mismo”. El ser humano como un organismo activo

En el interaccionismo simbólico, el ser humano es visto como un individuo que no sólo responde a las indicaciones de los otros, sino que también emite sus propias indicaciones a los demás. De acuerdo con Mead, el ser humano puede realizar esto debido a que posee un self, un “sí mismo”¹⁴ o propio yo. Un individuo puede ser objeto de sus propios actos.

¹⁴ Para Mead “sí mismo” es un proceso y no una estructura. Para que una estructura determinada fuese un “sí mismo”, tendría que actuar sobre sí misma y responderse a sí misma; de lo contrario, no sería sino una mera organización en espera

Como ya mencioné, un sujeto puede concebirse a sí mismo, como un hombre joven, estudiante, amargado, alegre, estudiante de secundaria, procedente de una familia humilde. Es decir, se reconoce a sí mismo como un objeto para sí y se relaciona y define sus interacciones con otros basándose en la percepción propia. Ritzer nos describe la idea del self de la siguiente manera:

(...) puede descomponerse en tres elementos. Primero imaginamos cómo aparecemos ante los demás. Segundo, imaginamos qué opinan ellos de nosotros. En tercer lugar, desarrollamos un sentimiento de nuestro “sí mismo” como el orgullo o la mortificación como consecuencia de nuestra imaginación de las opiniones que los otros tienen de nosotros (en Ritzer, 2002, 276).

La propia percepción como objeto, al igual que los otros objetos, resulta del proceso de interacción social con otros seres humanos. Esto se puede lograr sólo cuando la persona se coloca en el exterior y se ve a “sí misma” desde afuera. Para Goffman, el “sí mismo”, también se enmarca en la interacción. Afirma que debido a que las personas intentan por lo general presentar una imagen idealizada de sí mismas en sus representaciones, creen inevitablemente que deben ocultar cosas en sus actuaciones. Primero, los sujetos pueden querer ocultar placeres secretos (por ejemplo beber alcohol, usar drogas). Segundo, los sujetos pueden desear ocultar errores que han cometido en su vida, así como pasos que han debido dar para corregir esos errores. Tercero, los sujetos pueden sentir la necesidad de mostrar sólo los productos finales y ocultar el proceso de producción (Goffman, 1989).

Lo anterior significa, que el ser humano también interactúa consigo en una forma de comunicación en la que se dirige a sí mismo como una persona y responde de la misma forma. Tal situación se observa cuando alguien expresa, por ejemplo, que no está satisfecho consigo. El ser humano en semejante interacción consigo, aparece como un organismo activo y actuante.

de activarse y actuar sin ejercer ningún efecto sobre sí mismo ni sobre su propio funcionamiento. Esto pone de relieve la decisiva inconsistencia o inadecuación de muchos de los esquemas antes descritos, que erróneamente asocian al “sí mismo” con algún tipo de estructura psicológica o de la personalidad. Por ejemplo, el yo como tal, no es un “sí mismo”; lo sería únicamente al hacerse reflexivo, es decir al actuar con respecto a o sobre sí mismo.

La persona es un organismo dotado de un “sí mismo”, cuya posesión le convierte en un tipo especial de gente, transformando su relación con el mundo y concediendo a su acción un carácter único. Al afirmar que el sujeto posee un “sí mismo” Mead dio a entender simplemente que la persona es un objeto para sí misma. Puede percibirse, tener conceptos, actuar y comunicarse consigo misma. De estos tipos de comportamiento se desprende que el individuo pueda convertirse en el objeto de su propia acción, lo que le proporciona los medios de entablar una interacción consigo mismo interpeándose, respondiendo a la interpeación e interpeándose de nuevo. Esta interacción consigo mismo se produce al formularse indicaciones y responder a dichas indicaciones formulándose otras nuevas. El ser humano puede señalarse cosas a sí mismo: sus propios deseos, pesadumbres y objetivos, los objetos que lo rodean, la presencia ajena, los actos consumados o esperados de los demás, o cualquier otra cosa. Mediante una interacción suplementaria consigo mismo, puede juzgar, analizar y evaluar las cosas que él mismo ha señalado, y si prosigue en esta interacción consigo mismo, puede planear y organizar su acción con respecto a lo que ha señalado y evaluado. La posesión de un sí mismo dota al ser humano de un mecanismo de interacción consigo mismo que le permite afrontar el mundo, y que utiliza para conformar y orientar su propia conducta.

Acción conjunta o acto social

Mead utiliza el término de acto social. Blumer en cambio utiliza el término acción conjunta. Ambos términos aluden a una forma de acción colectiva más amplia y constituida por las líneas de conducta de los distintos sujetos que participan en la interacción. Las acciones conjuntas van desde una simple colaboración entre dos individuos hasta una compleja ordenación de los actos de instituciones y organizaciones inmensas. Por ejemplo: una comida familiar, una fiesta social, una pelea o una visita a un antro. En todos los casos se advierte una forma reconocida y distinta de acción social o conjunta, que comprende la articulación de los actos de los participantes. En cualquier lugar encontramos una sociedad humana, vemos personas comprometidas en forma de acción conjunta, en una oficina, en una familia, en una escuela etcétera. En realidad, todas las variedades de acción conjunta, sus vinculaciones variables y sus complejas redes, es lo que constituye la vida en sociedad.

En una acción conjunta cada uno de los participantes ocupa necesariamente una posición distinta, actúa desde ella y realiza un acto individual y distinto. Estos actos no llegan a unirse entre sí, sino que son los sujetos participantes quienes unen sus actos, primero, determinando el acto social en el que están a punto de comprometerse, y en segundo lugar, percibiendo, interpretando y definiendo sus actos ajenos al formar la acción conjunta. Al reconocer el acto social o la acción conjunta, el participante se encuentra en situación de orientarse a sí mismo; posee una clave para interpretar los actos ajenos y una pauta para dirigir su propia acción con respecto a los demás. Es decir, para actuar debidamente, tiene que reconocer que una boda es una boda, una pelea es una pelea.

Las acciones conjuntas se elaboran mediante un proceso de percepción, interpretación y definición, y poseen una trayectoria. Normalmente, el curso de una acción conjunta es perfilado de antemano al proceder los participantes a una identificación común del mismo, lo que contribuye a la regularidad, estabilidad y reiteración de dicha acción. Sin embargo, muchas de estas acciones tropiezan con obstáculos, carecen de vías predeterminadas para su realización, y han de ser elaboradas siguiendo nuevas líneas. Así percibió Mead a la sociedad humana: un proceso social diversificado en donde las personas se ven obligadas a crear acciones conjuntas para resolver las situaciones que afrontan.

La acción conjunta permite señalar cuestiones de diversa importancia. Pone de relieve que la esencia de la sociedad reside en un proceso incesante de acción, y no en una determinada estructura de relaciones. Sin acción, toda estructura de relaciones entre las personas carece de significado. Debemos de tomar en cuenta que cada acción conjunta se elabora en el tiempo mediante la unión de actos y posee una trayectoria o historia, por lo cual su curso y su destino dependerán de lo que suceda a lo largo de su formación. Esta trayectoria suele ser ordenada repetitiva y fija en virtud del común reconocimiento o definición de la acción conjunta realizados por quienes en ella participan. La definición común proporciona a cada uno de dichos participantes una guía decisiva, al dirigir estos su propio acto, de forma que se ajuste a los demás. De las definiciones comunes depende, ante todo, la regularidad, estabilidad y reiteración de la acción conjunta en amplias áreas de la vida de grupo; tales definiciones constituyen el origen de la conducta social, establecida y regulada, que lleva implícita el concepto de la cultura.

Queda claro, que el campo de la ciencia social se constituye por el estudio de la acción conjunta de las colectividades y no debemos olvidar, que la acción conjunta de la colectividad surge en la interconexión de las acciones de los participantes. Las acciones conjuntas, son patrones de acción recurrentes, y los grupos humanos enfrentan constantemente nuevos problemas y retos que no resuelven con los patrones preestablecidos. Sin embargo, aun en el caso de las acciones repetitivas, permanentemente se está dando la creación de las líneas de acción a través del proceso dual de designación e interpretación. Lo que mantiene las reglas de acción es la vida del grupo, las crea y mantiene, y no a la inversa. Una red o una institución no funcionan de manera automática, funcionan porque las personas de la misma la hacen y ello es resultado de su definición de la situación sobre la que actúan.

En situaciones radicalmente tensas, la gente puede realizar nuevas formas de acción conjunta notablemente diferentes de las previas; sin embargo, incluso en esos casos siempre existirá conexión con lo anterior. Blumer considera que la acción conjunta tiene vínculo horizontal entre las acciones de los participantes, vínculo vertical, lo cual origina la interacción simbólica.

La sociedad como interacción simbólica

La expresión interacción simbólica hace referencia al carácter peculiar y distintivo de la interacción, tal y como se produce en los seres humanos. Su peculiaridad reside en el hecho de que éstos interpretan o “definen” las acciones ajenas, sin limitarse únicamente a la reacción ante ellas. Su “respuesta” no es elaborada directamente como consecuencia de las acciones de los demás, se basa en el significado que otorgan a las mismas. De este modo la interacción humana se ve mediatizada por el uso de símbolos, la interpretación o la comprensión del significado de las acciones del prójimo.

Como ya se dijo el aspecto principal del interaccionismo simbólico referido por Mead y Blumer es que el ser humano posee un “sí mismo”, éste, puede actuar con respecto a los demás. Todos estamos familiarizados con ciertas acciones de los sujetos, por ejemplo, cuando una persona se enfada consigo misma, se formula una repulsa, se enorgullece, razona para sí, trata de alentar su propio valor, se dice que podría hacer esto o hacer

aquello, se fija objetivos, se compromete consigo misma y planea lo que va a hacer. El hecho de que los seres humanos actúan con respecto a sí mismos de ésta y otras maneras, es fácil de observar en la vida cotidiana de los sujetos (Ritzer, 2002).

Mead considera a la aptitud del ser humano para actuar con respecto a sí mismo, como el principal mecanismo para afrontar y tratar con su mundo. Dicho mecanismo le capacita para formularse indicaciones a sí mismo sobre su entorno y por consiguiente, para orientar sus acciones en función de lo que advierte. Todo aquello de lo que una persona es consciente, es algo que se indica a sí misma: una llamada a la puerta, el aspecto de un amigo, el comentario de un compañero, el ser consciente de que tiene una tarea que realizar, o el percatarse de que se ha resfriado. A la inversa, todo aquello de lo que no es consciente, es algo que no se está indicando a sí misma. La vida consciente de un individuo, desde que se despierta hasta que se duerme, es un constante flujo de indicaciones hechas a sí mismo; la consciencia de las cosas que afronta y toma en consideración. Esto nos presenta al ser humano como un organismo que afronta su mundo utilizando un mecanismo con el que se hace indicaciones a sí mismo. Es el mismo mecanismo que interviene en la interpretación de las acciones de los demás. Interpretar las acciones ajenas es señalarse a sí mismo que dichas acciones poseen tal o cual carácter o significado.

Para Mead, el hecho de formularse indicaciones a sí mismo es de una importancia capital, por dos razones bien definidas: en primer lugar, indicar algo es desgajarlo de su planteamiento, ponerlo aparte, otorgarle un significado o empleando la terminología de Mead, convertirlo en objeto.

La segunda consecuencia importante del hecho de que los seres humanos se formulen indicaciones a sí mismos, es que su acción es construida o elaborada, en lugar de ser un mero producto de la conducta. Sea cual fuere la acción en la que se encuentra inmerso, el individuo empieza por señalarse a sí mismo las distintas cosas divergentes que ha de tener en cuenta en el curso de su acción. Ha de ser consciente de lo que quiere hacer y de la manera de hacerlo. Tiene que señalarse las diversas condiciones que pueden servirle para instrumentar su acción y aquellas que pueden entorpecerla; ha de tener en cuenta las exigencias, expectativas, prohibiciones y amenazas que pueden surgir en la situación en la que actúa. Su acción se elabora paso a paso a través de un proceso de indicación a sí

mismo. El individuo conjunta y orienta su acción tomando en consideración las distintas cosas e interpretando la importancia que revisten para lo que proyecta hacer.

Ninguna de las clasificaciones psicológicas convencionales puede explicar el proceso de elaboración de acciones mediante la formulación de indicaciones a sí mismo por parte del individuo. Este proceso es ajeno y distinto de lo que se denomina “yo”, así como de cualquier otro concepto que enfoque el sí mismo como composición y organización. La autoformulación de indicaciones es un proceso comunicativo móvil en el curso del cual el individuo advierte cosas, las evalúa, les confiere un significado y decide actuar conforme al mismo. El ser humano se enfrenta al mundo o a los “otros” por medio de tal proceso y no con un mero “yo”. Más aún, las fuerzas externas o internas que supuestamente influyen en el individuo produciendo su comportamiento, no son las que desencadenan este proceso de “autoindicación”. Tampoco lo abarcan ni lo explican las presiones del medio, estímulos externos, impulsos orgánicos, deseos, actitudes, sentimientos, ideas y demás factores. El citado proceso se diferencia de todo esto en que la persona se señala e interpreta la aparición o expresión de tales cosas, por ejemplo advirtiéndole que se le exige una respuesta social dada, reconociendo una orden, observando que tiene hambre, percatándose de que desea comprar algo, siendo consciente de un sentimiento determinado, sabiendo que detesta comer con alguien a quien desprecia y no ignorando que está pensando en alguna cosa concreta. Al señalar a sí misma estas cosas, las afronta pudiendo reaccionar contra ellas aceptándolas, rechazándolas o transformándolas de acuerdo con el modo en que las defina o interprete. Su comportamiento, por lo tanto, no es consecuencia de factores tales como presiones ambientales, estímulos, motivos, actitudes e ideas, sino del modo en que maneja e interpreta estos factores en el contexto de la acción que está elaborando. El proceso de formulación de indicaciones a sí mismo, por medio del cual se elabora la acción, no puede ser explicado por los factores que preceden al acto. El proceso tiene entidad propia y como tal debe ser aceptado y estudiado. A través de ese proceso es como el ser humano elabora su acción constante.

Mead admite que la elaboración de la acción por el individuo a través del proceso de indicaciones que se formula a sí mismo siempre tiene lugar en un contexto social. Considero necesario explicar detenidamente este punto, dado que es de vital importancia

para la comprensión de la interacción simbólica. Fundamentalmente, la acción del grupo reviste la forma de un entrelazamiento de las líneas de acción individuales. Cada sujeto ajusta su acción a la de los demás, enjuiciando lo que éstos hacen o pretenden hacer; esto es, aprehendiendo el significado de sus actos. Para Mead, esto se realiza mediante la “Asunción del papel” de los demás, ya sea el de una persona específica o el de un grupo (El otro generalizado¹⁵ en palabras de Mead). Al asumir dichos papeles, el individuo trata de evaluar la intención o dirección de los actos ajenos y elabora o ajusta su propia acción a la de los demás basándose en esta interpretación de los actos de éstos. Tal es fundamentalmente el modo en que la acción de grupo se lleva a cabo en la sociedad (Mead, 1972).

En el nivel más general, Mead utiliza el término sociedad para referirse al proceso social que precede tanto a la mente como al “sí mismo”. La sociedad representa el conjunto organizado de respuesta que adopta el individuo en la forma de “mi”. En este sentido los individuos llevan en torno a ellos la sociedad.

Debe considerarse que toda sociedad humana se compone de sujetos que actúan y que la vida social se compone, a su vez, de las acciones de esos sujetos. Las unidades que actúan pueden ser individuos aislados, colectividades cuyos miembros actúan juntos persiguiendo un mismo fin y organizaciones que actúan en nombre de un grupo específico.

Con igual respeto deben considerarse las condiciones en que dichas unidades actúan. Una de las condiciones principales es que la acción tiene lugar en el seno de una situación y con respecto a la misma. Sea cual fuere la unidad obrante: un individuo, una familia, una escuela, una iglesia, etcétera, cualquier acción específica es abordada en función de la situación en la cual tiene lugar. Esto conduce a admitir una segunda condición importante, a saber que la acción se forma o elabora interpretando la situación. La unidad obrante necesariamente ha de reconocer las cosas que debe tomar en consideración: tareas, oportunidades, obstáculos, medios, exigencias, inquietudes, peligros, entre otros. De algún modo tiene que evaluarlos y tomar decisiones basadas en dicha evaluación. Esta conducta

¹⁵ Para Mead la comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad. Así por ejemplo, en el caso de un grupo social como el de un equipo de pelota, el equipo es el otro generalizado, en la medida en que interviene como proceso organizado o actividad social en la experiencia de cualquiera de los miembros individuales de él. (Para más información, ver: Mead, 1972).

interpretativa se da tanto en el individuo que orienta su propia acción, como en una colectividad de individuos que actúan conjuntamente o en los sujetos que actúan en nombre de un grupo o una organización. Finalmente, la vida de grupo se compone de unidades de acción que realizan actos para afrontar las situaciones en las que se hallan inmersos.

III. MATERIAL Y MÉTODO: EL LUGAR DE TRABAJO Y LOS ACTORES

El trabajo de campo se hizo en la misma ciudad y delegación en que radica la autora,¹ lo cual no invalida la pertinencia de esta técnica etnográfica por excelencia, toda vez que el objetivo del trabajo de campo es obtener información, conocer la alteridad, “al otro” culturalmente diferente del antropólogo o investigador social, conocer su forma de vivir, de pensar, de sentir de interpretar la realidad de personas, grupos, culturas o subculturas. No importa la distancia física o espacial, lo determinante es la distancia simbólica, de significados, de maneras de conocer, de vivir e interpretar una realidad determinada entre los diferentes actores o conjuntos sociales. El trabajo de campo es, como dijera Krotz (1991), un “viaje” en donde el antropólogo se encuentra solo en el cruce de dos versiones de la multiplicidad cultural de la humanidad.

Para la realización de esta investigación se entrevistaron dos grupos de personas. El primer grupo esta conformado por adolescentes de 13 a 19 años, estudiantes de nivel básico medio, en específico de segundo y tercer año; el segundo grupo esta conformado por los padres de los adolescentes entrevistados. Todos ellos radican en la Delegación Iztapalapa.

Para facilitar la descripción de los sujetos de estudio, me parece pertinente delinear un poco el entorno en que viven, por ello, a continuación escribo unas líneas acerca de las características sociodemográficas de la Delegación Iztapalapa.

EL LUGAR DE TRABAJO

Iztapalapa es considerada como una de las Delegaciones donde el consumo de drogas ha cobrado gran importancia. En los últimos años la cocaína aparece como la segunda droga más consumida después de la marihuana e inhalantes entre quienes han consumido drogas sin fines médicos. La zona oriente de la Delegación es considerada por autoridades tanto de

¹ Ciudad de México, Delegación Iztapalapa.

la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal como por autoridades de los Centros de Integración Juvenil como una de las zonas de alto riesgo en el consumo de drogas dadas las características sociodemográficas que presenta.

Iztapalapa, como muchos otros “pueblos rurales devorados por el milagro mexicano de la urbanización”, se erige hacia el poniente de la Ciudad de México; constituye una de las dieciséis Delegaciones que forman parte de esta ciudad. Se localiza al norte del cerro de la Estrella, sobre la calzada Ermita Iztapalapa (que antes era el camino que comunicaba a la Ciudad de México con Puebla). Posee una superficie de 117 km². Limita al norte con Iztacalco; al poniente con Benito Juárez y Coyoacán; al sur con Tláhuac y Xochimilco; y al este, con los municipios mexiquenses de Nezahualcóyotl, La Paz y Valle de Chalco Solidaridad (véase mapa 1).

Mapa 1

Distrito Federal



A principios del siglo XX sus habitantes formaban una gran comunidad de chinamperos, (que en su mayoría eran indígenas nahuas), pues el antiguo sistema fluvial del

Canal de la Viga formó en antaño parte del lago de Texcoco. Asimismo se conformaba por ejidos, producto del agrarismo. Sin embargo, el fenómeno de la desecación hizo mella en el canal, y para la década de los cincuentas, los campos fértiles se convirtieron en amplias tierras erosionadas, ocasionando que el modo de vida de los Iztalapaquenses cambiara radicalmente, al no contar con infraestructura para el riego de los cultivos.

Uno de los casos más reconocidos de expropiación de tierras es de la zona denominada “chinamperías”, en lo que hoy es la Central de Abastos. Esta zona se expropió por decreto presidencial de 1970, siendo este hecho, el último de absorción de una comunidad rural por una gran ciudad. En la actualidad a la Central de Abasto se le considera como el centro de comercialización más grande del mundo, ya que satisface los requerimientos de casi 20 millones de habitantes de la zona metropolitana. La Central de Abasto comienza sus operaciones en 1982 para sustituir a la Merced. Entre sus principales atributos destaca la comercialización de más del 40% de los productos hortofrutícolas y otros perecederos; movimientos estimados por 4 mil 300 millones de dólares anuales.²

En esa misma década comienza la migración de personas de escasos recursos provenientes del interior de la República hacia la capital. Al ser Iztapalapa una zona que tenía grandes terrenos derivados de la desecación, los migrantes comenzaron a asentarse en ellos, dando comienzo a la conformación de la Delegación: una zona construida por asentamientos irregulares y colonias populares.

A principios de la década de los 70's, la Ciudad de México observa un importante crecimiento en zonas industriales, para esa década se contaba con 44 zonas que se clasificaban conforme al uso del suelo: Tipo 1: zonas industriales conteniendo áreas habitacionales, Tipo 2: zonas industriales con viviendas mezcladas y, Tipo 3: zonas exclusivamente industriales (CJI, 2005).

Asimismo, en esta Delegación comienzan a aparecer nuevas colonias como la Hidalgo, Mina, Barrio de San Miguel, la Purísima, La Albarrada, Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco, Ejidal Santa María Aztahuacan y Jacarandas, correspondientes a

² Ver Monografía de la Delegación Iztapalapa Gobierno de la Ciudad de México.
<http://www.iztapalapa.gob.mx/index1.html>

la parte oriente de la delegación (los sujetos estudiados en este trabajo pertenecen a las colonias Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco y Jacarandas).

En 1990 Iztapalapa se convirtió en la Delegación más poblada del Distrito Federal y en la localidad con mayor número de habitantes de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Debido al crecimiento desmesurado de la mancha urbana, Iztapalapa comienza como el resto de las Delegaciones periféricas a presentar incapacidad para satisfacer la demanda de servicios públicos, empleo y vivienda, principalmente; generando que la Delegación presente un grado importante de marginación, en comparación con el resto de las Delegaciones, pues en el año 2000, se ubicó en el lugar número 3 de marginación en la Ciudad de México, tal y como se muestra en el cuadro 2.



Vista actual de la delegación Iztapalapa. Fotografía tomada desde el Cerro de la Estrella. Por: Tanya Vanessa Ortega Mendoza.

Cuadro 2
Lugar que ocupa la Delegación Iztapalapa
de acuerdo con su Índice de Marginación

<i>Entidad federativa / Municipio Distrito Federal 2000</i>	<i>Lugar que ocupa</i>
Milpa Alta	1
Xochimilco	2
Iztapalapa	3
Tláhuac	4
Magdalena Contreras	5
Cuajimalpa	6
Álvaro Obregón	7
Gustavo a Madero	8
Tlapan	9
Iztacalco	10
Venustriano Carranza	11
Azcapotzalco	12
Cuauhtémoc	13
Miguel Hidalgo	14
Coyoacán	15
Benito Juárez	16

Fuente: Consejo Nacional para la Población (CONAPO), Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal 1990 y 2000.

Este crecimiento acelerado carente de control ocasionó que con el paso de los años las demandas por servicios urbanos se fueran acumulando. Rezagos como la regularización de la tenencia de la tierra, la red de agua potable, el sistema de drenaje, pavimentación y la necesidad de un mayor presupuesto para enfrentar las demoras, tienen como respuesta la invasión de predios en Iztapalapa.

También presenta un crecimiento demográfico de muy alta proporción en cuanto al incremento total de población de la zona metropolitana. La década de 1970-1980, correspondió al 54.3% del crecimiento del Distrito federal. En la década 1980-1990 la Delegación tuvo un crecimiento de 341 088 habitantes, superior en 1.6 veces al crecimiento total del Distrito Federal, indicando que Iztapalapa fue asiento de numerosas familias que abandonaron las Delegaciones centrales y destino de familias procedentes de otras entidades federativas. En los últimos años ha alojado el 83.7% del crecimiento del Distrito Federal, agotando prácticamente su reserva de suelo urbanizable. Este crecimiento vertiginoso en su población paso de los 76 621 habitantes registrados en 1950 a una

población de 1 773 343³ en el año 2000, multiplicándose aproximadamente 23 veces en sólo 5 décadas, para el 2005 ascendió a 1 820 888 habitantes según el conteo del Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), lo que la convierte en la demarcación más poblada de la capital mexicana y una de las más pobladas de todo el país (INEGI, 2005). Lo más significativo es que concentra población joven de 0 a 29 años. En el año 2000 el 19.99 por ciento de la población tenía menos de 15 años (354 579 personas) y el 19.39 por ciento entre 10 y 19 años (343 860 personas), población que por su edad se encuentra en alto riesgo para el consumo de drogas (INEGI, 2000).

Vivienda

En cuanto al tipo de vivienda, existían en ese mismo año 407 618 viviendas habitadas, de las cuales la gran mayoría eran particulares. El 7.96% de las viviendas habitadas comprendía viviendas en vecindades, cuartos de azotea, viviendas móviles, refugios y locales no construidos para habitación pero que eran utilizados para este fin. Según el INEGI (2000), se estima que el 17.33% de las viviendas particulares habitadas presentaban condiciones de hacinamiento con más de tres ocupantes por dormitorio. El 2.1% de los ocupantes de viviendas particulares (45 742 personas) carecía de agua entubada en el ámbito de la vivienda, mientras que el 1.08% (18 822 personas) no disponía de drenaje.

Educación

En cuanto a la educación el 3.60% de la población de 15 años y más (44 340) era analfabeta. Asimismo el 94.42% de la población entre 10 y 14 años (160 542 personas) asistía a la escuela contra un 5.37% (9 127 de personas) que no asistía; el 66.82% de la población mayor de 14 años (822 158) contaba con estudios de educación media básica completa o incompleta.

El índice de aprovechamiento en primaria es del 96.1%, en secundaria 74.8%, mientras que un gran sector tiene que abandonar su instrucción para integrarse al trabajo (CIJ, 2005).

³ Fuente estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Cuadro b9. Distrito Federal: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación, lugar que ocupa en el contexto nacional y estatal por municipio, 2000.

Empleo

Del total de la población en el año 2000, el 53.84 % participaba en la vida económica. El 0.19% de la población económicamente activa se ocupa en el sector primario (agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, caza y pesca), el 26.43% en el sector secundario (minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción) y el 70% en el sector terciario (comercio, gobierno, servicios, comunicaciones y transportes).⁴ Según los criterios del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (2000), los seis principales sectores de actividad económica en que se distribuía la población ocupada de la Delegación Iztapalapa fueron el comercio, la industria manufacturera, la construcción, las actividades de gobierno, servicios educativos, transportes y almacenamiento.

Los censos económicos reflejan la importancia de las manufacturas y del comercio en la Delegación. Los establecimientos comerciales representan el 63% del total de empresas que ocupan el 42% de la mano de obra y aportan el 45% del valor agregado en términos reales.

En la actividad comercial del Distrito Federal, Iztapalapa realiza el 24% del comercio al mayoreo. Lo anterior la caracteriza como una zona especializada en comercio al mayoreo como resultado indudablemente ligado a la presencia de la Central de Abasto y la Nueva Viga. La dinámica del comercio muestra un comportamiento diferenciado entre comercio al mayoreo y menudeo, pues mientras que en el mayoreo se observa una disminución de 2.8% del número de establecimientos al menudeo crecen al 8.1% por arriba de la cifra del Distrito Federal. Esto señala una expansión del número de micro-comercios que aunque impactan positivamente al empleo, hacen que el valor agregado en términos reales crezca solamente el 2.5%, cuando en el Distrito Federal el crecimiento es de 7.3%.

Zonas de alto riesgo para el consumo de drogas

Dado las características sociodemográficas expuestas se realizó una estratificación (por parte del Centro de Integración Juvenil Iztapalapa Sur, en el 2005) en la zona oriente de

⁴ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Distrito Federal. Síntesis de Resultados. Cuadro 37.

Iztapalapa, con el fin de identificar las condiciones sociales de vida prevalecientes en zonas consideradas de alto riesgo. Esta estratificación se llevó a cabo con base en una evaluación cualitativa de la calidad de la urbanización y del equipamiento urbano (pavimentación, agua potable, alcantarillado, drenaje, alumbrado público, teléfonos públicos, etc.); de la suficiencia, accesibilidad y calidad de servicios públicos (electricidad, transporte, líneas telefónicas, servicios educativos, de salud y vigilancia, etc.); de la calidad y condiciones de mantenimiento de las edificaciones, principalmente de las destinadas a casa-habitación, de la existencia de zonas verdes y recreativas de uso común y de las condiciones de seguridad o inseguridad pública.

Se identificaron seis zonas de alto riesgo en el uso de drogas (véase cuadro 3). En las zonas donde el consumo de drogas presenta características más problemáticas predominan la insuficiencia o mala calidad de los servicios públicos y urbanos (transporte, servicios educativos, de salud, vigilancia, pavimentación, drenaje, alumbrado público, etc.), una baja calidad y deterioro de la vivienda, insuficientes áreas verdes y recreativas, así como manifestaciones de inseguridad pública.

Para la realización de este estudio, se eligieron dos colonias. La colonia Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco, considerada de alto riesgo por el Centro de Integración Juvenil de Iztapalapa-Sur y la colonia Jacarandas, la que sin ser considerada de alto riesgo colinda con la primer colonia. Se eligió una escuela secundaria de cada una de estas colonias.

La Colonia Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco y la Colonia Jacarandas se localizan en el oriente de la Delegación Iztapalapa. La primera, es considerada como una colonia marginada, con elevado porcentaje de violencia⁵ ante la falta de seguridad pública, servicios de agua potable, drenaje, calidad y condiciones de mantenimiento de las edificaciones, principalmente de las destinadas a casa-habitación, alumbrado público, calidad en el servicio de electricidad⁶ y alcantarillado. Ésta colonia colinda con el Pueblo de Santa Cruz Meyehualco, donde se desarrolla una gran actividad comercial de todo tipo de artículos de tecnología de punta, ropa de marca, electrodomésticos, teléfonos celulares,

⁵ Ver comunicado 655/06 del 25 de julio del 2006, Secretaría de Seguridad Pública SSP. Ver el Universal 3 de febrero del 2006 en Distrito Federal.

⁶ Ver El Universal.com.mx.d.f. Sábado 27 de mayo del 2006.

autopartes, artículos de belleza y todo lo que uno imagine puede encontrarlo en este tianguis donde lo robado rebasa la piratería. La Colonia Jacarandas es considerada como urbana de menor riesgo, sin embargo, colinda con la Colonia Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco y con la Vicente Guerrero, esta última considerada también como una de las colonias más peligrosas de la Delegación Iztapalapa, debido a los altos índices de violencia y narcomenudeo.

Cuadro 3
Zonas de alto riesgo en el uso de drogas en el oriente de la Delegación Iztapalapa (CIJ-Sur, 2005.)

<i>Colonia</i>	<i>Colindancias</i>	<i>Estrato social</i>
Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco	Norte: Ejido Santa María Aztahuacan Sur: Pueblo Santa Cruz Meyehualco Este: Ampliación Santa María Aztahuacan Oeste: Col. Jacarandas	Medio Bajo
Desarrollo Urbano	Norte: Pueblo Santa Cruz Meyehualco Sur: Mixcóatl y Degollado Este: Lomas de Santa Cruz Oeste: Carlos Hank González	Medio Bajo
San Miguel Teotongo	Norte: Ampliación los reyes Sur: Zonas Ecológicas Este: Lomas de Zaragoza, Miravalle, Ixtlahuacán Oeste: Ampliación Emiliano Zapata	Medio Bajo
Xalpa	Norte: Ampliación Santiago Sur: Tenorios Oeste: Citlali Este: Lomas de la Estancia	Bajo
Pueblo Santa Cruz Meyehualco	Norte: Ejido Santa María Aztahuacan Sur: Citlali, Xalpa Oeste: Santa María Aztahuacan Este: Monte Alban	Medio Bajo
San Lorenzo Tezonco	Norte: Lomas de San Lorenzo Sur: Barrio de San Lorenzo Oeste: Barrio de Guadalupe Este: Olivo de Tláhuac	Medio Bajo

Fuente: CIJ-Sur Iztapalapa, 2005.

EL MÉTODO Y LOS ACTORES

Método cualitativo

Se trata de un estudio cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas; éste, pretende abordar, conocer e interpretar las experiencias, representaciones y significados del uso de drogas, a través de comprender la subjetividad del actor y entender los significados socialmente.

Las entrevistas son utilizadas para referir encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas semiestructuradas siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Taylor, 1984 y Álvarez-Gayou, 2003).

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron de manera individual, a adolescentes y padres de familia, con una duración de 60 a 90 minutos, el objetivo principal fue aprehender las experiencias de su vida y las definiciones que aplican a tales experiencias. Las entrevistas más que cualquier otro enfoque de la ciencia social, me permitieron conocer íntimamente a las personas, ver el mundo a través de sus ojos, e introducirme en sus experiencias y conocer un poco de su vida a través de sus propias voces. Efectivamente, en esta investigación se asume que los informantes hablan con la verdad o su verdad, pero también se entiende que su voz no es única, sino una entre muchas que pueden hablar sobre el tema, definitivamente lo que ellos refieren es su verdad, su percepción y la interpretación de su realidad en función del tiempo y lugar que les toca vivir.

Los puntos que se trataron durante la entrevista fueron:

1. **Datos generales del entrevistado:** edad, escolaridad, ocupación y lugar de nacimiento.
2. **Información sobre la dinámica familiar:** ambiente familiar, interacción familiar, manejo de conflictos familiares, tipo de familia, apoyo de los padres, etc.
3. **Datos sobre el lugar donde vive (comunidad):** descripción de la colonia, de la casa, servicios, etc.
4. **Información sobre su vida escolar y emocional:** desempeño escolar, metas a mediano plazo, motivación de los padres, descripción de los amigos, relación con los amigos, etc.

5. **Percepción de sí mismo:** descripción de sí mismo, aceptación de sí mismo, manejo de emociones y logros, etc.
6. **Información sobre la vida cotidiana, formas de convivencia:** manejo del tiempo libre, ayuda en las tareas del hogar, metas a futuro, apoyo paternal, etc.
7. **Historia de adicción para los entrevistados consumidores:** uso de cigarrillo y alcohol, frecuencia de uso, edad de inicio, motivos de inicio y uso actual, consecuencias y beneficios de uso, estrategias de rechazo de uso de otras sustancias, etc.

La información se presenta respetando la forma de hablar del informante, toda vez que es su experiencia referida en sus propias palabras y de gran valor etnográfico.

Consentimiento Informado

Al iniciar la entrevista con el informante, adolescente o padre de familia, se le explicó el objetivo del estudio, se le aseguró que la información sería totalmente confidencial y que no se usaría en contra de él, ni en contra de la población que se deseaba conocer. Además se les aclaró que no sólo eran necesarias sus respuestas, sino también todos sus comentarios acerca de la formulación de las preguntas. Se solicitó el consentimiento por escrito (como lo marca la Ley de Salud en México),⁷ firmado por el padre o tutor y por el propio adolescente.

Los actores

Para cumplir con los objetivos planteados se recabó información a través de treinta y dos entrevistas. Veintidós de ellas fueron a adolescentes entre 13 y 19 años, haciendo una descripción por sexo tenemos 12 hombres y 10 mujeres. Las 10 entrevistas restantes se aplicaron a padres de familia, en este grupo tenemos ocho mujeres y dos hombres. Para la realización del análisis de esta investigación se tomo en cuenta el uso de drogas como el tabaco, alcohol, drogas médicas e ilegales. El grupo de adolescentes se clasificó en tres

⁷ Para más información ver: Reglamento de Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud, título segundo “de los aspectos éticos de la investigación en seres humanos”; capítulo I. Disposiciones comunes aspectos, artículos 20,21,22 y 23 de la *Ley General de Salud*, Tomo 1, Colección Porrúa, 2002.

categorías que van desde el no consumo, consumidores y los que alguna vez en su vida experimentaron el uso de alguna droga.

El interés principal de este trabajo fue entrevistar a sujetos residentes de la Delegación Iztapalapa, ya que ésta forma parte de las tres principales Delegaciones con altos índices en el consumo de drogas tanto de tipo legal como ilegal.

El trabajo de campo se realizó de diciembre del 2005 a abril del 2006. Al comenzar la investigación deseaba entrevistar mínimo a tres miembros de cada familia: dos hermanos, uno consumidor y el otro no consumidor y a la madre y/o padre; lo cual fue totalmente imposible. El primer contacto que hice para realizar el trabajo de campo fue con los Centros de Integración Juvenil, lugar en donde se me negó el acceso, argumentando que al entrevistar a los sujetos que acuden a recibir “tratamiento psicológico”, mi presencia interferiría con el trabajo que realiza la institución.

Lo anterior provocó que buscara mis informantes en los Centros de Rehabilitación, al realizar mis contactos ahí, percibí que solo podría entrevistar al consumidor ya que la familia tiene poco o nulo contacto con estos, al parecer los encierran y no quieren saber más de ellos; esto me llevó a considerar que si realizaba el trabajo de campo en estos centros, mi estudio sería parecido a otros ya realizados (Esquivel, 2003; Ortiz, 2005); además, en una visita al Centro de Rehabilitación “Grupo Compañeros Uno”, platicaba informalmente con un usuario de drogas que tiene 22 años consumiendo cocaína y me decía: -y por qué vienes a entrevistar aquí, si los tienes muy cerca de ti. Ahí en la UNAM consumen de todo. Yo tengo un amigo que estudia ahí, y a veces lo acompañaba y veía que corría de todo. Ahí en las islas, ahí, puedes entrevistarlos ¿para qué vienes tan lejos?-.

Otra alternativa para entrevistar a posibles consumidores o no consumidores fueron las secundarias y las preparatorias. Finalmente me decidí por las Secundarias ya que según diversos autores (Medina, 1992 y De la Fuente, 1997), la mayoría de las personas empiezan a consumir drogas en la adolescencia. Seleccioné al azar de manera convencional dos Secundarias una en la colonia Jacarandas “Escuela Secundaria Diurna Alexis Carrel No. 182” y la otra en la colonia Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco “Escuela Secundaria para Trabajadores Arqueles Vela No. 93”. En la primera Secundaria estudian alumnos entre 12 y 15 años. En la segunda no se aceptan alumnos menores de 15 años y

mayores de 20 años. Algunos adolescentes que perdieron años escolares, ya sea porque reprobaron, los expulsaron, por problemas económicos, se enfermaron o por otras causas, tienen la oportunidad de integrarse a escuelas denominadas “Escuelas Secundarias para Trabajadores”, en donde una de las políticas es no aceptar alumnos menores de 15 años.

Se realizó una visita a los directores de cada una de las secundarias, se les explicó el objetivo del estudio y se solicitó su autorización para poder realizar el trabajo de campo. Ambos directores me remitieron a la Dirección General de Servicios Educativos de Iztapalapa (DGSEI). El Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México elaboró entonces un oficio dirigido a la DGSEI, solicitando la autorización para acceder a dichas secundarias, explicando el objetivo del estudio, los tiempos en los que se realizaría el trabajo de campo y el porque del mismo. Obtener el permiso fue complicado, ya que al ser considerada como una de las Delegaciones más peligrosas en la venta y consumo de drogas, las autoridades educativas tienen cierto temor de que la presencia de una persona extraña implique algún tipo de problema o que al realizar trabajo de campo se incite a los alumnos al uso de drogas o se les brinde información poco asertiva. Para aclarar esta situación, elaboré un cronograma de actividades y forma de trabajo, especificando el horario y días en que realizaría el trabajo de campo, asimismo, se entregó la guía de las preguntas que se aplicarían a los alumnos.

Una vez obtenida la autorización, me dirigí a la “Escuela Secundaria Diurna Alexis Carrel núm. 182”, donde la selección de los alumnos que integraría el estudio fue realizada por la trabajadora social, ya que el director no me permitió el acceso a las aulas. La trabajadora social seleccionó veinte alumnos de segundo y tercer año, (esto provocó un sesgo en mi investigación ya que ella se limitó a elegir a los alumnos más sobresalientes originando una respuesta muy tibia por parte de ellos y de sus padres), los reunió en un aula y ahí les expliqué el motivo de mi presencia, me identifiqué con ellos y solicité su colaboración. De los veinte adolescentes, sólo diez aceptaron colaborar en el estudio; se les entregó una hoja de consentimiento informado para la autorización del padre y/o tutor por ser menores de edad. Se les envió también a los padres de familia, una hoja que explicaba el tipo de estudio, los objetivos que se pretendía lograr con él, y se solicitó su colaboración para la realización de una entrevista en relación a sus hijos, a lo cual, sólo cuatro

contestaron positivamente, el resto se negó argumentando que no tenían tiempo, algunos alumnos dijeron haber perdido el papel o simplemente que sus papás no les habían firmado y menos aún aceptaban dar la entrevista al menos que el director lo indicara como obligatorio, de esta manera sólo se realizaron cuatro entrevistas a padres de familia y diez a adolescentes.

En la “Escuela Secundaria para Trabajadores Arqueles Vela núm. 93” ubicada en la Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco, la directora se interesó por el estudio, siendo más cálida y accesible. Ella sugirió que trabajara con los alumnos de tercer año, personalmente me acompañó a las aulas y me presentó ante los alumnos, recomendando la importancia de su participación en la investigación. En este caso me fue posible explicarles a los alumnos mi procedencia, el tipo de estudio que estaba realizando y solicitarles al mismo tiempo su colaboración. La respuesta de los alumnos fue muy enriquecedora, se les repartió la hoja de consentimiento informado ya mencionado y se les adjuntó la hoja de explicación. El segundo día en esta Secundaria coincidió con junta de padres de familia para firma de boletas, oportunidad que aproveché con autorización de la directora para explicarles personalmente a los padres de familia el estudio que estaba realizando, agradecerles a los que habían dado su autorización y solicitar su colaboración en el estudio. Desafortunadamente no tuve la respuesta que hubiese querido. En esta secundaria se realizaron doce entrevistas a adolescentes y seis a padres de familia. En un inicio los padres de los doce adolescentes dieron su autorización de participar ellos mismos en el estudio. En ambas secundarias se les dio a escoger el día y la hora de acuerdo a sus actividades y tiempo libre, pero casualmente, el día de la entrevista no se presentaron, se les dio una segunda fecha y aun así, no se presentaron.

Aunque se lograron diez entrevistas a padres de familia, se pudo constatar nula apertura para realizar una segunda entrevista o entrevistar a algún otro miembro de la familia argumentando limitado tiempo libre debido a las actividades que actualmente realizan. Además, dado que las personas entrevistadas perciben vivir en una de las zonas de más altos índices de criminalidad y delincuencia, como es la Delegación Iztapalapa, se sienten amenazados y constantemente están a la defensiva; algunos argumentaron haber aceptado la entrevista por el simple hecho que pensaban les ayudaría tanto a sus hijos como

a ellos mismos, otros manifestaban la idea de que se trataba de una terapia psicológica y por lo tanto agradecían que se les diera un espacio a sus hijos para que pudieran hablar de sus problemas y de las cosas que les afectaban.

En ambas escuelas las entrevistas se realizaron en un salón de clases, dado los límites de mi memoria de no poder retener toda la información, me auxilié de una grabadora con el fin de recoger con fidelidad y veracidad cada una de las palabras de los sujetos de estudio, para ello, también se les solicitó autorización en el consentimiento informado antes de comenzar la entrevista. Al terminar con cada uno de los sujetos se les agradeció nuevamente su tiempo y colaboración.

IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS

DATOS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS

Los datos de carácter general de los 32 entrevistados fueron los siguientes: se realizaron 22 entrevistas a adolescentes entre 13 y 19 años de edad (véase cuadro 4) y 10 a padres de familia de alguno de los adolescentes del grupo de estudio (véase cuadro 6).

Los adolescentes

Cuadro 4
Adolescentes entrevistados

<i>No.</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Año Escolar</i>	<i>Entrevista a padre de familia</i>	<i>Nombre</i>	<i>Edo. Civil</i>	<i>Labora actualmente</i>
1	F	14 años	Tercero	No	Sinahí	Soltera	No
2	M	15 años	Tercero	Si	Gerardo	Soltero	Si
3	F	14 años	Tercero	No	Leticia	Soltera	No
4	F	14 años	Tercero	No	Laura	Soltera	No
5	M	14 años	Tercero	No	Irán	Soltero	No
6	M	14 años	Tercero	No	Francisco	Soltero	Si
7	F	14 años	Tercero	No	Manuela	Soltera	No
8	F	14 años	Tercero	Si	Rosa	Soltera	Si
9	M	13 años	Segundo	Si	Orlando	Soltero	No
10	M	14 años	Segundo	Si	Ramiro	Soltero	No
11	M	19 años	Tercero	Si	Jesús	Soltero	Si
12	M	18 años	Tercero	Si	Arturo	Soltero	Si
13	M	15 años	Tercero	Si	Andrés	Soltero	Si
14	F	16 años	Tercero	No	Jessica	Soltera	No
15	F	15 años	Tercero	Si	Jazmín	Soltera	Si
16	F	17 años	Tercero	No	Carla	Soltera	No
17	F	15 años	Tercero	Si	Luciana	Soltera	No
18	M	17 años	Tercero	No	Anselmo	Soltero	No
19	F	18 años	Tercero	Si	Varinia	soltera	No
20	M	18 años	Tercero	No	Alex	Soltero	No
21	M	17 años	Tercero	No	Noe	Soltero	Si
22	M	17 años	Tercero	No	Antuán	Soltero	No

F= Femenino
M= Masculino

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Los adolescentes pertenecen a dos tipos de Secundaria. Aquellos que asisten a la Secundaria Diurna denominada “A” tienen entre 13 y 15 años y los adolescentes de la Secundaria para trabajadores denominada “B”, oscilan entre los 15 y 19 años.

El rango de edad con el cual se trabajó es de 13 a 19 años. La distribución de los sujetos por edad es la que siguiente. Uno de los adolescentes tiene 13 años, ocho tienen 14, cuatro tienen 15, uno tiene 16, cuatro adolescentes tienen 17, tres tienen 18 y uno 19. En este grupo se encontraron cuatro adolescentes con la mayoría de edad establecida por la ley¹ en nuestro país.

Haciendo una descripción según el sexo, tenemos 10 mujeres y 12 hombres. 20 de los adolescentes cursan el tercer año y dos el segundo año de secundaria. El estado civil del 100% de los adolescentes es solteros. Una de las mujeres entrevistadas a sus 18 años es mamá de un niño de dos años y medio. Según el lugar de nacimiento de los adolescentes, diecinueve nacieron en el Distrito Federal, dos nacieron en algún estado de la República Mexicana y un caso es originario de Nicaragua.

Al explorar el estado laboral, se encontró que cinco adolescentes laboran de manera informal con sus familias en negocios propios, dos de ellos lo hacen de manera formal, uno en la limpieza de basura y el otro en un supermercado, el resto se dedica únicamente a estudiar.

Para la realización de este análisis, se ha considerado importante manejar un nombre para cada entrevistado, los nombres utilizados en cada adolescente han sido cambiados para proteger su confidencialidad.

Para facilitar el análisis, se ha clasificado a los adolescentes del grupo de estudio en tres categorías según la situación actual de consumo de drogas (tanto legales como ilegales) en el momento del estudio:

1) Consumidores actuales de algún tipo de droga (legal y/o ilegal), a los cuales se les denominará “consumidores”,

2) adolescentes que han experimentado algún tipo de droga legal o ilegal. A estos últimos para facilitar su manejo se les llamará “alguna vez” y,

3) adolescentes no consumidores, a los que se les denominará “no consumidores”.

¹ El artículo 646 del Código Civil para el Distrito Federal en Materia Común y para toda la República en Materia Federal señala que la mayoría de edad comienza a los dieciocho años cumplidos. (Texto Vigente, última reforma aplicada 28/05/1998).

En el cuadro 5 se observa que de los 22 adolescentes, siete son actualmente consumidores de algún tipo de droga, de las cuales destacan alcohol y tabaco. Dos adolescentes consumen tabaco, uno consume alcohol, tres consumen alcohol y tabaco y uno refiere consumir alcohol, tabaco, cocaína, piedra, thinner y marihuana. En relación a los no consumidores, quince no consumen actualmente ningún tipo de droga, sin embargo, de éstos, seis han experimentado por lo menos “alguna vez” en su vida algún tipo de droga, cinco de ellos alcohol y uno tabaco.

Cuadro 5
Tipo de droga que consumen o consumieron alguna vez los adolescentes

	<i>Nombre</i>	<i>Edad</i>	<i>Tipo de droga que consume o consumió</i>
Grupo 1 Consumidores	Jesús	19 años	Alcohol y tabaco
	Arturo	18 años	Tabaco
	Andrés	15 años	Alcohol y tabaco
	Jessica	16 años	Tabaco
	Jazmín	15 años	Alcohol y tabaco
	Luciana	15 años	Alcohol
	Antuán	17 años	Alcohol, tabaco, cocaína, piedra, thinner, marihuana
Grupo 3. Alguna vez	Gerardo	15 años	Alcohol
	Laura	14 años	Alcohol
	Francisco	14 años	Tabaco
	Rosa	14 años	Alcohol
	Orlando	13 años	Alcohol
	Alex	18 años	Alcohol

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

El consumo de alcohol y tabaco se observa ligeramente mayor en los hombres que en las mujeres. Los datos confirman un mayor riesgo asociado al sexo masculino en el uso de alcohol o de tabaco lo cual como afirma Cantú (2002) puede incrementar las posibilidades de iniciar el consumo de otras drogas como la marihuana o cocaína.

Los padres de familia

Dentro de la investigación cualitativa se buscó obtener confiabilidad en los datos obtenidos. Se consideró importante entrevistar a los padres de familia de los adolescentes con la finalidad de cruzar la información obtenida. Esta actividad no tuvo mucho éxito. El cincuenta por ciento de los padres de familia no acudió a la entrevista argumentando que trabajaban y no tenían tiempo. Sólo se lograron realizar diez entrevistas. Por este motivo el lector observará que en ocasiones aparecen testimonios del padre, madre o tutor y en otras sólo el testimonio del o de la adolescente.

La descripción de los padres entrevistados es muy variada (véase cuadro 6). El rango de edad esta comprendido entre 33 y 46 años, no sin olvidar que una de las tutoras tiene 57 años y es abuela de uno de los adolescentes.

Cuadro 6
Datos generales del padre o tutor que acudió a la entrevista

<i>Parentesco</i>	<i>Edad</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Estado Civil</i>	<i>Ocupación</i>	<i>No. de hijos</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>
Mamá de Rosa	33 años	Secundaria	Casada	Comerciante	4	Distrito Federal
Mamá de Varinia	34 años	Primaria	Divorciada	Empleada en recicladora	5	Distrito Federal
Papá de Andrés	38 años	Medio Superior	Divorciado	Taxista y comerciante	2	Puebla
Mamá de Luciana	38 años	Secundaria	Casada	Comerciante	3	Distrito Federal
Mamá de Gerardo	42 años	Sin estudios	Casada	Empleada Federal	6	Oaxaca
Papá de Ramiro	45 años	Medio Superior	Divorciado	Empleado Federal	2	Distrito Federal
Mamá de Orlando	45 años	Licenciatura	Divorciada	Maestra	4	Distrito Federal
Mamá de Jazmín	46 años	Técnico dietista	Divorciada	Comerciante, Mesera	2	Distrito Federal
Mamá de Jesús	46 años	Secundaria	Divorciada	Empleada doméstica	3	Nicaragua
Abuela de Arturo	57 años	Primaria	Casada	Comerciante	5	Distrito Federal

Fuente: Entrevistas realizadas a padres de familia en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Respecto al nivel de escolaridad, los resultados señalan: uno sin estudios, dos cursaron primaria, tres secundaria, uno una carrera técnica, dos nivel medio superior y uno realizó estudios profesionales.

De los diez entrevistados ocho son mujeres y dos son hombres. En cuanto a su estado civil, cuatro son casados y seis divorciados. Dentro de la actividad económica que

desempeñan se encuentran: comercio, empleada, taxista, empleado federal, maestra y empleada doméstica. El número de hijos de estas familias oscila en un rango de dos a seis. En cuanto al origen de estos padres de familia se encontró que siete son del Distrito Federal, dos de un estado de la República Mexicana y uno de Nicaragua. El grado de escolaridad de los progenitores, en general, es bajo. Esto puede incidir en su baja cualificación profesional y por tanto también en la ausencia de aspiraciones o posibilidades laborales a futuro.

En cuanto a los antecedentes de consumo de drogas dentro de la familia (véase cuadro 7) se observa mayor cantidad en padres consumidores de tabaco y alcohol. Los adolescentes refieren este uso de manera esporádica, un consumo social que se realiza en reuniones familiares o sociales. Esto es especialmente importante si se tiene en cuenta la importancia del padre como modelo a imitar y como fuente de identificación. Además la representación social es denominada como la búsqueda de un mundo diferente, de una condición problemática en la que por un lado, la familia ejemplifica el consumo, pero por otro lado, espera que los hijos no incurran en lo mismo (Nuño, 2004).

Cuadro 7
Antecedentes del consumo
de drogas en la familia

<i>Familiar</i>	<i>Tabaco</i>	<i>Alcohol</i>
Padre	6	12
Madre	3	
Hermano	1	
Tíos	4	5
Abuelos	3	

Fuente: Entrevistas realizadas a padres de familia en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Diversos estudios (Villatoro, 1996; Nazar, 1994) afirman que si los familiares (padre, madre, hermanos) ingieren drogas, existe un riesgo mayor de que el adolescente, a su vez, las consuma.

Los resultados de la investigación son concluyentes. Existen ciertas situaciones que de manera consistente facilitan la aparición de diversos factores de riesgo en el uso de drogas para los adolescentes: los problemas, la conflictividad familiar, la estructura familiar, la historia de vida de los padres y madres, entre otros.

La relación entre los factores de riesgo y la historia de vida infanto-juvenil, dista mucho de estar aclarada, ya que suelen estar presentes diversos factores, procesos o mecanismos intermedios que la modulan.

A continuación he creído conveniente analizar algunos ámbitos que pueden actuar como factores de riesgo o protección en el uso de drogas durante la adolescencia.

1.- El entorno social

- La vivienda
- La comunidad
- La situación económica

2. **Sistema familiar.** La familia tiene una incidencia directa sobre los procesos íntimos de interacción relacional entre los individuos. Los factores de riesgo o protección más sobresalientes dentro de este tipo de variables según diversos estudios son tres:

- Tipos de familia (Infante, 1988; Ciccelli et al, 1999; Bronfman, 2000).
- Estructura familiar (Minuchin y Fishman, 1984).
- Interacción familiar (Mead, 1994; Rabazo, 1999; Bronfman, 2000).

3. **La escuela y los amigos** (pueden ser un aspecto intermedio). Operan en el entorno del chico o la chica, modulando las relaciones dentro del sistema familiar. Los factores de riesgo más sobresalientes han sido (Ramos, 1981; Sluzki, 1996):

- El grupo de amigos/as.
- El contexto escolar.

Estos tres factores (entorno social, sistema familiar, escuela y los amigos) son importantes en la formación del individuo y de cómo este responde ante su entorno. También es importante analizar:

4.- **La percepción del self**, es decir, el sí mismo del adolescente y de cómo lo perciben sus padres (Blumer, 1969 y Mead, 1972).

5.- **Su vida cotidiana y sus proyectos hacía el futuro** (Muuss, 1984).

Como primer punto presentaré el análisis del entorno social.

ENTORNO SOCIAL

En este apartado se han incluido factores del entorno social en el cual transcurren las vidas de los entrevistados.

La pobreza, la falta de servicios, el bajo ingreso económico, la masificación y las adversas condiciones de vivienda, son algunos aspectos del entorno social que se han relacionado con la implicación del uso de drogas en la población adolescente, estos actúan de forma simétrica, y provocan un efecto desfavorable sobre los padres y/o madres, impidiéndoles en muchas ocasiones funcionar y asumir el rol que les corresponde.

Vivienda

Se analiza la vivienda por ser el primer espacio vital donde inicia y desde donde arranca el proceso de socialización del individuo.

Aunque diecinueve de los adolescentes vive en casa propia, refieren la falta de algunos servicios elementales (drenaje, pavimentación, seguridad y servicio de agua en períodos del año) que generan una serie de problemas sociales. Tres de ellos viven en viviendas rentadas, en cuartos de alguna vecindad o de alguna casa. Los adolescentes refieren rentar dos cuartos, uno destinado a la cocina-comedor y el otro a la recámara, ésta última compartida por todos los miembros de la familia. A pesar de que la mayoría cuenta

con casa propia los resultados de las entrevistas arrojan que algunas de las casas se encuentran sin concluir.

E: ¿Cómo es la casa dónde vives?

—Ni chica ni grande. Mmmmm, tiene un primer piso [...] cada quien tiene un cuarto, la sala, comedor, cocina y baño, tengo dos hermanas y compartimos el cuarto (silencio). La sala y el comedor tienen azulejo, lo demás es de cemento (**Jessica, consumidora, 16 años**).

—Mi casa es de dos pisos. Por fuera esta fea; no esta pintada (risas). Tiene poco que la acabaron de construir (se sonroja). Es la planta baja, sala, comedor y la cocina. Es verde. Hay un medio baño y las escaleras; subes y hay otra estancia, esta el cuarto de mi mamá, de mi hermano y el mío. Mi mamá pidió un préstamo de la Delegación y poco a poco la fue construyendo (**Jazmín, consumidora, 15 años**).

—Es como un departamento. Es de cemento. Tiene sala, comedor, cocina y tres recamaras, ¡ah!, (risas) y el baño (**Luciana, consumidora, 15 años**).

—Son dos cuartos, uno es de las camas y el otro es la cocina. Nos lo prestan por trabajar en la recicladora, no pagamos luz, no pagamos agua, no tenemos drenaje, los baños son compartidos (titubea) y están afuera de los cuartos (**Mamá de Varinia, no consumidora**).

—Mi casa es chica, no es grande. Es planta baja y alta pero no esta muy grande. No somos ricos, empezamos desde abajo, no teníamos nada y pues (silencio), estamos poco a poco haciendo la casa, (silencio) o sea, no (silencio), sí, esta bien construida, esta aplanada pero no tiene vista, no tiene acabados (**Mamá de Rosa, alguna vez**).

—La casa es grande aunque no esta terminada, esta en obra negra, pero es grande [...] estábamos todos en un pieza pero mi hijo ya no quiere estar ahí (se refiere a compartir el mismo cuarto), quiere estar aparte (**Mamá de Orlando, alguna vez**).

—Un poquito chiquita, ahí me cabe todo. No hay división, no hay nada, es un cuarto nada más (llora y se limpia las lágrimas) y tenemos una cama grande y ahí dormimos los dos, mi hijo y yo. Ahí tengo la estufa, tengo todo, a veces falta el agua, no hay drenaje (**Mamá de Jesús, consumidor**).

A través de los testimonios vemos claramente algunas de las características de las viviendas que dan cobijo a la población objeto de análisis: espacios reducidos o bien amplios, mal acondicionados y carencia de servicios básicos. Ya Montesquieu consideraba el comportamiento humano afectado y condicionado por el ambiente físico. Sabemos de antemano que el papel de las características físicas y del entorno social donde se sitúa el individuo son potencialmente decisivas en su desarrollo y en sus relaciones sociales.

Asimismo, se debe tomar en cuenta que el esquema corporal y personal determinado por la vivencia de cada individuo, va adquiriendo un esquema social a base de puntos de referencia, entre los que se encuentra la propia casa. Así, al llegar a la adolescencia los individuos sienten la necesidad de un espacio físico-psíquico para colocar sus cosas e incluso la posibilidad de beneficiarse de una soledad voluntaria, cuando tienen que estar continuamente entre adultos. Dada la imposibilidad de controlar la presencia de los otros en un hogar donde las actividades diarias de cualquier persona pueden ser fácilmente observadas, esto aumenta la tensión, misma que a su vez aumenta la irritación y los conflictos con los adultos.

E: ¿Qué es lo que más te gusta de tu casa?

— [...] mmmm, mi cuarto. Estar solo (**Gerardo, 15 años, alguna vez**).

—Que tengo mi propio espacio, y ahí puedo pensar yo [...] (**Orlando, 13 años, alguna vez**).

—Mi cuarto porque ahí hago lo que quiero (**Irán, 14 años, no consumidor**).

—No me gusta nada de mi casa, no me gusta donde estoy viviendo, nada me gusta porque hay mucho pleito (**Antuán, 17 años, consumidor**).

—Mi cuarto por mi privacidad. Ahí puedo hacer lo que yo quiero y me siento más libre ahí, (respira y se pone pensativa) me siento a escuchar música, hacer mi tarea, jugar con mi perro, jugar, sin que me moleste mi hermano o mi mamá (**Jazmín, 15 años, consumidora**).

La comunidad

Las viviendas de los adolescentes están situadas en zonas marginales y de alto riesgo. Como señalé en el capítulo anterior, la Delegación Iztapalapa ocupa el lugar número tres de marginación en la Ciudad de México (Conapo, 2000), esto significa que las colonias donde habitan los adolescentes son consideradas también marginales, con más carencias de sistemas de apoyo y ayuda por parte de las autoridades.

Las colonias donde viven los adolescentes son: Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco, Ejército de Oriente, Citlali, Reforma Política, Tenorios, Pueblo Santa Cruz Meyehualco, Jacarandas, Buena Vista, Ampliación Santiago, Paraje San Agustín y Desarrollo Urbano.

Recordemos que el CIJ Iztapalapa-Sur, considera algunas colonias de alto riesgo o de mayor marginación por la falta de servicios y seguridad. En los testimonios de los adolescentes se encontró que algunos viven en tres de estas colonias: Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco, Desarrollo Urbano y Pueblo Santa Cruz Meyehualco; el resto vive en colonias que colindan con las que marcan el CIJ como zonas de alto riesgo. Aunque el CIJ no considera algunas colonias como de alto riesgo, los adolescentes y padres de familias del grupo de estudio, sí perciben sus colonias como peligrosas tanto por el uso de drogas como por el grado de delincuencia y criminalidad que se vive día a día.

E: ¿Cómo es el ambiente en la colonia dónde vives?

—En la colonia Citlali donde vivo hay mucho pleito (se muestra ansioso), si sales en la noche tienes el temor de que te asalten, de que te roben, de que te maten, cosas así [...] (**Antuán, 17 años, consumidor**).

—Ahí donde vivo (Colonia Tenorios) mis vecinos se están dejando caer en las drogas, fuman, toman, se drogan (**Irán, 14 años, no consumidor**).

—Como yo vivo en una zona medio fea [...], que no me gusta (Colonia Reforma Política) [...] el chiste es que hay varios marihuanos que inhalan thinner, que nada más andan de vagos, [...] son como de mi edad, no hacen nada, solo de vagos y lacras (**Francisco, 14 años, alguna vez**).

—Ahí donde vivo en Ejército de Oriente en todas partes se vende, y antes cuando íbamos en la primaria mi hermano y yo, conocíamos a muchos chavos que se dedicaban a eso, a uno lo mataron por andarla vendiendo, uno dirigía cierta zona y le cortaron las piernas a machetazos. La droga te mata de cualquier forma, la consumas o no la consumas (**Gerardo, 15 años, alguna vez**).

Situación económica

Otro factor del entorno social que se analiza es la situación laboral de la madre y/o padre del adolescente, ya sea marginal, temporal o estable, ésta situación define el factor económico de la unidad doméstica y las posibilidades de ingreso.

Aunque no se entrevistó a todos los padres y madres de los adolescentes si se les preguntó a éstos últimos, la ocupación de su padre y madre y su estado civil. Quince de los padres de los adolescentes permanecen casados y siete son separados(as). En cuanto a las actividades laborales de los padres y madres entrevistadas, el cincuenta por ciento son trabajadores autónomos (véase cuadro 8). Bajo las condiciones en que viven estas familias al contar con trabajos independientes dedican tanto tiempo al trabajo, que en ocasiones los hijos/as carecen de supervisión y control (están la mayor parte del tiempo solos/as), esto implica que se involucren en actividades llamadas antisociales.

SISTEMA FAMILIAR

La influencia familiar desempeña un papel relevante como agente socializador en la vida del individuo, propiciando un desarrollo sano y maduro, o bien, inhibiendo o desviando su crecimiento; esto último puede ubicar al joven en riesgo o protegerlo de involucrarse en conductas como: consumo y abuso de sustancias legales e ilegales o la incurrencia en actos antisociales de delincuencia juvenil (Villatoro, 1997). Es así que en este trabajo se han analizado tres aspectos que forman parte del sistema familiar: tipos de familia, estructura e interacción familiar.

Cuadro 8
Datos generales de los padres de los adolescentes

	<i>Nombre</i>	<i>Actividad económica</i>		<i>Estado civil</i>
		<i>Mamá</i>	<i>Papá</i>	
Consumidores	Jesús	Empleada doméstica	_____	Separados
	Arturo	Comerciante	Comerciante	Separados
	Andrés	Estilista	Taxista	Separados
	Jessica	Ama de casa	Empleado federal	Casados
	Jazmín	Empleada doméstica	No sabe	Separados
	Luciana	Ama de casa	Vidriero	Casados
	Antuán	Ama de casa	Comerciante	Casados
No consumidores	Sinahí	Ama de casa	Contador	Casados
	Leticia	Ama de casa	Decorador	Casados
	Irán	Comerciante	Comerciante	Casados
	Manuela	Maestra	Contador	Casados
	Ramiro	Empleada federal	Empleado federal	Separados
	Carla	Cocinera	Mesero	Casados
	Anselmo	Contadora	Chofer de microbús	Casados
	Varinia	Empleado en recicladora	_____	Separados
	Noé	Empleada doméstica	Barrendero	Casados
Alguna vez	Gerardo	Empleada federal	Obrero de fábrica	Casados
	Orlando	Maestra	Empleado	Separados
	Alex	Mesera	Comerciante	Casados
	Rosa	Comerciante	Comerciante	Casados
	Laura	Ama de casa	Obrero fábrica	Casados
	Francisco	Comerciante	Comerciante	Casados

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Tipos de familia

Para lograr una mejor comprensión del contexto familiar en donde se desenvuelven las relaciones familiares, se analizó la composición familiar en cuanto a la cantidad y los miembros que la integran.

La mayoría de las familias de los adolescentes la constituyen de dos a siete miembros, donde las de mayor porcentaje se ubican en los rangos de dos a cuatro integrantes constituidas por mamá, papá, y dos hijos(as). Le siguen aquellas de cinco a siete miembros, y aquellas de 8 a 10 miembros.

La información anterior adquiere un mayor contenido al establecer la composición familiar existente. Según quedó asentado en el capítulo dos, podemos clasificar a las familias estudiadas de la siguiente manera (Infante, 1988; Ciccelli et al, 1999; Bronfman, 2000):

- Familia Conyugal. Once adolescentes poseen una familia conyugal, conformada por madre y padre, ambos implicados en el cuidado y la educación de los hijos(as) a excepción de uno de los casos que veremos más adelante.
- Familia uniparental. En este estudio se encontraron seis casos. Este tipo de familia está integrada por solo un miembro parental ya sea la madre o el padre. La uniparentalidad es en el cien por ciento de los casos debido a la separación o divorcio de los padres. Algunos chicos refieren que en ocasiones el padre no cumple con las funciones de paternidad o la madre las funciones de maternidad, siendo éstas atendidas por algún otro miembro del sistema familiar (hermanos/as mayores, tío/as). En este rubro existen familias llamadas desintegradas, donde en ocasiones los padres se separan y se juntan según su propio interés, donde es normal que convivan con otros individuos compañeros de la madre o del padre.
- Familia extensa. Se encontraron cuatro familias extensas. Este tipo de familia esta integrada por el papá, la mamá, los hijos, tíos, tías, en ocasiones los hijos casados con el esposo e hijos a su vez.
- Familia consanguínea o adoptiva. Este tipo de familia está formada por tres generaciones y se da en un solo caso. La familia se compone por los abuelos, el tío y el adolescente. En esta familia en particular se observa la ausencia de ambos padres, quienes a su vez formaron una nueva familia en la que los hijos del primer matrimonio no tienen lugar.

Con respecto al tipo de familia, tenemos que en el grupo de los no consumidores se destacan familias conyugales, le sigue la uniparental y sólo una extensa. En aquellos que han consumido alguna vez en su vida y que no consumen actualmente predomina también la familia conyugal, en menor grado la extensa y la uniparental. Y en el grupo de los consumidores sobresalen las familias uniparentales al encontrar cuatro familias separadas.

Se puede decir que dentro de la uniparentalidad se dan diversos factores de riesgo para los adolescentes: separación de los padres de manera violenta, la falta del otro en la parentalidad y la convivencia con una madre o padre soltero(a).

En este grupo de estudio no es frecuente el divorcio “legalizado” sino las separaciones o el abandono. Debo añadir que en este grupo de jóvenes cuyos padres están separados, se encontró la presencia de ansiedad, además del bajo rendimiento escolar y problemas de conducta.

Si observamos el cuadro 9, cuatro de los siete jóvenes que consumen actualmente algún tipo de droga provienen de familias uniparentales.

Cuadro 9
Tipos de familia por grupo según situación de consumo de drogas

Grupo 1 Consumidores		Grupo 2 No consumidores		Grupo 3 Alguna vez	
<i>Tipo de familia</i>	<i>No</i>	<i>Tipos de familia</i>	<i>No</i>	<i>Tipos de familia</i>	<i>No.</i>
Extensa	2	Extensa	1	Extensa	1
Conyugal	1	Conyugal	6	Conyugal	4
Uniparental	3	Uniparental	2	Uniparental	1
Consanguínea	1	Consanguínea		Consanguínea	
Total	7	Total	9	Total	6

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Estructura familiar

En el proceso de la investigación, una vez realizadas las entrevistas con cada uno de los adolescentes y padres de familia, se analizaron los elementos del vínculo familiar que

contribuyen a la evaluación descriptiva de su funcionamiento. En el siguiente apartado se cruzan testimonios tanto de los adolescentes como de la madre o padre según sea el caso.

Debo admitir que para poder realizar un análisis más completo de la estructura familiar de los adolescentes hizo falta trabajar con las familias en sus espacios domésticos y observar directamente su convivencia diaria. Dada la nula oportunidad para poder acceder a sus hogares, se ha realizado el análisis de la estructura familiar a partir de la información obtenida en las voces de los adolescentes y de algunos padres de familia, no sin olvidar que esto presenta un sesgo para la investigación y que además se corre el riesgo de caer en discursos contradictorios. Conozcamos la estructura familiar del grupo uno: los consumidores.

Grupo 1. Consumidores

(Jesús, 19 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Jesús: - Mi mamá es como cualquier madre, luego me regaña o me llama la atención de que luego ando en la calle o salgo y no le aviso (titubea). La comunicación con ella mmmmm, no es muy buena. Luego casi no estoy en casa, nada más llego en la noche, (silencio) no le tengo confianza. Ella es de carácter fuerte, cuando esta de buen humor es buena onda y cuando no, empieza a regañarme y gritarme.

E: ¿Y con tu papá cómo te llevas?

Jesús: - [...] a mi papá no lo conozco, dice mi mamá que se fue cuando yo estaba chiquito y nunca lo he visto.

E: ¿Y qué piensas de tu papá?

Jesús: - Cuando pienso en él, siento resentimiento, siento que lo necesito mucho, sobre todo ahora, necesito un consejo, quisiera que estuviera conmigo, y que hubiera jugado conmigo cuando estaba chico. Siento que no tenerlo ha afectado mi vida porque luego me pongo nervioso. Soy muy nervioso y cuando veo a una familia en un parque me pongo muy triste porque yo no tuve la oportunidad de tener un padre y eso es lo que yo quiero para mis hijos, ser un padre cariñoso.

(Mamá de Jesús)

E: ¿Cómo es la relación con sus hijos?

Mamá: Yo digo que bien mi relación con él, pero [...] no sé, tal vez él no se desenvuelve bien, no me tiene confianza. A veces yo le digo, -¿qué te pasa hijo?-, y me dice -nada mamá- [...] A veces le

digo -¡qué barbarida! ¿Dónde andas?, ¿no te acuerdas de mi?, no me hablas por el celular y yo me preocupo mucho por ti. Yo veo que él es muy nervioso, cuando yo viví con su papá, él me quedó de nueve meses de nacido y en el embarazo yo sufrí mucho porque su papá llegaba borracho y me agarraba el nervio a mi, a veces me insultaba, me maltrataba, me pegaba [...] tenía otra mujer a media cuadra. Sufrí mucho con él, (llora y se limpia las lágrimas) [...] ya después se fue al Salvador. Regresó cuando Jesús tenía seis o siete años y entonces les pegaba a mis hijos, a los tres, hasta que me separé de él, entonces, yo digo que por eso tiene ese nerviosismo.

De acuerdo a los datos obtenidos en voces de Jesús y su madre, se observa una estructura familiar con límites difusos y rígidos al mismo tiempo. Los límites difusos se observan dado que no definen reglas de interacción con precisión, tanto el hijo como la madre son dependientes entre sí; son rígidos al existir falta de apego del hijo hacia la madre, esto se observa cuando la madre y el hijo manifiestan poca confianza del hijo a la madre. Los límites difusos en esta familia remiten a la disolución del subsistema conyugal por conflictos no resueltos: maltrato, infidelidad y abandono por parte del marido hacía la mujer.

En cuanto a las jerarquías, si bien éstas hacen referencia al miembro con mayor poder en la familia y en este caso es la madre, se percibe que la jerarquía es confusa ya que las normas familiares no están coherentemente estructuradas, de manera tal que se producen contradicciones entre ambos miembros. Un elemento que tiene una densidad especial en los relatos tanto de la madre como del hijo son los conflictos que se han prolongado a través del tiempo y fueron originados por el padre.

Dado lo anterior, en esta estructura familiar existen conflictos que se han prolongado a través del tiempo sin poder solucionarse, provocando así que aumente su intensidad de malestar en ambos miembros de la familia (abandono del padre, rencor hacía éste, maltrato físico del padre hacía la madre e hijo y disolución del subsistema conyugal); son conflictos que poco a poco se han incorporado a la cotidianidad provocando en el adolescente: ansiedad, nerviosismo y falta de apego hacia la madre.

La ausencia del padre ha provocado en el adolescente estrés al necesitar el rol masculino para una disciplina más firme y coherente en el control (...) siento que lo necesito

mucho, sobre todo ahora, necesito un consejo, quisiera que estuviera conmigo y que hubiera jugado conmigo cuando estaba chico (Jesús, 19 años).

Al parecer las dificultades emocionales se convierten en un factor de riesgo de primer orden para el adolescente. Wilson (1980) afirma, que de todas las variables examinadas, una supervisión paternal débil en este caso de la madre, es una variable relacionada con la implicación de actividades de riesgo para el adolescente con conductas como: no decir a dónde va, cuándo volver, vagar por las calles sin implicarse en las actividades domésticas y el no saber la madre dónde está el chico, entre otras.

(Arturo, 18 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Arturo: Mis papás se separaron cuando yo tenía seis años. Tengo una hermana que es más chica que yo y cuando mis papás se separaron nos fuimos a vivir con mi mamá, luego ella nos abandonó por irse con un tipo.

E: ¿A dónde se fue?

Arturo: Primero se fueron a Tijuana y después a los Ángeles, entonces, nos fuimos a vivir con mi papá al Estado de México por Cuatitlán Izcalli. Él se volvió a casar [...] y tiene cinco hijos más; nosotros estuvimos viviendo con él pero (se pone pensativo), mi hermana empezó a tener problemas con su esposa [...] y entonces nos vinimos a vivir con mis abuelos. Yo trabajaba en lo que trabaja mi papá.

E: ¿En qué trabaja tu papá?

Arturo: Es transportista, me enseñó a manejar y me gustaba viajar a lugares de la República, era muy bonito viajar y conocer.

E: ¿Y estudiabas?

Arturo: En ese tiempo no estudiaba, me salí de estudiar por que reprobé tercero, luego me vine a vivir con mi abuela, él a veces nos habla o lo vemos como cada mes. Mi mamá ahora vive en los Ángeles con su pareja y toda su familia [...]

E: ¿Tu mamá tiene hijos con su pareja?

Arturo: [...] ella no tiene hijos.

E: ¿Qué piensas de tu mamá?

Arturo: [...] a mi mamá no le guardo rencor en ningún aspecto, la quiero como mi madre y nada de rencor.

E: Entonces vives con tus abuelos paternos, ¿cómo te llevas con ellos?

Arturo: [...] me llevo bien con todos. Quiero mucho a mis abuelos, les ayudo en el negocio, somos como un equipo. Mis abuelos son buena onda, no son abuelitos a la antigua, no me regañan, ni nada, pero me dicen que piense bien las cosas, que reflexione. Mi abuela es un poco estricta, es la que manda en la casa, pero no me obliga hacer lo que ella dice, simplemente yo tomo mis decisiones.

(Abuelita de Arturo)

E: ¿Cómo es la relación con su nieto?

Abuelita: La comunicación con mi nieto es muy buena gracias a Dios. Hablamos con él, platicamos, jugamos, lo hacemos entender, siempre le hemos enseñado el hábito de ser una persona honesta. Lo apoyamos en todo lo que el quiere absolutamente [...] somos gente muy comprometida y muy trabajadora. El vive con nosotros por que sus papás están separados y usted sabe, cuando están con otra pareja no es lo mismo, [...] su mamá esta en los Ángeles con otra pareja, entonces, yo hablé con mi hijo de qué era lo mejor para este niño, entonces, decidimos que lo mejor era que se quedará conmigo.

Ésta estructura familiar está a cargo de los abuelos paternos. Se trata de una familia consanguínea-adoptiva que tiene límites claros, los cuales se dan cuando las reglas de interacción están establecidas con precisión. La jerarquía se percibe clara y flexible, quién ejerce la autoridad en el hogar es la abuela y ésta tiene toda la posibilidad de obediencia por parte del nieto. Anteriormente quien ejercía la jerarquía era el padre, sin embargo, con el cambio coyuntural la jerarquía pasó a manos de la abuela sin provocar en el adolescente confusión alguna. Existen conflictos temporales, aunque se observan en el pasado conflictos intensos alcanzando un clímax de larga duración (separación de los padres, y abandono de la madre) no obstante, el clímax de intensidad decreció y esto obedeció sólo a un proceso de transición.

El subsistema conyugal desapareció con el abandono por parte de la madre y los subsistemas parental y fraterno son cubiertos por los abuelos paternos. Aunque se vislumbra la presencia del padre, ésta no es fuerte ya que al tener otra familia sólo aparece en la vida del adolescente esporádicamente.

(Andrés, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Andrés: Vivo con mi papá porque mi mamá se fue con otro señor y dejó a mi papá.

E: ¿Están divorciados?

Andrés: [...] todavía no se divorcian.

E: Y ¿cómo te llevas con tu papá?

Andrés: La relación con mi papá es buena onda, a veces le platico lo que me pasa, y él me platica lo que le pasa también.

E: ¿Y con tu mamá cómo te llevas?

Andrés: La relación con mi mamá es distante, aunque la veo seguido, cada dos días la visito en su casa y me quedo toda la tarde con ella, pero no hay tanta relación así de madre e hijo.

E: ¿Tus papás cómo se llevan?

Andrés: La relación entre mis papás ahora es buena, ya quedaron como amigos.

E: ¿Cómo es tu papá?

Andrés: Mi papá es flexible, muy trabajador, alegre, un poco regañón, se la pasa trabajando casi todo el día. Me dice que no debo fumar ni tomar pero yo no le hago caso. En las noches me voy de desmadroso a alguna disco o a una cancha de fútbol con otros amigos, ahí fumamos o tomamos, luego regreso como a las nueve o diez de la noche, antes de que llegue mi papá y me duermo, entonces no se da cuenta.

(Papá de Andrés)

E: ¿Cómo es la relación con sus hijos?

Papá: Vivimos mi hijo y yo porque la mamá de mis hijos y yo estamos separados.

E: ¿Cómo se lleva con su hijo?

Papá: Soy un poco enérgico pero le aguanto alguna que otra cosita a mi hijo, no le prohíbo nada, sino que sea precavido en la bebida y la drogadicción [...] porque no somos sombras de ellos [...] los días que me toca vender carnitas me ayuda y terminando la venta convivimos [...], cuando tenemos algún disgusto lo resolvemos con calma porque si me presiono (ríe) no llego a nada.

En esta estructura familiar los límites no son muy claros, leemos que el padre se contradice al decir –soy un poco enérgico pero le aguanto alguna que otra cosita a mi hijo, no le prohíbo nada-. Las reglas establecidas por el padre no son obedecidas por el adolescente, esto hace que los límites además de no ser claros se vuelvan rígidos, es decir, los miembros son independientes y desligados uno del otro; esto se observa cuando el hijo refiere que el padre trabaja todo el día y cuando llega a casa él ya esta dormido. Las jerarquías aunque claras y flexibles no son obedecidas. Existen conflictos temporales pero se vislumbra que si los límites y jerarquías no son totalmente claras y no se siguen las reglas establecidas, podrían

existir conflictos fuertes provocando inestabilidad en la familia. En este caso los límites poco claros nos remiten a la disolución del subsistema conyugal, los otros dos subsistemas (parental y fraterno), están a cargo de ambos padres sin importar que estén separados y hayan formado otra familia como es el caso de la madre.

En cuanto a la profesión del padre, al ser autónomo se comprueba que le dedica tanto tiempo al trabajo que el hijo adolece de supervisión y control, es decir, esta la mayor parte del tiempo solo aunque refiere visitar a la madre cada dos días, esta ausencia de supervisión, como se observa, está contribuyendo a la implicación de actividades poco apropiadas para el ambiente familiar y uso de drogas como lo refiere el adolescente (...) En las noches me voy de desmadroso a alguna disco o a una cancha de fútbol con otros amigos, ahí fumamos o tomamos [...]

(Jessica, 16 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Jessica: Mi mamá sufrió una embolia hace poco por un coraje que hizo con mi papá, entonces mi hermana Juana, la mayor, dejó de trabajar para cuidarla.

E: ¿Cómo te llevas con tu hermana?

Jessica: [...] Cuando tengo algún problema, todo lo que siento, lo que me pasa día a día, se lo platico a mi hermana, ella es a la que le tengo más confianza.

E: ¿A tu mamá le platicas también?

Jessica: Con mi mamá no me puedo abrir, soy muy penosa, siento que las cosas que haga no le van a parecer y va a venir el regaño y se va a enojar conmigo.

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Jessica: A mis papás no les tengo confianza, pero siento que me llevo mejor con mi mamá, ella es la que se encarga de todo lo que tiene que ver con nosotros; mi papá nada más trabaja y nos da dinero, no se preocupa si nos faltan cosas.

E: ¿Cómo es tu papá?

Jessica: Antes él era muy mujeriego y borracho, pero desde que se enfermó mi mamá ha cambiado un poco, aún así es muy difícil convivir con él, siento que no le interesan mis cosas.

En este caso sólo se entrevistó a la adolescente. Se percibe que la estructura familiar tiene límites poco claros. No definen las reglas de interacción con precisión, esto se relaciona con los intensos conflictos en el subsistema parental: alcoholismo e infidelidad

del padre. Las jerarquías son confusas ya que el padre sólo aporta dinero y no se interesa de las necesidades de los hijos. La madre enferma no tiene capacidad en estos momentos de tomar decisiones; la hija mayor es la encargada de las funciones que originalmente corresponden a éstos. En esta estructura familiar han existido conflictos intensos que se han prolongado a través del tiempo e incorporado a la vida cotidiana. Se puede concluir falta de apego de la adolescente a la madre y al padre; alcoholismo, infidelidad y nula comunicación por parte del padre. Por todo lo anterior, los miembros de la familia son independientes y desligados entre sí.

La ausencia del padre en el curso del desarrollo y educación de los hijos y de las hijas es considerada como un factor de riesgo asociado a un comportamiento disocial, se trata del “síndrome del padre ausente”, que se refiere al conjunto de privaciones afectivas, cognitivas, físicas y espirituales que en este caso la hija padece como consecuencia del vacío que se opera en la relación paterno filial (Aguirre, 1996).

(Jazmín, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Jazmín: Mis papás se separaron cuando yo tenía cuatro años o tres y medio.

E: ¿Por qué se separaron?

Jazmín: Mi papá tenía otra pareja y abandonó a mi mamá y se fue con otra señora, después se separó de esa señora y ahora vive con otra. Durante diez años no conviví con mi papá porque se desapareció y hace poco reapareció porque mi mamá levantó una demanda en su contra y bueno, a partir de ahí se restableció la comunicación.

E: ¿Cómo se llevan ellos?

Jazmín: Ahora ellos se llevan bien, como amigos.

E: ¿Cómo te llevas con tu mamá?

Jazmín: En mi casa, el ambiente es tranquilo. Mi mamá es comprensiva, no es enojona, a veces juega con nosotros y vemos la tele juntos. Ella confía en mí aunque yo en ocasiones la he traicionado (se refiere a que le dice mentiras).

E: ¿Y cómo te llevas con tu papá?

Jazmín: Con mi papá, la relación es un poco más distante pero él es muy aliviado, a veces me regaña porque mi mamá me acusa con él cuando me porto mal.

(Mamá de Jazmín)

E: ¿Cómo es la relación con sus hijos?

Mamá: Mi relación es buena con mis dos hijos [...] trato de ser igual con los dos, de acuerdo con su sexo y edad, procuro darles por igual, [...] me gusta estar con mis hijos. En mi casa se siente calor de hogar. Mis hijos con su papá se llevan bien, algo distante porque no tiene mucho que lo empezaron a tratar nuevamente...

E: ¿Por qué?

Mamá: Me casé por todas las de la ley a los 30 años y ya sabe, empiezan a andar de locos y demás. Cuando me di cuenta que andaba por ahí, pues le dije que se subiera a despedir de sus hijos. Empezó que yo ya no quiero vivir aquí, yo ya me voy a ir; entonces un día me hartó y le dije –muy bien, yo no te quiero aquí a la fuerza, así que sube, despídete de tus hijos y vete, adiós-. Ahora si que en la casa nadie está a fuerza.

E: ¿Y usted ya no se volvió a casar?

Mamá: No, no tengo pareja.

Siguiendo los datos obtenidos por parte de la madre y la adolescente, se observa que es una familia uniparental, con límites claros y reglas de interacción precisas. Las jerarquías son claras, y aunque el padre estuvo desaparecido por diez años, la madre ha establecido que las jerarquías puedan ser flexibles, compartidas y coherentes a la vez. Existen conflictos momentáneos, aunque se percibe que existieron conflictos que lograron superarse (infidelidad por parte del padre, separación del subsistema conyugal y abandono del padre a los hijos y a la esposa).

Aunque el subsistema conyugal esta disuelto y los subsistemas parental y fraterno estuvieron hasta hace dos años a cargo de la madre, con el regreso del padre los subsistemas parental y fraterno están a cargo de ambos.

En el pasado existió infidelidad y abandono por parte del padre, por lo que se observa, que la separación se dio en términos violentos ya que el padre se desapareció y sólo una demanda legal por parte de la madre lo obligó a regresar y hacerse cargo tanto emocional como económicamente de los hijos, no obstante, ésta ausencia provocó falta de apego y distanciamiento entre los hijos y el padre como lo refiere la hija -con mi papá, la relación es un poco más distante-[...]

(Luciana, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Luciana: Mis papás hablan con nosotros cuando hacemos algo que está mal nos hacen reflexionar, no nos gritan, ni dicen groserías, porque decir groserías es perder el respeto. Cuando hay un problema mis papás platican, no se gritan, si no que resuelven las cosas hablando, de repente tienen dificultades entre ellos pero se llevan bien.

E: ¿Con tu mamá cómo te llevas?

Luciana: Mi mamá me hace ver las cosas, lo bueno, lo malo y mi papá me cuida mucho. Aunque me llevo bien con mi mamá, no le tengo la suficiente confianza, le tengo más confianza a una tía, a ella le pido consejos, me dice que hable con mi mamá pero no puedo, aunque mi mamá me apoya casi en todo y esta conmigo en las buenas y las malas, no puedo tenerle confianza.

E: ¿Por qué?

Luciana: Yo [...] no es fácil que llegue abrazar a mi mamá y a mi papá y no me gusta que me abracen. Un día yo iba a llegar a abrazarla y ella se hizo para un lado y sentí feo, no les doy abrazo el día del padre o de la madre y no me gusta tampoco que me abracen.

(Mamá de Luciana)

E: ¿Cómo es la relación con sus hijos?

Mamá: Nos llevamos muy bien, convivimos, platico con mis dos hijas porque son las mayores. Mi hija (Luciana) pensaba que yo no la quería, hubo un tiempo que se descarriló, le gustó el cotorreo y ahora tengo una relación diferente con ella. En ese entonces yo trabajaba y ella me decía -voy a hacer tareas- y no pensaba que se fuera a otro lado y entonces, se iba a fiestas en lugar de hacer tarea y por eso dejé de trabajar. Las reglas de mi casa no son muy estrictas pero, tampoco de ¡ya me voy!, y ¡hay nos vemos!, todo tiene un por qué y como ganárselo.

Tanto la madre como la hija refieren una estructura familiar con límites claros y reglas de interacción precisas. Con jerarquías claras, compartidas por ambos cónyuges para poder ejercer autoridad en el hogar y con posibilidad de obediencia. Existen conflictos momentáneos entre los miembros de la familia. La adolescente manifiesta no tenerle confianza a su madre debido a que en el pasado hubo conflictos intensos provocando falta de apego de la adolescente a la madre, mala comunicación y falta de confianza.

(Antuán, 17 años)

E: ¿Cómo es la relación con tus papás?

Antuán: -Mi mamá y mi papá siempre se pelean. Aunque los dos mandan en mi casa finalmente se hace lo que dice mi papá. Son muchos problemas en mi casa y me siento presionado.

E: ¿Por qué te sientes presionado?

Antuán: Me exigen y todo eso pero, también no les gusta que yo lo haga, más que nada siempre me han dicho -tu tienes que hacer esto, o hacer esto otro- y cuando lo hago por una u otra razón siempre me terminan regañando. Tengo muchos problemas en mi casa, problemas en la escuela, problemas en la calle.

E: ¿Qué problemas tienes en tu casa?

Antuán: En mi casa, mi papá se pelea con mi mamá, tengo recuerdos desde muy chico. Cuando tenía cuatro o cinco años, del diario, del diario era ver a mi papá borracho que siempre le pegaba a mi mamá, que si no era una cosa era otra pero, siempre terminaban peleando; este tipo de recuerdos preferiría olvidar pero no puedo, ahora de alguna manera mi papá ya no le pega a mi mamá pero siempre están peleando, si no es una cosa es otra.

E: ¿Y tú cómo te sientes?

Antuán: Yo siento que ellos no me apoyan, hay veces que he querido echarle ganas a una cosa y me dicen que no, -tú no vas a poder hacer esto o lo otro-, simplemente no quieren que lo haga, aunque lo que yo quiera no sea malo, ellos no me dejan hacerlo y me lo prohíben. Mi papá es muy exigente, cuando hago lo que él quiere de alguna manera siempre termina regañándome, me dice -es que tú no sabes hacer esto. Es que tú no haces bien esto. Es que tú no eres esto.- No me gusta que me compare con nadie. Yo creo que la relación con ellos es muy mala, no les tengo confianza, quiero a mi mamá, pero a mi papá no, él nos pegaba a mí, a mi hermana y a mi mamá cuando éramos chicos.

En este caso sólo se entrevistó al adolescente. A partir de su testimonio se percibe su estructura familiar con límites rígidos y difusos. El origen de la poca claridad de los límites se relaciona con intensos conflictos en el subsistema parental. Es decir, no existen reglas de interacción definidas y los miembros son independientes y desligados unos de otros. Las jerarquías son claras y rígidas. El padre, sí bien era alcohólico y golpeador, siempre ha figurado como el miembro de mayor jerarquía, el que manda y sostiene económicamente a la familia al dedicarse la madre a las labores del hogar. La esposa y los hijos son por lo tanto, económicamente dependientes. Se observan conflictos prolongados a través del tiempo sin poder solucionarse, provocando así que aumente su intensidad de malestar por el

alcoholismo del padre, la violencia verbal y física, falta de apoyo parental y mala comunicación entre los miembros; son conflictos que poco a poco se han incorporado a la cotidianidad, originando en el adolescente: ansiedad, nerviosismo, falta de confianza en sí mismo y falta de apego hacia los padres.

En este ejemplo se observa, como ya mencioné, violencia intrafamiliar² de tipo física³ y psicológica⁴ por parte del padre hacia los miembros de la familia (madre e hijos). En la mayoría de los casos de violencia intrafamiliar, el agresor suele venir de hogares violentos, padecer trastornos psicológicos, o utilizar alcohol, que provoca que se potencie su agresividad.

La violencia psicológica, que es usada sistemáticamente como se observa en el testimonio anterior, va dirigida a degradar a la víctima y afectar su autoestima. Las manifestaciones de violencia, que ejerce el padre varón hacia el adolescente son: abuso verbal,⁵ desprecio,⁶ confusión, incertidumbre, humillación, burla, ofensa y duda sobre sus propias capacidades.

La violencia parental es considerada como un factor de riesgo de posteriores trastornos en hijos e hijas. Rojas Marcos (1998) hace referencia a este tema argumentando que los padres violentos tienen problemas de psicopatología:

² Según el artículo 309-1 de la Ley 24-97 la violencia intrafamiliar es toda acción o conducta, pública o privada que causa daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico, mediante el empleo de la fuerza física o violencia psicológica, verbal, intimidación o persecución. Las principales víctimas son mujeres, niños (as), adolescentes y ancianos. Aunque existen también hombres maltratados estos se dan en un número muy escaso.

³ La violencia física es la más evidente, la que se manifiesta de manera patente porque el daño producido se marca en el cuerpo de la víctima. En esta clasificación están incluidos los golpes por cualquier tipo, heridas, mutilaciones y aun homicidios. La violencia física deja una huella, aunque no siempre sea visible; a veces produce lesiones internas que sólo son identificables tras un período más o menos prolongado y que incluso llegan a ocasionar la muerte. Quien ejerce violencia física golpea con las manos, los pies, la cabeza, los brazos, o bien con algún utensilio. Otros ejemplos son los jalones de cabello, los cintarazos, la inmovilización de la víctima y el encierro. Algunos casos de violencia física por omisión consisten en privar a alguien de alimentos, bebidas, o medicinas, e impedir salir de su casa (Torres, 2001).

⁴ Cuando se ejerce violencia psicológica se produce daño en la esfera emocional y el derecho que se vulnera es el de la integridad psíquica, sólo la víctima puede referir sus sensaciones y malestares: confusión, incertidumbre, humillación, burla, ofensa, duda sobre sus propias capacidades, etc. Asimismo, las personas cercanas pueden advertir insultos, gritos, sarcasmos, engaños, manipulación y desprecio. No obstante, las consecuencias emocionales no se notan a simple vista. Quienes sufren violencia psicológica no sólo ven reducida su autoestima, en la medida en que experimentan continuamente el rechazo, el desprecio, la ridiculización y el insulto, sino que en muchas ocasiones sufren de alteraciones físicas, trastornos en la alimentación y en el sueño, enfermedades en la piel, jaquecas, dolores musculares, todo aquello como respuesta fisiológica cuyo origen esta en lo emocional (Ibid.).

⁵ El abuso verbal no es otra cosa que rebajar, insultar, ridiculizar, humillar, utilizar juegos mentales e ironías para confundir al sujeto.

⁶ El desprecio se refiere a tratar al otro como inferior, tomar decisiones importantes sin consultar al otro.

- Problemas afectivos
- Alcoholismo
- Esquizofrenia
- Uso de drogas

De nada sirve que el chico tenga una familia biparental si los padres están sufriendo las consecuencias del alcoholismo, violencia, infidelidad, depresión, estrés. En estas condiciones difícilmente se puede implicar una persona en el cuidado, educación, supervisión de los hijos e hijas y más aún cuando éstos(as) se encuentran en unos períodos evolutivos donde la escucha atenta, las discusiones sobre temas teóricos y existenciales, el cambio de actitudes relacionales, el ofrecimiento de asistencia instrumental, emocional y el compartir expectativas sociales con los hijos e hijas, se convierten en los factores protectores más importantes para su crecimiento y autonomía.

Como señala Ortiz (2005), Rojas (1999) y Villatoro (1997): la influencia familiar desempeña un papel relevante como agente socializador en la vida del individuo, propician un desarrollo sano y maduro, o bien, inhiben o desvían su crecimiento, es decir, puede ubicar al joven en riesgo o protegerlo de involucrarse en conductas desviadas tales como el consumo y el abuso de sustancias legales e ilegales o la incurrancia en actos antisociales. También afirman que la presencia de conflicto dentro de la familia, aumenta el riesgo de los adolescentes en el consumo de drogas así como los problemas de tipo psicológico, académico y nervioso. Estos autores nos hablan de una conducta compulsiva en términos de prevención, puede ocurrir que el chico(a) se sienta abrumado por los conflictos y busque respuestas inmediatas. Dentro de los problemas familiares se presentan aquellos de interacción emocional de los miembros de la familia entre sí.

Además de estos factores, existen otros derivados como pueden ser: bajos recursos económicos, pérdida laboral (en caso de existir), pérdida de amistades y apoyo social, etcétera, todo ello también aumenta el riesgo de conflictividad familiar.

En resumen en este primer grupo se puede apreciar (véase cuadro 10), que cuatro de las siete familias de adolescentes consumidores de algún tipo de droga tienen una estructura funcional o flexible, esto dado a que tienen límites específicos, jerarquías claras

y flexibles y que los conflictos se pudieron resolver en su momento. De estas cuatro, se observa que una puede convertirse en disfuncional o rígida debido a que los límites son poco claros, y rígidos ya que los miembros son un poco independientes y desligados a su vez y siendo las jerarquías claras y flexibles se pueden volver confusas.

Cuadro 10
Estructura familiar de adolescentes consumidores

<i>Sexo/Edad</i>	<i>Límites</i>	<i>Jerarquías</i>	<i>Tipo de familia</i>
Jesús-19 años	Difusos y rígidos	Confusas	Rígida o Disfuncional
Arturo-18 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Andrés-15 años	Poco claros y rígidos	Claras y flexibles	Funcional con tendencias a la disfuncionalidad
Jessica-16 años	Difusos	Confusas	Rígida o Disfuncional
Jazmín-15 años	Poco claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Luciana-15 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Antuán-17 años	Rígidos y difusos	Claras y rígidas	Rígida o Disfuncional

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Las tres familias restantes han sido denominadas rígidas o disfuncionales ya que sus límites son confusos y en ocasiones rígidos, lo cual significa, que no hay reglas de interacción debidamente establecidas y ello ocasiona, que los miembros sean independientes y desligados. Por otra parte, las jerarquías son confusas y no compartidas, a excepción de uno de ellos donde las reglas son claras pero rígidas, esto significa, que en este último, existe un síntoma en alguno de los miembros de la familia y en este caso, se trata tanto del padre como del adolescente, el padre alcohólico y el adolescente usuario de drogas tanto legales como ilegales. El origen de la poca claridad de los límites se relaciona con intensos conflictos en el subsistema parental (el cual se encarga de asegurar la crianza y educación de los hijos) debido al alcoholismo y la violencia por parte del padre, donde los hijos intervienen como mediadores de los problemas.

En este primer grupo se observa que en tres familias el padre de familia sufre o sufrió de alcoholismo; esto provoca, que difícilmente se pueda implicar en el cuidado, educación y supervisión de los hijos, y más aún cuando éstos se encuentran en períodos

evolutivos donde la escucha atenta, las discusiones sobre temas teóricos y existenciales, el cambio de actitudes relacionales, el ofrecimiento de asistencia instrumental, emocional y el compartir expectativas sociales se convierten en factores importantes para su desarrollo y autonomía. El alcoholismo del padre trae efectos negativos en la adaptación de los hijos e hijas manifestados a través de trastornos de conducta, agresividad, depresión y ansiedad como se ha observado en los testimonios.

En lo que se refiere a las jerarquías de las familias con padres con alcoholismo, se observa que éstas son claras y rígidas, las cuales han permanecido en manos del varón a través del tiempo sin posibilidad de intercambio simétrico entre los cónyuges. Al varón se le debe obediencia aunque su presencia en el hogar sea inestable por ser alcohólico, ejercer la violencia física y psicológica entre los miembros de la familia.

En las familias donde se presentan casos con límites difusos, rígidos y poco claros se observa que el origen de la poca claridad de los límites se relaciona con conflictos de infidelidad. En cambio, se observa que en las familias con límites adecuados entre los subsistemas, los conflictos entre los cónyuges son poco frecuentes y cuando existían eran referidos como normales.

Las familias con jerarquías claras y flexibles son aquellas en las que cualquiera de los dos cónyuges o los dos a su vez, ejercen autoridad en el hogar, con posibilidad de obediencia. Otros miembros pueden asumir la jerarquía como en el caso del adolescente adoptado por los abuelos paternos donde se presentaron conflictos que se resolvieron en su momento.

En las familias donde existen conflictos principalmente conyugales, se originan alteraciones psicológicas. Ello expresa inestabilidad emocional que se refleja en un nerviosismo, ansiedad y odio permanente hacia el padre. Estos adolescentes refieren una devaluación de su persona que lo expresan en ciclos depresivos, baja autoestima y donde la comunicación verbal no es utilizada como instrumento para resolver conflictos.

Se observa además, que en este primer grupo, cuatro de las siete estructuras familiares tiene disuelto el subsistema conyugal, según refieren los entrevistados esta disolución se dio de manera conflictiva dejando secuelas negativas en los adolescentes. En las tres estructuras familiares restantes el subsistema conyugal sigue vigente pero en sólo

una de ellas es funcional. Las dos restantes viven conflictos de pareja que afectan directamente a los hijos y se ve reflejado en la falta de apego hacía los hijos, mala comunicación, violencia ya sea física o psicológica y rencor hacía el padre varón.

Desde la teoría del apego, se supone que aquellos adolescentes que han establecido un apego seguro con sus padres adquirirán una competencia social cualitativa y cuantitativamente superior que aquéllos que no lo han establecido (Polaíno, 1996). Para Bowlby (en Merlo y Milanese, 2000) el comportamiento de apego es aquella forma de comportamiento que se manifiesta en una persona que consigue o mantiene una proximidad en el confrontarse con otra persona claramente identificada, considerada en grado de enfrentar el mundo en modo adecuado. (...) para una persona el hecho de saber que una figura de apego es disponible a responder es un hecho que da un fuerte y sólido sentido de seguridad, conduce a dar valor a la relación y continuarla. (...) La función biológica que se le atribuye es aquella de protección.

Cuando un adolescente tiene la experiencia de no ser escuchado, de que sus palabras han sido ignoradas o severamente criticadas puede desarrollar un sentimiento de no competencia, de poca valía y de fracaso y tratará de evitar situaciones semejantes bien porque le creen ansiedad, o bien porque piense que no vale la pena intentarlo.

El proceso de separación y/o divorcio de una pareja es uno de los factores más importantes para el desarrollo social del adolescente. Es un acontecimiento que no puede considerarse como un hecho aislado, sino como una consecuencia de experiencias que implican una transición en la vida de los adolescentes que supone una modificación en el microsistema y en todos sus elementos: actividades, relaciones interpersonales y roles.

Los chicos de las familias separadas a diferencia de las chicas muestran mayor desorden de conducta y problemas en las relaciones interpersonales en la familia y en la escuela como se verá más adelante. Esto se atribuye afirma Aguirre (1996) a la pérdida del padre ya sea por separación o divorcio, lo cual provoca más estrés en los chicos, al necesitar su rol masculino, el uso de una disciplina más firme y coherente de control.

Grupo 2. No consumidores

(Sinahí, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Sinahí: Cuando llego de la escuela comemos con mi mamá. Mi papá llega como a las ocho de la noche, o sea que nada más cenamos con él. Hacemos nuestras cosas cada quien por su lado; y cuando hay fiestas nos reunimos con la familia. Cuando hay algún problema, mis papás tratan de que no nos afecte.

E: ¿Con quién te llevas mejor?

Sinahí: Yo le tengo más confianza a mi mamá porque es mujer y me identificó más con ella. Mi mamá a veces tiene su carácter y mi papá es más accesible, nos consciente mucho, no es como mi mamá que a veces nos regaña, él es muy comprensivo.

En esta estructura familiar, aunque el testimonio es muy corto, a decir por la adolescente, se perciben límites claros, que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles, cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Se observan conflictos momentáneos, comunicación y apego de la hija con los padres.

(Leticia, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Leticia: Me llevo bien. Cuando tenemos un problema mis papás platican por que sucedió eso y tratan de arreglarlo hablando.

E: ¿Con quién te llevas mejor?

Leticia: Yo me llevo bien con mi mamá y mi papá, aunque estoy más tiempo con mi mamá me cuesta más trabajo platicar con ella.

E: ¿Y con tú papá cómo te llevas?

Leticia: Con mi papá no me cuesta tanto trabajo, es a él a quien le cuento todas mis cosas cuando llega de trabajar.

E: ¿Cómo se llevan tus papás?

Leticia: Mis papás me apoyan en todo, si acaso no están de acuerdo, me dicen que piense bien las cosas, que no debo hacerlo; ellos son buena onda y casi siempre me entienden y me apoyan.

Aunque el testimonio no arroja suficiente información, se puede percibir que se trata de una estructura familiar con límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles, cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Se observan conflictos momentáneos, comunicación y apego de la hija con los padres.

(Irán, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Irán: Mi familia es muy unida, creo que yo me siento demasiado afortunado a la vez porque yo veo muchas familias que de plano no dan una, y yo veo que mi familia es muy buena. Cuando hay un problema hablamos ya sea los cuatro, si yo hago algo malo, los tres hablan conmigo y aunque mi hermana sea menor que yo también habla conmigo.

E: ¿Y con quién te llevas mejor?

Irán: Yo me llevo bien a la vez con mi mamá y a la vez con mi papá. Con mi mamá hablo cosas de mujeres y todo lo que tiene que ver con ellas. Mi papá me enseña todo, la mayoría de las cosas que sé: jugar fútbol, atender la tienda, manejar, todo eso mi papá me lo enseñó. La relación con mi familia es muy buena, los cuatro nos llevamos bien, mis papás siempre nos han sabido apoyar. Cuando yo quiero hacer algo ellos me dan su opinión pero nunca me lo niegan, de alguna forma me inculcan que no lo haga si es que no quieren que lo haga.

En esta estructura familiar se perciben límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles, ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Se observan, conflictos momentáneos, comunicación y apego del hijo con los padres. La comunicación familiar es muy importante dentro de la estructura familiar; los padres son los “primeros seres humanos significativos” fundamentales para la formación de la autoestima y seguridad del adolescente; la comunicación padres e hijos es uno de los medios a través de la cual se posibilita este proceso. La percepción del hijo de una comunicación satisfactoria con los padres se relaciona positiva y significativamente con una autoestima positiva.

El hablar y el comentar lo que sucede con los hijos y con las hijas, tratar de solucionar dificultades y problemas así como compartir aficiones y tiempo de ocio,

favorece la capacidad de reflexión, la capacidad para enfrentarse a problemas y dificultades sociales, lo que contribuye a tener más seguridad en sí mismos y a confiar en los demás.

En este ejemplo se observa que los padres utilizan un conjunto de estrategias de persuasión para influir en sus hijos e inculcarles un conjunto de valores y de normas que guíen su conducta.

(Manuela, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Manuela: La relación con mi familia es buena, tenemos una comunicación muy amplia, me llevo bien con mi mamá y mi papá. Con mi mamá peleo más porque como ella es la que esta en la casa cuando llegamos de la escuela, a veces me manda hacer cosas y a veces yo tengo tarea de la escuela que hacer y no la obedezco y le rezongo.

E: ¿Y con tu papá como te llevas?

Manuela: Como mi papá llega tarde de trabajar, lo veo en la noche y en las mañanas que me trae a la escuela. Los fines de semana estoy más tiempo con él, a veces salimos a comer o a otro lugar, a un parque o algo así. Cuando hay algún problema lo platicamos entre todos y a veces planteamos soluciones y aceptamos la que sea mejor si es que todos estamos de acuerdo.

E: ¿Te gusta como te llevas con ellos?

Manuela: Si me gusta porque puedo platicar con ellos y me dan consejos, aunque a veces me regañan.

Al igual que en el ejemplo anterior, en esta estructura familiar la comunicación de los padres con los hijos es satisfactoria, se relaciona, positiva y significativamente con una autoestima positiva. Recordemos que tratar de resolver los problemas incluyendo a todos los miembros del sistema familiar e intentar solucionar dificultades y problemas así como compartir aficiones y tiempo de ocio, favorece la capacidad de reflexión, la capacidad para enfrentarse a problemas y dificultades sociales, lo que contribuye a tener más seguridad en sí mismos y a confiar en los demás.

Por lo anterior, esta estructura familiar es funcional, los conflictos que existen son momentáneos, los límites se observan claros ya que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles, cualquiera de los dos cónyuges puede

ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Como ya se mencionó, se observa una buena comunicación y apego de la hija con los padres.

(Ramiro, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Ramiro: Mi hermana es madre soltera, tiene 17 años y mi papá le ayuda a mantener y criar al niño. En mi casa el ambiente es bueno, a veces hay problemas como todo.

E: ¿Pero, cómo te llevas con tus papás?

Ramiro: Yo convivo más con mi papá. Con mi mamá convivo poco por su horario de trabajo. Casi no la veo porque yo vivo con mi papá (refiere vivir en un departamento con su padre), pero le tengo más confianza a mi mamá y peleo menos con ella. Con mi papá peleo más.

E: ¿Y cómo resuelven sus peleas?

Ramiro: Cuando tenemos un problema lo solucionamos mediante el diálogo, después de comer nos quedamos sentados en la mesa y empezamos a platicar los problemas que tengamos o empiezan a preguntar como me fue en la escuela.

E: ¿Cómo se llevan tus papás?

Ramiro: Mis papás a pesar de estar separados desde hace trece años son muy unidos, siempre están juntos, siempre conviven, siempre me apoyan en todo, a veces se pelean como todos.

Cuando yo hago cosas que a ellos no les parece me llaman la atención y me dicen que esta mal lo que hice y me indican como hacerlo mejor.

(Papá de Ramiro)

E: ¿Cómo es la relación con sus hijos?

Papá: La relación es buena. Hay bastante comunicación. Hay problemas como en toda familia pero se estima y se quiere a los hijos.

E: ¿Cómo se lleva con su esposa?

Papá: [...] nosotros vivimos separados. Yo vivo con mi hijo Ramiro y ella vive con la hija, el nieto y su mamá [...]

E: ¿Por qué se separaron?

Papá: Hubo problemas dentro de la pareja y entonces tuvimos que optar por separarnos un tiempo y yo creo que por los hijos no nos hemos separado del todo.

E: Pero, ¿se llevan bien?

Papá: Finalmente nos llevamos bien, platicamos, le ayudo, me ayuda tanto económicamente como moralmente; nos echamos la mano mutuamente y siento que la relación así la hemos llevado mejor que cuando vivíamos juntos [...] creo que siempre esta eso del rompimiento, de como se dio. A la

mejor yo me sentí más ofendido o ella tenía razón, por que usted sabe que en un rompimiento a parte de que la pareja interviene, intervienen otras terceras personas.

En esta estructura familiar también la comunicación es muy importante; los padres a pesar de estar separados son los “primeros seres humanos significativos” fundamentales para la educación y la formación de la autoestima y seguridad del adolescente, la comunicación como ya se mencionó entre padres e hijos es uno de los medios a través de la cual se posibilita este proceso. La comunicación satisfactoria del hijo con los padres se relaciona, positiva y significativamente con una autoestima positiva.

Platicar con los hijos y con las hijas y tratar de solucionar dificultades y problemas que surgen dentro de la familia, así como compartir aficiones y tiempo de ocio, favorece como se observa en el testimonio, la capacidad de reflexión, la capacidad para enfrentarse a problemas y dificultades sociales, lo que contribuye a tener más seguridad en sí mismos, y a confiar en los demás.

En este ejemplo se observa que aunque el subsistema conyugal llegó a su disolución desde hace trece años, los subsistemas fraterno y parental siguen funcionando a cargo de ambos padres formando un equipo de apoyo constante. Los límites se observan claros con jerarquías claras y compartidas, a su vez estables, flexibles y coherentes. El adolescente y el padre refieren que hubo en el pasado conflictos (en la disolución del subsistema conyugal) que se resolvieron en su momento y ello ayudó al funcionamiento actual del sistema familiar.

(Carla, 17 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Carla: El ambiente de mi casa yo lo siento muy bien, mi familia se lleva bien, al menos que yo sepa no hay problemas en cuanto a mis papás, no hay problemas familiares, esta muy bien mi familia.

E: ¿Con tus papás como te llevas?

Carla: Cuando necesito hablar con ellos me prestan atención, yo les tengo confianza a los dos y con los dos me llevo bien, pero, a la que más le tengo confianza y es lógico, es a mi mamá. Siento que los dos nos apoyan hasta donde han podido. Cuando llegamos a tener algún problema, lo tratan de solucionar y nosotros tratamos de echarle ganas a la escuela sin preocupaciones. Yo en mi familia, gracias a Dios no he oído gritos, no he oído reclamos, al menos enfrente de mi no se reclaman, no

dicen nada, no oigo una sola grosería entre ellos y cuando estamos juntos convivimos y echamos relajo.

Por lo que refiere la adolescente la comunicación dentro de su estructura familiar es positiva y satisfactoria, ya que se relaciona significativamente con su autoestima. El tratar de solucionar los problemas familiares sin que sean afectados los hijos favorece la capacidad de reflexión, la capacidad para enfrentarse a problemas y dificultades sociales, lo que contribuye a tener más seguridad en sí mismos, y a confiar en los demás.

En este ejemplo se observa que los padres utilizan un conjunto de estrategias de persuasión para solucionar los problemas sin que les afecte a sus hijos y tratan a su vez de inculcarles un conjunto de valores y de normas que guíen su conducta a través de no gritar, ni decir groserías y resolver los conflictos sin que los hijos se enteren.

Según el testimonio de la adolescente, el sistema familiar se observa funcional, los tres subsistemas (conyugal, parental y fraterno) están a cargo de ambos padres. Se perciben además límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Se observan conflictos momentáneos, comunicación y apego de la hija con los padres.

(Anselmo, 17 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Anselmo: En mi familia todos nos llevamos bien, cuando hay un problema nos juntamos todos en la mesa, comemos y ya después nos dicen que quieren hablar del problema.

E: Pero ¿cómo te llevas con tus papás?

Anselmo: La relación con mi mamá es buena, con mi papá me llevo no muy bien porque es muy explosivo, mi mamá es más relajada. Mi papá nos dice que pensemos muy bien lo que vamos hacer de nuestra vida, que tenemos que echarle ganas. Mis papás se llevan bien pero, luego mi mamá nos da permiso de salir a la calle y mi papá se enoja, él es el que da la última palabra. Aunque es explosivo nos da consejos y nos ayuda a buscar una solución a los problemas que tenemos, mi mamá también, los dos son muy comprensivos aunque mi papá es un poco más estricto.

Como se observa en esta estructura familiar, la comunicación con los padres es satisfactoria, se relaciona con una autoestima positiva. También se habla y se trata de solucionar al interior de la familia las dificultades y problemas.

El sistema familiar anterior tiene límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Se observan conflictos momentáneos, comunicación y apego del hijo con los padres.

(Varinia, 18 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Varinia: Tengo un hijo de dos años y medio, es bien latoso y a veces le tengo que pegar para que me obedezca [...] en este momento vivo con mi mamá, me separé del papá de mi hijo porque tuvimos un problema y nos golpeamos los dos y desde ahí ya no quiero vivir con él.

E: ¿Quién cuida a tu hijo cuando vienes a la escuela?

Varinia: Él cuida a mi hijo cuando yo vengo a la escuela

E: Háblame de tus papás

Varinia: [...] mi mamá tiene 33 años, vivía con su pareja pero como siempre discutían se pelearon y se separaron, todavía siguen juntos pero ahora como novios.

E: ¿Y tu papá?

Varinia: Yo no conocí a mi papá, nunca he sabido nada de él.

E: ¿Cómo es el ambiente en tu casa?

Varinia: El ambiente en mi casa no sé como es (risas), nos llevamos bien y mal. Tengo problemas con mi mamá por mi bebé, luego me anda corriendo de la casa, me dice que ya no tengo que ver en esa familia y me corre.

E: ¿Cómo es tu mamá?

Varinia: Mi mamá es de carácter fuerte, cuando se enoja nos grita y nos dice groserías, nos anda regañando de cualquier cosita, nos insulta. Nos ha pegado y a mi me pegó cuando estaba embarazada. Cuando está contenta juega con nosotros y vemos la tele juntas, luego platica con nosotros y nos dice que le gustaría que siguiéramos estudiando ya que ella no estudió, eso me gusta que se pone a platicar con nosotros.

En esta estructura familiar se observan límites difusos ya que las reglas de interacción no están bien definidas y los miembros familiares se caracterizan como muy dependientes entre sí, es decir, la hija depende emocional y económicamente de la madre y

ésta a la vez depende emocionalmente de la hija. Las jerarquías son claras pero rígidas, han permanecido a través del tiempo en manos de la madre al ser una familia uniparental.

Se perciben conflictos prolongados a través del tiempo sin poder solucionarse, los cuales, provocan el aumento de intensidad de malestar (ausencia de padre, maltrato verbal y físico de la madre y disolución del subsistema conyugal), conflictos que poco a poco se incorporan a la cotidianidad provocando en la adolescente: conflicto, estrés y dependencia con la madre. Se observa que ciertos patrones del sistema se repiten de madre a hija: violencia física y verbal hacía los hijos, ser madre soltera, a temprana edad y separación de la pareja. El modelo más cercano a imitar por el hijo o la hija son los padres, los hijos(as) imitan el comportamiento de la persona mas cercana (en este caso es el de la madre) haciendo suyas tanto las conductas adaptadas como las inadaptadas y si en algún caso reciben castigos por imitar su conducta, lo que se genera ante esta contradicción es agresividad y frustración; aspectos que ya de por sí, pueden incidir directamente como un factor de riesgo.

(Noe, 17 años)

¿Cómo te llevas con tus papás?

Noe: El ambiente en mi casa pienso que es normal, en ocasiones me regañan o me llaman la atención por algo malo que haya hecho, tenemos pequeños problemas, pero los solucionamos.

E: ¿Qué hacen cuando tienen un problema?

Noe: Cuando tenemos un problema lo que hacen mis padres es hablar con nosotros, nos involucran a mi hermano y a mí, ya que somos grandes para que podamos apoyar de una o de otra manera.

E: ¿Y con quién te llevas mejor con tu papá o con tu mamá?

Noe: Yo me llevo más que nada bien con mi mamá, mi papá es un poco más enojón, más severo que mi mamá. Mi papá es estricto aunque los dos mandan en la casa, dependiendo de las cosas, los dos hablan con nosotros, pero quien se enoja más rápido es mi papá. [...] los dos nos aconsejan, aunque estén enojados nos buscan porque se preocupan por nosotros, nos dicen qué esta bien y qué esta mal.

Este sistema familiar se observa funcional ya que los límites son claros con reglas de interacción definidas, las jerarquías son claras ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar, con posibilidad de obediencia. Los conflictos son

momentáneos. Se observa también que los subsistemas están a cargo de ambos padres de familia.

En esta estructura familiar la comunicación familiar es muy importante; al igual que en algunos ejemplos anteriores, los padres son los “primeros seres humanos significativos” fundamentales para la formación de la autoestima y seguridad del adolescente, la comunicación padres e hijos es uno de los medios a través de la cual se posibilita este proceso.

El hablar y el comentar lo que sucede con los hijos y con las hijas, tratar de solucionar dificultades y problemas así como compartir algunas actividades y tiempo de ocio, favorece la capacidad de reflexión, la capacidad para enfrentarse a problemas y dificultades sociales, lo que contribuye como se observa a tener más seguridad en sí mismo, y a confiar en los demás.

En resumen, se puede ver en los testimonios anteriores que la estructura familiar de los adolescentes no consumidores es en su mayoría funcional (véase cuadro 11). Ocho de los nueve adolescentes gozan de una familia con límites claros, jerarquías claras, flexibles, estables, coherentes y conflictos que se resolvieron en su momento. Sólo en una estructura familiar se observa un sistema conflictivo y estresante dado que los límites son difusos, las jerarquías son claras pero rígidas y los conflictos se han integrado a la cotidianidad y a su vez se han repetido entre la madre e hija. Ambas madres solteras a temprana edad, con maltrato hacía sus hijos, baja escolaridad y ausencia en el hogar de la pareja. El sistema familiar de Varinia es uniparental, en este sistema se perciben conflictos que se han incorporado a la cotidianidad y provocan un ambiente estresante para la adolescente.

Se observa además que en siete de los nueve sistemas familiares el subsistema conyugal sigue funcionando, en uno de ellos se ha disuelto, sin embargo, esto no ha sido motivo de conflicto o desestabilización del sistema familiar ya que existe comunicación, confianza y apego hacía los hijos y los subsistemas están a cargo de ambos padres.

Cuando un adolescente tiene experiencia en casa, de ser escuchado atentamente y de ser valorado en su conversación y en la toma de decisiones, desarrollará una expectativa de éxito y calificará esa situación como agradable.

Cuadro 11
Estructura familiar de adolescentes no consumidores

<i>Sexo/Edad</i>	<i>Límites</i>	<i>Jerarquías</i>	<i>Tipo de familia</i>
Sinahí-14 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Leticia-14 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Irán-14 años	Claros	Claras	Flexible o Funcional
Manuela-14 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Ramiro-14 años	Claros	Claras	Flexible o Funcional
Carla-17 años	Claros	Claras	Flexible o Funcional
Anselmo-17 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Varinia-18 años	Difusos	Claras y Rígidas	Rígida o Disfuncional
Noe-17 años	Claros	Claras	Flexible o Funcional

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Gutiérrez (1984) afirma que la interacción paterno filial basada en el apoyo, afectividad, razonamiento y recompensas tiene una gran incidencia en la autoestima del hijo, en su capacidad para adaptarse con facilidad a las diferentes situaciones, en su capacidad creativa y en su comportamiento, puntualiza que las relaciones muy permisivas tienden a alentar el resentimiento y el distanciamiento entre los miembros de la familia.

Grupo 3. “Alguna vez”

(Alex, 18 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Alex: Somos una familia muy unida, cualquier problema nos apoyamos en todo, mis papás se llevan muy bien.

E: ¿Cómo resuelven sus problemas?

Alex: Cuando tenemos un problema tratamos de resolverlo entre todos y si no es posible acudimos a mis tíos o familiares cercanos.

E: Plátame de tus papás

Alex: Yo me llevo mejor con mi papá. Mi mamá es un poco más estricta que mi papá, es más exigente. Mi papá si me exige pero a la mejor un poquito menos.

E: ¿Cómo es el ambiente en tu casa?

Alex: En mi casa quien manda es mi papá, con él platico más, juego fútbol, platicamos de fútbol o de qué problemas tenemos en la casa.

E: Pero ¿cómo te llevas con tus papás?

Alex: Mis papás son comprensivos, como son jóvenes nos comprenden más, para cualquier problema nos entienden un poco más. Cuando hago algo y les molesta, primero me llaman la atención, si amerita un castigo pues me castigan, no me dejan salir a jugar o ver a mi novia.

En este caso sólo tenemos el testimonio del adolescente y aunque el testimonio no arroja suficiente información se puede percibir que se trata de una estructura familiar con límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Se observan conflictos momentáneos, comunicación y apego del hijo con los padres.

Las formas de interacción familiar en esta estructura familiar están caracterizadas por el apoyo, afecto, comprensión, comunicación, castigo y coerción parental.

Cuando el adolescente percibe que sus necesidades son escuchadas y puede expresar sus sentimientos, preferencias o temores, y a la vez sentir que se le toma en cuenta, su autoestima aumenta. En definitiva esto lo posibilita a crecer y desarrollarse como persona. La existencia de actitudes receptivas en el contexto familiar permite al adolescente sentirse más seguro de sí mismo.

(Rosa, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Rosa: En mi casa mi mamá a veces se enoja y empieza a gritar. Otras veces cuando estamos todos comiendo reímos y contamos todo lo que pasa en el día.

E: ¿Cómo son tus papás?

Rosa: Mi mamá se enoja por que no la obedecemos, es muy enojona y nos regaña. Cuando tenemos un problema de salud, si mi mamá tiene que salir, yo me quedo con mis hermanas. Ahorita por ejemplo, tengo un tío que lo agarraron y lo tienen detenido, lo acusan de secuestro, entonces mi mamá tiene que ir a declarar.

E: ¿Cuántos años tiene tu tío?

Rosa: El tiene 27 años.

E: ¿Y cómo se siente tu mamá por ese problema?

Rosa: Ahorita, mi mamá se siente presionada por eso y por que aparte mis dos abuelas, paterna y materna tienen que ir al doctor porque las dos están enfermas y ella es la que las lleva porque nadie las quiere llevar.

E: Mmmmm entonces ¿y cómo te llevas con tus papás?

Rosa: Con mis papás me llevo bien, a veces me regañan y me enoja, aunque me llevo mejor con mi mamá, ella es más estricta. Cuando llega mi papá de trabajar mi mamá le sirve de comer y luego nos ponemos a platicar, o a ver la tele o salimos a la calle. Con mi mamá nada más es de ponerme a hacer quehacer y cosas del trabajo.

Esta estructura familiar se observa funcional ya que los límites son claros con reglas de interacción definidas, las jerarquías son claras ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar, con posibilidad de obediencia. Los conflictos son momentáneos. Se observa también que los subsistemas están a cargo de ambos padres de familia. Aunque los conflictos se resuelven o tratan de resolverse incluyendo a todos los miembros de la familia provocan estrés por la constante ausencia de la madre en la solución de los conflictos, ya sea del hermano, la madre o la suegra.

(Orlando, 13 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Orlando: Mi familia no es tan unida, tiene algunos problemas porque hay rivalidad entre una tía y mi mamá de a ver quién gana y eso. En mi casa siento que yo no les caigo bien a mis hermanos, me echan montón.

E: ¿cómo definirías el ambiente en tu casa?

Orlando: El ambiente en mi casa es aceptable, dentro de la familia nos llevamos bien.

E: Háblame de tu papá.

Orlando: Mi papá no vive con nosotros desde hace creo que once años, me acuerdo que ellos peleaban mucho cuando yo estaba chico, entonces él se fue de la casa, [...] mi mamá no le quiere dar el divorcio.

E: Entonces ¿no ves a tu papá?

Orlando: A mi papá no lo veo muy a menudo, lo veo como tres veces al mes y lo siento como a una persona desconocida, le hablo como le hablo a mis maestros pero no como le hablo a mi mamá y a mis hermanos.

E: ¿Vive solo?

Orlando: El vive con otra mujer.

E: ¿Cada cuándo lo ves?

Orlando: Cuando lo veo, va a mi casa y me trae a la escuela.

E: ¿Cómo se lleva con tu mamá?

Orlando: El y mi mamá antes peleaban mucho, pero ahora ha cambiado su modo de actuar, como esta enfermo yo creo que la enfermedad lo tranquiliza, ha de pensar para que me enoje si luego me voy a contentar.

E: Cuéntame ¿cómo es tu papá?

Orlando: Mi mamá nos platica que mi papá era enojón. Ahorita es más cariñoso, diario nos llama, nos pregunta como estamos, si nos hace falta algo, creo que su modo frente a nosotros ha cambiado.

E: ¿Con quién te llevas mejor con tu mamá o tu papá?

Orlando: Yo me llevo mejor con mi mamá, ella es un poco autoritaria, enojona, pero entiende de los problemas que a veces yo enfrento [...] a veces le pega a mi hermano por que es muy latoso y cuando yo hago algo que no le gusta me llama la atención.

(Mamá de Orlando)

E: ¿Cómo es la relación con sus hijos?

Mamá: Nos llevamos bien, cada uno tiene su carácter, ya casi todos mis hijos están en la adolescencia y la más grande está a un paso de ser adulta. (silencio) Con mi esposo la relación es tranquila.

E: ¿Cómo se lleva con él?

Mamá: Ya no nos enfrentamos como antes, yo trato en la medida de lo posible aunque me irrita mucho y me molesta mucho y me incomodan muchas cosas de él, trato de no enfrentarme por que un tiempo lo hice, pero no me daba cuenta que cada uno de mis hijos tiene una visión diferente de su padre. Por ejemplo mi hija la grande estaba mucho tiempo enojada con él y yo pensaba que ese coraje era con todos y no, era sólo con él, entonces cada uno ve a su papá de distinta manera.

E: Su hijo Orlando ¿cómo se lleva con su papá?

Mamá: Orlando durante un tiempo no le hablaba y ahora ya se ha acercado, yo creo que si me ha costado trabajo porque no es fácil, sí le digo sus cosas, pero no cuando están mis hijos presentes. ¿No sé si le platicó que no vive su papá con nosotros?, entonces él como que no tiene la imagen y le pesa mucho la figura de su hermana mayor, y luego ella es demasiado dominante con él, a veces yo siento que es autoritaria porque ella trae todos los problemas de la separación con su papá.

En esta familia el subsistema conyugal se disolvió hace once años y por distanciamiento del padre los subsistemas parental y fraterno quedaron a cargo de la madre

durante algunos años (no se especifica cuántos). Según percibe la madre, la ausencia del padre ha provocado en el adolescente estrés al necesitar el rol masculino.

Se observa que existieron conflictos que se han prolongado a través del tiempo sin poder solucionarse, provocando así que aumente su intensidad de malestar por el abandono del padre durante algunos años, la falta de apoyo de éste y mala comunicación entre el padre y los hijos.

Los conflictos poco a poco se han incorporado a la cotidianidad originando en el adolescente: ansiedad, nerviosismo, recuerdos no gratos de conflictos entre los padres, falta de confianza en sí mismo y falta de apego hacia el padre cuando refiere –lo siento como a una persona desconocida-. Además, se refieren conflictos entre familiares con la madre y entre el adolescente y los hermanos, lo cual, provoca estrés en el joven.

En lo que se refiere a la jerarquía se observa que ésta es clara y rígida ya que ha permanecido en manos de la madre desde la disolución del subsistema conyugal y no se percibe intercambio simétrico entre los cónyuges debido a los conflictos entre ambos padres. Los límites se observan claros ya que las reglas de interacción se definen con precisión.

(Francisco, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Francisco: Yo me llevo bien con mi mamá, con mi papá casi no.

E: ¿Por qué no te llevas bien con tu papá?

Francisco: Mi papá es como más, o sea, cuando hay algo fuerte entonces si me regaña y todo pero, así por cualquier cosa no.

E: ¿Y tu mamá?, háblame de ella

Francisco: Mi mamá es más enojona, por cualquier cosita luego empieza a gritar y todo. Mi papá sólo me regaña si hago cosas deberás malas.

E: ¿Con quién te llevas mejor?

Francisco: Casi no le tengo confianza a mis papás, a mi hermana es a la que le tengo más confianza, ella estudia en la universidad, filosofía, aunque peleo más con ella es a la que le digo todo, cuando tengo un problema le cuento a ella.

E: Entonces ¿qué te gusta de tus papás?

Francisco: Con mi papá comparto cosas, como nos gusta casi lo mismo, es fácil que me lleve bien.

Con mi mamá me gusta platicar.

En este caso sólo se logró la entrevista con el adolescente. A través de su testimonio se observa que la estructura familiar tiene límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles, ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Aunque la familia es flexible, se observan conflictos momentáneos, poca confianza y falta de comunicación hacía los padres.

(Laura, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Laura: Con mis hermanos me peleo mucho pero con mis papás me llevo bien, me dejan ser libre pero con cierto nivel. Mis papás me dan permiso, respetan lo que yo hago, respetan mis ideas. Mis papás no son muy estrictos, me comprenden y me apoyan.

A pesar de la escasa información que nos proporciona la adolescente, se observa que la estructura familiar tiene límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. En este ejemplo podemos percibir que los padres con autoestima positiva transmiten a los hijos sus propios sentimientos de confianza, respeto y aceptación de sí mismos (Hamachek, 1981).

(Gerardo, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Gerardo: El ambiente en mi casa es tranquilo porque todos tratamos de llevarnos bien, casi no hay problemas, bueno más bien no hay problemas.

E: Pero, cuando tienen un problema ¿cómo lo resuelven?

Gerardo: Cuando tenemos un problema primero tratamos de saber porque se dio el problema y tratamos de hablar con las dos personas del problema y si no nada más con una y lo que esa persona diga pues ya.

E: ¿Cómo te llevas con tus papás?

Gerardo: Con mis papás me llevó bien. Mi mamá se lleva bien con nosotros, los dos nunca nos dicen un no, dicen vamos a hacerlo o inténtalo y ya vemos qué resulta, son comprensivos, nos ayudan en todo, bueno cuando se puede.

E: ¿En qué los apoyan?

Gerardo: Nos apoyan económicamente. No nos han obligado a trabajar, nos dicen si vas a estudiar cuenta con nosotros, si no vas a estudiar pues a trabajar, la puerta esta muy ancha. Cuando voy a fiestas me dicen aquí te quiero por muy tarde a las doce, y si, más vale llegar antes para que te dejen salir otro día. Me preguntan ¿vienes tomado? ¿Vienes fumando?, y yo normal llego.

E: ¿Qué te gusta de ellos?

Gerardo: Me gusta la forma de ser de mis papás, nunca me ponen un no a las cosas y me dicen - bueno vamos a hacerlo y ya-. Cuando hago algo que no les gusta nada más me regañan, porque golpes no hay. Me castigan, no me dan dinero toda la semana y no me dejan salir.

En esta familia se observa que la estructura familiar tiene límites claros que definen las reglas de interacción con precisión. Las jerarquías son claras y flexibles, ya que cualquiera de los dos cónyuges puede ejercer autoridad en el hogar con posibilidad de obediencia. Los tres subsistemas están a cargo de ambos padres de familia. Se observa que se trata de una familia flexible con capacidad de modificar sus patrones de interacción para responder a los cambios y crear nuevas alternativas.

La comunicación familiar es muy importante para la formación de la autoestima y seguridad del adolescente, la comunicación entre padres e hijos es uno de los medios a través de la cual se posibilita este proceso. La percepción del hijo de una comunicación satisfactoria con los padres se relaciona, positiva y significativamente con una autoestima positiva como ya se había mencionado.

El hablar y el comentar lo que sucede con los hijos y con las hijas, tratar de solucionar dificultades y problemas así como compartir aficiones y tiempo de ocio, favorece la capacidad de reflexión, la capacidad para enfrentarse a problemas y dificultades sociales, lo que contribuye a tener más seguridad en sí mismos y a confiar en los demás.

En este ejemplo se observa que los padres utilizan un conjunto de estrategias de persuasión para influir en sus hijos e inculcarles un conjunto de reglas, valores y normas que guíen su conducta.

Resumiendo podemos decir que en este grupo de adolescentes que han consumido algún tipo de droga (legal o ilegal) alguna vez en su vida, se encontró que todos los sistemas familiares son flexibles (véase cuadro 12). Los límites son claros al igual que las jerarquías y los conflictos han sido momentáneos. Más adelante se explica cómo perciben su entorno los adolescentes de este grupo, dos de ellos lo describen como estresante por la existencia de diversos problemas en el núcleo familiar: uno de ellos por enfermedad de los abuelos y el tío que está acusado de secuestro. El otro, por ausencia del padre y los conflictos que vive la mamá con los tíos y el propio adolescente con los hermanos. Aunque estos sistemas sean funcionales o flexibles con límites claros, jerarquías claras y conflictos momentáneos, afectan su estabilidad emocional.

En una de estas estructuras familiares existieron conflictos que no se han podido resolver y afectaron psicológicamente al adolescente (ausencia del padre y peleas entre madre y padre en el momento de la disolución del subsistema conyugal).

Cuadro 12
Estructura familiar de adolescentes de alguna vez

<i>Sexo/edad</i>	<i>Límites</i>	<i>Jerarquías</i>	<i>Tipo de familia</i>
Alex-18 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Rosa-14 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Francisco-14 años	Claros	Claras	Flexible o Funcional
Laura-14 años	Claros	Claras y flexibles	Flexible o Funcional
Orlando-13 años	Claros	Claras	Flexible o Funcional
Gerardo-15 años	Claros	Claras	Flexible o Funcional

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Para concluir este apartado de estructura familiar, debemos de reconocer que un factor de riesgo para los adolescentes es precisamente la conflictividad familiar definida por el desacuerdo parental, alcoholismo, infidelidad y violencia dentro del núcleo familiar.

Estos factores de riesgo derivados de la conflictividad familiar, han resultado tener efectos negativos en la adaptación de los hijos y de las hijas manifestados a través de trastornos de conducta, agresividad, ansiedad, depresión, nerviosismo y comportamientos

antisociales. Estas interacciones provocan ansiedad y sentimientos de inseguridad y rechazo en los hijos(as); las disputas entre los padres y la agresión hacia los hijos tiene efectos de modelado, facilitando la posible imitación en el futuro. Otro factor de riesgo es la transmisión de figuras parentales difusas como modelos a imitar.

Podemos comprobar que en este grupo de estudio dos adolescentes carecen de una figura de autoridad clara y dos de jerarquía clara pero rígida. Desde mi particular punto de vista, considero esta falta de modelo de autoridad o autoridad rígida durante la adolescencia como un factor que posibilita la integración social precoz del hijo(a) en pares de conducta no convencional y/o consumidores de drogas, interfiere en la consolidación de su identidad y dificulta el aprendizaje de control de impulsos.

Otros factores de riesgo relacionados con la implicación del uso de drogas o actividades antisociales son: las discordias intrafamiliares, las cuales figuran un factor de riesgo evidente en una cantidad de formas distintas: las dificultades emocionales, las discusiones frecuentes y prolongadas, la separación de los padres, la expresión de sentimientos hostiles hacia alguno de los miembros del sistema familiar, conductas de desprecio y desprotección hacia los hijos(as), castigos frecuentes; formas que dibujan una atmósfera o clima familiar negativo, facilitan la aparición de trastornos y degeneran en separación traumáticas.

A continuación se muestran los resultados que tratan de recoger las interacciones que se producen entre los padres y los hijos.

Interacción familiar

Otra de las dimensiones que se ha tomado en cuenta para acotar y profundizar en la “dinámica familiar”, ha sido la que hace referencia a los modos de interacción dentro del sistema familiar. La interacción al interior de la familia de los adolescentes se da de muy diversas maneras. Cada uno de los miembros de un sistema familiar tiene obligaciones destinadas y el tipo de ambiente que perciben los adolescentes depende de las diversas maneras de interacción; como dice Blumer (1969), los significados son manejados por medio de un proceso de percepción e interpretación que el adolescente en este caso pone en juego. El significado entonces se origina, en el proceso de interacción del adolescente con

los demás miembros de su sistema familiar. En el grupo de estudio, el significado que le dan los adolescentes al ambiente familiar en su proceso de interacción es muy diverso (cuadro 13).

Cuadro 13
Tipo de interacción familiar de los adolescentes

<i>Percepción del ambiente familiar</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>	<i>Total</i>
Bueno, agradable o tranquilo	3	5	3	11
Regular	1	3	1	5
Conflictivo	1	1	0	2
Estresante	2	0	2	4
Total	7	9	6	22

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

En los ambientes familiares percibidos por los adolescentes como buenos, agradables o tranquilos encontramos que existe buena comunicación, confianza y pocos conflictos con los miembros del sistema familiar. Los adolescentes se sienten apoyados y comprendidos al cien por ciento por sus padres y tienen frecuentes momentos de convivencia.

Cuando un adolescente interpreta su entorno familiar como estresante se debe a que percibe una mala comunicación, poco apoyo, hay constantes discusiones, no existe confianza, existen pocas o nulas formas de convivencia entre los miembros del sistema familiar, en ocasiones la madre o el padre son autoritarios, estrictos, hay problemas de separación o bien, hay problemas de violencia, salud, económicos o de otra índole.

El significado que le dan los adolescentes al ambiente familiar donde uno de los miembros familiares está ausente, es enojón(a) o explosivo(a), no existe confianza total hacia los padres, hay poca comunicación hacia alguno de ellos y tienen poco apoyo, es nombrado como regular.

Finalmente, llegamos a los sistemas familiares percibidos por los adolescentes como conflictivos. En estos se observa, poca interacción, ausencia del padre o de la madre, rencor hacia el padre o la madre, poca comunicación y confianza, padres estrictos, autoritarios, explosivos, poco apoyo, discusiones constantes y carencias económicas.

Si bien, los adolescentes otorgan un significado al ambiente familiar a partir de sus percepciones en el terreno afectivo, cognitivo y relacional, éste se otorga como parte de una transición en su trayectoria de vida hacia la autonomía y la individuación.

Ya se dijo que la interacción dentro de la familia depende de cómo se establezcan los límites y reglas para asegurar el cumplimiento de sus funciones específicas, obviamente como vimos en líneas anteriores no todas las familias establecen el mismo estilo de interacción.

En el cuadro 14 presento los tipos de interacción familiar que perciben los adolescentes y su relación con los de Rabazo (1999): democrático, permisivo, autoritario e indiferente.

El modelo democrático se caracteriza por tener padres que presentan altos niveles de comunicación, afecto, control firme y exigencias de madurez. Son padres afectuosos, refuerzan con frecuencia el comportamiento positivo del adolescente e intentan evitar el castigo; son también los más sensibles a las peticiones de atención en la infancia y sobre todo en la adolescencia. No son padres indulgentes con sus hijos (as). Son dados a dirigir la conducta y controlarlos, pero siendo conscientes de sus sentimientos, puntos de vista y capacidades evolutivas, como se lee en los siguientes testimonios, lo cual los guía al cumplimiento de las normas establecidas por los padres; además, les explican las razones que subyacen a una medida disciplinaria o controladora. El uso de reforzadores positivos o negativos se lleva a cabo de forma coherente y sistemática.

Cuadro 14
Comparativo de tipos de interacción por los adolescentes, Rabazo (1999)

<i>Por los adolescentes</i>	<i>Rabazo</i>
Bueno, agradable y tranquilo	Democrático
Regular	Permisivo
Conflictivo	Autoritario
Estresante	Indiferente

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

E: ¿Cómo es el ambiente en tu casa?

—Tranquilo [...] todos tratamos de llevarnos bien y eso, casi no hay problemas, bueno [...] más bien no hay. Los dos (se refiere a sus padres) nunca nos dicen un no, dicen vamos a hacerlo o inténtalo y ya vemos qué resulta, son comprensivos, nos ayudan en todo, bueno (risas) cuando se puede, y nos apoyan económicamente (**Gerardo, 15 años, alguna vez**).

—Mi mamá platica de todo, habla con nosotros, mi papá también [...] me hacen ver las cosas bien de lo bueno y lo malo y mi papá me cuida (**Luciana, 15 años, consumidora**).

—Pienso que es normal, en ocasiones sí me regañan o sí me llaman la atención de algo malo que haya hecho [...] tenemos pequeños problemas pero los solucionamos (**Noe, 17 años, no consumidor**).

—Mi familia es muy unida, creo que yo me siento demasiado dichoso a la vez porque yo veo muchas familias que de plano no dan una, y yo veo que mi familia es buena. Mis papás me dicen -esto no me gusta- pero nunca me lo niegan. Me dicen -si quieres hacerlo hazlo, pero, yo te doy mi opinión y te digo que eso esta mal- pero, de alguna forma me inculcan que no lo haga si no quieren que lo haga (**Irán, 14 años, no consumidor**).

En el modelo de interacción llamado indiferente lo más característico es que al adolescente le dan tan poco como lo que se le exige. No hay apenas normas que cumplir, pero tampoco hay afecto que compartir, siendo lo más destacable la escasa intensidad de los apegos y la relativa indiferencia respecto a las conductas del adolescente. Este tipo de relación adolece de cohesión y comunicación entre sus miembros como se observa a continuación en el caso de Jessica, se caracteriza por una indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas, permisividad y pasividad. No suele ofrecer un modelo con el que la hija sienta deseo de identificarse. La indiferencia, el estilo irritable y ambiguo, no proporciona a Jessica un apoyo emocional. El padre de Jessica esta emocionalmente alejado de su hija, y no suele estar disponible cuando le necesita. Este cúmulo de comportamientos como lo explica Rabazo (1999) provoca en el/la adolescente un sentimiento de frustración que normalmente es traducido en comportamientos agresivos y hasta en reacciones de cólera.

E: ¿Cómo es el ambiente en tu casa?

[...] tengo más comunicación con mi hermana que con mi mamá. A mi hermana le platico todos los problemas, todo lo que siento, lo que me pasa día a día, no me puedo abrir con mi mamá, soy muy penosa, siento que las cosas que haga no le van a parecer y va a venir el regaño, y se va a enojar conmigo.

[...] mi papá nada más trabaja y nos da dinero, pero, [...] no se preocupa si nos faltan cosas [...] en épocas anteriores era muy mujeriego y borracho, no soy muy abierta ni muy apegada a él porque siento que no le interesan mis cosas (**Jessica, 16 años, consumidora**).

Jessica con su gran deseo y necesidad de pertenecer, desea a alguien que apruebe y ponga orden en sus sentimientos de inseguridad, con su necesidad de apoyo afectivo, al no encontrar estas cualidades en los padres y no identificarse con ellos, trata de hacerlo con su hermana mayor.

En el modelo permisivo se puede clasificar a Andrés, se caracteriza por presentar una receptividad y una implicación afectiva junto a bajos niveles de control y exigencias de madurez. En este modelo el padre valora la autoexpresión y autorregulación, hace pocas exigencias permitiendo que el adolescente controle sus propias actividades tanto como sea posible. Sánchez (1991) utiliza indistintamente la terminología “permisivos” e “indulgentes”. Para este autor en este modelo se ofrece apoyo emocional y expectativas sociales, pero no son exigentes y se rinden frecuentemente ante los caprichos del(a) adolescente.

Como lo explica este modelo, Andrés suele tener problemas para controlar sus impulsos y asumir responsabilidades, se observa también que suele tener dificultades en el proceso de maduración, con baja autoestima, aunque se le percibe alegre. En su historia de aprendizaje, Andrés ha carecido de sanciones negativas y se les ha inducido hacia expectativas positivas. Ha desarrollado una conducta competente y egocéntrica sin desarrollar una sensibilidad adecuada.

E: Platícame cómo es tu papá?

Andrés: Mi papá pues es alegre pero si me regaña, pero logo luego se le baja. Cuando llegué a esta escuela logo luego me suspendieron y me regañó y le dije que no me iba a dejar de nadie, que si me buscan me encuentran y me dijo que ya no me iban a dar carta de buena conducta.

E: ¿Eres muy peleonero?

Andrés: [...] nos hemos metido en varios problemas de pandilla y nos peleamos todos contra todos, hay veces que nos han llegado a sacar la pistola [...] mi papá sabe y me dice que ya no me junte con ellos [...] a veces platica conmigo y me dice que a mi edad, en esta época, todos los chavos son muy desmadrosos.

E: ¿Qué haces cuando tienes un problema?

Andrés: [...] se los digo a mi papá y cuando me llego a pelear en la calle si le platico y todo; me dice que estoy mal pero por otra parte me dice que no me tengo que dejar de nadie (**Andrés, 15 años, consumidor**).

Las consecuencias del afecto en el contexto permisivo más frecuentemente encontradas se relacionan con inmadurez, agresividad, dificultades para controlar impulsos y escasa competencia social (Palacios, 1994).

E: ¿Cómo es la relación con tus papás?

Antuán: Mi mamá y mi papá siempre se pelean. Aunque los dos mandan en mi casa finalmente se hace lo que dice mi papá. Son muchos problemas en mi casa y me siento presionado

E: ¿Por qué te sientes presionado?

Antuán: Me exigen y todo eso pero también no les gusta que yo lo haga, más que nada siempre me han dicho -tú tienes que hacer esto, o hacer esto otro- y cuando lo hago por una u otra razón siempre me terminan regañando. Tengo muchos problemas en mi casa, problemas en la escuela, problemas en la calle.

E: ¿Qué problemas tienes en tu casa?

Antuán: En mi casa, mi papá se pelea con mi mamá, tengo recuerdos desde muy chico. Cuando tenía cuatro o cinco años, del diario, del diario era ver a mi papá borracho que siempre le pegaba a mi mamá, que si no era una cosa era otra pero, siempre terminaban peleando; este tipo de recuerdos preferiría olvidar pero no puedo, ahora de alguna manera mi papá ya no le pega a mi mamá pero siempre están peleando, si no es una cosa es otra.

E: ¿Y tú cómo te sientes?

Antuán: Yo siento que ellos no me apoyan, hay veces que he querido echarle ganas a una cosa y me dicen que no, -tú no vas a poder hacer esto o lo otro-, simplemente no quieren que lo haga, aunque lo

que yo quiera no sea malo, ellos no me dejan hacerlo y me lo prohíben. Mi papá es muy exigente, cuando hago lo que el quiere de alguna manera siempre termina regañándome, me dice –es que tú no sabes hacer esto. Es que tú no haces bien esto. Es que tú no eres esto.- No me gusta que me compare con nadie. Yo creo que la relación con ellos es muy mala, no les tengo confianza, quiero a mi mamá, pero a mi papá no, él nos pegaba a mí, a mi hermana y a mi mamá cuando éramos chicos (**Antuán, 17 años, consumidor**).

El modelo que se caracteriza por poseer altos niveles de control restrictivo, exigencias de madurez, bajos niveles de comunicación y afecto, se le llama autoritario. En este modelo he clasificado a Antuán. El padre aunque consigue que el hijo acate sus normas y sea “bueno y obediente”, ha provocado efectos bastante negativos, como son la baja autoestima y la baja percepción de control sobre su vida (control externo y no interno). Antuán no encuentra placer en la continuación de una actividad a no ser que sea por imposición externa.

Con respecto a la frialdad afectiva por parte del padre, se podría intuir que le favorece al adolescente en su intento de romper sus vínculos primarios, pero no es cierto, ya que lo que necesita Antuán es que las expresiones de afecto cambien, no que no existan. El sentirse querido, es una condición necesaria para el crecimiento bio-psico-social del joven.

En este estilo de interacción, se observa normal que cuando Antuán sale del hogar, acostumbre “ir de desmadroso” al no sentir la presión del control restrictivo parental.

Lila (1994) resume que los hijos de este tipo de interacción son más propensos a implicarse en explorar alternativas de identidad, a adoptar estándares morales externos más que internos, a tener más baja autoconfianza, autoestima y a tener problemas en utilizar sus propios juicios como guía de conducta.

Como se observa, el adolescente que está inmerso en este tipo de relación es más probable que tenga problemas con muchos aspectos de su autonomía, porque según lo expuesto, tendrá menos desarrollado el sentido de su propia identidad, confiará menos en su propia competencia y será más susceptibles a la presión de los padres al haber aprendido a depender de fuentes externas de aprobación y guía.

Actitudes de los padres hacia los adolescentes

Se dijo antes, que la familia en tanto sistema activo se autogobierna mediante normas (conjunto de reglas y límites que regulan toda relación interpersonal) que se desarrollan según el tiempo y el espacio, con el fin de orientar a los individuos a diferenciar entre lo que está y no está permitido en la relación y en tanto sistema abierto, en interacción constante con otros sistemas, tales como la escuela, el trabajo, la colonia, etc. Mantiene un constante cambio de experiencias, que condicionan y están a su vez condicionadas por normas y valores de la sociedad operante a través de un equilibrio dinámico.

La educación parental viene determinada por dos fuentes principales de variabilidad: el afecto y control parental. El control lo entendemos como la actitud de un padre hacia un hijo en el intento de dirigir la conducta de éste de una manera deseable para los padres a través de prohibiciones y reglas; algunas actividades prohibidas que refieren los padres entrevistados mediante las cuales ejercen el control parental aparecen en el cuadro 15. Entre ellas se encuentran: tomar alcohol, fumar cigarro, usar drogas, llegar tarde a casa, tener malas amistades y salir a la calle sin permiso. Otras actividades que sobresalen en los diferentes grupos, como en los consumidores son: tener novio en el caso de las mujeres y decir groserías. Para los no consumidores: tatuarse o perforarse el cuerpo y para las mujeres ser coqueta o floja. Para el grupo de “alguna vez” la actividad que no es compartida por los otros dos grupos se refiere a la prohibición de tener relaciones sexuales sólo en el caso de las mujeres.

Cuando alguno de los adolescentes transgrede alguna prohibición o regla marcada por los padres, inmediatamente viene una reacción de éstos hacia los hijos. El cuadro 16 explica las actitudes de los padres hacia los adolescentes cuando hacen algo que les molesta o que no están de acuerdo.

Se observa que las actitudes de los padres con referencia al grupo de consumidores es llamar la atención o castigar, llamar la atención y aconsejar, sólo regañar o sólo aconsejar. En el caso de los no consumidores, encontramos que sólo les llaman la atención y los aconsejan. Y para el tercer grupo, refieren que les llaman la atención, los castigan, los regañan y les dan manazos o simplemente los regañan y los aconsejan. Dentro de los

castigos que refieren, se encontró que estos se relacionan con la prohibición de salir a la calle, no proporcionarles dinero, sin permiso de ver al (a) novio (a) y/o ver la televisión.

Cuadro 15
Actividades que prohíben los padres a los adolescentes

<i>Actividades</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
Tomar alcohol	X	X	X
Fumar cigarro	X	X	X
Usar drogas	X	X	X
Tener novio a las mujeres	X	X	
Decir groserías	X	X	
No llegar tarde a casa	X	X	X
Tener malas amistades	X	X	X
Salir a la calle sin permiso	X	X	X
No tatuarse ni perforarse el cuerpo		X	
Ser coqueta con los hombres		X	
Ser floja		X	
Tener relaciones sexuales sólo a mujeres			X

Fuente: Entrevistas realizadas a padres de familia en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Cuadro 16
Actitudes de los padres cuando los adolescentes realizan algo que les molesta o que no están de acuerdo

<i>Actitudes de los padres</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
Le llamo la atención y lo castigo	2		3
Lo regaño y le doy manazos			1
Sólo le llamo la atención y lo aconsejo	1	9	2
Sólo lo regaño	3		
Sólo lo aconsejo	1		

Fuente: Entrevistas realizadas a padres de familia en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

En contraste con las actitudes que tienen los padres cuando sus hijos hacen algo que no les gusta o les molesta para ejercer un control, se exploró las actitudes de los padres

cuando los adolescentes realizan algo bueno y se ha considerado como apoyo parental. El cuadro 17 señala las actitudes que más sobresalen: felicitarlos cuando hacen cosas que consideran buenas, no decirles nada y sólo en uno de ellos felicitarlo y comprarle algunos artículos personales (tenis, ropa, etcétera).

Otro aspecto que se consideró importante para este estudio, es conocer con quién platican sus problemas los adolescentes (véase cuadro 18), esto con el objeto de conocer cómo es la interacción con sus padres y al mismo tiempo saber cuáles son sus redes familiares o de apoyo social cuando tienen algún tipo de problema. Para las familias, las redes son frecuentemente una posibilidad de ayuda con que pueden contar y un soporte para aligerar las pesadas cargas de la vida cotidiana. El apoyo social para los adolescentes no es otra cosa que los significados que confieren a sus relaciones.

Cuadro 17
Actitudes de los padres hacia los adolescentes cuando realizan algo bueno

<i>Actitudes de los padres</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
Me felicitan	5	6	4
Nada	2	3	1
Me felicitan y me compran cosas			1
Total	7	9	6

Fuente: Entrevistas realizadas a padres de familia en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

En el grupo de consumidores, dos adolescentes platican siempre sus problemas con ambos padres, uno con el padre, uno con el hermano (a) y otro con el amigo (a); se encontró además que uno de ellos lo hace a veces con el papá. En el grupo de los no consumidores, dos de ellos platica sus problemas siempre con ambos padres, tres lo hacen con su mamá, dos a veces con ambos padres, uno a veces con su mamá, uno de ellos no platica con nadie. En el grupo de alguna vez se encontró que uno de los adolescentes platica siempre con ambos padres, dos de ellos con su hermano (a), uno con amigo (a) y uno a veces platica con algún amigo (a). Siguiendo a Kaplan tenemos que el apoyo (1982)

alimenta el amor propio, la confirmación normativa, la relación de dependencia, el esclarecimiento de expectativas y la descarga de efectos perturbadores de los adolescentes.

Como podemos observar, el que los padres de familia se involucren durante el período de la adolescencia en el cuidado, educación, supervisión de los hijos e hijas, en la escucha atenta, en las discusiones, el cambio de actitudes relacionales, el ofrecimiento de asistencia emocional y el compartir expectativas sociales con los hijos e hijas, se convierten en los factores más importantes para su crecimiento y autonomía, es decir, en factores de protección.

Cuadro 18
Con quién platican sus problemas los adolescentes

<i>Frecuencia</i>	<i>Papá</i>	<i>Mamá</i>	<i>Ambos</i>	<i>Hermano (a)</i>	<i>Amigo (a)</i>	<i>Nadie</i>	<i>Otro</i>	<i>Total</i>
Grupo 1. Consumidores Siempre A veces	1		2	1	1		1	5 1
Grupo 2. No consumidores Siempre A veces		3 1	2 2			1		6 3
Grupo 3. “alguna vez” Siempre A veces			1	2	1 1	1		6 1
Total								22

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

En lo que respecta a las actitudes que más les gustan a los adolescentes de sus papás (véase cuadro 19) destacan, en el grupo de los consumidores: que son buena onda, trabajadores, comprensivos, alivianados, que los escuchan, que no son muy estrictos, en contraste uno de ellos manifestó que no les gusta nada de su papá y sólo algunas cosas de su mamá. En el grupo de los no consumidores se encontró que a los adolescentes les gusta de sus papás, que son muy unidos, comprensivos y alivianados, los apoyan en todo y platican con ellos. El tercer grupo manifestó que les gusta que sus papás sean

comprensivos, alivianados, no estrictos, que los escuchen cuando necesitan hablar, que les den cariño y en ocasiones salir con ellos a pasear.

¿Cómo se resuelven los problemas familiares?

La comunicación en la familia hace referencia a la forma como interactúan cada uno de los miembros del sistema familiar, la forma como son transmitidos los mensajes a nivel verbal y no verbal (Blumer,1969) da cuenta de la percepción que tiene cada adolescente de su ambiente familiar, si encuentra en el la seguridad y la confianza necesaria para expresar lo que siente y piensa, si percibe que los conflictos se resuelven fácilmente o si generan estrés dentro del sistema. Además, en la resolución de los problemas, el papel de las redes familiares y/o sociales es importante como una posibilidad de ayuda con que pueden contar y un soporte para aligerar las pesadas cargas de la vida cotidiana. Vayamos ahora a conocer como se resuelven los conflictos al interior de la familia no sin olvidar que algunas de estas familias son uniparentales (véase cuadro 20).

Cuadro 19
Actitudes que más les gustan a los adolescentes de sus papás

<i>Actitudes de los papás</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
Son buena onda	2		
Son trabajadores	1		
Son muy unidos		2	
Son muy comprensivos y alivianados	1	4	3
Me escuchan y no son muy estrictos	1		1
Me apoyan en todo		2	
Se ponen a platicar con nosotros		1	
A veces nos llevan a pasear			1
Su cariño que nos dan			1
De mi papá no me gusta nada	2		

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Cuadro 20
Cómo resuelven los problemas familiares

<i>¿Qué hacen cuando tienen un problema, cómo lo resuelven?</i>	<i>Consumidores</i>	<i>No consumidores</i>	<i>Alguna vez</i>	<i>Total</i>
La madre resuelve los problemas sin ayuda de nadie	1			1
Los padres solucionan los problemas e incluyen a sus hijos (as)	2	8	4	14
El padre resuelve los problemas con calma sin presionarse	1			1
El papá esta ausente en la solución de los problemas quedando a cargo de la madre, e hijas	1			1
La madre resuelve los problemas con ayuda de su hermanos	1	1		2
Los padres no resuelven los problemas, viven en el conflicto	1			1
Los padres resuelven los problemas con ayuda de sus familiares			2	2
Total	7	9	6	22

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

En el grupo de los consumidores se observa una variedad de formas para solucionar los problemas, entre ellos tenemos: a la madre que resuelve los problemas sin ayuda de nadie; a los padres que solucionan los problemas e incluyen a sus hijos (as); al padre que resuelve los problemas con calma sin presionarse; al papá que está ausente en la solución de los problemas quedando la solución de éstos a cargo de la madre, e hijas; a la madre que resuelve los problemas con ayuda de sus hermanos; a los padres que no resuelven los problemas porque viven en el conflicto constante y a los padres que resuelven los problemas con ayuda de sus familiares. En contraste con lo anterior, en el grupo de los no consumidores y los que han consumido alguna vez en su vida, sobresale que los padres solucionan los problemas incluyendo a sus hijos (as) o con la ayuda de sus familiares.

A continuación analizaremos los problemas del entorno escolar: fracaso en los estudios, repetición de años escolares, interacción con amigos de mala influencia. Todos ellos considerados factores de riesgo que facilitan la implicación de los adolescentes en actividades llamadas antisociales.

LA ESCUELA Y LOS AMIGOS

Además de la familia, los amigos influyen en la conformación de la identidad de los adolescentes porque es con ellos con quien más se identifican y en ocasiones a quienes les tienen más confianza. Los amigos tienen un profundo significado para los y las adolescentes, estos tienen una importante influencia en sus vidas, principalmente porque comparten la mayoría del tiempo en los lugares que más frecuentan, la escuela, la colonia y en ocasiones el trabajo.

El grupo de amigos/as

Durante la adolescencia nos encontramos con la “exaltación” del sentimiento de amistad, refugio frente a conflictos familiares y sociales. Los amigos y amigas son personas con las que se pueden hacer cosas; se trata de díadas, tríadas o pequeños grupos que se encuentran en unas condiciones vitales semejantes y que suelen exhibir modelos de actuación cercanos en cuanto a ideales se refiere. La relación con los amigos y con las amigas, independientemente de la forma que adopte, cumple en esta fase una función importante de apoyo psicológico, para lograr autonomía e independencia de los padres y madres.

En la exploración del entorno social de los adolescentes es necesario conocer el grupo de amigos y el tipo de interacción que tienen con ellos para analizar las diferencias entre consumidores, no consumidores y los que han consumido alguna vez en su vida. Para ello se exploró en primer lugar, si los adolescentes tienen amigos en la colonia o comunidad donde viven. Para este apartado se tomaron en cuenta los amigos con los que establecen relaciones de compañerismo, camaradería, cuatismo, afecto, solidaridad y unidad.

El cuadro 21 explica, que once de los veintidós adolescentes tienen amigos en el lugar donde viven. De estos once, tres son consumidores de drogas, cuatro no consumidores y cuatro han consumido alguna vez. De los que no tienen amigos, cuatro pertenecen al grupo de consumidores y tres al grupo de no consumidores, dos al grupo de alguna vez. Enseguida se muestra a través de las voces de los adolescentes el tipo de interacción que tienen con su grupo de amigos en la colonia. Más adelante se hablará de los amigos del ámbito escolar para hacer una comparación entre un ámbito y otro.

Cuadro 21
El grupo de amigos en el lugar donde viven

Grupo 1 Consumidores			Grupo 2 No consumidores			Grupo 3 Alguna vez		
<i>Nombre</i>	<i>Tiene amigos</i>		<i>Nombre</i>	<i>Tiene amigos</i>		<i>Nombre</i>	<i>Tiene amigos</i>	
	<i>Si</i>	<i>No</i>		<i>Si</i>	<i>No</i>		<i>Si</i>	<i>No</i>
Jesús-19 años		X	Sinahí-14 años		X	Alex-18 años	X	
Arturo-18 años		X	Leticia-14 años	X		Rosa-14 años		X
Andrés-15 años	X		Irán-14 años	X		Francisco-14 años	X	
Jessica-16 años		X	Manuela-14 años		X	Laura-14 años	X	
Jazmín-15 años	X		Ramiro-14 años	X		Orlando-13 años		X
Luciana-15 años		X	Carla-17 años		X	Gerardo-15 años	X	
Antuán-17 años	X		Anselmo-17 años		X			
			Varinia-18 años		X			
			Noe-17 años	X				

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

El tipo de interacción que tienen los adolescentes con los amigos de la colonia o comunidad donde viven, es el siguiente:

Grupo 1. Los Consumidores

(Andrés, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Andrés: Bien, mmmmm, en la noche la mayoría sale a jugar todos los días. Yo a veces salgo y a veces no porque luego me voy con otros amigos de desmadroso. Nos vamos a la secundaria que yo iba antes, hay muchos chavos ahí.

E: Y ¿qué hacen?

Andrés: A veces vamos a una disco o vamos a una cancha a jugar fútbol con otros amigos.

E: ¿Cómo son tus amigos?

Andrés: Mis amigos son buena onda, bueno, unos son buena onda y otros son muy payasos.

E: ¿A qué se dedican?

Andrés: Algunos trabajan y otros andan en la calle [...]

E: ¿Qué edad tienen tus amigos?

Andrés: Son como de 15 a 18 años.

E: ¿Qué hacen cuando están juntos?

Andrés: Cuando me junto con ellos vamos a, vamos a, jajajaja, vamos a fumar o a tomar a las discos o alguna casa.

E: ¿Cómo es tu relación con ellos?

Andrés: Cuando tenemos un problema de dinero, entre todos nos cooperamos y tratamos de solucionarlo, son muy peleoneros, de hecho nos hemos metido en varios problemas de pandilla (se muestra inquieto) y nos peleamos todos contra todos. Hay veces que nos han llegado a sacar la pistola. Ellos son más grandes,

E: ¿Y tu papá sabe qué te peleas?

Andrés: Mi papá sabe y me dice que ya no me junte mucho con ellos.

E: ¿Qué te dice?

Andrés: Mi papá no es peleonero.

E: ¿Pero qué te dice?

Andrés: A veces me prohíbe que me junte con ellos, me dice que a mi edad en ésta época todos los chavos son muy desmadrosos.

E: ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?

Andrés: Lo que más me gusta de mis amigos, es que son buena onda, nunca te dejan solo.

E: ¿A qué se dedican?

Andrés: Dos de ellos trabajan haciendo obras y los demás estudian, uno en la secundaria y el otro en bachillerés, a ellos dos los conozco desde chicos.

El entorno social de la colonia donde vive Andrés esta formado por un conjunto de personas y grupos con quienes se relaciona, de manera frecuente, al parecer no tiene un grupo fijo, la convivencia se da con varios grupos de manera rotativa, en los cuales influye y de quienes a la vez recibe influencia. Los objetivos que comparte son: la camaradería, el relajo, pasarla bien, divertirse, no se percibe ningún tipo de compromiso pero sí expresiones de solidaridad, afecto o unidad. La convivencia se da cara a cara y existe una influencia directa e intensa.

La inserción en este escenario de la “amistad”, a veces facilita las transiciones a contextos límites, antisociales o no normativos, donde puede ensayarse una amplia gama de actividades tales como acciones agresivas, hurtos, vandalismo, uso de drogas, mentira, absentismo escolar y huidas de casa. Un punto importante es señalado por Víctor Alejandro Payá Porrés (1998), quien reflexiona sobre el papel de la violencia en la constitución del

sujeto. Nos dice que hoy día se observa efectivamente, que los jóvenes, pero no sólo ellos, organizados en bandas profesan un culto a la violencia. Para este autor la violencia puede constituir uno de los tratos de identificación de ciertos grupos de jóvenes.

(Jazmín, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Jazmín: Mis amigos con los que me junto ahorita como que piensan más en lo que van hacer. No son tan mal hechos como todos los demás.

E: ¿Por qué?

Jazmín: Ellos quieren ser algo en la vida. Uno tiene 15 años y el otro 19. Una de mis amigas tiene 16 años y mi novio tiene 18.

E: ¿A qué se dedican?

Jazmín: Todos se dedican a estudiar, [...]

E: ¿Qué hacen cuando están juntos?

Jazmín: A veces vamos a fiestas. Los amigos que tenía antes, no estudiaban, todos se la pasaban de parásitos en su casa o en la calle, no hacían nada, siempre estábamos en la calle, tomando o fumando.

En el entorno social del lugar donde vive Jazmín existe un antes y un después. En el pasado expresa que tuvo un grupo de amigos con los que compartía la calle y el relajo. El presente esta conformado por un grupo de adolescentes con quienes se relaciona y de quienes recibe influencia. Las relaciones que comparte tienen objetivos comunes, se basan en la expresión del amor, el afecto y los lazos de solidaridad. En este grupo la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo en ella es directa, perdurable e intensa.

(Antuán, 17 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Antuán: Mis amigos son de esa clase de amigos que se ponen en la esquina de mi calle o nos ponemos a jugar fútbol en una cancha, y ya como a las doce de la noche o una de la madrugada a veces nos vamos o nos quedamos a tomar o fumar y demás. Yo a veces si me quedo.

E: ¿Qué te gusta de ellos?

Antuán: Lo que me gusta de ellos es que cuando me siento sólo porque a mis amigos de la escuela no los veo más que en la escuela, no los veo afuera, entonces, a los amigos de mi casa de alguna u otra manera siempre los encuentro en el mismo lugar [...]

E: ¿A qué se dedican?

Antuán: Ellos son vagos, unos trabajan, otros no, los que trabajan son en fábricas o tiendas [...]

E: ¿Qué edad tienen?

Antuán: Algunos son de mi edad y otros son más grandes.

El grupo de amigos de Antuán está formado por un conjunto de personas con quienes se relaciona, en quienes influye y de quienes recibe influencia. Los objetivos comunes que comparten no son casuales pero están enfocados al relax, a la diversión, podríamos decir que existen lazos de solidaridad, quizá, expresiones de afecto por la convivencia diaria; algunas expresiones involuntarias que marcan ciertas formas de ser y de actuar en el adolescente. El grupo de amigos de Antuán, se puede denominar como primario ya que la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo en el individuo es directa, perdurable e intensa.

En resumen se puede decir que los adolescentes suelen escoger amigos y amigas con rasgos similares a los suyos, de manera que la influencia entre ellos y ellas los hace parecidos, tal vez luchando para diferenciarse de sus padres y/o madres resulte necesario contar con el apoyo de personas que se les parezcan. En el grupo de amigos de los consumidores se observa que de los tres adolescentes que manifestaron tener amigos en la colonia donde viven, dos son hombres y una mujer. Los hombres (Andrés y Antuán) refieren, que en el grupo de amigos se comparte el relax, la camaradería, pasarla bien, divertirse, no hacer nada, se reúnen para beber, no tienen ningún tipo de compromiso o expresión de afecto, presentan pocas oportunidades de desarrollo ocupacional y de su tiempo libre. Como se puede apreciar se dan situaciones de vagancia, de aburrimiento, de necesidad de aceptación, incluso de compartir el uso de drogas como el tabaco y el alcohol. En este tipo de grupos la influencia que se da es asimétrica. Citando a Infante (1988) las redes pueden estar caracterizadas por diferentes grados de cohesión, ayuda y coerción que pueden influir en la toma de decisiones para la aceptación o rechazo al consumo de drogas, en estos casos, las redes actúan como trampas dañinas ya que no proporcionan bienestar sino que agravan los riesgos en el consumo de algún tipo de droga o realizar alguna conducta que implique un riesgo constante para su seguridad física y emocional.

En la calle, los adolescentes son víctimas del ambiente, de las malas compañías, influyentes en ocasiones de circunstancias nocivas. En la calle llegan a gozar de una libertad que a su corta edad son incapaces de digerir y de un tiempo mal distribuido. En ella, algunos adolescentes pasan no solamente los ratos libres sino los días enteros. Hoy día, la calle ha perdido el sentido de convivencia y seguridad de hace 30 años. La calle no protege, compromete y es insegura como lo refieren en párrafos anteriores algunos adolescentes entrevistados.

En el caso de la mujer adolescente manifiesta haber tenido un grupo de amigos en el pasado que eran “parásitos”, tomaban y fumaban. Su pasado se observa similar al de los dos adolescentes hombres. Su presente ahora es diferente gracias al cambio de amigos. El grupo de amigos actual tiene o busca oportunidades de desarrollo ocupacional y tiene un buen manejo del tiempo libre que se comparte entre el grupo de amigos, además, la relación está basada en el afecto, solidaridad, influencia positiva y expresiones de amor.

Se comprobó que los chicos y chicas que cometen actos llamados antisociales “vandalismo”, “agresiones”, “uso de drogas”, lo hacen en compañía de otros amigos y/o amigas o conocidos/as.

El entorno social donde se desenvuelven los adolescentes, en este caso, la colonia o la escuela, se puede conceptualizar de dos formas: como un lugar en el que el sujeto pasivo busca una compensación y un refugio o como el escenario donde el sujeto activo puede encontrar personas que sigan indicaciones o instrucciones. En el primer caso, a la persona le preocupa ante todo la aceptación de quienes ya componen el grupo, en el segundo, su preocupación es más bien la de utilizarlo para conseguir realizar acciones de alto nivel de dificultad lo que se denominará búsqueda de estimulación.

Grupo 2. Los No consumidores

(Leticia, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Leticia: Tengo algunas amigas, luego en la tarde a veces nos reunimos para hacer tarea o luego salimos a jugar, ellas estudian aquí en la Secundaria también.

E: ¿Platícame cómo son?

Leticia: A veces son bien relajientas, algunas son serias, sinceras y dicen lo que piensan.

El grupo de amigos que se observa en la vida de Leticia, es primario, se comparten objetivos comunes, la relación se basa en expresiones de afecto, sinceridad y solidaridad; la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo es directa, perdurable e intensa y el grupo de amigos de la colonia es el mismo grupo de amigos en la escuela.

(Irán, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Irán: Mis amigos, definitivamente mis amigos, es que todos nos sentamos en alguna tiendita y nos ponemos a jugar siempre fútbol.

E: ¿Qué edad tienen?

Irán: Casi todos son de mi edad, sólo uno es más grande que yo.

E: ¿Cómo son tus amigos?

Irán: Algunos de mis amigos yo creo que se están dejando caer, están cayendo en las drogas. Fuman, toman, uno se droga y ya casi nadie le habla por lo mismo.

E: ¿Cómo te llevas con ellos?

Irán: Creo que hasta ahorita somos un buen grupo de amigos, somos de esos, de los que cuando si es cumpleaños de alguien vamos todos a su casa a festejar y si alguien esta haciendo mal le decimos. Nuestros papás siempre saben qué hacemos, dónde estamos y con quién. Cuando alguien esta haciendo algo malo, simplemente nos dejamos de juntar con él. El amigo que empezó a usar drogas se acaba de morir su papá hace como medio año y de plano no se pudo reponer.

E: Pero, ¿con quién vive?

Irán: Vive con su mamá en un terreno baldío que no es de ellos. Se metieron a vivir ahí a ese terreno y ahora el dueño quiere quitarles el espacio, [...] creo que eso tiene que ver. Yo le digo –no lo hagas, tu sabes que está mal-, y me dice –yo se lo que hago y porque lo hago- y se va.

El entorno social esta formado por un conjunto de personas con quienes el adolescente se relaciona, en quienes influye y de quienes recibe influencia, se comparten objetivos comunes, existen expresiones de amor, afecto y solidaridad que marcan ciertas formas de ser y de actuar. En este grupo la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo en el individuo es directa, perdurable e intensa a excepción del amigo que consume drogas.

(Ramiro, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Ramiro: Tengo un amigo que desde que me acuerdo es mi amigo, crecimos juntos, es un año menor que yo, va en la Secundaria también y tenemos una bonita amistad, compartimos los secretos, siempre estamos juntos.

E: Pláticame de él

Ramiro: Él es muy noble, cuando siente algo te lo dice, no anda inventando chismes, es muy buen amigo, cuando no le parece algo te lo dice, cuando hago algo mal, me lo dice, cuando estoy mal, me corrige.

El grupo de amigos de Ramiro, se reduce a un amigo que conoce desde la infancia en el cual existen expresiones de amor, afecto, solidaridad y confianza. El tipo de influencia que se observa es simétrica, lo cual indica ciertas formas de ser y de actuar. La relación es de cara a cara, la influencia que se ejerce entre los individuos es directa, perdurable e intensa.

(Noe, 17 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Noe: Nos llevamos bien, nos unimos mucho, nos apoyamos en todo, si tenemos un problema nos ayudamos, somos muy alegres, salimos a jugar seguido, nos divertimos mucho juntos, vamos al parque, al cine o al mercado.

E: ¿Qué edad tienen?

Noe: La mayoría son adultos y me conocen desde chiquito, algunos tienen 14, 15 y 16 años o más.

E: ¿A qué se dedican?

Noe: Los que son menores de edad estudian la Secundaria y los otros trabajan igual que yo en la limpia de basura.

El grupo de amigos esta formado por un conjunto de personas con quienes el adolescente se relaciona, en quienes influye y de quienes recibe influencia, se comparten objetivos comunes, existen expresiones de amor, afecto y solidaridad las cuales marcan ciertas formas de ser y de actuar. En este grupo la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo en el individuo es directa, perdurable e intensa.

De los nueve adolescentes no consumidores, cuatro refieren tener amigos en la colonia donde viven, tres hombres y una mujer. Manifiestan que el tipo de interacción se da con amigos que comparten los mismos objetivos. Algunos de ellos son amigos desde la infancia. La relación está basada en expresiones de afecto, sinceridad y solidaridad. Uno de estos adolescentes manifiesta preocupación al observar que algunos de sus amigos se están dejando influenciar por el ambiente del uso de las drogas (fuman, toman, uno se droga).

Los y las adolescentes suelen escoger a sus amigos y a sus amigas con rasgos similares a los suyos, de manera que la influencia entre ellos y ellas los hacen parecidos.

Grupo 3. Alguna vez

(Alex, 18 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Alex: Tengo dos amigos, son tranquilos, no se meten en problemas, no son de esos chavos que se salen y andan echando relajo; salimos a la calle y nos vamos a las canchas a jugar,

E: ¿Qué edad tienen?

Alex: Ellos son mayores que yo, tienen 20 y 21 años.

E: ¿A qué se dedican?

Alex: Trabajan, uno es contador y el otro es comerciante.

E: ¿Qué te gusta de ellos?

Alex: Lo que me gusta de ellos, es que somos muy unidos, nos apoyamos y si tenemos un problema lo resolvemos entre todos;

E: ¿Cuánto tiempo tienes de conocerlos?

Alex: Nos conocemos desde chicos, respetan mi forma de pensar y yo respeto la forma de pensar de ellos.

Alex comparte objetivos comunes con su grupo de amigos, la relación se basa en expresiones de afecto, solidaridad; marcan ciertas formas de ser y de actuar. La relación es de cara a cara, y la influencia que ejerce el grupo en el individuo es directa, perdurable e intensa.

(Francisco, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Francisco: Los amigos con los que me junto son de mi edad, pero a mis papás no les gusta que me junte con ellos porque son bien lacras. Un día los metí a mi casa a jugar, eran como cinco y se robaron una alcancía de mi hermana [...]

E: ¿Qué edad tienen?

Francisco: Dos son de mi edad, otro tiene 16 y otro tiene más años,

E: ¿A qué se dedican?

Francisco: El que tiene mi edad trabaja en un taller de mecánico con su papá, el de 16 años esta como que entre mecánica y casi nunca hace nada, pero también su papá se lo jala para su taller. Los dos que son de mi edad, están en un taller, el otro chavo mayor ya es casado [...] yo creo que no han decidido qué van hacer, yo creo que están entre qué voy hacer y qué voy hacer y nada más están tirando la hueva. Tengo otros dos amigos una chava y su primo, la chava es muy cerrada, no es de las chavas que andan en problemas,

E: ¿Y ellos qué hacen?

Francisco: Ella estudia la Secundaria y su primo es más escandaloso que ella, el va en bachilleres y a veces salgo a jugar con ellos, a mis papás si les gusta que me junte con ellos.

El entorno social de Francisco esta formado por dos grupos con quienes se relaciona. El primer grupo es percibido por el adolescente como de mala influencia y el segundo como de buena influencia. Con ambos grupos comparte objetivos comunes aunque distintos. En el primer grupo se involucra el relajó, la diversión, no hay respecto por los otros. El segundo grupo se basa en expresiones de afecto y solidaridad, lo cual ha marcado ciertas formas de ser y de actuar. En ambos grupos la relación es de cara a cara, la influencia que ejercen los grupos en el individuo es directa, perdurable e intensa al ser amigos con los que convive desde la infancia.

(Laura, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Laura: Mis amigos son responsables, puedo contar con ellos [...]

E: ¿A qué se dedican?

Laura: Estudian la Secundaria igual que yo

E: ¿Cómo son?

Laura: Cuando las cosas no están bien me lo hacen ver y me comprenden.

El grupo de la adolescente está basado en lazos de solidaridad, afecto, unidad, etc. En este grupo la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo en el individuo es directa, perdurable e intensa.

(Gerardo, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos del lugar donde vives?

Gerardo: -Ellos son amigables, les gusta ser igual que yo, les gusta echar una cascarita en el parque, estudiar, ser responsables. Los que ya no quisieron estudiar están trabajando en una fábrica de botanas, ellos son de mi edad.

E: ¿A qué se dedican?

Gerardo: Dos de mis amigos ya no estudiaron porque se salieron de la escuela, de plano dijeron no; los otros siguen estudiando, [...]

El entorno social esta formado por un conjunto de personas con quienes se relaciona en quienes influye y de quienes recibe influencia. La relación se basa en la expresión del afecto, solidaridad; la relación es de cara a cara, la influencia que ejerce el grupo en el individuo es directa y perdurable.

En este grupo sólo cuatro adolescentes manifestaron tener amigos en el lugar donde viven, tres hombres y una mujer. Tres de ellos refieren tener amigos de la misma edad con los que comparten objetivos como el estudio, la diversión, el respeto. Buscan oportunidades de desarrollo ya sea estudiando o trabajando. Uno de estos cuatro adolescentes refiere tener dos grupos de amigos, uno con el que comparte, la diversión, el respeto y el estudio y otro donde sólo comparte la diversión ya que estos amigos, si bien son de la misma edad, no trabajan ni estudian es decir no hacen nada como dice el adolescente “solo están tirando la hueva”. También se puede ver que la opción que perciben los adolescentes para aquellos que han dejado de estudiar es ponerse a trabajar en una fábrica o en última instancia de mecánicos, ya sea en el taller del papá o de algún vecino. Si recordamos las cifras de empleo en la Delegación Iztapalapa, la principal actividad económica son los servicios con un 70% de la población activa.

El contexto escolar

La escuela y la familia son sin duda las principales instituciones de socialización de los sujetos. La escuela es el segundo contexto del entorno social después del familiar en el cual se desenvuelven los adolescentes. Las interacciones que en él se producen son de importancia para un buen ajuste físico y emocional.

En la escuela, el sujeto pasa muchas horas al día durante varios años (actualmente dos años de preescolar, seis de Primaria, tres de Secundaria, tres de Preparatoria, cuatro de Licenciatura, etcétera). La escuela constituye el proceso de maduración y socialización a través de los procesos de interacción de enseñanza-aprendizaje.

Los chicos(as) de ambas Secundarias tienen amigos en su barrio o lugar donde viven. Sin embargo, se observa que aquellos mayores de 15 años consumidores de drogas y alumnos de la Secundaria para trabajadores, manifiestan juntarse con chicos conflictivos y usuarios de alcohol y tabaco e incluso otras sustancias. Argumentan que en ocasiones se ven implicados en actividades antisociales.

Los amigos en la escuela

Existe una relación muy estrecha entre la influencia que puede ejercer la escuela y los amigos en la formación de los adolescentes en cuanto a su identidad. Para algunos adolescentes la escuela es el principal ámbito de socialización al contar únicamente con amigos en este lugar (véase cuadro 22). Existe como veremos en los resultados, una lucha por desarrollar comportamientos que sean “socialmente aceptados” lo que en ocasiones lleva a imitar a otras personas para lograr el reconocimiento de los demás, aunque estos sujetos, actúen mal.

Podemos percibir también, la importancia de los adolescentes de ser aceptados o ser populares, lo que en ocasiones desvía el propósito y las metas de estudio y dificulta la relación con otros pares. Como ente de formación no debemos olvidar que en la escuela se adquieren habilidades y enseñanzas que permitirán al adolescente llegar a ser “alguien en la vida”. El contexto de socialización escolar es el segundo contexto más importante (después

del familiar) durante la adolescencia. Las interacciones que en él se producen son de vital importancia para un buen ajuste físico y emocional. Conozcamos los amigos de la escuela.

Cuadro 22
El grupo de amigos en la escuela

Grupo 1 Consumidores			Grupo 2 No consumidores			Grupo 3 Alguna vez		
Nombre	Tiene amigos		Nombre	Tiene amigos		Nombre	Tiene amigos	
	Si	No		Si	No		Si	No
Jesús-19 años	X		Sinahí-14 años	X		Alex-18 años	X	
Arturo-18 años	X		Leticia-14 años	X		Rosa-14 años	X	
Andrés-15 años	X		Irán-14 años	X		Francisco-14 años	X	
Jessica-16 años	X		Manuela-14 años	X		Laura-14 años	X	
Jazmín-15 años	X		Ramiro-14 años	X		Orlando-13 años	X	
Luciana-15 años	X		Carla-17 años	X		Gerardo-15 años	X	
Antuán-17 años	X		Anselmo-17 años	X				
			Varinia-18 años	X				
			Noe-17 años	X				

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

El cien por ciento de los adolescentes refiere tener amigos en la escuela. ¿Cómo son estos amigos? Para esta fase he tomado únicamente el testimonio de los adolescentes que manifestaron tener amigos en el lugar donde viven para conocer las diferencias o similitudes entre los amigos de la colonia y de la escuela.

Grupo 1. Consumidores

(Andrés, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Andrés: Algunos son buena onda, algunos son muy cortados y algunos son muy cotizados porque no le hablan a cualquier persona. Siento que tengo más amigos por donde vivo, me identifico más.

E: ¿Haces amigos con facilidad?

Andrés: Hay unos chavos aquí en la escuela que son muy callados y no quieren hablar por eso no me es fácil hacer amigos aquí.

Este adolescente refiere dificultad para hacer amigos en la escuela no así en el lugar donde vive (más adelante se verá que Andrés se integró este año a esta Secundaria debido a

que fue expulsado anteriormente de otra escuela), sus amigos pertenecen al grupo secundario. Este grupo secundario está formado por relaciones casuales o esporádicas con las que comparte un poco de la vida cotidiana. Recordemos que Andrés sale todos los días con sus amigos de la colonia de “desmadroso”, y que se reúne con ellos para fumar o tomar. En la Secundaria, sus compañeros o amigos son muy callados para él y el tipo de interacción es totalmente diferente, ya que es casual.

(Jazmín, 16 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Jazmín: Mis amigos aquí en la escuela son pocos. Se que puedo confiar en ellos y no me van a traicionar [...],

E: ¿Cómo son?

Jazmín: Son bien chidos, agarran la onda bien fácil, me regañan cuando hago cosas malas, me cuidan mucho y se preocupan por mí, y eso me gusta [...]

E: ¿Te es fácil hacer amigos?

Jazmín: A mi no me cuesta trabajo hacer amigos, mi mamá dice que soy bien amiguera.

Para Jazmín, los amigos de la colonia y de la escuela pertenecen al grupo primario, influyen de manera positiva en ella y además comparten, solidaridad, afecto y confianza.

(Antuán, 17 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Antuán: Unos trabajan y sé el esfuerzo que han hecho para salir adelante, [...]

E: Plátame de ellos, ¿cómo son?

Antuán: Los amigos de mi calle no son como los de aquí de que siempre andamos juntos, pero si los llego a encontrar y platicamos y nos vamos a dar vueltas.

E: ¿Te es fácil hacer amigos?

Antuán: Hay veces que si me es fácil hacer amigos y a veces no.

E: ¿Qué te gusta de tus amigos?

Antuán: Lo que me gusta de los amigos de la escuela es que son buena onda y de alguna u otra manera siempre andamos juntos aquí en la escuela ya que afuera no los veo.

En el testimonio de Antuán, nos damos cuenta que hay una gran diferencia entre el grupo de amigos de la escuela y la colonia. Si recordamos los objetivos que se comparten

con los amigos de la colonia son el relajo, la diversión, la solidaridad y la camaradería. Con los amigos de la escuela, se comparte el tiempo de clase y de receso, ya que fuera de ahí no tienen ningún tipo de interacción.

Grupo 2. No consumidores

(Leticia, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Leticia: Soy bien amiguera. Las amigas que considero mis amigas son dos y las otras son compañeras.

E: ¿Cómo son?

Leticia: Mis amigas me cuentan sus cosas, son buena onda, luego los fines de semana nos reunimos.

E: ¿Qué te gusta de ellas?

Leticia: Lo que más me gusta de ellas es que me tienen confianza, que yo les tengo confianza y cuando no les gusta algo de mí, me lo dicen.

Para Leticia, el grupo de amigos de la escuela al igual que el de la colonia es primario, se comparten objetivos comunes, la relación se basa en expresiones de afecto, confianza y solidaridad.

(Irán, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Irán: Los que yo considero amigos en total son dos. Uno sabe ayudarme siempre que le pido ayuda, me apoya y si le digo vamos a tal lado me acompaña. El otro amigo es mi primo, pero, más que ser mi primo es mi hermano, somos de la misma edad. Con él desde que nacimos siempre hemos estado juntos y casi no nos peleamos.

E: ¿Y no tienes amigas?

Irán: También tengo amigas y son de esas niñas que les gusta hacer de todo, puro relajo,

E: ¿Cambias de amigos con facilidad?

Irán: yo casi no cambio de amigos, lo que tengo es que a veces hago más amigos.

En este grupo de amigos al igual que con el de la colonia se comparten objetivos comunes, expresiones de afecto, solidaridad y amor, lo cual marca ciertas formas de ser y de actuar.

(Ramiro, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Ramiro: Son buena onda, relajientos, inquietos, nos llevamos bien en si todo el grupo, hay veces que uno no esta de acuerdo en las cosas de la mayoría y empiezan los problemas pero normalmente estamos unidos.

E: ¿Qué te gusta de ellos?

Ramiro: Lo que me gusta de ellos es que siempre están ahí cuando tenemos un problema. Si alguien no trae para desayunar lo apoyamos, entre todos nos cooperamos y le compramos el desayuno y algo así.

E: ¿Y qué no te gusta?

Ramiro: Lo que no me gusta de ellos es que llevan bajas calificaciones y los maestros luego me dicen que no me junte con ellos porque son mala influencia para mí.

En la escuela, el grupo de amigos de Ramiro es mucho más extenso que el de la colonia. La forma de interactuar con este grupo es más dinámica. Se pueden observar expresiones de solidaridad, afecto, amor y confianza.

(Noe, 17 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Noe: Yo me acabo de cambiar a esta Secundaria en este año. En ocasiones mis compañeros son buena onda y a veces son pesaditos [...] cuando no los ayudas con algo te dejan de hablar o se molestan en cambio los amigos de mi calle no se enojan, son diferentes, si tienen un problema no se enojan y nos ayudamos entre todos, unos a otros.

Para Noe existe diferencia entre los amigos de la escuela y la colonia. Para él los amigos de la colonia son amigos desde la infancia y pertenecen al grupo primario. Los amigos de la escuela pertenecen al grupo secundario (casuales), son recientes ya que el adolescente se integró en su último año a esta Secundaria, por ello, no se observan lazos de solidaridad y confianza.

Grupo 3. Alguna vez

(Alex, 18 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Alex: Amigos no, solo son compañeros,

E: ¿Qué te gusta de ellos?

Alex: Lo que me gusta es que no sé, que a la mejor echan relajo, pero hay cosas que no me gustan, como el que no le echen ganas a la escuela.

El entorno social de la escuela esta muy limitado ya que como refiere el adolescente entrevistado, él los considera sólo compañeros, es decir, que pertenecen al grupo secundario (amigos casuales) con los que se puede echar relajo y no más.

(Francisco, 14 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Francisco: Tengo amigos que son muy escandalosos cada ratito los llevan a orientación, pero también tengo amigos serios e inteligentes, tengo de los dos, pero, la mayoría son más escandalosos.

E: ¿Y con quién te llevas mejor?

Francisco: Me llevó mejor con los más escandalosos pero, para platicar es con los más serios.

E: ¿Y tus amigas cómo son?

Francisco: Mis amigas, una es seria e inteligente, las otras chavas son normal, van entre bien y mal, a veces se portan bien y a veces se portan mal.

Francisco parece tener el mismo tipo de amigos tanto en la escuela como en la colonia, es decir un grupo de amigos de “mala influencia” (relajientos y que no le echan ganas a la escuela) y un grupo de amigos de “buena influencia” (estudiosos y serios). Sin embargo, comparte objetivos comunes con ambos grupos, expresiones de afecto y solidaridad.

(Gerardo, 15 años)

E: ¿Cómo te llevas con tus amigos de la escuela?

Gerardo: Todos quieren ser mejores que otros, quieren sobresalir del grupo o quieren hacer algo que llame la atención de los demás. Uno empezó a rayar las paredes y ya lo sancionaron y esa fue la forma de llamar la atención.

E: ¿Qué te gusta de ellos?

Gerardo: Lo que mas me gusta de ellos es su forma de ser, son muy diferentes a los amigos de la calle donde vivo, los de aquí todavía no saben lo que quieren ser, pero siguen estudiando y los demás de la calle, dicen –nada más me caso y ya-, y los de aquí por lo menos dicen -quiero terminar la vocacional, la prepa y si se puede seguir estudiando-.

E: ¿Cómo son?

Gerardo: Mis amigos cuando se trata de echar relajo echan relajo y cuando se trata de una cosa seria, el relajo se queda de un lado y se enfocan a lo que tienen que hacer, son comprensivos sobre todo.

Para Gerardo, el grupo de amigos de la escuela es diferente al de la colonia. En la escuela, el grupo de amigos trata de llamar la atención sintiéndose cada uno el mejor en lo que hace, no obstante, las cosas que hacen no siempre está dentro de la normatividad, sin embargo, el adolescente manifiesta que los amigos de la escuela aún siguen estudiando aunque no saben que van a hacer el día de mañana. Los amigos de la colonia tampoco saben qué van hacer de su vida futura pero en el presente no hacen nada.

La escuela, la colonia y la familia, son las estructuras que posibilitan la adaptación del niño a la sociedad. Cuando una familia se encuentra en crisis ésta se proyecta en el campo escolar ya que la escuela viene a ser como una prolongación de la familia. La escuela mediatiza valores, ideologías y en definitiva complementa una determinada forma de introyectar lo real. Por otro lado, la escuela es un pasaje entre lo familiar y lo social que regula lo grupal.

En relación al tipo de interacción con los amigos de la escuela, la diferencia que se encontró entre los amigos de la escuela y los de la colonia es el siguiente.

En el grupo de los consumidores, tres adolescentes refieren tener amigos tanto en la colonia como en la escuela. Dos de ellos son hombres y una mujer; Andrés consumidor de tabaco y alcohol; Antuán, consumidor de tabaco, alcohol, cocaína, piedra, thiner y marihuana y Jazmín consumidora de tabaco y alcohol. En la mujer, ambos grupos de amigos son primarios y ejercen una influencia positiva en ella; se comparten expresiones de solidaridad, confianza y afecto. En el caso de los varones, se encontró diferencia ya que el grupo de amigos de la colonia es primario aunque de “mala influencia” y el grupo de la escuela es secundario. La convivencia sólo es casual y fuera del ámbito escolar no hay ningún tipo de relación.

En cuanto al grupo de los no consumidores, se encontró que tres hombres y una mujer manifestaron tener amigos en ambos ámbitos. Las diferencias o similitudes que refieren los adolescentes son: en el caso de la mujer, los dos grupos son primarios, con ambos comparte, lazos de solidaridad, afecto y confianza. En el caso de los hombres, se encontró que en dos de ellos, el grupo de amigos es primario tanto en la colonia como en la escuela, y un adolescente refiere que el grupo de amigos de la escuela, es secundario, es decir casual.

En el de alguna vez, tres adolescentes hombres manifestaron tener amigos tanto en la colonia como en la escuela. Para uno de ellos, los amigos de la escuela son casuales, para los dos restantes, el grupo de amigos de la escuela es primario, con el comparte expresiones de afecto, solidaridad y confianza.

Por qué estudian actualmente

Uno de los principales planteamientos en la adolescencia es el proceso de elaboración de la identidad que se gesta y desarrolla en la etapa de la adolescencia. En este período los adolescentes emprenden dos tareas básicas para pasar a la vida adulta: identificación en el tiempo-espacio y el proyecto de vida que veremos más adelante. En esta etapa se desarrolla la toma de conciencia del quehacer en el mundo, para ello, se indagó el por qué estudian en este momento los adolescentes, con el objeto de saber cómo están construyendo su proyecto de vida.

En el cuadro 23 se observa una diferencia entre el grupo de los consumidores y los dos grupos restantes. En el grupo número uno, el motivo que se comparte es el de “ser alguien en la vida”. A diferencia de los otros dos grupos, en este grupo, existe como motivo de estar estudiando terminar la Secundaria para “obtener el certificado”, lo cual nos deja ver la ausencia de un proyecto de vida a futuro. En el grupo 2 y 3, los motivos que sobresalen son “estudiar una carrera”, “superarse” y “conseguir trabajo”. Los adolescentes que desean conseguir trabajo son aquellos que tienen la mayoría de edad.

Cuadro 23
Por qué estudia en este momento

<i>Motivos</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>	<i>Total</i>
Quiero estudiar una carrera		5	3	4
Para superarme		3	2	11
Para conseguir trabajo	1	1	1	5
Obtener mi certificado	2			2
“Ser alguien en la vida”	4			
Total	7	9	6	22

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

E: ¿Por qué estas estudiando en estos momentos?

—Antes pensaba que era por que me obligaban, por que yo no quería. Pero ahora ya me cayó el veinte y pienso en qué voy hacer de mi vida y no quiero ser una barrendera ni quedarme a vivir en Iztapalapa toda mi vida; no por que piense que esté fea pero, no me convence, me gustaría vivir en otra parte (**Jazmín, 15 años, consumidora**).

—Quiero prepararme para ser alguien en la vida. Para sacar a mi familia adelante. Para que cuando mis padres estén en la tercera edad poderlos apoyar de lo que ellos nos están brindando en estos momentos (**Ramiro, 14 años, no consumidor**).

—Cuando dejé de estudiar yo buscaba trabajo y en estos tiempos no es nada fácil. Pienso que si estudio un poco más, a la mejor no una licenciatura, a la mejor una carrera técnica pero ya tengo algo.

E: ¿Por qué dejaste de estudiar?

Dejé de estudiar por el relajo. Por irresponsable y por desidia también. Por lo mismo que no me presionaban tanto y me valía, ahora tampoco me presionan tanto pero, ya vi lo que pasa si no estudio (**Alex, 18 años, alguna vez**).

—A mi que me guste estudiar casi no, pero, es que si no estudias, no vas hacer nada, porque ya en todos los trabajos te piden preparatoria o bachilleres, ya tienes que estudiar más a la fuerza que por que quieras (**Francisco, 14 años, alguna vez**).

—Quiero superarme en algún momento. Quiero terminar una carrera y si en algún momento se forma una familia poder sostenerla económicamente (**Gerardo, 15 años, alguna vez**).

Desempeño escolar de los adolescentes

En el cuadro 24 se presentan los resultados encontrados en cuanto al desempeño escolar de los adolescentes. El grupo 1, presenta mayor número de alumnos con bajo desempeño escolar, el grupo 3, presenta mejor desempeño escolar y el grupo 2, quedaría en segundo lugar.

Cuadro 24
Desempeño escolar de los adolescentes

<i>Desempeño escolar</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
Muy bien	2	2	1
Bien		5	2
Regular	2	1	3
Mal	3	1	
Total	7	9	6

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

He considerado importante analizar si la población de estudio cursaba niveles escolares de acuerdo a su edad. En este grupo de entrevistados existen alumnos mayores de 15 años, lo cual nos indica que estos adolescentes han perdido años escolares por diversos motivos. En el cuadro 25 podemos observar los motivos de porque han perdido o repetido algún año escolar.

Podemos observar: problemas de conducta lo cual originó el cambio de escuela del adolescente, dificultades de aprendizaje, años escolares perdidos por falta de recursos económicos, por dedicarse a trabajar, por problemas de salud o por dificultad de entendimiento en la materias. Lo anterior nos indicaría una falta de competencia social aparente, lo que podría incidir en una falta de interés por el medio escolar, en un

sentimiento de marginación y en un comportamiento inapropiado manifestado por el propio chico/a.

Cuadro 25
Ha repetido algún año escolar

<i>Ha repetido o perdido años escolares</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
No he repetido ni perdido años escolares		5	5
Repetí un año por que me cambiaron de escuela	1	1	
No he reprobado pero si he dejado de estudiar por falta de dinero		1	
Perdí años por que me salí de estudiar para ponerme a trabajar	2		1
Si por que me expulsaron de otra secundaria	2		
Si reprobé un año por un problema de salud	1		
Si por que se me hace difícil desde la primaria	1	1	
Si he perdido años escolares		1	
Total	7	9	6

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006

La deserción escolar se puede predecir desde variables tales como: problemas de conducta y bajo rendimiento académico, búsqueda de empleo y problemas económicos.

El abandono de la escuela de forma prematura para Francisco quien decidió entrar en el mundo laboral le dificultó el iniciar en un trabajo estable y bien remunerado, ya que en la mayoría de los empleos como él lo refiere, exigen un diploma y destrezas básicas, que sólo una educación sólida puede proporcionar.

Como vimos anteriormente, juntarse con amigos y amigas conflictivos/as, contribuye a acentuar el conflicto entre sus valores culturales y académicos, muchos de los/as adolescentes sucumben ante la presión grupal, favoreciendo la carencia de un bienestar futuro, el empleo, y el encontrarse envueltos/as en actividades que no son aceptadas socialmente.

Existe la hipótesis de que el fracaso educacional está asociado al desarrollo de trastornos de conducta, de actividades antisociales, mediatizado por la baja autoestima y los trastornos de tipo emocional. Tratando de probar esta hipótesis numerosos investigadores han puesto de manifiesto que la inadaptación socio-escolar durante esta etapa del ciclo vital

se relaciona con una variedad de futuros problemas, que incluyen el abandono de la escuela, delincuencia, uso de drogas y problemas de salud mental en la vida adulta (López et al., 1985; Gurney, 1988; Kazdin, A., 1994).

He creído conveniente puntualizar este aspecto porque se trata de fenómenos sociales y psicológicos que tienen a la vez efectos acumulativos. Sobre el fracaso escolar, (que es una situación que crea ansiedad y en la que surgen sentimientos de inadecuación, inferioridad, culpabilidad e inseguridad en las relaciones sociales durante la adolescencia) se añade el medio ambiente familiar, sobre estos dos, el medio cultural del barrio. Los problemas en el entorno escolar (fracaso en los estudios, falta de control de los impulsos, etc.) y el retraso en el desarrollo de algunas habilidades importantes para la iniciación y mantenimiento de relaciones sociales gratificantes, son considerados como factores de riesgo que facilitan la implicación de los adolescentes en actividades que impliquen un riesgo constante en el uso de drogas y su seguridad física y emocional.

Si observamos el cuadro 25, vemos que en el grupo 1, aparece que todos los adolescentes han repetido años escolares. En los grupos 2 y 3 la mayoría de los adolescentes no ha perdido años escolares. Con base a lo anterior se exploró cuáles son las actitudes de los padres de familia hacia sus hijos cuando sacan buenas o malas calificaciones (véase cuadro 26).

La actitud de los padres que más sobresale en el grupo uno cuando sacan buenas calificaciones son: la indiferencia, no les dicen nada, los felicitan y les dan una palabra de aliento “échale ganas”. En el grupo dos, la actitud que más sobresale es la de felicitar al adolescente, le siguen darle una palabra de aliento y por último no decirles nada. En el grupo tres, los padres felicitan a los adolescentes cuando sacan buenas calificaciones, les aplauden o simplemente no les dicen nada.

En contraste con la actitud que toman los padres cuando sus hijos obtienen malas calificaciones encontramos que los regañan, les dicen “échale ganas”, los regañan aplicándoles un castigo o no les dicen nada (véase cuadro 27).

Cuadro 26
Actitud de los padres hacia los adolescentes cuando sacan buena calificación

<i>Actitudes de los padres</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
Lo felicito	2	6	4
Nada	3	1	1
Le digo que lo admiro	1		
Le digo que le eche ganas	1	2	
Le aplaudo			1
Total	7	9	6

Fuente: Entrevistas realizadas a padres de familia en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Cuadro 27
Actitud de los padres hacia los adolescentes cuando sacan mala calificación

<i>Actitudes de los padres</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>
Lo regaño	4	2	2
Le digo que le eche ganas	2	3	3
Lo regaño y lo castigo	1	1	1
No ha tenido malas calificaciones		2	
Nada		1	
Total	7	9	6

Fuente: Entrevistas realizadas a padres de familia en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Teniendo en cuenta los datos de que disponemos, puedo concluir que los padres y madres de las y los adolescentes del grupo estudiado son poco castigadores. Existe un caso que carece de recursos para educar y socializar positivamente a su hijo(a) al manifestar que no les dicen nada a sus hijos cuando sacan malas calificaciones.

VIDA COTIDIANA Y PROYECTOS HACIA EL FUTURO

En este apartado traté de explorar las actividades de los (as) adolescentes en un plano más cotidiano. Actividades relacionadas con los aspectos que guardan relación con su identidad y que permiten establecer las bases para construir planes hacia el futuro.

Vida cotidiana

La vida cotidiana de los adolescentes transcurre de diversas maneras. Dentro de las actividades que realizan en su vida cotidiana fuera del horario de escuela aparece que de los siete adolescentes consumidores seis de drogas legales y uno de drogas ilegales, tres trabajan por la tarde, uno de ellos trabaja de manera informal los fines de semana en el negocio de su padre, dos de ellos ayudan en las labores de la casa y dos realizan diferentes actividades de ocio como salir a la calle con los amigos o cuates.

Los no consumidores dedican más tiempo a hacer la tarea, ayudar en las actividades del hogar, ver la tele, jugar *play station*,⁷ jugar fútbol, dormirse. De los nueve adolescentes no consumidores sólo uno trabaja por las tardes y de manera formal.

En el grupo de alguna vez, tres adolescentes, trabajan de manera informal los fines de semana en el negocio de la familia, en las tardes se dedican a realizar la tarea, ver la tele, jugar *play station*, dormirse, ayudar en las labores del hogar, jugar fútbol y visitar a la novia.

Distribución del tiempo libre

Antes de iniciar el análisis de la distribución del tiempo libre es necesario definir algunos conceptos para poder establecer un marco de referencia acerca del concepto de “tiempo libre”.

Por tiempo libre, se entenderá el tiempo que se dedica a actividades gratificadoras fuera del estudio y el trabajo.

En el cuadro 28 se observan las actividades que más sobresalen en los tres grupos: jugar fútbol, ver la televisión, escuchar música.

⁷ *Play station*. Es una consola de juegos de video, el cual fue lanzado el 3 de diciembre de 1994 por Japón.

Cuadro 28
Actividades de tiempo libre

Grupo 1 Consumidores	Grupo 2 No consumidores	Grupo 3 Alguna vez
<i>Actividades de tiempo libre</i>	<i>Actividades de tiempo libre</i>	<i>Actividades de tiempo libre</i>
Jugar fútbol	Jugar fútbol	Jugar fútbol
Jugar <i>play station</i>	Estar con mis papás	Ir a las maquinitas
Me voy de desmadroso con mis amigos	Bailar	Bailar
Ver la televisión	Platicar con mis amigos	Jugar Básquetbol
Escuchar música	Ver la televisión	Escuchar música
Estar con mi novio	Escuchar música	
Salir a la calle para estar con mis amigos	Dormir	

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Otras actividades son: jugar *play station*, salir con los amigos, salir con el novio, bailar, jugar básquetbol, convivir con los papás y dormir.

Proyectos para el futuro

La mayoría de las metas que se plantean los adolescentes en el presente tiene que ver con la situación escolarizada que viven. En un primer plano desean concluir el año escolar, obtener el certificado de Secundaria, presentar el examen único para el nivel medio superior y posteriormente estudiar una carrera universitaria.

En otro nivel tienen como metas estudiar y obtener un título profesional en alguna de las siguientes áreas (véase cuadro 29): Contabilidad, Administración de Empresas, Enfermería, Administración Turística, Hotelería, Psicología y Arquitectura entre otras; todo esto como medio para “ser alguien en la vida”, “estar bien económicamente” y “ser una mejor persona”. Otras opciones que refieren para un futuro se relacionan con obtener una formación técnica que les permita emplearse en algún trabajo, como realizar estudios de electricidad y computación.

Cuadro 29
Qué carrera quieren estudiar los adolescentes

Grupo 1 Consumidores		Grupo 2 No consumidores		Grupo 3 Alguna vez	
<i>Nombre</i>	<i>Carrera</i>	<i>Nombre</i>	<i>Carrera</i>	<i>Nombre</i>	<i>Carrera</i>
Jesús-19 años	Electricista	Sinahi-14 años	Admón. Turística	Alex-18 años	Hotelería
Arturo-18 años	No sabe	Leticia-14 años	Sobrecargo	Rosa-14 años	Contabilidad
Andrés-15 años	Contabilidad	Irán-14 años	Contador	Francisco-14 años	Gastronomía
Jessica-16 años	Medicina	Manuela-14 años	Medicina	Laura-14 años	Psicología
Jazmín-15 años	Sobrecargo	Ramiro-14 años	No sabe	Orlando-13 años	Trabajar
Luciana-15 años	No sabe	Carla-17 años	Enfermería	Gerardo-15 años	Arquitectura
Antuán-17 años	Trabajar	Anselmo-17 años	Contador		
		Varinia-18 años	Computación		
		Noe-17 años	Admón. de Empresas		

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

E: ¿Qué te gustaría ser en un futuro?

—Mi ilusión es trabajar en el metro [...] ser conductor [...] le he prometido a mi tío que hasta que no me vea trabajando en el metro no voy a descansar hasta que me vea trabajando ahí. Quiero trabajar mucho y ser alguien en la vida, alguien que se considere de valor (**Jesús, 19 años, consumidor**).

—Ser alguien en la vida y apoyar a mis papás sobre todo ya cuando sean grandes porque ya no van a poder trabajar (**Luciana, 15 años, consumidora**).

—Pues no me gustaría casarme, por lo que he visto de problemas de mis tíos y mis papás, que se separen y regresan. Quiero tener hijos, tener una familia bien, que mis hijos se sientan orgullosos de mí, darles un estudio, darles lo que yo pueda, y lo que nunca pude o voy a tener en la vida dárselos a ellos (**Ramiro, 14 años, no consumidor**).

—Terminar una carrera, sacar adelante a mis padres, darles algo mejor, casarme y tener hijos (**Alex, 18 años, alguna vez**).

—Quiero superarme, terminar una carrera [...] formar una familia, poder sostenerme económicamente (**Gerardo, 15 años, alguna vez**).

A través de la relación con los grupos de pertenencia y con los grupos de referencia, el o la adolescente clarifica lo que es y quiere ser, lo que no es y en qué no quiere convertirse, así como la aceptación de ciertos modelos o el rechazo de otros. Dentro de los proyectos que comparten como más importantes, esperan conseguir un buen empleo, que les permita vivir desahogadamente, con el objeto de poder ayudar a sus padres, comprarse una casa y formar una familia con esposa e hijos. También esperan ser personas de bien, responsables y poder servir a los demás.

Habiendo definido las metas, otro aspecto que se toma en cuenta, es el apoyo que les brindan los padres a sus hijos para poder lograr las metas que tienen planeadas para su futuro (véase cuadro 30).

Los resultados obtenidos en cuanto al apoyo de los padres fueron: 13 reciben siempre apoyo de sus padres, ocho reciben apoyo de sus padres a veces y uno no recibe apoyo nunca.

Cuadro 30
Apoyo de los padres hacia los adolescentes

<i>Apoyo de los padres</i>	<i>Grupo 1 Consumidor</i>	<i>Grupo 2 No consumidor</i>	<i>Grupo 3 Alguna vez</i>	<i>Total</i>
Siempre	2	6	5	13
A veces	4	3	1	8
Nunca	1			1
Total	7	9	6	22

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Aquellos adolescentes que manifestaron que sólo a veces los apoyan, refieren que esto depende de las cosas que consideran buenas o malas para su bienestar.

El factor de apoyo alude tanto al apoyo emocional como a la ayuda instrumental concedida por los padres y las madres y percibidos por los y las adolescentes. Se refleja en la expresión de afecto, satisfacción, comprensión y aceptación de los adolescentes como personas. Algunos de los testimonios refieren lo siguiente:

E: ¿Tus papás te apoyan en todo lo que haces?

—No en todo, en algunas cosas no esta de acuerdo, cuando me gasto mi dinero con mis amigos no le gusta, y que me gaste el dinero en las máquinas tampoco (**Jesús, 19 años, consumidor**).

—En algunas cosas no en todo. Por ejemplo en echar desmadre no me apoyan (**Andrés, 15 años, Consumidor**).

—En algunas veces si, otras no. Si ellos ven que esta mal lo que estoy escogiendo pues me dicen que esta mal (**Luciana, 15 años, consumidora**).

—Dependiendo si creen que es adecuado para mí (**Noe, 17 años, no consumidor**).

Para Rojas (1999), aunque la influencia de la familia disminuye progresivamente en la medida en que el menor pasa de la niñez a la adolescencia, sigue siendo importante en el establecimiento de las normas que moldean la conducta de los adolescentes.

PERCEPCIÓN DEL “SÍ MISMO” EN LOS ADOLESCENTES

En el interaccionismo simbólico, el ser humano es visto como un individuo que emite sus propias indicaciones a los demás. Para Mead (1972), el ser humano puede realizar esto debido a que posee un “sí mismo” o un “yo” propio, es decir, un individuo puede ser objeto de su propios actos. Puede percibirse a sí mismo como un hombre joven, estudiante, hijo de familia, etcétera.

En este trabajo el adolescente se reconoce a “sí mismo” como un objeto para sí, se relaciona y define sus interacciones con otras basándose en la propia percepción. Es necesario aclarar que la percepción que de “sí mismos” tienen los adolescentes es resultado de un proceso de interacción social con otros seres humanos. En el cuadro 31 se describen como se perciben “a sí mismos” los adolescentes entrevistados.

Cuadro 31
Descripción de “si mismos” de los adolescentes

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Consumidores	<p>Jessica: alegre, enojona, desesperante, traviesa y culta.</p> <p>Jazmín: alegre, simpática, amiguera, alivianada, buena amiga, floja, responsable, intolerante, desesperada, terca, mentirosa, odiosa, enojona, explosiva, juguetona, infantil y voluble.</p> <p>Luciana: buena onda, despapayosa, burlona y mentirosa</p>	<p>Jesús: alegre y divertido.</p> <p>Arturo: buena onda.</p> <p>Andrés: desmadroso, buena onda y enojón.</p> <p>Antuán: paciente.</p>
No consumidores	<p>Sinahí: enojona y amiguera.</p> <p>Leticia: sociable, enojona y envidiosa.</p> <p>Manuela: responsable, tímida y nerviosa.</p> <p>Karla: sensible.</p> <p>Varinia: romántica, enojona y alegre.</p>	<p>Írán: maduro y responsable.</p> <p>Ramiro: buena onda y noble.</p> <p>Anselmo: buena persona, alegre y responsable,</p> <p>Noe: serio, callado, honeste y exigente.</p>
Alguna vez	<p>Rosa: enojona y distraída.</p> <p>Laura: alegre, risueña y amiguera.</p>	<p>Alex: tranquilo, inquieto, responsable, irresponsable y enojón.</p> <p>Francisco: alegre, platicón e inquieto.</p> <p>Orlando: estudioso, irresponsable, flojo, responsable y ojete.</p> <p>Gerardo: responsable, irresponsable, tolerante e impulsivo.</p>

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Como se observa, hay una diferencia en los hombres del grupo 1, con los otros dos grupos. Los grupos 2 y 3, se perciben “a sí mismos” como: responsables, estudiosos, maduros, honestos; características que no se observan en el grupo 1 de los consumidores a excepción de ser responsable como lo refiere Jazmín.

Pongamos un ejemplo significativo de dos miembros de cada grupo, hombre y mujer.

E: Háblame de ti ¿cómo te describes?

—Soy bien desmadroso. A veces si hago lo que me dicen pero no al cien por ciento porque me aburro [...] soy buena onda con mis amigos, con los que no son mis amigos no, también soy bien enojón (**Andrés, 15 años, consumidor**).

—Yo siento que soy alegre, simpática, amiguera y con todo mundo hablo. Soy alivianada, buena amiga, floja, analizó las cosas que voy a hacer, responsable, no soy tolerante y menos con los niños, soy bien desesperada, terca, mentirosa, odiosa, enojona, muy explosiva, juguetona e infantil (**Jazmín, 15 años, consumidora**).

—[...] creo que soy un poco maduro para mi edad, veo a mis amigos y les pregunto qué vas hacer a tal plazo y me dicen: – no se ni lo que voy hacer al otro día-, y yo ya tengo planes ya se que el martes voy hacer esto, el miércoles esto otro y así. Mis papás me han enseñado eso, ellos siempre han sido así; cuando dicen tal día voy a ir a tal lugar o tal día voy hacer esto, lo hacen y es algo que me gusta mucho de ellos (**Irán, 14 años, no consumidor**).

—Yo me considero una persona responsable en cuanto a la escuela y todo lo demás, no soy una persona que ande en la calle todo el día o así de loca. Siento que si me propongo algo lo puedo lograr sin que estén encima de mi para que lo haga, o sea, que yo puedo hacer lo que yo quiera, soy un poco tímida a veces y me pongo nerviosa (**Manuela, 14 año, no consumidora**).

—A veces soy tolerante, a veces no. A veces soy responsable a veces no. Hay veces que soy muy impulsivo, no me gusta que le falten el respeto a nadie ya sea físico, de manera verbal o de cualquier tipo (**Gerardo, 15 años, alguna vez**).

—Soy muy alegre, cuando estoy triste hasta mis amigos se sorprenden, soy amiguera y los hago reír mucho (**Laura, 14 años, alguna vez**).

La percepción no es un proceso lineal de estímulo y respuesta sobre un sujeto pasivo, por el contrario, está de por medio una serie de procesos en constante interacción y donde el individuo y la sociedad tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social. En la que están involucrados mecanismos vivenciales, los cuales implican tanto al ámbito consciente como el inconsciente de la psique humana.

La descripción que hacen de sí mismos los sujetos de este estudio no tiene por qué ser ni objetiva ni verdadera y ni siquiera consciente, sólo corresponde a su autoimagen y cae más en lo positivo.

Aceptación de “sí mismo”

Uno de los aspectos básicos en la adolescencia es la búsqueda de identidad, la cual se centra fundamentalmente en la forma de pensar y de ser, o sea, “qué soy ahora”, o “qué voy a ser en el futuro”. Para los adolescentes la búsqueda de ser yo, surge de una permanente comparación entre mi pensamiento y lo que veo fuera. Entre la aceptación o no de lo que soy ahora, que tiene que ver con la propia autoestima, lo cual se manifiesta a través de cómo se perciben ellos: personalidad, actitudes y aspectos que tienen que ver con su condición de adolescentes. Al explorar si los adolescentes estaban satisfechos consigo mismo en este momento de su vida, se obtuvieron los siguientes resultados:

De los 22 adolescentes 16 de ellos están satisfechos consigo mismos. Seis manifestaron no estar satisfechos consigo mismos, ésta insatisfacción se relaciona con el desempeño escolar. El cuadro 32 muestra aquellos adolescentes que no están satisfechos consigo mismo, éstos son mayores de 15 años, es decir, refieren que para la edad que tienen deberían estar estudiando el nivel medio superior y tener excelentes calificaciones.

Los adolescentes que no están totalmente satisfechos consigo mismos refieren diversos motivos:

(Consumidor. Arturo, 18 años)

E: ¿Estás satisfecho contigo mismo?

Arturo: No

E: ¿Por qué?

Arturo: Porque reprobé un año y me salí de estudiar.

E: ¿Y por qué te saliste de estudiar?

Arturo: Me sentía mal por que mi padre no me apoyaba, pero yo digo que esta en uno, hay chavos que no los apoyan y salen adelante. A esta edad ya debería estar saliendo de la prepa pero, digo –no importa, me queda una vida por delante-, y le voy a echar ganas.

(Consumidora. Jessica, 16 años)

E: ¿Estás satisfecha contigo misma?

Jessica: No, porque no he hecho nada de mi, no he logrado mi objetivo que es sacar buenas calificaciones y ser más aplicada, eso me pasa desde que falleció mi hermano, no quiero echarle la culpa a la muerte de mi hermano pero, algo quedó afectado en mi, yo tengo 16 años y me quedé en 12 años y, en cuatro años de mi vida no he hecho nada.

(No consumidor. Noe, 17 años)

E: ¿Estás satisfecho contigo mismo?

Noe: Ahorita, no, siento que he fallado con mis materias y no me sentiré tranquilo hasta que pase la materia que reprobé.

Cuadro 32
Aceptación de sí mismos

Grupo 1 Consumidores			Grupo 2 No consumidores				Grupo 3 Alguna vez			
<i>Nombre</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>		<i>Nombre</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>		<i>Nombre</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>
Jesús-19 años	X			Sinahi-14 años	X			Alex-18 años	X	
Arturo-18 años		X		Leticia-14 años	X			Rosa-14 años	X	
Andrés-15 años	X			Irán-14 años	X			Francisco-14 años	X	
Jessica-16 años		X		Manuela-14 años	X			Laura-14 años	X	
Jazmín-15 años	X			Ramiro-14 años	X			Orlando-13 años	X	
Luciana-15 años		X		Carla-17 años				Gerardo-15 años	X	
Antuán-17 años		X		Anselmo-17 años	X					
				Varinia-18 años		X				
				Noe-17 años		X				

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Otro aspecto importante en la adolescencia es la autoestima, que es el reconocimiento de nuestro valor como persona, la cual es importante para todos los seres humanos. Todos necesitamos el reconocimiento de nuestro valor y el adolescente en particular necesita sentirse bien consigo mismo, saberse querido, y valorado por su familia y amigos. En el cuadro 33 se presenta cómo perciben los adolescentes que los ve su familia.

Cuadro 33
Cómo los ve la familia

Grupo 1 Consumidores		Grupo 2 No consumidores		Grupo 3 Alguna vez	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Traviesa	Divertido	Alegre	Perseverante	Desobediente	Inquieto
Inteligente	Alegre	Responsable	Buen hijo	Rezongona	Sin vicios
Floja	Buena onda		Irresponsable		Alegre
Alegre	Malo		Inteligente		Responsable
Pachanguera	No muy bueno				Flojo
Irresponsable					Inteligente
Inmadura					
Intolerante					

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Algunas de las características que los adolescentes plantean de cómo los identifica su familia se traducen en: floja, irresponsable, inmadura, intolerante, malo, no muy bueno, desobediente; a estas características se les atribuye un carácter negativo por parte de los padres. Si observamos el cuadro 33, la mayoría de estas características aparecen en el grupo de los consumidores. Como vemos, se trata de *ítems* que refieren conductas relacionadas con la no aceptación del hijo como tal, por parte de los padres.

Los adolescentes plantean otras actitudes que los identifican y que tienen un significado positivo, entre ellas: traviesa, inteligente, alegre, pachanguera, divertido, alegre, buena onda, perseverante, buen hijo, inteligente, inquieto, sin vicios, alegre y responsable. Estas actitudes se relacionan fundamentalmente con características de vitalidad y diferenciación con adolescentes entre hombres y mujeres.

Que es lo que más les gusta de la vida a los adolescentes

Es necesario hacer énfasis que los resultados aquí mencionados corresponden únicamente a qué es lo que más les gusta de la vida, tomándolo como diversión o placer.

De acuerdo con las respuestas que dieron los adolescentes encontramos que en primer lugar lo que más les gusta de la vida es “la familia”, “estar presente”, “vencer retos”,

“ir al cine”, “ir a fiestas”, “oír música” y “nada”. Esta última aseveración de “nada” sólo aparece en el cuadro de los consumidores, y se refiere específicamente al adolescente que consume drogas legales. Referente a la “familia” y el “estar presente”, son expresiones de un discurso aprendido dentro de su núcleo familiar. Estas expresiones son subjetivas y depende de la historia de vida de cada sujeto (véase cuadro 34).

Cuadro 34
Lo que más me gusta de la vida

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Consumidores	Jessica: mi familia. Jazmín: mi familia. Luciana: mi familia.	Jesús: nada. Arturo: estar presente, amanecer vivo. Andrés: mi familia. Antuán: nada
No consumidores	Sinahí: no contesto. Leticia: el cariño de mi familia. Manuela: mi familia. Karla: mi familia. Varinia: mi hijo.	Irán: vencer retos. Ramiro: mi familia. Anselmo: mi familia. Noe: mi familia y amigos.
Alguna vez	Rosa: mi familia. Laura: ir al cine y fiestas.	Alex: mi familia. Francisco: mi familia. Orlando: mi familia. Gerardo: oír música.

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

Las emociones de los adolescentes

En este apartado era interesante saber cómo manejan las emociones los adolescentes, lo anterior con el fin de conocer cómo reaccionan ante los momentos de estrés y conflicto. Se manejaron tres *ítems*: tristeza, enojo y conflicto. Las emociones tienen una función adaptativa de nuestro organismo a lo que nos rodea. Es un estado que sobreviene súbita y bruscamente, en forma de crisis más o menos violentas y más o menos pasajeras. En el ser

humano la experiencia de una emoción generalmente involucra un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo, que utilizamos para valorar una situación concreta y, por tanto, influyen en el modo en el que se percibe dicha situación.

El primer ítem es el de la tristeza. Del total de los adolescentes entrevistados, se encontró que seis se entristecen con frecuencia, seis no se entristecen con frecuencia y diez se entristecen a veces (véase cuadro 35).

E: ¿Te entristeces con frecuencia?

—A veces me pongo triste porque empiezo a recordar cosas que me dañan y lloro, me río y me enoja. Antes me enojaba muy seguido y discutía con mis hermanas (**Jessica, 16 año, consumidora**).

—Sí, bueno, no así como para quitarme la vida, cortarme las venas, pero si lloro y luego no sé porque (**Jazmín, 15 años, consumidora**).

—Cuando me hacen algo, cuando una chava se enoja conmigo si me siento mal y con mi familia del diario me siento mal (**Antuán, 17 años, consumidor**).

—Yo cuando estoy triste lloro pero no me deprimó, lloro, hago lo que tengo que hacer y luego sigo la vida como si nada (**Irán, 14 años, no consumidor**).

—Sí, cuando mis papás tienen problemas o cuando se enojan me pongo triste, siento que pueden llegar a lo mismo de volver a separarse (**Ramiro, 14 años, no consumidor**).

—A veces me siento deprimida, sin ganas de nada. Soy bien rara, ahorita puedo estar alegre y de repente me pongo triste (**Rosa, 14 años, alguna vez**).

Cuadro 35
Te entristeces con frecuencia

Grupo 1 Consumidores				Grupo 2 No consumidores				Grupo 3 Alguna vez			
Nombre	Se entristece			Nombre	Se entristece			Nombre	Se entristece		
	S	N	A-v		S	N	A-v		S	N	A-v
Jesús-19 años	X			Sinahi-14 años			X	Alex-18 años		X	
Arturo-18 años		X		Leticia-14 años			X	Rosa-14 años			X
Andrés-15 años		X		Irán-14 años			X	Francisco-14 años		X	
Jessica-16 años			X	Manuela-14 años			X	Laura-14 años			X
Jazmín-15 años			X	Ramiro-14 años	X			Orlando-13 años	X		
Luciana-15 años			X	Carla-17 años	X			Gerardo-15 años		X	
Antuan-17 años	X			Anselmo-17 años		X					
Jesús-19 años				Varinia-18 años	X						
				Noe-17 años			X				

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

S= Si

N= No

A-v= A veces

El segundo ítem es el enojo. Cómo manejan el enojo. Se encontró que cuatro adolescentes se enojan con facilidad, 12 se enojan poco, y tres no se enojan. Al explorar como reaccionan cuando se enojan encontramos que reaccionan explosivamente, algunas ocasiones tratan de tranquilizarse y si no funciona la alternativa final son los golpes. Se comprueba que quienes se enojan con más frecuencia son los adolescentes consumidores (véase cuadro 36).

E: ¿Te enojas fácilmente?

—A veces cuando me faltan al respecto, cuando me mientan a mi mamá, hablo con ellos y si no nos vamos al pleito, el que busca encuentra (**Jesús, 19 años, consumidor**).

—Si, soy muy explosiva, cuando me enojo se las recuerdo a todos, no me sacan tan fácilmente de mi enojo (**Jazmín, 15 años, consumidora**).

—Cuando hablan de mi o de mi familia, cosas que no son verdad, si me enoja muy rápido (**Ramiro, 14 años, no consumidor**).

—Si soy muy explosivo, mis hermanas me dicen que me enoja por cosas bien tontas. Cuando me enoja, juego con mi perro, dejo de platicar un momento y sólo se me pasa el coraje (**Orlando, 13 años, Alguna vez**).

—Cuando me hacen enojar en la calle si no hay de otra pues lo arreglamos con golpes, y si me hacen enojar en mi casa, pues me salgo a la calle o me encierro en mi cuarto (**Gerardo, 15 años, alguna vez**).

Cuadro 36
Qué tan frecuente se enoja

Grupo 1 Consumidores				Grupo 2 No consumidores				Grupo 3 Alguna vez			
Nombre	Se enoja			Nombre	Se enoja			Nombre	Se enoja		
	M	P	N		M	P	N		M	P	N
Jesús-19 años		X		Sinahi-14 años	X			Alex-18 años		X	
Arturo-18 años			X	Leticia-14 años	X			Rosa-14 años			
Andrés-15 años	X			Irán-14 años			X	Francisco-14 años			
Jessica-16 años	X			Manuela-14 años	X			Laura-14 años		X	
Jazmín-15 años	X			Ramiro-14 años	X			Orlando-13 años			
Luciana-15 años	X			Carla-17 años	X			Gerardo-15 años		X	
Antuan-17 años		X		Anselmo-17 años	X						
				Varinia-18 años			X				
				Noe-17 años	X						

Fuente: Entrevistas realizadas a adolescentes en Secundarias de la Delegación Iztapalapa. México, D.F., 2006.

M= Mucho
P= Poco
N= Nada

El último ítem es el manejo del conflicto. Cuando a los adolescentes les preocupa algo o tienen algún problema intentan solucionarlo de diversas formas: solicitan consejos, se desesperan sin hacer nada, se desesperan y piensan cómo solucionar su problema, o simplemente se relajan y se lo dejan al tiempo.

E: ¿Qué haces cuando tienes algún problema?

—Me pongo nervioso y me pongo a pensar lo que voy hacer y trato de solucionarlo (**Jesús, 19 años, consumidor**).

—Ponerme nervioso nada más y le digo a mi papá (**Andrés, 15 años, Consumidor**).

—Pido consejos a mi familia, e intento pensar en el problema y resolverlo de la mejor manera (**Jazmín, 15 años, consumidora**).

—Pues tratar de solucionarlo, hay veces que no puedo y ni modo (**Antuán, 17 años, consumidor**).

—Me encierro en mi cuarto y pienso qué hacer o si me es fácil así contarle, le cuento a mis papás y ahí ellos me dicen qué hacer (**Leticia, 14 años, no consumidora**).

—Siempre digo, pasa lo que tenga que pasar pero tú tranquilo (**Irán, 14 años, no consumidor**).

—Me pongo nervioso, me empiezan a sudar las manos, luego pienso en todos los motivos que ocasionó ese problema y busco la solución (**Orlando, 13 años, alguna vez**).

Para finalizar este apartado es necesario decir que las relaciones interpersonales consisten en la interacción recíproca entre dos o más personas. Involucra la habilidad de comunicarse efectivamente, escuchar, solucionar conflictos y expresarse de manera honesta.

En las relaciones interpersonales interfieren diferentes aspectos entre ellos una percepción de sí mismo positiva o negativa, comunicación buena o mala, límites saludables, apoyo social y familiar, escuchar activamente, una respuesta reflexiva, empatía y apertura. Cuando las relaciones interpersonales son eficientes se produce en los sujetos satisfacción, empatía, autenticidad, compañerismo y efectividad, pero si son deficientes se produce en los sujetos: frustración, ansiedad, enojo, agresividad y actitud negativa como se vio anteriormente en el caso de Antuán, Andrés y Jesús.

Si atendemos estos *ítems* de las emociones, observamos que se manifiesta inseguridad por los y las adolescentes. Esta inseguridad es normal en un período del ciclo

vital en que son frecuentes las interrogaciones sobre el sí mismo, sobre las demás, preguntas tales como “¿hacia dónde voy?”, “¿qué esperan de mí?”, merodean por la cabeza de la mayoría de los adolescentes.

PERCEPCIÓN Y USO DE DROGAS

En la propuesta del interaccionismo simbólico, la percepción, consiste en que el mundo de cada persona y de los grupos está conformado por objetos, y que éstos son producto de la interacción simbólica. Recordemos que en la percepción, existen objetos físicos, humanos, conceptuales, morales, etcétera, por lo tanto, el entorno se compone exclusivamente de aquellos objetos que algunos seres humanos determinados identifican y conocen. Sin embargo, para Blumer (1969), los individuos o grupos que ocupan o viven en las mismas coordenadas espaciales pueden tener entornos muy distintos; es decir, personas que coexisten en estrecho contacto geográfico pueden estar viviendo y percibiendo mundos diferentes.

Consumo de tabaco

La prevalencia de fumadores entre adolescentes, hasta noviembre del 2006, disminuyó de 24% en 2003, a 20% en 2005, en este mismo grupo de población, el apoyo manifestado a las medidas que prohíben fumar en espacios públicos aumentó de 79% a 86% durante el mismo lapso; es necesario tomar en cuenta también, que el consumo de tabaco se relaciona con 40 causas de muerte, entre las que destacan la enfermedad pulmonar obstructiva crónica, cáncer de pulmón y laringe, así como diferentes padecimientos del corazón, que en total provocan cada año 53 mil defunciones. Además, los fumadores mueren de forma prematura perdiendo de 20 a 25 años de vida productiva. Al iniciar el consumo a temprana edad, la persona tiene mayor riesgo de sufrir complicaciones físicas y psicológicas.⁸

Para esta sesión iniciamos preguntando si los adolescentes conocen a alguna persona que consuma cigarrillo.

⁸ Comunicado de Prensa no. 30431/Mayo/2006 por: El Secretario de Salud, doctor Julio Frenk Mora, en la celebración del Día Mundial sin Tabaco 2006. “Disminuye la prevalencia de fumadores entre los jóvenes”.

El cien por ciento de los adolescentes entrevistados contestó que sí conocen a alguien que consuma cigarrillos, entre ellos figuran compañeros, amigos y familiares (papá, mamá, tío, hermano). En cuanto a quién consume actualmente cigarrillo encontramos que de los siete adolescentes consumidores sólo uno no consume cigarrillo. En el grupo de los que han consumido alguna vez en su vida algún tipo de droga, se encontró que sólo un adolescente lo hizo con cigarrillo.

Al explorar en los adolescentes consumidores la edad en qué iniciaron a fumar, motivos qué los llevaron a fumar la primera vez, tipo de experiencia, frecuencia de uso, motivos actuales para fumar y beneficios o perjuicios, encontramos lo siguiente:

La edad de inicio en el consumo de cigarro para el grupo de los consumidores fue entre los 11 y 17 años. Entre los motivos por los cuales iniciaron a fumar se encontró que en cuatro de los adolescentes sobresale la “curiosidad”, en dos de ellos fue por invitación y presión de pares:

- Curiosidad,
- insistencia de los amigos y
- escapar de la realidad.

En lo que se refiere al tipo de experiencia la primera vez que fumaron, tres adolescentes contestaron que no les gustó y tres que si les gustó. La frecuencia de uso de cigarrillos actualmente es de 1 a 5 cigarrillos al día, seguido por aquellos que fuman aproximadamente un cigarrillo al mes.

Los motivos de por qué fuman actualmente los adolescentes son:

- “me tranquiliza”,
- “porque estoy triste”,
- “me relaja”,
- “se me quitan los nervios”,
- “por adicción” y
- “porque me gusta”.

Las consecuencias que encuentran al usar cigarros es el desgaste de su salud y la posibilidad de que les de cáncer pulmonar.

(Jesús, 19 años)

E: ¿Qué tan seguido fumas?

Jesús: Fumo uno al día, viniendo a la escuela me compró uno y me lo fumo.

E: ¿A qué edad empezaste a fumar?

Jesús: Empecé a fumar a los 17 años.

E: ¿Cómo fue?

Jesús: Estaba trabajando en una fábrica y yo miraba fumar a mi patrón y a todos y yo decía qué se sentía fumar. Entonces, compré un cigarro y empecé como cualquiera. Primero lo encendí, lo fumé, empecé a toser, no me gustó y lo tiré y luego un día que estaba nervioso, estaba solo, solo porque tenía un problema y traté de pensar, estaba en un parque, y ahí fue; me habían dicho que cuando uno esta nervioso con el cigarro se tranquiliza y si lo hice y, empecé a ver la reacción de que me tranquilicé, empecé a pensar las cosas y desde ahí empecé a fumar, empecé a ver mejor la situación.

E: ¿En qué te beneficia fumar?

Jesús: [...] yo creo que fumar no me beneficia en ningún aspecto, en nada. Lo que pasa es que soy muy nervioso y me tranquiliza, no es que yo tenga un vicio, así de agarrar como unos señores que se fuman una cajetilla diaria, yo lo hago por los nervios, por gusto, a veces se me quitan los nervios y si no, trato de tranquilizarme solo.

(Arturo, 18 años)

E: ¿Qué tan seguido fumas?

Arturo: Actualmente casi no fumo, de vez en cuando fumo uno y fumo en la calle,

E: ¿En tu casa saben que fumas?

Arturo: Mi abuela sabe que fumo.

E: ¿Fumas mucho?

Arturo: Antes si fumaba demasiado y ya no quiero seguir fumando.

E: ¿A qué edad empezaste a fumar?

Arturo: Comencé a fumar a los 15 años por curiosidad. Estaba con el tipo que se casó mi hermana.

E: ¿En qué crees que te beneficia fumar?

Arturo: Yo creo que fumar perjudica en la salud y me puede dar cáncer y yo creo que no me beneficia en nada.

(Andrés, 15 años)

E: ¿A qué edad empezaste a fumar?

Andrés: Comencé a fumar apenas a los 14 años y medio,

E: ¿Cómo fue?

Andrés: Me invitaron, yo no quería, me invitaron mis amigos, bueno los que se dicen ser mis amigos y me gustó, me dijeron que si no lo hacía me iban a dar una paliza, me decían: -si no fumas, te vamos a dar una paliza-, como la mayoría fuma, pues fumé y me gustó.

E: ¿Tu papá sabe que fumas?

Andrés: Una vez le dije a mi papá que ya fumaba y me regañó.

E: ¿En dónde fumas?

Andrés: Cuando no esta mi papá en la casa pues fumo en la casa, si no luego cuando voy con mis amigos en la disco, fumo uno al día.

E: ¿Qué te motiva a fumar?

Andrés: Fumo porque a veces se me antoja, o hay veces que estoy triste.

E: ¿En qué crees que te beneficia fumar?

Andrés: [...] creo que fumar me puede afectar a tener cáncer y no me beneficia en nada.

Uno de los principios fundamentales del interaccionismo simbólico es que todo esquema de sociedad humana se compone de personas involucradas en la acción y las actividades de cada persona ocurren principalmente como respuesta. La importancia de la interacción radica en que tiene un papel formativo de la conducta. En términos sencillos, esto significa que los seres humanos, al interactuar entre sí, deben de tener en cuenta lo que cada uno hace, y se ven forzados a dirigir su propia conducta en función de ello.

(Luciana, 16 años)

E: ¿Conoces a alguien que fume cigarrillos?

Luciana: Yo a veces fumo.

E: ¿A qué edad comenzaste a fumar?

Luciana: La primera vez que fumé fue con mis hermanas a los 11 años.

E: ¿Cómo fue?

Luciana: Me acuerdo que agarramos un cigarro de mi papá y dijimos, bueno, a ver a qué sabe y no me gustó y apenas hace un año que regrese a fumar y fue con un amigo. Mi amigo me ofreció y le dije, bueno.

E: ¿Qué tan seguido fumas?

Luciana: No es tan seguido que fumo, es una vez por mes.

E: ¿Qué te motiva a fumar?

Luciana: Fumo a veces cuando estoy muy alterada con eso siento que me relajo, pero, no es tan seguido.

E: ¿Con quién fumas?

Luciana: Cuando fumo lo hago con mis amigos.

E: ¿En qué crees que te beneficia fumar?

Luciana: A veces pienso que fumar puede dañar mis pulmones, con cáncer en las vías respiratorias.

(Jazmín, 15 años)

E: ¿A qué edad comenzaste a fumar?

Jazmín: Comencé apenas a los 14 años, antes si fumaba pero no mucho, no me gustaba y ahora al revés.

E: ¿Qué tan seguido fumas?

Jazmín: Cuando salgo de la escuela me fumo mi cigarro, cuando llego a mi trabajo fumo otros dos o tres, y cuando llega mi novio me fumo otro, él siempre trae cigarro y como él también fuma pues otros dos o tres.

E: ¿En tu casa saben que fumas?

Jazmín: Mi mamá no sabe que fumo, ella a veces esta con su cigarro porque ella de repente fuma y cuando esta con su cigarro le digo –me das tantito y se me queda viendo y me dice: -¡pero no sabes fumar!-, y le digo – no, nada más tantito-, me da el cigarro, lo fumo, me lo paso y hablo y hablo y ya después lo saco y me dice: -lo bueno es que no sabes fumar-, pero si se las huele, aunque nunca me ha visto con mi cigarro.

E: ¿Por qué fumas?

Jazmín: Yo empecé a fumar no se por qué, es que yo tenía una amiga que ya no vive aquí, era de mi trabajo, ella siempre fumaba y un día me entró la curiosidad de ¿a poco se siente padre fumar?, y entonces fumé, pero yo no sabía fumar, yo el humo lo retenía y ella me dijo –no, mira, hazle así y así-, y me explicó, ella me enseñó y entonces ya poco a poco practicaba para aprender y ya se me fue quedando la maña. Ahora creo que fumo por adicción, porque hay veces que necesito, que veo un cigarro y se me antoja y voy y compro el mío.

(Antuán, 17 años)

E: ¿Qué tan seguido fumas?

Antuán: Me echo dos cigarros al día.

E: ¿A qué edad comenzaste a fumar?

Antuán: Comencé a fumar a los 12 años.

E: ¿Cómo fue?

Antuán: Vivíamos en otra colonia y ahí es donde me enseñaron y fue una chava de mi colonia, de mi edad.

E: ¿Te gustó?

Antuán: En parte si fue lo que esperaba porque desde chico ya tenía bastantes problemas, ya tenía carga y en parte sí me sentí mareado y a la fecha fumo.

E: Cuando fumas ¿dónde lo haces?

Antuán: Ahora fumo en la calle porque mi mamá y mi papá no saben, ni siquiera saben que tomo.

E: ¿Qué te motiva a fumar?

Antuán: Son muchas cosas lo que me lleva a seguir fumando, en parte ya no quisiera pero pues trato de no excederme porque se que tarde o temprano se me va a volver un vicio, pero trato de no excederme.

Se exploró en los adolescentes no consumidores y los que han probado algún tipo de droga cuál era su percepción respecto al uso de cigarrillo y como reaccionan ante el ofrecimiento de fumar.

(Irán, 14 años)

E: ¿Te han ofrecido alguna vez cigarrillos?

Irán: Me han ofrecido pero les contesto que no, porque es un olor que nunca me ha gustado.

E: ¿Qué piensas de la gente que fuma cigarrillos?

Irán: Pienso que las personas que fuman a mi edad son tontas, porque para que fumar ahorita; puedes fumar más adelante, sí, de acuerdo, pero ahorita para qué, para impresionar a quién. Mis amigos lo hacen para impresionar, por lo menos a mi no me impresionan, es lo que yo digo, que jalar airecito y luego sacarlo, yo creo que no impresionan a nadie, yo creo que más bien es como buscar una forma de que hablen de ti, que digan cómo lo puede hacer y para qué lo hace.

E: ¿Qué crees que los motiva a fumar cigarrillos?

Irán: Yo creo que los motiva a fumar esas ansias de que quieren presumir, pero luego se dan cuenta que no pueden y no sé aún así ya se hace costumbre sin querer.

(Anselmo, 17 años)

E: ¿Te han ofrecido alguna vez cigarrillos?

Anselmo: Me han ofrecido pero les digo que no, porque no me llama la atención, no le encuentro sentido, prefiero otras cosas.

(Noe, 17 años)

E: ¿Te han ofrecido alguna vez cigarrillos?

Noe: Mis amigos de la cuadra me respetan, me dicen que me valoran y respetan que yo no fume, a los amigos de la escuela les extraña que a mi no me gusten ni los tatuajes, ni el cigarro.

E: ¿Qué haces cuando te ofrecen un cigarro?

Noe: Yo soy de las personas que les digo piensen bien las cosas antes de hacer algo, porque en ocasiones no sólo se dañan ustedes, sino que dañan a sus familiares más queridos, les digo: -mira no hagas eso, sabes las enfermedades que trae el cigarro, el cáncer pulmonar, en la garganta que no se cura-. Entonces les digo que piensen bien las cosas. Cuando a mi me ofrecen les digo, -no gracias, yo no fumo-.

Es bien sabido que el consumo de drogas se inicia cada vez a edades más tempranas, muchas veces por inducción de terceros en la colonia o en la escuela, por medio de otros compañeros o amigos ya iniciados en el consumo. Aquí cabe tomar en cuenta la importancia de las redes sociales, en este caso de los amigos, compañeros o cuates. Las redes estructuradas, permeables y continuas son los elementos que permiten a muchos adolescentes desarrollar de mejor manera su vida cotidiana y que, si bien no participan en la “producción” del consumo de drogas sí evitan que estos manejen estrategias de rechazo respecto al consumo de drogas.

La literatura nos dice que las redes pueden servir de “sostén en las caídas” o “contención”, sin embargo, no se puede olvidar que en ciertas circunstancias, las redes pueden también convertirse en “trampas mortales”, como es el caso de redes presentes y actuantes, pero no en la dirección de proporcionar apoyo y bienestar sino en la de agravar los riesgos, por ejemplo, aconsejar o invitar usar cigarrillo, alcohol, o alguna droga.

(Alguna vez, Francisco, 14 años)

E: ¿Qué haces cuando te ofrecen un cigarrillo?

Francisco: Cuando me ofrecen les digo que no, o les digo cualquier broma, como que soy deportista, o algo así. No fumo, para que me voy a chingar yo solito, porque eso te chinga, para que voy andar fumando si se que me va a perjudicar algún día, porque se te hace algún cáncer en los pulmones o no respiras bien, o te agitas mucho. Para que me voy a poner hacer algo que se que al ratito voy a tener varios problemas, les digo que soy deportista y que no puedo fumar, o para qué me voy a estar chingando a cada ratito.

(Alguna vez, Gerardo, 15 años)

E: ¿Qué haces cuando te ofrecen un cigarrillo?

Gerardo: Me han ofrecido muchas veces pero les digo que no, lo que pasa es que en la Biblia vienen las reglas que deben seguir y una de ellas es no envenenar tu cuerpo, yo creo que el cigarro hace mal en los pulmones, cuando me ofrecen les digo que estoy enfermo de la garganta y ya.

La percepción que tienen los adolescentes que no fuman respecto al uso de cigarrillo es: “el olor no me gusta”, “las personas que fuman a esa edad son tontas”, “fuman para impresionar”, “no sólo se dañan ellos, sino que dañan a sus familiares más queridos”, “te puede dar cáncer en los pulmones” y “envenenas tu cuerpo”.

Ante el ofrecimiento de fumar lo rechazan diciendo: “no me gusta”, “gracias yo no fumo”, “soy deportista”, “para que me voy a chingar yo solito” y “estoy enfermo de la garganta”.

Consumo de bebidas alcohólicas

El abuso de bebidas alcohólicas y la dependencia del alcohol constituyen en nuestro país un grave problema de salud pública. Se estima que en México el abuso de alcohol, por si solo, representa 10% del peso total de las adicciones.⁹ Siendo el uso del alcohol parte de las adicciones en México, se exploró si los adolescentes tienen algún familiar o conocen alguna persona que consuma bebidas alcohólicas.

El cien por ciento de los adolescentes entrevistados contestó que sí conocen a alguien que consuma bebidas alcohólicas, entre ellos figuran compañeros, amigos o algún familiar (papá, mamá, tío, hermano, abuelo). En cuanto a quién consume actualmente alguna bebida alcohólica, encontramos que de los siete adolescentes consumidores, cinco consumen alcohol al igual que cigarrillo. Del grupo 3 de los que probaron algún tipo de droga por lo menos una vez en su vida, se encontró que cinco adolescentes lo hicieron con bebidas alcohólicas.

⁹Comunicado de prensa no. 67328/noviembre/2005, por el Secretario de Salud. Julio Frenk.

Al explorar en los adolescentes consumidores la edad en que iniciaron a consumir bebidas alcohólicas, motivos que los llevaron a beber la primera vez, tipo de experiencia, frecuencia de uso, motivos actuales para beber, encontramos que la edad de inicio en el consumo de bebidas alcohólicas en este grupo de estudio es de 12 a 18 años. Los motivos del por qué consumieron bebidas alcohólicas la primera vez, fueron: que se encontraban en alguna fiesta o reunión con amigos. Dentro de los motivos actuales para consumir refieren, “me ayuda a olvidar mis problemas que tengo rezagados en mi corazón o en mi mente” y “me gusta”.

(Consumidor, Jesús, 19 años)

E: ¿A qué edad comenzaste a beber?

Jesús: Comencé a beber a los 18 años.

E: ¿Cómo fue?

Jesús: Estaba en una fiesta con unos compañeros de trabajo, yo probé tequila, normal como cualquier bebida, sentí la reacción de cómo me llegó el licor al estómago

E: ¿Fue lo que esperabas?

Jesús: No me agradó, no fue lo que yo esperaba, yo esperaba sentir el sabor de algo más rico, es algo que te quema la garganta y el estómago y nada más.

E: ¿Qué te motiva a consumir bebidas alcohólicas?

Jesús: Ahorita tengo como tres meses que no tomo, pero, cuando tomo a veces me ayuda a olvidar los problemas que tengo rezagados en mi corazón o en mi mente, problemas con mi novia o con mi mamá, recordar todo lo que me ha pasado, me pongo triste al no tener un papá y eso.

Existe un nexo muy estrecho entre beber alcohol y depresión, éstas dos características se presentan frecuentemente en una misma persona, de igual manera se asocia beber alcohol con diagnósticos de trastornos afectivos.

(Consumidor, Andrés, 15 años)

E: ¿A qué edad comenzaste a beber?

Andrés: Comencé a beber apenas hace poco.

E: ¿Cómo fue?

Andrés: Estaba en una disco con mis amigos

E: ¿Qué te motivó a beber?

Andrés: Tomé porque se me antojó, como vi que todos estaban tomando, se me antojó y me gustó.

E: ¿Qué tan seguido lo haces?

Andrés: No tomo mucho, hay veces que voy a la disco y no tomo, me he emborrachado dos veces con cerveza,

E: ¿Tu papá sabe que bebes?

Andrés: Mi papá si sabe que tomo

E: ¿Y que te dice?

Andrés: Me regaña, me dice que si vuelvo a tomar me va a regañar.

(Consumidora, Jessica, 16 años)

E: ¿A qué edad comenzaste a beber?

Jessica: Hubo ocasiones cuando tenía 12 años tomé con unos amigos, me invitaron y ahí le entré al mezcal, fue horrible.

E: ¿Qué te motivó a beber?

Jessica: Supuestamente tomé entre comillas para olvidarme de mis problemas pero, cuando se te pasa el efecto de la bebida te sientes igual o peor, si tus hermanos no son tomadores, te sientes mal.

E: ¿Qué tan seguido lo haces?

Jessica: Hace como tres años que ya no tomo, si me ofrecen pero ya no tomo, sólo fumo.

(Consumidora, Luciana, 15 años)

E: ¿Tú consumes bebidas alcohólicas?

Luciana: Tomo cuando vamos a fiestas, pero le pido permiso a mi mamá.

E: ¿A qué edad comenzaste a beber?

Luciana: La primera vez que tomé tenía 14 años.

E: ¿Cómo fue?

Luciana: Fui a una disco y le dije a mi mamá –no voy a tomar-, y cuando llegué ya estaba bien borracha y cuando llegué mi mamá me dijo –tú vienes borracha- y le dije que no y me fui a mi cuarto. Ella le dijo a mi papá y el me regañó y me preguntó ¿por qué había tomado?, me dijo que era mi problema pero que al rato que yo anduviera con mi vicio no le fuera a pedir dinero, que al rato por mi vicio me dijo –vas andar vendiendo tus cosas-.

E: ¿Qué tan seguido tomas?

Luciana: Ahorita sólo tomo con la familia en fiestas, ya no tomo cuando voy a la disco.

(Consumidora, Jazmín, 15 años)

E: ¿Tú consumes bebidas alcohólicas?

Jazmín: Yo tomo lo normal en fiestas, los viernes, los sábados, pero muy poco, una cerveza o dos,

E: ¿A qué edad comenzaste a beber?

Jazmín: No me acuerdo cuando comencé a tomar, pero creo que tenía 14 años.

E: ¿Con quién estabas?

Jazmín: Estaba con unos amigos.

(Consumidor, Antuán, 17 años)

E: ¿A qué edad comenzaste a beber?

Antuán: Empecé ya un poco mayor a los 14 años.

E: ¿Qué tan seguido bebes?

Antuán: Tomo cada dos meses.

E: ¿Cómo fue la primera vez que bebiste?

Antuán: La primera vez que tomé estaba con unos amigos, no vivíamos donde vivimos ahorita, estaba con unos amigos y me invitaron.

Consumo de drogas ilegales

Explorando si los adolescentes entrevistados tienen algún familiar o conocido que consuma alguna otra sustancia que pueda dañar su salud, se encontró que ocho de los 22 entrevistados refieren conocer a alguien que consuma drogas, entre ellos se encuentran los amigos y la pareja y sólo un adolescente refiere consumir diferentes tipos de drogas (marihuana, coca, thiner y piedra). Al explorar cuál es la percepción que tienen respecto a los consumidores de otras sustancias y qué contestan ante un ofrecimiento, refieren:

- “están locos”,
- “de eso ya no puedes salir”,
- “consumen porque tienen problemas desde niños”,
- “piensan que con eso se elevan al cielo y se olvidan de todo”,
- “eso les atrofia el cerebro, porque no analizan sus circunstancias”,
- “son muy bruscos”,
- “van mal en la escuela”,
- “se sienten rechazados”,
- “sienten que nadie los quiere”,
- “son unos débiles al consumir”,

- “todas las adicciones son malas, y las drogas se hacen adicción”,
- “aunque tengas la autoestima muy alta puedes caer en ellas”,
- “echan a perder tu vida”,
- “tratan de buscar una salida para sus problemas”,
- “con eso ya no puedes pensar bien”,
- “pienso que eso que hacen esta mal; porque están dañando su vida y la vida no es de ellos”,
- “te haces adicto”,
- “destruyen su salud”,
- “llegan a ser violentos”,
- “su vida en la familia ya no es igual”,
- “lo hacen porque se sienten desesperados de la vida o porque no encuentran otra salida”,
- “la droga es un vicio muy feo”.

Grupo 1. Consumidores

(Jesús, 19 años)

E: ¿Qué piensas de las personas que consumen otro tipo de sustancias?

Jesús: La verdad pienso que las personas que se drogan están locas, [...] la droga es un vicio muy feo, la verdad no te lleva a un beneficio, de eso ya no puedes salir.

E: ¿Por qué crees que consumen?

Jesús: Yo digo que consumen porque tienen problemas desde niños y piensan que con eso se elevan al cielo y se olvidan de todo, a mi me han dicho que si les funciona, la verdad, yo nunca le haría a eso.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Jesús: Nunca me han ofrecido y aunque me ofrezcan diría que no. Me han dicho mi mamá y mi tío que eso es malo, que consuma mejor otra cosa pero no la droga, que me fume un cigarro o me tome una copa pero menos la droga.

(Arturo, 18 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Arturo: Mis amigos en mi salón hay unos muchachos que sí usan drogas.

E: ¿Qué piensas de eso?

Arturo: Creo que eso les atrofia el cerebro porque ellos son de los más relajientos y no analizan sus circunstancias, son muy bruscos y son los que van más mal en la escuela.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Arturo: Alguna vez me han ofrecido, les digo que no, por mi casa hay grupitos y les digo que no y me sigo.

(Andrés, 15 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Andrés: Creo que un amigo se droga con cocaína, o con piedra yo lo he visto sólo una vez, el trabaja haciendo obras. Tiene 16 años.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Andrés: Nunca me ha ofrecido [...]

(Jessica, 16 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Jessica: Conozco amigos de aquí de la escuela que creo que usan drogas,

E: ¿Por qué crees que lo hagan?

Jessica: Uno de ellos me ha comentado que lo hace porque tiene problemas con sus papás, siente que nadie lo quiere, se siente muy rechazado y dice que sus papás no son así con su hermana,

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Jessica: Nunca me ha ofrecido y si lo hiciera le diría que no, que sería lo peor que yo pueda hacer.

(Jazmín, 15 años)

E: ¿Te han ofrecido alguna vez otro tipo de sustancias?

Jazmín: Me han ofrecido pero les digo que no estoy loca, me han ofrecido coca aquí en la escuela mis compañeros y les digo que no, porque me da miedo que al probarla no la pueda dejar.

E: ¿Por qué crees que consuman ese tipo de sustancias?

Jazmín: Yo creo que ellos consumen porque igual tienen problemas o para demostrarle a los demás de mira como yo si puedo y tú no. Yo creo que después ya no la van a poder dejar y ya no van a creer que son unos fuertes si no que son unos débiles y van a dañar todo su medio ambiente.

(Luciana, 15 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Luciana: ¿Drogas?

E: Si

Luciana: El activo, mi amiga con la que me juntaba antes,

E: ¿Por qué crees que lo haga?

Luciana: Ella lo hace porque su mamá no la quiere, no la pela.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Luciana: Me han ofrecido pero yo no, les decía que no y me iba, es un vicio como dice mi mamá el problema es agarrarlo y después salirte, porque de primero empiezas de poquito en poquito y después ya no puedes.

(Antuán, 17 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Antuán: Yo he consumido otras cosas más que nada drogas.

E: ¿Cuáles has consumido?

Antuán: He fumado marihuana, coca, thiner, piedra, un poco de todo.

E: ¿A qué edad comenzaste?

Antuán: Empecé como a los 16 años,

E: ¿Qué te motivo a hacerlo?

Antuán: Empecé porque ya estoy harto de que si no es una cosa es otra, son muchas cosas que me llevan a eso.

E: ¿En qué crees que te beneficie eso?

Antuán: No creo que me beneficie en nada, pero lo hago.

E: ¿Qué tan seguido consumes?

Antuán: El año pasado era la cuestión de que ¡hijole!, si no la consumía me iba mal, ya era porque realmente la necesitaba.

E: ¿Cuál fue la primera sustancia que consumiste?

Antuán: La primera droga que consumí fue cocaína,

E: ¿Cómo fue?

Antuán: Al principio si se siente bien y todo eso, pero ya después si se siente uno mal, estaba yo solo, me la dieron unos amigos y me la llevé a mi casa, mis papás no saben, hasta la actualidad la sigo consumiendo pero ellos no saben.

E: ¿Qué te motiva a hacerlo?

Antuán: He tenido muchos fracasos, en mi casa son muchas presiones, en la escuela también, los fracasos, eso es lo que me lleva a decir pues hazlo.

E: ¿Qué tipo de fracasos?

Antuán: Son fracasos con las chavas de que no hago una relación firme, se van con otro chavo o me terminan dejando por una o por otra cosa.

Grupo 2. No consumidores

(Leticia, 14 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Leticia: Luego así en la calle cuando paso están ahí, pero no los conozco,

E: ¿Qué piensas de eso?

Leticia: Eso si esta muy mal.

E: ¿En qué crees que los puede afectar?

Leticia: Lo demás también daña tu vida, pero, yo pienso que eso más rápido [...]

E: ¿Por qué crees que lo hagan?

Leticia: Dicen que lo hacen porque tienen problemas de familia o porque los amigos les dicen.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Leticia: A mi me han ofrecido pero no los he aceptado,

E: ¿Qué les dices?

Leticia: Les digo que yo no tomo o que yo no fumo. Si yo no quiero, no voy aceptar algo que yo no quiero, que yo no me siento a gusto.

(Irán, 14 años)

E: ¿Qué piensas de las personas que usan otro tipo de sustancias?

Irán: Las drogas se hacen adicción y todas las adicciones son malas.

E: ¿Por qué crees que lo hagan?

Irán: Lo que sé, es que aunque tengas la autoestima más alta puedes caer en ellas, por eso ahorita prefiero plantearme “no lo hagas, no lo hagas, no lo hagas” y no lo voy hacer.

La capacidad del ser humano para darse indicaciones a sí mismo le confiere una característica distintiva a la acción humana, ya que implica que el adolescente se confronta con un mundo al que debe interpretar para actuar, en vez de reaccionar sólo ante un estímulo ambiental. Básicamente la acción humana consiste en tener en cuenta los diferentes objetos que percibe y en crear una línea de conducta sustentada en cómo los interpreta. De esta manera, el adolescente al actuar considera deseos, objetivos, medios disponibles, acciones propias, y las esperadas en otros, imagen propia y resultados probables de determinada acción. Esta visión individual se traslada igual a la situación grupal.

(Manuela, 14 años)

E: ¿Qué piensas de las personas que usan otro tipo de sustancias?

Manuela: Las drogas son malas, pero muchas personas lo hacen por conflictos que llegan a tener en su casa o en la calle o cosas así, o por la perdida de alguien, se meten en eso y hay veces que ya no pueden salir.

E: ¿En que piensas que les puede perjudicar usar ese tipo de sustancias?

Manuela: Yo creo que ese tipo de problemas puede tener conflictos más fuertes de lo que pueda tener yo, siento que son problemas que al no hablar en ese momento fueron haciéndose más grandes y ya no pudieron solucionarse [...]

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Manuela: A mi no me han ofrecido y si lo hicieran diría que no.

(Carla, 17 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Carla: Sólo he visto en la calle

E: ¿Qué piensas de eso?

Carla: Pienso que, que tontos, porque teniendo todavía una vida por delante pues echan a perder la vida que tienen.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Carla: No me han ofrecido pero si lo hicieran les diría que no porque yo tengo una manera de pensar y tengo muchas ilusiones.

(Anselmo, 17 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Anselmo: Son conocidos, con los que luego jugamos en las canchas, ellos se drogan mucho, se drogan con pegamento para PVC, cocaína y marihuana.

E: ¿Qué piensas de eso?

Anselmo: Yo digo que tratan de buscar una salida, pero, yo digo que esa no es la correcta para sus problemas.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Anselmo: Algunas veces me han ofrecido pero les digo que no, porque no creo que sea la medida correcta para tomar una decisión y además con eso ya no pueden pensar bien.

(Varinia, 18 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Varinia: El papá de mi hijo le entra a todo: activo, marihuana, piedra.

E: ¿Qué piensas de eso?

Varinia: Yo creo que le puede afectar en su cerebro.

E: ¿Te ha ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Varinia: No, y si lo hiciera le diría que no.

(Noe, 17 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Noe: Mis amigos de la escuela [...] luego veo que están inhalando algo con las plumas.

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Noe: No me ofrecen porque saben que si al cigarro y al alcohol les digo que no pues menos a eso.

E: ¿Si te llegarán a ofrecer qué les dirías?

Noe: Si me llegarán a ofrecer les diría: “no gracias, no necesito eso para sentirme bien o sentir que le agrado a la gente”.

E: ¿Por qué piensas que lo hacen?

Noe: Pienso que eso que hacen esta mal, porque están dañando su vida y la vida no es de ellos. Si sus padres no hubieran querido ellos no hubieran nacido. Incluso he tratado de hacerles pensar las cosas, les digo -que tal si tus padres hubieran abortado, ahorita no estarías viviendo-, entonces, les digo que disfruten la vida y que no estén haciendo eso, les digo – ponte las pilas, piensa bien las cosas-.

Grupo 3. Alguna vez

(Francisco, 14 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Francisco: Como yo vivo en una zona medio fea, que no me gusta, la colonia reforma política, el chiste es que hay varios marihuanos que inhalan thiner y un día me invitaron pero a eso tampoco le veo el chiste [...] esos marihuanos como ya están bien tocados, casi cayéndose, ya les afecto mucho, lo clásico es que te piden dinero, de que dame dinero para tal cosa y por lo mismo que le dí dinero según se hizo mi amigo y me dice -quieres huey-, y tenía un botecito amarillo y me dice -órale [...] con esto ni siquiera sientes frío, neto que te sientes chido-, me quedé callado y me fui.

E: ¿Qué piensas de eso?

Francisco: Yo se que las drogas te hacen adicto, primero lo tomas, es lo que casi todos dicen, que lo tomas por curiosidad para saber cómo sabe pero como te gusta, bueno, algunas personas les gusta y de ahí vas fumando y fumando o tomando y tomando, ya después no es porque te guste si no porque ya te hiciste adicto.

E: ¿Por qué crees que lo hacen?

Francisco: Yo tengo un primo de 19 años que fuma y dice que lo hace para imitar a otro chavo, de que ya fumo y ya soy mejor.

(Laura, 14 años)

E: ¿Qué piensas de las personas que usan otro tipo de sustancias?

Laura: Yo creo que las drogas son malas, te destruyen.

E: ¿En qué crees que los puede afectar?

Laura: Por mi casa hay muchos que se están drogando y veo que se destruyen y su salud me imagino que no es buena por eso luego llegan a ser violentos, su vida en familia ya no es igual,

E: ¿Por qué crees que lo hacen?

Laura: Yo creo que lo hacen porque se sienten desesperados de la vida, o porque no encuentran otra salida. Yo les diría que analicen bien las cosas que de verdad piensen si de verdad quieren que su vida se destruya, que analicen, que es malo para ellos.

(Gerardo, 15 años)

E: ¿Conoces a alguien que consuma otro tipo de sustancias?

Gerardo: Yo se que las drogas son dañinas, esas sustancias matan, ahí donde vivo en Ejército de Oriente, ahí en todas partes se venden, [...]

E: ¿Te han ofrecido alguna vez ese tipo de sustancias?

Gerardo: Me han ofrecido pero les digo [...] que no, eso sí, no, a la mejor un cigarro un día, pero eso si no me llama la atención solo doy la media vuelta y ya.

Como se observa existen diferentes percepciones e interpretaciones respecto al consumo de drogas ilegales, ésta interpretación que realiza el adolescente, se convierte en el acto de manejar los significados de los objetos, en este caso de la sustancia llamada droga. El adolescente percibe, selecciona, suspende, reagrupa y transforma el significado dependiendo de la situación en la que se encuentra. Lo anterior lo realiza gracias a la capacidad de pensamiento que está modelada por la interacción social, ya que a través de la misma, el adolescente aprende los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento distintivamente humana. Por ello, cuándo a los adolescentes les ofrecen consumir algún tipo de sustancia reaccionan de diversas maneras:

- “yo nunca haría eso”,
- “si me ofrecieran diría que no”,
- “me han dicho (mamá y tío) que eso es malo, que consuma otra cosa pero, no la droga, que me fume un cigarro o beba una copa pero, menos la droga”,
- “sería lo peor que yo pueda hacer”,
- “es un vicio como dice mi mamá, el problema es agarrarlo y después salirte”,
- “les digo que no estoy loca, les digo que no porque me da miedo que al probarla no la pueda dejar”,
- “prefiero plantearme, no lo hagas, no lo hagas y no lo voy hacer”,
- “no gracias, no necesito eso para sentirme bien o que le agrado a la gente”.

Lo anterior, lo pueden hacer gracias a la capacidad de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su percepción e interpretación de la situación y de su capacidad para actuar consigo mismas y con los demás, lo cual, les permite examinar los posibles cursos de acción y valorar sus ventajas y desventajas relativas para luego elegir uno.

Existen estrategias para evitar o rechazar el consumo de drogas ilegales, sin embargo, se observa que aunque el uso del cigarrillo y bebidas alcohólicas es considerado como dañinas para la salud, son aceptadas socialmente tanto por parte de los adolescentes como por los padres de familia.

Conocemos que existen acciones conjuntas, que son patrones de acción recurrentes, y a la vez sabemos que los grupos humanos enfrentan constantemente nuevos problemas y retos que no resuelven con los patrones preestablecidos. Sin embargo, aun en el caso de las acciones repetitivas, permanentemente se está dando la creación de las líneas de acción a través del proceso dual de designación e interpretación y contención. Ya en 1967, Reckless y Denitz en su *Teoría sobre la Contención* explicaban que los individuos se alejan de las conductas antisociales en referencia a sus propios controles internos y externos, que son favorecidos si la persona tiene un buen concepto de sí misma o una elevada autoestima.

V. REFLEXIONES FINALES

Para el análisis de este estudio se tomó en cuenta el uso de drogas como el tabaco, alcohol, drogas médicas e ilegales. Para facilitar el análisis de los resultados se clasificó a los adolescentes en tres categorías que van desde el no consumo, consumidores y los que alguna vez en su vida experimentaron el uso de alguna droga. Lo anterior se tomó en cuenta dado que en el contexto preventivo es claro que cualquier consumo debe ser prevenido, no sólo porque los consumidores de drogas ilegales tienen gran probabilidad de convertir su uso en adicción, sino porque aún el consumo experimental aunque sea de una sola vez, está asociado a otros riesgos psicosociales; inadecuado manejo de la alimentación, la salud, la vida sexual, el uso de tiempo libre, la conducta antisocial y los eventos de la vida a los que estamos expuestos día a día.

Como revisamos en el marco teórico, se han realizado una infinidad de estudios sobre el uso de drogas en adolescentes, sin embargo, este estudio en la Delegación Iztapalapa, me ha permitido subrayar los factores de riesgo y de protección al consumo de drogas en adolescentes con base a su interacción familiar y social, lo anterior con el fin de desarrollar herramientas que permitan implementar estrategias de prevención en esta población y contribuir a esclarecer o enriquecer la mirada de esa problemática.

Casi no existe o ha existido sociedad en que no se haya dado el uso de drogas, pero la diferencia ha sido o son los distintos modos de usar y significar las drogas. En el caso de Iztapalapa, las drogas ilegales son significadas como “mal” y se les ha estigmatizado, en cambio, las drogas legales son utilizadas sin ningún problema y son socialmente aceptables e incluso son aprobadas.

Antes de proceder a contestar las interrogantes que dieron lugar a este trabajo es necesario recordar los objetivos que se trazaron para describir e interpretar los aspectos relevantes en relación a los adolescentes y el uso de drogas: 1. Identificar los principales factores familiares y sociales asociados al consumo de drogas en adolescentes consumidores y no consumidores. 2. Describir y analizar los factores de protección de los

adolescentes al consumo de drogas legales e ilegales. Objetivos que se cumplieron como se puede observar a lo largo del trabajo y se podrá corroborar en las respuestas a las interrogantes planteadas.

Gracias al método cualitativo adoptado en esta investigación se lograron los objetivos planteados, éste permitió captar la subjetividad del informante a partir de su propio punto de vista, además de que en este método también el investigador con todas sus limitaciones y cualidades es considerado instrumento de la investigación.

A continuación se dará respuesta a cada una de las interrogantes planteadas, centrándose en el punto en cuestión.

1.- ¿Cuáles son los factores familiares y sociales que hacen que algunos adolescentes consuman drogas y otros no, aun compartiendo el mismo entorno social?

La respuesta se encuentra en la línea de lo manifestado por un buen número de autores (Mirón, Otero y Luengo, 1988; Mayor y Urra, 1991; Urra, 1992), los que afirman que la interacción del propio círculo familiar y su entorno es lo que modula las actitudes y los comportamientos, al menos de los jóvenes expuestos a factores de riesgo que los pueden llevar al consumo de drogas u otras conductas poco apropiadas para su seguridad física y emocional.

Como primer punto se destaca, que un mayor número de familias uniparentales, corresponde en proporción significativa a los adolescentes consumidores de algún tipo de droga (tabaco, alcohol y otras), para los casos de adolescentes no consumidores sobresalen familias conyugales. En el grupo de los siete consumidores se encontraron cuatro familias uniparentales y tres biparentales; en el caso de los 15 adolescentes no consumidores, 12 pertenecen a familias biparentales y tres a familias uniparentales.

Se observa que el origen de las familias uniparentales se debe a la separación de los padres, que en la mayoría de las veces se dio de manera conflictiva; en algunas de estas familias se constató poca presencia o abandono por parte en algunos casos de la madre y en otros del padre, como es el caso de Arturo y Andrés.

—Mis papás se separaron cuando yo tenía seis años. Tengo una hermana que es más chica que yo y cuando mis papás se separaron nos fuimos a vivir con mi mamá, luego ella nos abandonó por irse con un tipo (Arturo, consumidor).

—Vivo con mi papá porque mi mamá se fue con otro señor y dejó a mi papá (Andrés, consumidor).

En los testimonios de Arturo y Andrés se destaca el abandono del hogar y de los hijos por parte de la madre para unirse a otra pareja, fenómeno que empieza a ser notorio en nuestra sociedad y que años atrás era exclusivo de los hombres.

En las familias donde el subsistema conyugal permanece estable, existe también en algunos casos abandono por parte del padre, este abandono si bien no es físico, sí es emocional, es decir, existe falta de atención y de apego por parte del padre o la madre.

—A mis papás no les tengo confianza, pero siento que me llevo mejor con mi mamá, ella es la que se encarga de todo lo que tiene que ver con nosotros; mi papá antes andaba con otras mujeres, ahora nada más trabaja y nos da dinero, no se preocupa si nos faltan cosas (Jessica, consumidora).

—Mi papá es muy exigente, cuando hago lo que el quiere de alguna manera siempre termina regañándome, me dice —es que tú no sabes hacer esto. Es que tú no haces bien esto. Es que tú no eres esto. — No me gusta que me compare con nadie. Yo creo que la relación con ellos es muy mala, no les tengo confianza, quiero a mi mamá, pero a mi papá no, él nos pegaba a mí, a mi hermana y a mi mamá cuando éramos chicos (Antuán, consumidor).

Las familias de Jessica y Antuán son conyugales, se observa que existen conflictos entre la pareja y los hijos, falta de apego, mala comunicación, falta de confianza y violencia psicológica o física, lo cual llevó a uno de los adolescentes, al consumo de drogas como “una salida de escape”; en este caso, el uso de drogas es un paliativo para el adolescente para mitigar los conflictos emocionales dentro del núcleo familiar.

Desde la teoría del apego, se supone que aquellos adolescentes que han establecido un apego seguro con sus padres adquirirán una competencia social cualitativa y cuantitativamente superior que aquellos que no lo han establecido (Poláino, 1996).

En lo que se refiere al porcentaje de separaciones o divorcios conyugales en nuestra sociedad, estos han aumentado de forma espectacular en los últimos diez años por diversas

causas: económicas, sociales, culturales, etc. La rápida evolución y el reacomodo de los papeles masculino y femenino son en parte responsables de ello. El divorcio y/o separación por lo general, siempre causan dolor y despiertan una sensación de pérdida y fracaso en el hijo(a), como se observa en el caso de Ramiro (no consumidor) [...] cuando mis papás tienen problemas o cuando se enojan me pongo triste, siento que pueden llegar a lo mismo de volver a separarse [...]

Los altercados, los conflictos y la incertidumbre que se produce en el hogar cuando los padres están tomando la decisión de separación, son los aspectos más perjudiciales para los niños, pero también resulta enormemente dañino, que los padres intenten mantener el matrimonio únicamente por el bien de los hijos, ya que ello significa la continuación de peleas, frialdad o indiferencia entre ambos, lo cual provoca problemas de ansiedad y estrés en el hijo.

—En mi casa, mi papá se pelea con mi mamá, tengo recuerdos desde muy chico. Cuando tenía cuatro o cinco años, del diario, del diario era ver a mi papá borracho que siempre le pegaba a mi mamá, que si no era una cosa era otra pero, siempre terminaban peleando; este tipo de recuerdos preferiría olvidar pero no puedo, ahora de alguna manera mi papá ya no le pega a mi mamá pero siempre están peleando, si no es una cosa es otra (Antuán, consumidor).

Todos estos factores han resultado tener efectos negativos en la adaptación de los adolescentes, manifestados a través de trastornos de conducta, algunas veces de agresividad, depresión, ansiedad y comportamiento antisocial. Los conflictos provocan también en los padres: ansiedad, sentimientos de miedo, rechazo en los hijos e hijas; a su vez estos pueden tener en los hijos efectos de modelos a seguir, es decir, de facilitar la posible imitación en el futuro.

Es deseable que ambos padres mantengan fuertes vínculos con el (la) hijo(a), aunque el resentimiento entre la pareja sea muy grande. No se debe olvidar que aunque dejen de ser cónyuges, nunca dejan de ser padres. Los testimonios de algunos padres, comprueban que en las parejas en que esta primero el amor a los hijos por sobre los resentimientos personales se logra una buena relación parental, es decir, ambos continúan preocupados del

hijo o hija y tienen una actitud de facilitar al otro su paternidad o maternidad, porque saben que el(la) adolescente los necesita, el caso de los papás de Ramiro es un ejemplo de esto

—[...] Finalmente nos llevamos bien, platicamos, le ayudo, me ayuda tanto económicamente como moralmente; nos echamos la mano mutuamente y siento que la relación así la hemos llevado mejor que cuando vivíamos juntos [...] (Papá de Ramiro).

Para Rojas (1998), el origen del uso de drogas en adolescentes hoy en día, no radica en los nuevos modelos de familia, en las familias uniparentales o en hogares de padres divorciados o separados, como ya se ha postulado anteriormente, sino en los hogares patológicos azotados por el abuso, las discordias continuas y los malos tratos psicológicos y físicos.

Lo anterior se debe de tomar en cuenta dado que el uso de drogas es mayor conforme hay una mayor exposición a situaciones estresantes. Esto ocurre en particular, cuando se trata de una mala comunicación, poco o nulo apoyo por parte de los padres, existencia de constantes discusiones, nula confianza hacía los padres, padre autoritario, problemas de infidelidad en la pareja, separación y/o divorcio, abandono por parte del padre o la madre, violencia dentro del núcleo familiar, problemas de salud, económicos o de otra índole.

Otra característica que sobresale en el grupo de los consumidores es que existen familias donde los miembros han perdido los vínculos afectivos entre ellos, se observan conflictos que se originaron en el pasado y que no han sido resueltos hasta el momento; falta de apego por parte de los padres, violencia física, psicológica, alcoholismo e infidelidad. Estas características son denominadas como factores de riesgo asociados al consumo de drogas por adolescentes. En comparación con los anteriores, en el grupo de adolescentes no consumidores, se identificaron ambientes tranquilos, con buena comunicación, confianza hacía los padres, pocos conflictos con los miembros del sistema familiar y apoyo por parte de los padres hacía los hijos.

Se identificaron además, diferencias en cuanto a la intensidad del efecto subjetivo producido por la exposición a factores estresantes, las cuales están dirigidas en la misma

dirección de una mayor intensidad de estrés, asociada al uso de drogas, con diferencias más altas en el impacto de los problemas escolares, familiares, fracasos sentimentales, separación y/o divorcio, infidelidad y ruptura del núcleo familiar.

En cuanto a la resolución de conflictos, se destaca en general, poco apoyo en las redes familiares y sociales, en el grupo de los consumidores aparece en su mayoría un ambiente favorable para la resolución de conflictos al interior de la familia. En el grupo de los no consumidores se resuelven los conflictos en el interior de la familia proporcionando al o a la adolescente seguridad y confianza.

En relación al uso de drogas se encontró que dentro de los núcleos familiares no existen reglas claras hacia el consumo del alcohol o tabaco, ya que en algunas familias se permite el consumo de estas y es visto como algo socialmente aceptable.

Referente al ofrecimiento y uso de drogas, éste aparece dentro y fuera de la escuela, lo cual significa, que el uso de drogas esta en un rincón, en medio de la oscuridad, en alguna esquina, detrás de un auto, en las calles e incluso como lo muestran los resultados dentro del ámbito escolar “ámbitos controlados”, es decir, en las aulas. Los entornos escolares no escapan a la “tentación” de los que consumen drogas, esto contradice lo que manifiestan las autoridades de los Servicios Educativos del Distrito Federal, al señalar que “las drogas no han traspasado los muros de las escuelas” y que en las escuelas “no hay venta ni distribución de drogas”, quizá en esto último tienen razón, pero que decir del ofrecimiento y uso de drogas entre compañeros a escondidas de las autoridades escolares.

—Mis amigos de la escuela [...] luego veo que están inhalando algo con las plumas (Noe, no consumidor). ...me han ofrecido coca aquí en la escuela mis compañeros y les digo que no, porque me da miedo que al probarla no la pueda dejar (Jazmín, consumidora).

La percepción de riesgo se establece desde las decisiones razonadas del individuo para involucrarse o no en el consumo, en las creencias, expectativas y valor afectivo atribuido a las mismas, la percepción de expectativas de personas significativas y la autoeficacia, es decir, el control que tiene sobre las drogas a partir de la interacción social.

Las autoridades federales, delegacionales y locales han tratado de hacer entornos seguros y evitar que las nuevas generaciones se vuelvan adictas, esto lo han traducido en programas como "Escuela segura, sendero seguro", "Escuela segura y libre de drogas" y "Mochila Segura", así como cursos para padres de familia, maestros, directores y alumnos. Sin embargo, a decir por los directores de las Secundarias donde se realizó el trabajo de campo, no se lleva a cabo el programa de Mochila Segura y menos los mencionados cursos para padres de familia, maestros, directores y alumnos.

Sería interesante abrir un eje de investigación en relación a estos programas que han desarrollado las autoridades e indagar las causas socioculturales que impide que se lleven a cabo de manera permanente y que a su vez se incorporen a las actividades de los directores, profesores, alumnos y padres de familia.

Desde mi punto de vista, pienso que estos programas si bien tienen buenas intenciones también conciben el uso de ciertas drogas, sobre todo las ilegales, como una forma de pecado, de prohibición, de estigmatización y tabú. El tabú tiene dos significados opuestos, "la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro". El hombre que ha infringido un tabú se hace tabú, porque posee la facultad peligrosa de incitar a los demás a seguir su ejemplo. Resulta pues, realmente contagioso, por cuanto dicho ejemplo impulsa la imitación y por tanto, debe ser evitado a la vez. Este camino de prohibición ha llevado a la discriminación social y estigmatización; a la adulteración de las sustancias con el fin de abaratar sus precios, ampliar el mercado y con ello desarrollar un entramado mundial de corrupción, del que ha surgido el mayor negocio ilegal.

Un programa propuesto, por el presidente en turno, Felipe Calderón, es crear un sistema para someter a exámenes *antidoping* a los alumnos de las escuelas con el consentimiento de sus padres. Algunos diarios afirman que este programa ya se está desarrollando en la ciudad de Monterrey, sin embargo no se han seguido las reglas establecidas ya que se ha forzado a los alumnos a realizarla no importando la decisión de los padres (Herrera, 2007). No podemos dudar que este programa tenga buenas intenciones, sin embargo con la aplicación de los exámenes *antidoping* no se obtienen resultados para combatir el narcomenudeo en las escuelas, considero que se tendrían mejores resultados

informando a los niños y jóvenes sobre los efectos de las drogas. Aplicar el *antidoping* a alumnos es una medida con poco efecto ya que sólo se dará a conocer quién consume y quién no, lo cual, desde mi punto de vista, no es la solución.

Entre las medidas más eficaces está el hablar con los niños y adolescentes desde edades tempranas. Es decir, el peligro de la droga siempre está ahí, pero el no hablar de ello oculta un peligro adicional, por tanto, hay que promocionar planes de iniciación a la enseñanza contra la droga. Los padres, los tutores, los profesores, deben tener conocimiento objetivo de cuáles son las drogas y los peligros que se derivan de su utilización.

Además de los programas anteriormente mencionados existen también campañas publicitarias que en su mayoría radican sobre todo en identificar a la institución que las realiza. Esto puede tener una función secundaria ya que al reconocerse la institución, es posible que el adolescente acuda a los servicios que ofrece, sin embargo, este efecto mediato nada dice sobre la eficacia inmediata que se atribuye a las grandes campañas en medios de comunicación de masas ya que tienden a hacer campañas globales de tipo “drogas no”, a considerar a las drogas un estereotipo, un símbolo del mal.

Referente al entorno social, y en específico a las zonas de alto riesgo de la comunidad donde viven los adolescentes, se encontró, que los CIJ consideran sólo seis zonas de alto riesgo en el oriente de la Delegación Iztapalapa, y a decir por los adolescentes, padres de familia y directores de ambas secundarias donde se realizó el trabajo de campo, perciben que toda la Delegación es de alto riesgo, pero sobre todo las colonias en donde viven, no sólo por el consumo de drogas, sino también por los altos índices de inseguridad y criminalidad, venta y distribución de drogas. Sería relevante investigar el por qué los CIJ consideran sólo algunas colonias de alto riesgo y las demás no las toman en cuenta en su diagnóstico.

Al explorar el grupo de amigos de los adolescentes, se aprecia que en los consumidores, el grupo de pares de la colonia es de mala influencia, ya que se comparte el relajado, la camaradería, pasarla bien y divertirse. A diferencia de estos, los no consumidores comparten con su grupo de amigos; afecto, solidaridad, influencias positivas, respeto, sinceridad y expresiones de amor. Es bien sabido que en algunas ocasiones durante la adolescencia es más importante la opinión de los amigos que la de los padres.

Si bien, la influencia de la familia disminuye progresivamente en la medida en que el menor pasa de la niñez a la adolescencia, ésta sigue siendo importante en el establecimiento de las reglas y límites que moldean la conducta del consumo de los adolescentes, además y de acuerdo con Rojas (1999) y con los resultados encontrados en este estudio, la familia influye aún en la etapa de la adolescencia en la elección que hacen los sujetos de sus amigos.

La familia no determina en forma directa el consumo de sustancias por parte del adolescente, pero como se aprecia a lo largo de los resultados, sí tiene gran influencia para que éste se involucre con amistades que no consuman drogas, pues como se ha observado, cuando un adolescente tiene amigos o compañeros consumidores de drogas corre mayor riesgo de convertirse, a su vez, en consumidor. En efecto cuando los amigos no reprueban el uso, presionan o son indiferentes frente a este problema, es más fácil que los adolescentes prueben drogas y también pueden percibir más aceptación entre su grupo de amigos o compañeros como en el caso de Andrés

[...] me invitaron, yo no quería, me invitaron mis amigos, bueno los que se dicen ser mis amigos y me gustó, me dijeron que si no lo hacía me iban a dar una paliza, me decían: -si no fumas, te vamos a dar una paliza-, como la mayoría fuma, pues fume y me gustó (Andrés, consumidor).

En lo que respecta el desempeño escolar, se aprecia que más del cincuenta por ciento de los adolescentes, ha perdido algún año escolar por alguna causa, no obstante, esto no está asociado al consumo de drogas, sino con otro tipo de problemas como la falta de recursos económicos, problemas de salud, por trabajar, por que lo expulsaron de otra escuela, o por bajo rendimiento académico. Un aspecto importante de señalar es el fracaso escolar en el Distrito Federal, que se convierte en un fracaso de los adolescentes mayores de 15 años, ya que afecta el 3.60 por ciento de la población analfabeta (70 401) y 5.37 por ciento entre adolescentes de 15 a 19 años que no asiste a la escuela (103 096), lo cual nos da un total de 173 497¹ adolescentes que no terminan el nivel medio básico. Lo preocupante según el Instituto Mexicano de la Juventud y el Consejo Nacional de Población, es que hoy

¹ INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Distrito Federal. Tabulados Básicos de Educación.

día la escolaridad es de 9.4 años, en promedio y la mitad de los jóvenes deja la escuela alrededor de los 17 años de edad para ingresar al empleo informal, sin prestaciones de ley, ni seguridad social, por lo que de no mejorar ambos rubros, en el futuro serán viejos con escasas oportunidades para salir de la pobreza (Sánchez, 2006).

Con base a la distribución del tiempo libre, se encontró que aquellos adolescentes consumidores, juegan fútbol y salen a la calle con los cuates o amigos. Por su parte, los no consumidores distribuyen su tiempo libre en otras actividades como ver la tele, jugar fútbol, jugar *play station*, dormirse, escuchar radio y visitar a la novia, hacer las tareas escolares, ir con la familia, entre otros. Se ha observado que aquellos adolescentes que no consumen ningún tipo de droga practican más actividades como los deportes, ayudan en casa, hacen la tarea y salen de paseo con la familia, en comparación con los consumidores quienes con frecuencia salen con los cuates a la calle, no solo a realizar actividades deportivas sino que se rodean de jóvenes que en algunas ocasiones consumen drogas o realizan actos antisociales, esto se debe como dice De la Fuente (1997) a que el entorno social de los adolescentes ofrece limitadas oportunidades de desarrollo educativo, ocupacional y del uso del tiempo libre.

Debemos tomar en cuenta que el tipo de actividades que desarrolla el adolescente, influye en la conducta de consumo. Diferentes autores (Furlong y Cartmel 1997, en: Rojas, 1999) han postulado que, en épocas de cambio social como el actual, los estilos de vida, incluidas las actividades en que se involucra el menor en su tiempo libre y que forman parte importante de la cultura juvenil del momento, son centrales en el proceso de construcción social de la identidad.

El último punto, se refiere a la percepción del uso de drogas. El consumo de alcohol y tabaco se observa ligeramente mayor en los hombres que en las mujeres. Los datos confirman un mayor riesgo asociado al sexo masculino en el uso de alcohol o de tabaco, lo cual puede incrementar las posibilidades de iniciar el consumo de otras drogas como la marihuana y cocaína (Cantú, 2002).

Los resultados muestran también que tanto consumidores como no consumidores conocen algún familiar o amigo que consume algún tipo de droga. Los antecedentes de consumo de drogas dentro de la familia se observan con mayor cantidad en padres

consumidores tanto de tabaco como de alcohol. Los adolescentes refieren este uso de manera esporádica, un consumo social que se realiza en reuniones familiares o sociales. Resulta contradictorio el consumo de tabaco o alcohol por parte de los adultos que rodean cotidianamente a los jóvenes y que crean en ellos la percepción de que el consumo de estas sustancias es algo inocuo e inclusive “normal”.

Esto es especialmente significativo si se tiene en cuenta la importancia de los adultos como modelo a imitar y fuente de identificación. Además la representación social es denominada como la búsqueda de un mundo diferente, de una condición problemática en la que por un lado, la familia ejemplifica el consumo, pero por otro lado, espera que los hijos no incurran en lo mismo. Diversos estudios (Villatoro, 1996, Nazar, 1994) afirman que si los familiares (padre, madre, hermanos) ingieren drogas, existe un riesgo mayor de que el adolescente, a su vez, las consuma.

En relación al uso del tabaco, se destaca que la edad de inicio en este grupo es de 11 a 17 años, los motivos del porque fumaron la primera vez coincide con otras investigaciones ya mencionadas (Cantú, 2002 y Medina, 2003), “curiosidad”, “insistencia de los amigos” y “escapar de la realidad”. La frecuencia de uso de cigarrillos al día, es de uno a cinco cigarrillos. Dentro de los motivos actuales para fumar, aparecen: “me tranquiliza”, “porque estoy triste”, “me relaja”, “se me quitan los nervios”, “por adicción”, y “por que me gusta”. Lejos de lo que se podría pensar, los consumidores de tabaco están conscientes del riesgo que les implica fumar: “desgasta día a día mi salud” y “existe la posibilidad de que me dé cáncer en los pulmones”.

Los no consumidores por su parte, perciben que “las personas que fuman a esa edad son tontas”, “fuman para impresionar” y “envenenan su cuerpo”. Las respuestas ante el ofrecimiento de un cigarrillo son: “no me gusta”, “gracias no fumo”, “soy deportista”, “para que me voy a chingar yo solito” y “estoy enfermo de la garganta”.

En relación a bebidas alcohólicas. La edad de inicio en este grupo es de 12 a 18 años. El inicio esta ligado a reuniones en fiestas con amigos, ir a la disco, y/o contacto con adultos. En este grupo los consumidores de alcohol, lo hacen por diversas causas: “me ayuda a olvidar mis problemas que tengo rezagados en mi corazón o en mi mente” y “me gusta”.

Como se observa, en el grupo de adolescentes entrevistados existen consumidores y no consumidores y aquellos que experimentaron alguna vez el uso de alcohol o tabaco. Se puede decir que antes de que los adolescentes sean dependientes al uso de drogas han sido experimentadores. Es necesario explicar que el uso experimental debe enfatizar su atención en las causas más próximas al consumo, en cómo la creencia acerca de las consecuencias o beneficios del uso experimental contribuye al uso de drogas por parte de los adolescentes.

El uso experimental está determinado por la intención razonada o decisión de los adolescentes de iniciar o no el uso de drogas. Esas decisiones están determinadas por la interacción simbólica. Primero, la decisión es afectada por la actitud de los adolescentes respecto a su propia experimentación, la actitud está en función de las consecuencias personales “consecuencias-beneficios” que los adolescentes esperan de la experimentación y del valor afectivo que le dan a esas consecuencias-beneficios. En este sentido los adolescentes pueden tener una actitud positiva hacia el consumo si sus expectativas de beneficio son más altas que las expectativas de las consecuencias del consumo.

Segundo, la decisión es afectada por las creencias de los adolescentes respecto a las normas sociales en relación al consumo. Estas creencias se establecen, por un lado, por la percepción de las creencias que tienen las otras personas significativas acerca de la conducta que el individuo debe realizar y, por otro lado, por la motivación del individuo para satisfacer las expectativas que los otros significativos tienen sobre de él. Es decir, los adolescentes pueden sentir una fuerte presión para usar drogas si ellos creen que sus amigos o su familia apoyan el consumo, o si creen que hay consumo entre sus amigos y adultos en general (Kumate, 2002).

Como vemos en los resultados, la actitud hacia la experimentación o uso de drogas es determinada por cada una de las creencias que se adquieren a través de la interacción simbólica y que la persona posee respecto al uso de drogas y la evaluación que hace al respecto ya sea positiva o negativa hacia cada una de esas creencias.

Finalmente, en relación al uso de drogas ilegales, sólo un adolescente refirió consumir marihuana, thiner, coca y piedra. El consumo de este adolescente está asociado principalmente a los conflictos que ha vivido a lo largo de su vida dentro del núcleo familiar (alcoholismo, violencia física, psicológica y falta de apego por parte del padre), lo

cual ha ocasionado que el adolescente, desarrolle diversos problemas de tipo psicológico: ansiedad, estrés, baja autoestima, bajo rendimiento académico y ausencia de proyectos o metas hacía el futuro.

De acuerdo con Castro (1985), cuando el adolescente percibe un ambiente caótico, poco estable, con conflictos generados al interior de la familia, busca situaciones que le ayuden a resolver y enfrentar estos problemas. En ocasiones las soluciones que encuentran no son las adecuadas socialmente, pues lo pueden llevar como se observa en los resultados a consumir alcohol, tabaco u otras drogas y a exhibir conductas que impliquen un riesgo constante para su seguridad física y emocional.

En lo que se refiere a la percepción que tienen los no consumidores y aun aquellos consumidores de drogas legales, referente al uso de drogas ilegales, se destaca: “están locos”, “de eso ya no puedes salir”, “consumen porque tienen problemas desde niños”, “piensan que con eso se elevan al cielo y se olvidan de todo”, “eso les atrofia el cerebro, porque no analizan sus circunstancias”, “todas las adicciones son malas y se hacen adicción”, “aunque tengas la autoestima muy alta, puedes caer en ellas”, “echan a perder tu vida”, “tratan de buscar una salida para sus problemas”, “con eso ya no puedes pensar bien”, “te haces adicto”, “llegan a ser violentos”, “la droga es un vicio”, entre otros. En cuanto a un posible ofrecimiento contestarían: “si me ofrecieran diría que no”, “me han dicho (mamá y tío) que eso es malo, que consuma otra cosa, pero no la droga, que me fume un cigarro o una copa pero, menos la droga”, “sería lo peor que yo pueda hacer”, “...el problema es agarrarlo y después salirte”, “prefiero plantearme no lo hagas, no lo hagas y no lo voy hacer”, “no gracias, no necesito eso para sentirme bien o que le agrado a la gente”.

Haciendo una reflexión del contexto de alto riesgo que viven los adolescentes queda la pregunta: en esta investigación ¿por qué es tan bajo el uso de drogas ilegales? La respuesta esta dirigida a la decisión del adolescente de probar o no una droga, de continuar consumiendo después de haber experimentado sus efectos y eventualmente desarrollar dependencia. Para que se dé este proceso es necesario que exista una serie de precondiciones necesarias que se dan en nuestro grupo de estudio: disponibilidad de las drogas, factores de riesgo familiares y problemas emocionales. Como ya se ha mencionado la presencia de estos factores puede aumentar el riesgo o la probabilidad de que el

adolescente use drogas, sin embargo, pese a todos estos factores de riesgo, se percibe que el grupo de adolescentes desarrollan factores de protección que la psicología llama de “resiliencia” debido precisamente al entorno en que viven. Crecen percibiendo como mayor las consecuencias del uso de drogas y en menor medida los beneficios. La decisión de usar o no drogas es afectada por la percepción de los adolescentes en función de las consecuencias personales de salud y familiares, esta percepción se establece a través de la interacción social.

La segunda interrogante planteada en esta investigación es: **¿Cuáles son los factores de protección de los adolescentes al consumo de drogas legales e ilegales?**

Dentro de la literatura se han estudiado los factores de riesgo en el uso de drogas. En este estudio se corroboró que un factor de riesgo para los adolescentes es precisamente la conflictividad familiar definida por el desacuerdo parental, alcoholismo, infidelidad y violencia dentro del núcleo familiar. Estos factores de riesgo, han resultado tener efectos negativos en la adaptación de los hijos y de las hijas manifestados a través de trastornos de conducta, bajo rendimiento académico, baja autoestima, agresividad, ansiedad, depresión, nerviosismo, comportamientos antisociales y sentimientos de inseguridad. Otro factor de riesgo es la transmisión de figuras parentales difusas o nulas como modelos a imitar.

Desde mi particular punto de vista, considero esta falta de modelo de autoridad durante la adolescencia como un factor que posibilita la integración social precoz del hijo(a) con compañeros o amigos que tienen una conducta no convencional y/o que son consumidores de drogas, lo cual interfiere en la consolidación de su identidad y dificulta el aprendizaje de control de impulsos.

Otros factores de riesgo relacionados con la implicación del uso de drogas o actividades antisociales son: las discordias intrafamiliares, las cuales pueden ser manifestados de formas distintas: dificultades emocionales, discusiones frecuentes y prolongadas, separación de los padres de manera violenta, expresión de sentimientos hostiles hacia alguno de los miembros del sistema familiar, conductas de desprecio y desprotección hacia los hijos(as), castigos frecuentes; formas que dibujan una atmósfera o clima familiar negativo, facilitan la aparición de trastornos y degeneran en separaciones traumáticas.

Por lo anterior se puede concluir que los principales factores de protección de los adolescentes al consumo de las drogas son: un ambiente familiar con los menos conflictos posibles o donde los conflictos se resuelvan en común acuerdo dentro del subsistema familiar; que exista apego de padres a hijos y viceversa, jerarquías claras y flexibles, límites claros, estrategias adecuadas de comunicación y convivencia, pero sobre todo, un ambiente sin violencia dentro del núcleo familiar, sin importar que el subsistema conyugal se haya disuelto o no. Todo ello permitirá que el adolescente desarrolle seguridad sobre sí mismo y estrategias para la solución de los conflictos que se le presenten a lo largo de la vida.

En este estudio, se constató que no es la pobreza o falta de recursos económicos lo que lleva a los adolescentes al uso de drogas, tampoco es la disposición de la droga, más bien, es la violencia, la presencia de conflictos estresantes dentro de la estructura familiar y el abandono de los padres hacían los hijos. Se percibió, que en aquellas familias de padres separados, de una manera cordial y de común acuerdo, los adolescentes refieren haber superado la situación y al parecer no presentan daño psicológico ni emocional, pero, en aquellas familias donde los padres se separaron de manera violenta, sin llegar a un acuerdo común, y además abandonaron a los hijos, éstos presentan daño psicológico, al cual tratan de darle una salida para ellos lógica, es decir, desahogar su resentimiento, frustración, baja autoestima, ansiedad, nerviosismo y desesperación en el consumo de algún tipo de droga o conductas que implican un riesgo constante para su seguridad física y emocional.

Los precursores de los problemas de alcohol y drogas son descritos en este trabajo como factores de riesgo para el uso de drogas. Los factores de riesgo se observan presentes antes de que se dé el consumo y están asociados a un incremento en la probabilidad del abuso de drogas de algunos adolescentes. Es necesario tomar en cuenta que muchos de los factores de riesgo para el uso de drogas en adolescentes pueden predecir también otras conductas problemáticas en la adolescencia.

Hasta ahora no se han identificado aún todas las causas del uso de drogas pero sí se sabe que la etiología es compleja y multifactorial. No se ha precisado qué factores o qué combinación de éstos es más peligrosa, cuáles son más susceptibles de modificación y qué factores representan específicamente un riesgo para el consumo de drogas antes que ser facilitadores de problemas de conducta en general. Lo claro es que la predisposición al uso

o abuso se relaciona directamente con el número de factores de riesgo a los cuales está expuesto el sujeto.

A lo largo del análisis de los datos he ofrecido una panorámica multidisciplinaria sobre los escenarios y sucesos significativos de la problemática en los procesos de transición del adolescente. Al focalizar así el análisis he intentado priorizar la articulación de respuestas positivas tanto de los adolescentes como de padres de familia que palien esas carencias y traten de resolver los conflictos de forma más adecuada.

Con los resultados anteriores se puede concluir, que no hay relación directa entre los factores de riesgo y consumo, pero sí, que la coexistencia de los factores de riesgo puede activar la vulnerabilidad en los sujetos respecto al uso de drogas y generar una predisposición favorable al consumo. Ninguno de los factores predeterminados como de riesgo es predominante, ni tampoco es causa necesaria o suficiente para que se desencadene una adicción; sólo puede ser referido en términos de probabilidad. En este sentido el conocimiento generado respecto a los factores de riesgo si bien no provee una fórmula para la prevención, sí ayuda para poder desarrollar estrategias de prevención.

En general los resultados de este estudio, corroboran la hipótesis formulada -existen diferentes formas de percepción y de interacción familiar y social para enfrentar conflictos familiares y sociales entre adolescentes consumidores y no consumidores-, y confirman algunos estudios (Castro, 1985; Madianos, 1995; Rojas, 1999; Cantú, 2002; Medina, 2003; y Martínez, 2004) que se habían realizado anteriormente, arrojando en la mayoría de los casos diferencias significativas entre el grupo de los consumidores y no consumidores.

La teoría del interaccionismo simbólico me ha permitido analizar los resultados en el sentido como lo maneja Blumer: un sujeto recibe un estímulo del entorno, este estímulo es un objeto, lo percibe y reacciona a través de los sentidos, el sujeto entonces manipula el objeto, analiza las posibles respuestas y finalmente emprende una acción. El significado que le da el sujeto, al objeto, depende del tipo de interacción que mantenga con sus prójimos, a su vez da una interpretación propia de lo que percibe. De esta manera el mundo de cada persona y de los grupos está conformado por objetos, y éstos, son producto de la interacción simbólica (Álvarez-Gayou, 2003). Los objetos son considerados como creaciones sociales en cuanto que se forman y surgen como resultado del proceso de

definición e interpretación, ya que éste tiene lugar a su vez en la interacción de las personas. El significado de todas y cada una de las cosas se forma, se aprende y se transmite a través de un proceso de indicación que constituye, necesariamente, un proceso social. Por ello, dentro de la interacción simbólica, la vida de los sujetos o de un grupo humano es un vasto proceso en el que las personas van formando, sustentando y transformando los objetos de su mundo a medida que les van confiriendo un significado. Desde esta perspectiva, la vida de un grupo humano es un proceso a través del cual los objetos van creándose, afirmándose, transformándose y desechándose. La vida y los actos de los individuos van modificándose forzosamente a tenor de los cambios que acaecen en su mundo de objetos.

Después de los párrafos anteriores se puede decir que cada individuo reacciona de forma diferente a ciertas situaciones dependiendo del grado de percepción e interpretación que haya aprendido a través de la interacción familiar y social. Cada adolescente responde así de diversas maneras a situaciones similares. Se observa a lo largo del estudio que existen familias uniparentales, en donde las separaciones se dieron de manera violenta y estresante, sin embargo, no todos los adolescentes pudieron superar este tipo de situaciones; algunos presentan situaciones de estrés, nerviosismo, inseguridad, depresión y ansiedad, no obstante, en el caso de Arturo, éste manifiesta haber superado primero el abandono de su madre y posteriormente la separación del padre, actualmente vive con los abuelos y éstos representan la máxima jerarquía, son con quienes convive y le imponen las reglas de interacción y los límites dentro del núcleo familiar.

Siguiendo a Blumer (1969) y Mead (1972) tenemos entonces, que el análisis de los objetos presenta varios aspectos importantes. En primer lugar, su naturaleza está constituida por el significado que encierran para quién o quienes los consideran objetos. En segundo lugar, tal significado no es algo propio del objeto, sino que depende del modo en que una persona se dispone a actuar con respecto al mismo, es decir con su entorno. En tercer lugar, los objetos son productos sociales puesto que se forman y transforman en virtud del proceso de definición que se desarrolla en el seno de la interacción social, el significado de dichos objetos se deriva de la forma en que los demás se refieren o actúan con respecto a los mismos. Es lícito afirmar que la organización de un ser humano se compone de sus objetos,

o mejor dicho de sus tendencias a actuar basándose en el significado de aquéllos. En cuarto lugar, por ser objeto susceptible de designarse, el individuo puede organizar su acción con respecto a dicho objeto en lugar de responder inmediatamente ante él; puede inspeccionarlo, pensar en él, trazar un plan de acción respecto a él, o decidir si actúa o no. El tipo de respuesta que el sujeto otorga a cada situación depende desde la antropología del modo en que el individuo interactúe con su entorno. Desde la psicología el hecho de que un individuo salga triunfante de ciertas situaciones y otros no, depende del grado de resiliencia que se tenga.

La teoría de la resiliencia se constituye por una amplia gama de conocimientos teóricos sobre los mecanismos que desarrollan las personas que sufren adversidad, estos conocimientos han sido sistematizados por diversos autores, entre ellos Cyrulnick (2003) y Vanistendael (2000) quienes han enfatizado que todo individuo que sufre, desarrolla una capacidad psicológica para enfrentar con éxito la adversidad. La teoría de la resiliencia utiliza un enfoque ecológico que coincide con el interaccionismo simbólico al afirmar que el medio en el que se desarrollan los individuos con riesgos es a la vez el origen de los problemas y la fuente de las soluciones.

Tanto Mead como Blumer consideran que los sujetos viven en un mundo de objetos significativos donde los significados se elaboran a través del proceso de interacción social, este mundo es un producto social. En consecuencia, los diferentes grupos desarrollan mundos distintos, y éstos van cambiando a medida que lo hace el significado de los objetos que los componen. Desde el momento en que las personas se ven compelidas a actuar en función de los significados de los objetos, el mundo de los objetos de un grupo representa, ciertamente la organización de sus acciones. Para conocer y comprender la vida de un grupo es necesario determinar su mundo de objetos y esta determinación debe hacerse en función de los significados que aquéllos poseen para los miembros del grupo. Finalmente, hay que decir que las personas no son prisioneras de los objetos, ya que pueden revisar su acción y trazar nuevas líneas de conducta con respecto a ellos. Esta condición representa una posibilidad implícita de transformación en la vida de los grupos humanos.

Si los factores de riesgo surgen en el entorno social, se puede decir que los factores de protección también pueden desarrollarse dentro de este entorno. Pese a que el estudio de

factores de protección todavía presenta un campo abierto a la exploración y el análisis y pese a las limitaciones de este estudio, los resultados aquí presentados, pueden sin duda, contribuir al diseño y aplicación de estrategias preventivas al consumo de drogas en la adolescencia así parafraseando el dicho popular “más vale prevenir que curar”.

Para que funcionen las estrategias de prevención éstas deben tener su punto de partida en la cultura y el conocimiento de los mundos locales de significados. Se trata de trabajar con la microcultura del grupo desde un modelo participativo y multidisciplinario, lo que implica ver las posibles vías de prevención en base a sus intereses y de una manera integral. Para realizar prevención en los adolescentes se deben tomar en cuenta diversos aspectos:

- 1) Debemos reconocer que los adolescentes se ven atraídos por las drogas (legales e ilegales) y que quizá algunos van a experimentar con ellas pese a la prohibición. Esto es un dato de la realidad, algunos jóvenes usan drogas por curiosidad, por presión de los amigos o como una puerta de salida, como se vio en los resultados.
- 2) Debemos conocer muy bien la historia del lugar o grupo con el que se va a trabajar, para no caer en generalizaciones.
- 3) Se debe circular y discutir información objetiva sobre los efectos deseados y no deseados de las drogas. Es decir, un adolescente puede usar drogas esperando cierto efecto y recibe otro que no esperaba: sentí la reacción de cómo me llegó el licor al estómago, no me agradó, no fue lo que yo esperaba, yo esperaba sentir el sabor de algo más rico, es algo que te quema la garganta y el estómago y nada más (Jesús, consumidor).
- 4) Se debe fomentar el conocimiento de los distintos aspectos de las drogas tanto en el individuo como en su entorno. Explicar experiencias vívidas

de tipo comunitario, doméstico y callejero. Y trabajar el tema desde un punto de vista multidisciplinario.

Una forma de prevención oportuna en adolescentes debe distribuir información de la manera veraz y objetiva de la droga más consumida en la comunidad o en el grupo que se este estudiando, y esta información debe de ir dirigida a los padres de familia, directores y maestros de la comunidad escolar para que estén bien informados antes de hablar con los adolescentes. El objetivo debe ser buscar que los adultos (padres, directores maestros y personal de la comunidad escolar) adquieran la capacidad de interactuar y comunicarse adecuadamente en los microgrupos, ya sea en el caso de los padres con los hijos, los directores, maestros y personal escolar con los alumnos, pero, sin estigmatizar o discriminar el uso de drogas, es decir, no plantearlo como una prohibición o un pecado, sino más bien aclarar que su uso sin control los puede exponer a una serie de problemas médicos, psicológicos y sociales, al convertirse en adictos a un fármaco que en ocasiones es adulterado, como lo ha demostrado de manera contundente Cajas (2004).

Al hablar de prevención no se debe tomar como un intento de imposición ideológica determinada sobre el conjunto de la sociedad, sino como la búsqueda de un bienestar general. Esto implica conocer y aceptar la pluralidad sociocultural que existe en nuestra sociedad y trabajar a partir de ella. Debemos de tener en cuenta también que las drogas han estado presentes a lo largo de la vida social y nos guste o no, continuarán estando entre nosotros y lo mejor es conocerlas y controlar su uso a partir de los intereses generales de la sociedad, esto nada tiene que ver con el control actual que propicia la prohibición, la cual ha sido utilizada como una forma de control y opresión de algunas minorías sobre el resto de la sociedad.

Para la realización de acciones preventivas se debe tener en cuenta a la comunidad como el actor principal de todas las propuestas que se lleven a cabo. Se debe de informar y formar a la población, tanto de los sectores familiares, educativos e incluir al sector salud, a la comunidad y empresas de toda índole, con el fin de abordar el problema de abuso de drogas desde una perspectiva integral, lo que implicaría incorporar todas las sustancias que pueden ser objeto de uso y abuso, con especial atención al tabaco y alcohol ya que como

afirman Rojas (1998), Caballero (1999), Villatoro (1999) y Medina (2003) estas pueden ser el antecedente del inicio del consumo de drogas.

Los ámbitos prioritarios para llevar a cabo una estrategia de prevención de una manera integral pueden ser:

1. Ámbito Familiar. Aunque a lo largo de este estudio se percibe que el principal factor de riesgo de uso de las drogas gira en torno a la familia, éste como ya mencioné, no puede ser explicado sólo en términos de disfunción familiar, se ha observado que esta conducta es parte del comportamiento humano y en algunas familias el uso de alcohol y tabaco es bien visto y además como se dijo antes, aceptado; es una forma de enfrentar el estrés y la ansiedad que genera el tratar de materializar un mundo “mejor” y de lograr un “ideal”. Sin embargo, pese a todo lo anterior, sería oportuno trabajar con los padres de familia, con el fin de atender el estado psico-emocional, fortalecer habilidades parentales y orientarlos sobre conductas adictivas. En este tercer milenio, y con una diversidad de tipos de familias, es necesario trabajar con los padres, y promover relaciones de apego y confianza con los hijos independientemente de que el vínculo conyugal no funcione o llegue a su fin, lo anterior, con el objetivo de disminuir la violencia intrafamiliar y lograr que los adolescentes se desarrollen en un ambiente menos conflictivo y estresante.

2. Ámbito Escolar. A lo largo del trabajo de campo se observó que en las escuelas Secundarias existe el servicio médico el cual esta a cargo de un médico titulado. Con el fin de aprovechar el conocimiento y experiencia de este personal, se le puede capacitar en el tema del uso de drogas y con ello comenzar a realizar prevención en las Secundarias de una forma más permanente, ya que en las estrategias de prevención se debe de llevar a cabo la promoción de la salud como un aspecto básico en la vida de los individuos. Se deben de abordar aspectos como los hábitos de higiene, autocuidados de la salud, la autoestima, la resistencia a la presión del grupo, el desarrollo de la capacidad crítica, frente al bombardeo de publicidad y otros factores que se consideran protectores frente al consumo de drogas y fomentar actividades extraescolares. Obviamente en la propuesta anterior se debe involucrar a todo el personal docente para que desde su disciplina colabore en el desarrollo de la estrategia de prevención.

Otros ámbitos pueden ser:

3. Ámbito Comunitario
4. Ámbito de la Salud
5. Medios de Comunicación e Informativos
6. Ámbito Empresarial
7. Otras Instituciones

Hasta el momento el abordaje represivo por parte de las autoridades no ha dado ningún resultado positivo (aumento del consumo, inició a edades más tempranas, extensión del narcotráfico, crimen organizado, narcomenudeo, entre otras) por ello, tal vez valga la pena ensayar otras estrategias para enfrentar el problema social. Además, se deben de empezar a cambiar los paradigmas empezando por la ideología que sostiene que las drogas son malas y que la razón del mal esta en la droga. El problema no es saber cómo introducir un sistema de autonormatividad, el problema, es la significación del abuso de las drogas, no su mera presencia.

En resumen, se deben formar minorías y líderes que empiecen a trabajar al interior de la familia, comunidad, escuela, empresa, institución de salud, es decir, en los espacios de su entorno social y familiar, en un proceso que respete la complejidad de la interacción social y material, de los fenómenos pero, que promueva decisiones de la propia familia o comunidad respecto a la dirección del cambio que se busca inducir. Se debe reforzar la capacidad de trabajar en equipo con profesionales de distintas áreas, no debemos olvidar que, “prevenir es ante todo vigilar”, es decir, anticipar la emergencia de acontecimientos indeseables en el seno de las poblaciones portadoras de riesgo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, V.H., "La historia oral, las historias de vida en las Ciencias Sociales", Fonseca, Elizabeth (comp.) *Historia, teoría y método*, San José Costa Rica, Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1989, pp. 227-263.
- Aguado, J.C. y Portal A.M., *Identidad, ideología y ritual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 1992.
- Aguirre, A. y Gutiérrez, M., *Skins, punkis, okupas y otras tribus urbanas*, Oviedo, VII Congreso INFAD, 1996.
- Almudena, H., *Arqueología de la Identidad*, Madrid, Akal, 2002.
- Álvarez-Gayou, J.L., *Como hacer Investigación Cualitativa. Fundamentos y Metodología*, México, Paidós, 2003.
- Álvarez, R., "Psicofármacos",
http://www.geocities.com/oncenorte/ENFERMERIA_Psicofarmacos.htm. 1998
(Página consultada el 13 de febrero 2007)
- Allport, H., *El problema de la percepción*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Anderson, M., *Sociología de la familia*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1980.
- Andolfi, M., *La terapia con la familia*, Roma, Astrolabi, 1989.
- Arbeláez, A. C., "Percepción y cultura", *Boletín Museo del Oro*, núm. 36, enero-junio. 1994, pp.43-63
- Arellanez, J.L., Díaz D. B., Wagner, F., Pérez, V., "Factores psicosociales asociados con el abuso y la dependencia de drogas entre adolescentes: Análisis bivariados de un estudio de casos y controles", *Salud Mental*, México, 2004, vol. 27, pp. 54-64.
- Arizpe, L., *Los retos culturales de México*, México, CRIM/PORRUA, 2004.
- Balandier, G., *Antropológica*, Sao Paulo, Brasil, Cultrix, 1976.
- Baratta, A., "Introducción a una sociología de la droga", F. Mesquita y F. Bastos (org.), *Drogas y SIDA. Estrategias de reducción de daños*, Sao Paulo, Hucitec, 1994, pp. 49-76.
- Barragán, A., Ramírez O., Esquivel, G., "La adicción como experiencia", *Boletín Enah*, México, 2005-7, pp. 12-17.
- Bartley, S., *Principios de percepción*, México, Trillas, 1980.

- Baumrind, D., “*Currents patterns of parental authority*”, *Devolpmental Psychology Monogr*, 1971, vol. 4, I: 1-102.
- Becerra, M., “Viejas Pomadas. Una visita sin anestesia a la historia de los medicamentos”, *La Nación* (portada), domingo 17 de octubre del 2004. (Página consultada el 5 de agosto 2007). <http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?> 2004.
- Becker, G., *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza, 1987.
- Berger, P. y Luckman T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1979.
- Bialakowsky, A.L., “Drogas y Cultura: Conflicto de Paradigmas”, *I y II Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas*, CDROM, ISBN 987-98893-2, Buenos Aires, Argentina, edición Intercambios Asociación Civil, 2005.
- Blumer, H., *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Barcelona, Hora, S.A, 1969.
- Boudieu, P., “La juventud no es más que una palabra”, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONCA). 1984, pp. 163-173.
- Brau, J., *Historia de las drogas*, Barcelona, Bruñera, 1972.
- Broda, J y Baez-Jorge, F (coords.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Bibliotecas de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONCA), Fondo de Cultura Económico (FCE), 2001.
- Bronfman, M., *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*, México, Centro de investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2000.
- Burin, M. e Meler, I., *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Argentina, Paidós, Psicología Profunda, 2001.
- Caballero, R, Madrigal de León E. San Martín AH, Villaseñor A., “El consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales en los adolescentes de diferentes estratos socioeconómicos de Guadalajara”, *Salud Mental*, México, 1999, vol. 22, 4, pp. 1-8.
- Cajas, J., *El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York*, México, Cámara de Diputados, CONACULTA-INAH, 2004.
- Cantú, P., Rojas, J., Moreno, D., “Percepción de la farmacodependencia por estudiantes adolescentes de educación secundario en Guadalupe, N.L. México”, *Salud y Nutrición*, México, 2002, vol. 3, 2. Página electrónica www.uanl.mx/publicaciones/respyn
- Castel, R., y Copel, A., “Los controles de la toxicomanía”, A. Ehrenberg (comp.), *Individuos bajo influencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

- Castro, M., Ortiz, A., Caudillo, C., Chávez A., “Alteraciones cognitivas y problemática psicosocial asociadas con el consumo de drogas”, *Salud Mental*, México, 1985, vol. 8, 4, pp. 74-79.
- Castro, ME., Rojas, E., García, G., De la Serna, J., “Epidemiología del uso de drogas en la población estudiantil. Tendencias en los últimos 10 años”, *Salud Mental*, México, 1986, vol. 9, 4, pp. 80-86.
- Castro, ME., Maya, MS., “El consumo de alcohol en la población estudiantil”, *Salud Mental*, México, 1987, vol. 10, 4, pp. 52-58.
- Castro. M.E. y Llanes, J., “La prevención de los riesgos psicosociales en la vida cotidiana”, *Boletín especial de Conadic*, México, junio, 2002, pp. 24-28.
- Carabaña, J., y Lamo, E., “Resumen y valoración crítica del interaccionismo simbólico”, Jiménez José y Moya Carlos. *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Colección de CS, Serie de Sociología, 1978, pp. 277-319.
- Carballeda, A., “Estado y Contexto. La intervención desde las Políticas Sociales en el fenómeno de las drogas”, *I y II Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas*. CDROM, ISBN 987-98893-2-0, Buenos Aires, Argentina, edición Intercambios Asociación Civil, 2005.
- Centros de Integración Juvenil (CIJ), *Consumo de drogas en la zona de influencia del Centro de Integración Juvenil Iztapalapa Sur*, México, D.F., CIJ, informe anual (inédito), 2002.
- *El consumo de drogas en la zona de influencia del Centro de Integración Juvenil Iztapalapa Sur*, México DF., CIJ, informe anual (inédito), 2004.
- *Consumo de drogas en la zona de influencia del Centro de Integración Juvenil Iztapalapa Sur*, México, D.F., CIJ, informe anual (inédito), 2005.
- Ciccelli, P.C. y Cicchelli, V., *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Argentina, ediciones Nueva Visión SAIC, 1999.
- Colangélo, M.A., “La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje”, *Serie de encuentros y seminarios*. Argentina, 8° congreso Argentino de Antropología Social del 02 al 12 de septiembre del 2006. <http://www.unsa.edu.ar/salta8caas/simposios.html> 2006. (Página consultada el 15 de julio 2007). 2006.
- Comas, A., *El uso de drogas en la juventud*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura. 1975.
- Consejo Nacional contra las Adicciones (Conadic)., Discurso del presidente Felipe Calderón en la Presentación del Programa Nacional contra las Adicciones, Tecomán, Colima, Conadic, Martes 17 de abril 2007, <http://www.conadic.gob.mx> (Página consultada el 15 de julio 2007).
- Consejo Nacional de Población (Conapo), *Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal 1990 y 2000*, México, Conapo, 2000.

- Cravioto, P., “Epidemiología del consumo de las drogas psicoactivas” y “La heroína”, *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*, México, El Manual Moderno, 2001.
- Cyrulink, B., *Los Patitos feos, la Resiliencia: Una Infancia Infeliz no determina la Vida*, España Barcelona, Gedisa, 2003.
- Del Olmo, R., *La cara oculta de la droga*, Bogotá, Temis, 1988.
- Delegación Iztapalapa, “Aumenta el número de bandas delictivas y puntos de venta de droga en Iztapalapa”.
(http://www.df.gob.mx/virtual/Iztapalapa/noticias/notis2003/bna019_2003.htm) Boletín informativo NA 018-2003 del día 11 de noviembre del 2003. (Página consultada el día 01 de febrero del 2005).
- Monografía de la Delegación Iztapalapa Gobierno de la Ciudad de México*,
<http://www.iztapalapa.gob.mx/index1.html> (Página consultada el 5 de agosto 2007).
- De la Fuente, R., Medina-Mora, ME., Caraveo J., *Salud mental en México*, México, D.F., Instituto Mexicano de Psiquiatría/FCE, 1997.
- Derrida, J., *La ley del género. Retóricas de la droga*, Traducción Bruno Mazzoldi, Colombia, Elipsis Ocasionales, 1990.
- Díaz, A., “El estudio de las drogas en distintas sociedades: problemas metodológicos”, Díaz M. y Romaní O. (coord.), *Contextos, sujetos y drogas: un manual sobre drogodependencias*, Barcelona, Grup Igia, 2000, pp. 25-38.
- Díaz-Barriga, L., “Farmacodependencia”, <http://mx.geocities.com/lino48/index.html>. (Página consultada el 15 julio, 2007).
- Diccionario de la Real Academia Española, <http://buscon.rae.es/draeI/>
- Donas-Burak-S., “Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y el desarrollo humano de los adolescentes”, Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, LUR, 2001, pp. 471-485.
- Dumont, Louis., *Introducción a dos teorías de la antropología social*, Barcelona, España, Anagrama, 1975.
- Durkheim, E., *El suicidio*, Glencoe, The Free Press, 1957.
- El sol de México. “Reportan 70 mil narcotiendas en el D.F.”, (sección Metrópoli). 29 de octubre de 2006, <http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n46857.htm> (Página consultada el 25 abril 2007).
- El Universal. Comunicado 655/06 del 25 de julio del 2006, Secretaría de Seguridad Pública SSP. universal.com.mx.d.f. (Página consultada el 27 de mayo 2007).

- Eisner, MD, Yelin EH, Katz PP, Chiboski SC, Henke J, Blanc Pd., "Predictor of cigarette smoking and smoking cessation among adults with asthma", *Am. J. Public Health*, 2000, vol. 90, pp. 1307-1311.
- Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Barcelona, España, Planeta Agostini, 1992.
- Escohotado, A., *Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- Historia elemental de las drogas*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- Historia general de las drogas*. 3 Tomos, Madrid, Alianza, 1998.
- Esquivel, G., *Entre la aguja y las relaciones sexuales. Un análisis del VIH/SIDA en usuarios de drogas inyectables en el municipio de San Pedro de las Colonias en el Estado de Coahuila, México*, México, 2003. Tesis (licenciatura en Antropología Social), ENAH.
- "El uso de drogas inyectadas, su relación con el VIH: Estrategias de atención y prevención en el municipio de San Pedro de las Colonias, Coahuila", *Cuilcuilco*, México. ENAH, vol. 12, núm. 33, enero-abril, 2005, pp.79-92.
- Erickson, E.H., *Sociedad y adolescencia*, México, Siglo XXI, 1ª edición en español, 1972.
- *Identidad, juventud y crisis*, Madrid, Taurus, 1980.
- Feinholz, D., "El consentimiento informado en investigación con seres humanos", *Revista Mexicana de Bioética*. México, 1ª edición, 2003, pp. 47-64.
- Feldman, R., *Psicología*, México, Mc Graw Hill, 1999.
- Folgar, L. Aportes antropológicos sobre la construcción del tema "drogas", unesco.org.uy/shs/fileadmin/.../archivos/anuario2002/articulo_02.pdf (Página consultada en el 5 de agosto de 2007).
- Fortes M., "Introducción", Gody I. (comp.) *Ciclo de desarrollo en los grupos domésticos*, Cambridge, University, Press, 1958, pág. 8.
- Freixa, F.; Soler Insa, P.A. y cols. *Toxicomanías. Un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Fontanella, 1981.
- Freud, S., *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza, 1973.
- Galván, J y cols., "Tendencias del uso de drogas en Ciudad de México (1986-2003). Sistema de Reporte de Información sobre Drogas", *Salud Mental*, México, 2005, vol. 28, 3, pp. 51-59.
- García, L.C., *Marihuana*, México, Árbol editorial, S.A. de C.V, 1990.

- Giovanni L., & Jean, S., *Historia de los jóvenes. I de la Antigüedad a la edad moderna*, Madrid, España, Santillana, S.A. Taurus, 1996.
- Godeliere, M., *La producción de los grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal, 1986.
- Goffman, E., *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1989.
- Gómez, C., *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, FLACSO, 2001.
- González, C., “Drogas y control social”, *Poder y control*, num. 2, Barcelona, PPU, 1987, curso a distancia *La construcción social del problema droga*, <http://punto.latintraining>
- Gurney, P. W., *Self-esteem in children with special educational needs*, New York, Routledge, 1988.
- Gutiérrez, M., *Interacción familiar, autoconcepto y conducta prosocial, España*, Universidad de Valencia, 1984, Tesis Doctoral.
- Hall, T., *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI, 8ª edición, 1993.
- Hamachek, Don E., “*Encuentros con el Yo*”, México, Interamericana, 1981.
- Herrera-Beltran, C., *Antidoping en escuelas, anuncia Felipe Clderón, Monterrey, Nuevo León, México* 3 de julio 2007, jornada.unam.mx/2007/07/03/index.php?section=politica&article=003n1pol (Página consultada el 10 marzo 2008)
- Herrera M, Wagner F, Velasco E, Borges G, Lazcano E., “Inicio en el consumo de alcohol y tabaco y transición a otras drogas en estudiantes de Morelos, México”, *Salud Pública*, México, 2004, vol. 46, 2, pp. 132-140.
- Hoffman L., *Fundamentos de la Terapia Familiar*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1992.
- Hopenhayn, M., (comp.) *Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas*. Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, CEPAL-ECLAC, 2002.
- INCAD Instituto Nacional Contra el abuso de las drogas “LSD”, *ladroga.com*, http://www.laantidroga.com/drogas_información/lsd.html (Página consultada el 5 de agosto de 2007).
- Inciardi, A., *La guerra contra las drogas. Las políticas públicas frente al continuo avance de la heroína, la cocaína y el crack; el delito y el SIDA*, Buenos Aires, Argentina, Grupo editor Latinoamericano, 1993.

- Infante, C., "Bases para el estudio de la interacción familia-redes sociales-uso de servicios de salud", *Salud Pública de México*, México, 1988, vol. 30, 2, pp. 175-196.
- Ingrid C. Zamorano "El tabaco" en <http://www.monografias.com/trabajos12/tabaco/tabaco.shtml> 1997. (Página consultada el 5 agosto 2007).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), *Datos del XII censo de población y vivienda*, México, INEGI, 2000.
- Insúa, P. (dir.), *Manual de Educación Sanitaria. Recursos para diseñar talleres de prevención con usuarios de drogas*, Zarautz, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional de Drogas-Ministerio de Sanidad y Consumo-Universidad del País Vasco. 1999.
- Izquierdo-Moreno, C., *La droga un problema familiar y social con solución*, España, ediciones mensajero, 1992.
- Jelin, E., *Familia y Unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Argentina. Estudios, CEDES, 1984.
- Kaplan, B., Cassel, J., Gore, S., "Apoyo Social y salud, Jaco E. (comp.) *Pacientes, médicos y enfermedades*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), 1982, pp. 175-197.
- Kazdin, A., "Adversidad familiar, desventajas socioeconómicas y estrés en los padres: variables contextuales relacionadas con la terminación prematura de la terapia conductual infantil", *Psicología Conductual*, vol. 2, 1994, pp. 5-23.
- Kramer, J.F., y Cameron, D.C., *Manual sobre dependencia de las drogas*. Ginebra. Organización Mundial de la Salud. 1975.
- Krotz, E. "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", *Alteridades*, México, 1991, vol. 1, 1, pp. 50-57.
- Kumate, Jesús "Percepción de riesgo y consumo de drogas en jóvenes mexicanos" en *Boletín especial de Conadic*, México, junio-2002, pp. 6-11.
- Kuper, A., *Cultura, la versión de los antropólogos*, España, Editorial Paidós, 2001.
- La Crónica de hoy. "D.F. ocupa el cuarto lugar en el consumo de drogas" por Crónica, México, 4 de enero 2004, en http://www.cronica.com.mx/nota.php?.d_notas=102247 (Página consultada el 25 abril 2007).
- Lamas, M. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG.UNAM/Porrúa, México, 1996.
- Le Poulichet, S., *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis el deseo*, Argentina, Amorrortu, 1996.
- Levi-Strauss, C., *Las estructuras elementales del parentesco*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, 1969, pp. 35-76.

- Lila, M.S., "Familia y autoconcepto", Musitu y Allat, (eds.), *Psicología de la familia*, Valencia, Albastros, 1994, pp.83-105.
- Linton, R., *Cultura y personalidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Lomnitz, L., *¿Cómo sobreviven los marginados?*, México, Siglo XXI, 1991.
- Lomnitz, L., y Pérez M., "Significados culturales y expresión física de la familia en México", *Investigación demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, 1982, pp. 593-600.
- López, et al., *El fracaso escolar. Percepciones y vivencias*, Institució Alfons el Magnanim, Valencia, 1985.
- López, V., Salles y Tuirán R., "La familia en el siglo XX", José Gómez de León y Cecilia Ravell (coords.) *La población en México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2001.
- Luhmann, N., *Sociología del riesgo*, México, Universidad Iberoamericana, 1992.
- Introducción a la teoría de sistemas*, México, Universidad Iberoamericana, 1ª, edición, 1996.
- Madianos MG, Madianos D, Stefanis C., "Familial collerates of drug and alcohol use in a nationwide general population survey", *Psychopathology*, 1995, vol. 28, pp. 85-94.
- Margulis, M., "Juventud: una aproximación conceptual", Rica Solum Donas Burak (comp), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa, LUR, 2001, pp. 43-56.
- Martínez G, Villar M., "Estudio descriptivo del uso de drogas en adolescentes de educación superior de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México", *Latino-americana de Enfermagen*, México, vol. 12, 2004, http://www.scielo.br/scielo/.php?script=csi_arttext&pid=S0104-11692004000700013 (Página consultada el 09 de septiembre de 2005).
- Matlin, Margaret W., y Foley, Hugh J., *Sensación y Percepción*, México, Prentice Hall, 1996.
- Mayor, M y Urra, J., "Juzgado de Menores. La figura del psicólogo", *Papeles de Psicólogo*, vol. 48, 1991, pp. 29-32.
- Mead, G., *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina, Paidós, 1972.
- Mead, G y Blumer H., *Las metodologías de Mead y Blumer, Similitudes y diferencias*, <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/sdti014.pdf> (Página consultada el 17 abril 2007).
- Mead, M., *Adolescencia y cultura en Samoa*, México, Paidós, 1994.

- Medellín Alejandro, *Difundirá SSPDF en Internet fichas de narcomenudistas*, El universal. Ciudad de México. Viernes 17 de noviembre 2006,
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/388574.html> (Página consultada el 25 abril 2007).
- Medina-Mora ME, Marino MC, Berenzon S, Juárez F, Carreño S., “Factores asociados con la experimentación y con el uso problemático de drogas”, Tapia (comp.) *Las adicciones en México: hacía un enfoque multidisciplinario*, México, SSA-Conadic, 1992, pp. 87-97.
- Medina, ME., Natera, G., Borges, G., Cravioto, P., Fleiz, C., Tapia, R., “Del siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad”, *Salud Mental*, México, 2001, vol. 24, 4, pp. 3-19.
- Medina-Mora ME, Peña MP, Cravioto P, Villatoro J, Kuri P., “Del tabaco al uso de otras drogas: ¿el uso temprano de tabaco aumenta la probabilidad de usar otras drogas?”, *Salud Pública de México*, México, 2002, vol. 44, suplemento 1, pp. 109-115.
- Medina-Mor, M.E., Villatoro, J., Cravioto, P,m Fleiz, C., “¿Cómo influye el conocimiento del riesgo en el uso de drogas?”, *Boletín especial de Conadic*, México, junio-2002, pp. 12-18.
- Medina-Mora ME, Cravioto P, Villatoro J, Fleiz C, Galván F, Tapia R., “Consumo de drogas entre adolescentes: resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 1998”, *Salud Pública de México*, México, 2003, vol. 45, suplemento 1, pp. 16-25.
- Medina-Mora Me, Villatoro J, López E, Berenzon S, Carreño S, Juárez F., Los factores que se relacionan con el inicio, el uso continuado y el abuso de sustancias psicoactivas en adolescentes mexicanos”, *Gaceta Médica Mexicana*, 2005, vol. 131, pp. 383-393.
- Menéndez, M.I., *Etnografía de la droga. Valores y creencias en los adolescentes y su articulación con el uso de drogas*, Argentina, Espacio Editorial, Bs. As, 1998.
- Menéndez, M.I., “Consumo de drogas. Una perspectiva antropológica”, *III Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*, 2002, Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología.
www.antropología.com.ar ó
http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/isabel_menendez.html (Página consultada el 28 marzo 2006).
- Merlo, R. y Milanese, E., “La construcción social de la juventud. Desde la prevención de la exclusión social.”, *Miradas en la ciudad, Métodos de intervención juvenil comunitaria*. Secretaría de Educación Pública (SEP), Causa Joven, CIEJ, México, 2000, pp.13-37.
- Merleau-Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 1975, pp. 476.
- Mesa, P. C., *Sensación y percepción*, 1997,
<http://www.monografias.com/trabajos7/sepe/sepe.shtml.com>
(Página consultada el 5 de agosto de 2005).
- Minuchin, S. y Fishman, H., *Técnicas de Terapia Familiar*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1984.

- Minuchin, S., *Familias y Terapia Familiar*, México, Gedisa, 1986.
- Mirón, L., Otero, J.M. y Luengo, A., “Un estudio de la influencia de las interacciones familiares sobre los distintos tipos de conducta desviada de los adolescentes varones”, *Análisis y Modificación de la Conducta*, México, vol. 14, 1988, pp. 5-23.
- Morin, F., “Praxis antropológica e historia de vida”, Aceves, Jorge, *Historia oral*, México, Instituto Mora, 1993, pp. 83-113.
- Motta, R., “Las redes sociales informales y la búsqueda de la ecuación interactiva entre la toma de decisiones locales y la responsabilidad de la gobernabilidad global”, Dabas, ED., y Najmanovich D., (comps.) *Redes: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Muetzell S., “Mixed abuse of alcohol and drugs in teenagers in Sweden vs a group from the general population”, *Early Child Dev Care*, No. 113, 1995, pp. 93-105.
- Muñoz, S., “En busca del Pater Familias: construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes”, Solum Donas Burak (comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, LUR, 2001, pp. 243-266.
- Musitu, G., *La violencia familiar: Un análisis desde el interaccionismo simbólico*, Universitys Tarraconensis, 1986.
- Muuss, R.E., *Teorías de la adolescencia*, 1ra. Edición, México, Paidós, 1984.
- Murdock, G., *Estructura Social*, Nueva Cork, Macmillan, 1949.
- Natera-Rey G., Borges G., Medina-Mora, ME., Solis-Rojas, L., Tiburcio-Sainz, M., “La influencia de la historia familiar de consumo de alcohol en hombres y mujeres”, *Salud Pública de México*, México, 2001, vol. 4, 3, pp. 17-26.
- Nato, A., y Rodríguez, G., *Las víctimas de las drogas*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Universidad, 2001.
- Navarro, E., *Diccionario terminológico de las Ciencias Médicas*, Barcelona España, Salvat editores, S.A., 1984.
- Nazar, A., Tapia R., Villa,A., Leon G., Medina M.E., Salvatierra B., “Factores asociados al consumo de drogas en adolescentes de áreas urbanas en México”, *Salud Pública de México*, México, 1994, vol. 36, 6, pp. 646-654.
- Nuño B, Flores F., “La búsqueda de un mundo diferente. La representación social que determina la toma de decisiones en adolescentes mexicanos usuarios de drogas ilegales”, *Salud Mental*, México, 2204, vol. 27, 4, pp. 26-34.
- Obregón, R., “Adolescentes, pobreza y medios”, Rica Solum Donas Burak (comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa, LUR, 2001, pp. 169-187.

- Office of National Drug Control Policy
<http://www.whitehousedrugpolicy.gov/treat/effectiveness.html> (Página consultada el 7 de abril 2007).
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), *Informe Mundial sobre drogas*, Publicación de las Naciones Unidas, vol. 1, 2006.
- ONUSIDA, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el SIDA, *La epidemia del SIDA, Situación en Diciembre de 1999*, Ginebra, ONUSIDA/OMS, 1999, pp. 6-7.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), *La juventud y las drogas*, Serie de Informes técnicos, núm. 516, Ginebra, 1973.
- Ortiz, R., *La farmacodependencia en México 1970-1988*, México, Universidad Autónoma de México. 1992. Tesis (licenciatura en sociología), UNAM.
- Ortiz A, Rodríguez E, Galván J, Soriano A, Flores JC., “Grupo interinstitucional para el desarrollo del Sistema de Reporte de Información en Drogas. Resultados de la aplicación de la cédula”, *Informe individual sobre consumo de drogas. Tendencias en el área metropolitana*, México, Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1999.
- Ortiz A, Soriano A, Galván J, Meza D., “Tendencias y uso de cocaína en adolescentes y jóvenes de la ciudad de México. Sistema de Reporte de Información en Drogas”, *Salud Mental*, México, 2005, vol. 28, 3, pp. 51-59.
- Otero López, JM., *El consumo de drogas en adolescentes: Una aproximación a las variables familiares y grupales*, Memorias de Licenciatura, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1986.
- Droga y Delincuencia. Un acercamiento a la realidad*, Madrid, España, Ediciones Pirámide, 1997.
- Palacios, J., “Contexto familiar y desarrollo social”, Rodrigo, M.J. (ed.), *Contexto y desarrollo social*, Madrid, Síntesis, 1994, pp. 157-188.
- Parsons, T., “La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos”, *sociología de la familia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980 pp. 114-118.
- El sistema social*, Madrid, Alianza, Universidad, 1982.
- Payá Porrés, V.A., “Algunas notas teórico metodológicas en torno al estado del arte. Organización Juvenil”, Padilla Herrera J.A. (comp.) *La construcción de lo Juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud*, Secretaría de Educación Pública (SEP), Causa Joven, CIEJ, México, 1998, núm. 2, pp.57-65.
- Pegoraro, J., “Criminalización y Defensa Social”, *I y II Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas*, CD Rom, Buenos Aires, Argentina, Edición Intercambios Asociación Civil, 2005.

- Perrin, M., “Enfoque antropológico sobre las drogas”, Traducido del francés por TAKIWASI, http://www.takiwasi.com/Revista_1/Enfoque_antropológico.doc (Página consultada el 23 abril 2007).
- Pons J & Berjano E., “El inicio en el consumo de drogas en relación a las dimensiones del autoconcepto en adolescentes”, *Revista Española en Drogodependencias*, España, 1996, vol. 21, pp. 229-244.
- Pons Diez, J., “El modelo familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo del alcohol en los adolescentes”, *Revista Española de Salud Pública*, España, 1998, vol. 72, núm. 3, pp. 251-266.
- Ponce de León, et, al; “Capítulo VIII VIH/SIDA”, *Diez problemas relevantes de Salud Pública en México*, (comp.) Juan Ramón de la Fuente y Jaime Sepúlveda Amor, Biblioteca de la Salud Fondo de Cultura Económico, 1999, 45-209.
- Polaíno-Lorente, A y Vargas Aldecoa, “*La familia del deficiente mental: Un estudio sobre el apego afectivo*”, Madrid, Pirámide, 1996.
- Pollack, F. “Las drogas duras deben estar reguladas pero no prohibidas”, *VI Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos de la Asociación Madres de Plaza Mayor*, 2007. <http://argentina.indymedia.org/news/2007/04/508452.php> Galván J, Ortiz A, Soriano A, Casanova R. 2007. (Página consultada el 14 diciembre, 2007).
- Pritchard, E., *Los Nuer*, Barcelona, España, Anagrama, 1977.
- Procuraduría General de la República (PGR), *Programa Nacional para el Control de Drogas. Memoria Sexenal 2001-2006 de acciones y resultados*, Edición diciembre de 2006, México, CENAPI, 2007.
- Rabazo, Méndez, JM., *Interacción familiar, competencia socio-escolar y comportamiento disocial en adolescentes*, España, Editorial Universidad de Extremadura, 1999, Tesis (Doctorado en Sociología de la Educación).
- Radcliffe-Brown., *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Madrid, España, Península, 1952.
- Ralet, O., “Condicionantes políticos y económicos. Análisis de la influencia de estos factores en la construcción social del problema droga”, Díaz M. y Romaní O. (coord.), *Contextos, sujetos 4y drogas: un manual sobre drogodependencias*, Barcelona, Grup Igia, 2000, pp. 39-97.
- Ramos, S., “Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso”, Buenos Aires, *Estudios de CEDES*, 1981, vol. 4, núm. 1, pág. 21.
- Ravelo, R., “Los capos se reparten territorios”, *Proceso*, México, 2007, núm. 1600, pp. 6-12.
- Reckless, W.C. y Denitz, S., “Pioneering with self-concept as a vulnerability factor in delinquency”, *J. Crim. Law, Criminal, Police Science*, 1967, vol. 58, pp. 515-523.

- Red Interamericana para la prevención de las drogas (RIPRED), “Existen 5 mil puntos de venta de drogas en el D.F”, *Red Interamericana para la prevención de las drogas*, <http://www.ripred.org/drogasarticulos/6drogadf.htm> 2006 (Página consultada el 15 de julio 2006).
- Ritzer, G., *Teoría sociológica moderna*, España, McGraw-Hill/Interamericana, 2002.
- Rojas E, Medina-Mora ME, Villatoro J, Juárez F, Carreño S, Berenzon S., “Evolución del consumo de drogas entre estudiantes del Distrito Federal”, *Salud Mental*, México, 1998, vol. 21, 1, pp. 37-42.
- Rojas Marcos, L., “Intervención en psicopatología de la adolescencia: Comportamientos violentos”, *VIII Congreso*, Pamplona, INFAD, 1998.
- Rojas E, Fleiz C, Medina-Mora ME, Morón M, Doménech M., “Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de Pachuca, Hidalgo”, *Salud Pública de México*, México, 1999, vol. 41, 1, pp. 297-308.
- Romaní Oriol., *Drogodependientes: circuitos informales y procesos de integración social*, Barcelona, IRES, 1992.
- “Antropología y drogodependencias”, *Revista ROL de enfermería*, España, 1993, Universidad Rovira I Virgil, núm. 179-180, pp. 19-23.
- “Intervención Comunitaria en Drogodependencias. Etnografía y Sentido Común”, *Toxicodependencias*, 1995, núm. 2, pp. 33-45.
- “Por el filo de la navaja: drogas y vulnerabilidad social”, *Trabajo Social y Salud*, Barcelona, España. 1999, núm. 32, pp. 141-165.
- Rousseau, J.J., *El Contrato social*. México, Ed. Porrúa, 1979.
- Salles, V., “Las familias en transformación y códigos por transformar”, Cristina Gomes, *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, FLACSO/Porrúa, 2001, pp. 103-111.
- “Las familias, las identidades, las culturas”, José Manuel Valenzuela, *Decadencias y auge en las identidades*, México Norte, Colegio de la Frontera Norte, México, 1992, pp. 249- 289.
- Salles, V., y Tuirán, R., “Mitos y creencias sobre la vida familiar”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, 1996, Año LVII, núm.2, pp. 1-70.
- “El giro cultural en la investigación sobre la familia: un ejemplo con base en el estudio de los mitos”, *Sociología*, año II núm.32 septiembre-diciembre, México, UNAM, 1996.

- “Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México”, Beatriz Schmukler (coord.) *Familias y relaciones de género en transformación, cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council, EDAMEX, 1998.
- Sánchez, Román., “Factores explicativos de la inadaptación social”, Lara Ortega, F. (comp.) *Psicología evolutiva y de la educación*, España, 1991, vol. 2, pp. 355-367.
- Sánchez, C., “Pobreza, en el panorama de los jóvenes”, *El universal, Sociedad*. México, 2 de diciembre de 2006.
- Santoro, Eduardo., “Percepción social”, Sánchez, E. Santero y J. f. Villegas, *Psicología social*, México, Trillas, 2001, pp. 77-109.
- Santos Preciado, J.I., “La transición epidemiológica de los adolescentes en México”, *Salud Pública México*, 2003, vol. 45, suplemento I, pp. 140-162.
- Schütz, A., *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1974.
- Secretaría de Salud (SSA), *Ley General de Salud*, Tomo 1, México, SSA, Colección Porrúa, 2002.
- Encuesta Nacional de Adicciones (ENA-2002)*, México, Secretaría de Salud-Dirección de Epidemiología, Instituto Mexicano de Psiquiatría, 2001 (inédito).
- Observatorio Epidemiológico en Drogas, Manual para elaborar un diagnóstico situacional de las adicciones*, México, Secretaría de Salud-Dirección de Epidemiología, Instituto Mexicano de Psiquiatría, 2001, (inédito).
- Manual para la prevención del VIH/SIDA en usuarios de drogas inyectables*, México. SSA/CONASIDA, 2006, (inédito).
- Sluzki, C., *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Smith, H. Meter., *El combate a las drogas en América*. (Comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Stagner, R. y Karwoski T., *Psicología*. McGraw-Hill. 1952.
- Stone L.J. y Church, J., *Niñez y adolescencia*, Psicología de la persona que crece, 3ª, edición. Buenos Aires, Hormé, 1965.
- Sussman, MB y LG Burchinal., “La red familiar del parentesco en la sociedad urbana-industrial de los estados Unidos”, Michael Anderson, *Sociología de la familia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pág. 106.
- Tapia CR, (Ed)., *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*, México, El Manual Moderno, S.A. de C.V., 2001.

- Taylor S.J. & Bogdan., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1984.
- Touzé, G., “La construcción social del problema droga”, P. Medina y G. Thivierge (ed.) *La investigación en toxicomanía*, Medellín, FIUC-GRITO-FUNLAM, 1996, curso a distancia La construcción social del problema droga, <http://punto.latintraining>
- Tuirán, R., “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, Cristina Gomes, *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, FLACSO, 2001, pp. 23-65.
- Vivir en familia*, México, Comercio Exterior, 1994.
- Turner C., “La importancia del parentesco”, Anderson M, (comp.) *Sociología de la familia*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1980, pp. 117-118.
- Umbarger, C., *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona España, Gedisa, 1999.
- Urza, J. y cols., “El menor, sujeto de intervención interdisciplinar”, *Persona, sociedad y Ley*, Madrid, Centros de Estudios Judiciales, 1992, vol. 10.
- Vaccarino, F y Rotzinger., *Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*, Organización Mundial de la Salud, Washington, DC, OPS/OMS, 2005.
- Van Dijk., *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona España, Gedisa, 1999, pp. 13-171.
- Van Gennep., *Los ritos de paso*, Madrid, España, Taurus, 1986.
- Vanistendael, S., *La felicidad es posible: Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la Resiliencia*, España, Barcelona, Gedisa, 2000, pág.190.
- Varela, R., “El concepto de cultura política en la antropología social mexicana contemporánea”, Esteban Krotz (comp.) *La cultura adjetivada. El concepto de «cultura» en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones*, México, UAM-I-, 1992, pág. 24.
- Vargas, M., “Sobre el concepto de percepción”, *Alteridades*, México, 1994, vol. 4, 8, pp. 47-53.
- Los colores lacandonos: un estudio sobre la percepción visual*, México, ENAH, 1995.
- Velásquez Vargas, C., “Teonanácatl, la carne divina”, *Ciencia y Cultura Elementos*, México, vol.12, núm. 60, 2005, pág. 31 (Página consultada el 15 de julio 2007) <http://www.elementos.buap.mx/num60/hm/31htm>. 2005.
- Vila, Marcelo., “Las sustancias”, Argentina, 2007, curso a distancia *La construcción social del problema droga*, <http://punto.latintraining>

- Villatoro J, Medina-Mora ME, Fleiz C, Juárez F, Berenzon S, López et al., “Factores que predicen el consumo de drogas en los estudiantes de enseñanza media y superior de México, *Asociación Mexicana de Psicología Social*, México, 1996, vol. 6, pp. 569-574.
- Villatoro J, Fleiz C, Rivera E, Medina-Mora ME., “La relación del ambiente familiar y el grupo de pares en el consumo de drogas del adolescente”, *Congreso Regional de Psicología para Profesionales en América: Entrelazando la Ciencia y la Práctica en Psicología*, México, 1997.
- Villatoro JA, Medina-Mora ME, Cardiel H, Fleiz C, Alcántar E. Hernández S, et al., “La situación del consumo de sustancias entre estudiantes de la ciudad de Mérida. Medición otoño de 1997”, *Salud Mental*, México, 1999, vol. 22, pp. 18-30.
- Viqueira, Carmen., *Percepción y cultura. Un enfoque ecológico*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, 1997.
- Weber, Marx., *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1964.
- Wilson, H., “Parental supervision: a neglected aspect of delinquency”, *Brit. J. Criminol*, 1980, vol. 20, pp- 203-235.

ANEXO 1

**Consentimiento Informado
Entrevista a adolescentes entre 13 y 17 años de edad.**

Sr. Padre de familia, por medio de la presente, se solicita su autorización para que su hijo menor de edad participe en el trabajo de investigación que realiza la Universidad Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas, cuya finalidad es identificar como cuidan la salud y su cuerpo los adolescentes entre 13 y 17 años de edad.

Es importante aclarar que toda la información obtenida será confidencial manejada de tal manera que nadie podrá reconocer lo dicho por cada persona. La información que les solicitaremos es sobre sus historias de vida.

Su colaboración será de gran utilidad para nosotros. Le agradecemos de antemano que nos permita platicar sobre estos temas.

La información que proporcione será utilizada exclusivamente por la encargada del estudio y se le garantiza total confidencialidad, por ello no se solicitarán nombres ni apellidos.

Se usará una grabadora durante las entrevistas ya que es muy difícil retener toda la plática en la memoria o tomar apuntes.

La importancia de este estudio es obtener información para en un futuro poder realizar actividades preventivas.

Firma del investigador

Yo _____ autorizo a mi hijo _____
para participar en el estudio de investigación a realizarse por parte de la UNAM.

Firma del padre

Firma del entrevistado

ANEXO 2**Consentimiento Informado
Entrevista a padres de familia de los adolescentes**

Por medio de la presente se solicita su participación en el trabajo de investigación que realiza la Universidad Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas, cuya finalidad es identificar como cuidan la salud y su cuerpo los adolescentes entre 13 y 17 años de edad.

Es importante aclarar que toda la información obtenida será confidencial manejada de tal manera que nadie podrá reconocer lo dicho por cada persona. La información que les solicitaremos es sobre sus historias de vida.

Su colaboración será de gran utilidad para nosotros. Le agradecemos de antemano que nos permita platicar sobre estos temas.

La información que proporcione será utilizada exclusivamente por la encargada del estudio, y se le garantiza total confidencialidad, por ello no se solicitarán nombres ni apellidos.

Se usará una grabadora durante las entrevistas ya que es muy difícil retener toda la plática en la memoria o tomar apuntes.

La importancia de este estudio es obtener información para en un futuro poder realizar actividades preventivas.

Firma del investigador

Firma del entrevistado

ANEXO 3

Entrevista a adolescentes de Secundaria

1.- Cómo te sientes hoy. Háblame los mejores momentos de tu vida que más recuerdes, algún momento agradable, una fiesta o reunión.

I.- DATOS GENERALES DEL INFORMANTE

2.- Fecha y lugar de la entrevista.

3.- Edad.

4.- Escolaridad.

5.- Ocupación.

6.- Lugar de nacimiento.

II.- COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

7.- Cómo es tu casa, descríbela.

8.- Qué es lo que más te gusta de tu casa.

9.- Cuántas personas viven en tu casa.

10.- A qué se dedica cada una de las personas que viven en tu casa.

11.- Cómo es el ambiente en tu casa.

12.- Qué hacen cuando tienen un problema.

13.- Cómo te llevas con tus hermanos, con quién te llevas mejor.

14.- Cómo te llevas con tus papas, con quién te llevas mejor.

15.- Qué te gusta de tus papas.

16.- Qué te gusta de tus hermanos.

17.- Cuándo haces algo en lo que no están de acuerdo tus papas qué te dicen.

III.-COMUNIDAD

18.- Qué es lo que más te gusta del lugar donde vives.

19.- Cómo te llevas con tus vecinos.

20.- Cómo se llevan tus papas con los vecinos.

IV.-VIDA EMOTIVA Y ESCUELA

21.- Qué es lo que más te gusta de tus amigos y porqué.

22.- Tienes amigos aquí en la escuela.

23.- ¿Has cambiado últimamente de amigos, porqué?

24.- Qué es lo que mas te gusta de tus amigos.

25.- ¿Son diferentes los amigos de la escuela a los de tu calle?

26.- ¿Tienes novia?

- 27.- Cómo son tus profesores, orientadores y trabajadora social, prefectos.
- 28.- Qué es lo que más te gusta de la escuela.
- 29.- Qué materia te gusta más.
- 30.- Cómo te va en la escuela.
- 31.- ¿Estudias para los exámenes?
- 32.- Qué carrera quieres estudiar.
- 33.- ¿Has tenidos novias(os)?
- 34.- Cuántas novias has tenido.
- 35.- Cómo te llevabas con ellas/ellos.
- 36.- Quién te ayuda en las tareas o actividades escolares.
- 37.- ¿Haces tareas fuera de la escuela, háblame de ello?
- 38.- Cómo te aprendes las cosas.
- 39.- Cuándo sacas alguna calificación qué te dicen tus papás.
- 40.- Cuándo sacas alguna mala calificación qué te dicen tus papás.

V.- RELIGIÓN

- 41.- ¿Crees en Dios?
- 42.- ¿Practicas algún tipo de religión?

VI.- DATOS GENERALES DE SU VIDA COTIDIANA

- 43.- Cuéntame que haces desde que te levantas hasta que te acuestas.
- 44.- Qué te gustaría hacer terminando la secundaria, porqué.
- 45.- ¿Tus papás te apoyan en todo lo que quieres?

VII. PERCEPCION DE SI MISMO

- 46.- ¿Háblame de ti. Cómo consideras que eres?
- 47.- Cómo crees que te ve la gente.
- 48.- Crees que le caes bien a la gente.
- 49.- ¿Estas satisfecho contigo mismo?
- 50.- ¿Te entristeces con frecuencia?
- 51.- ¿Te enojas con frecuencia?
- 52.- Qué haces cuando te enojas.
- 53.- Qué es lo que más te hace feliz.
- 54.- Qué es lo que más te gusta de la vida.
- 55.- Cuáles son los logros que has tenido últimamente.
- 56.- Qué le gusta a la gente de ti.
- 57.- Qué le gusta a tus papás de ti.
- 58.- ¿Te es fácil hacer amigos?
- 59.- ¿Te adaptas fácilmente cuando llegas a un lugar nuevo?
- 60.- Qué haces cuando algo te preocupa.
- 62.- Qué haces cuando algo no te gusta

VIII. SALUD

- 63.- Cómo es tu estado de salud.
- 64.- Que haces cuando te enfermas.
- 65.- ¿Conoces a alguien que consuma cigarrillo?
- 66.- ¿Te han ofrecido cigarrillos?
- 67.- Crees que el cigarrillo te haría mal.
- 68.- Qué haces cuando te ofrecen un cigarrillo.
- 69.- En qué crees que te perjudica fumar.
- 70.- ¿Conoces a alguien que consuma bebidas alcohólicas?
- 71.- Qué bebidas consume.
- 72.- Cada cuándo las consume.
- 73.- ¿Te han ofrecido?
- 74.- Qué haces.
- 75.- ¿Tus amigos te ofrecen?
- 76.- ¿Conoces a alguien que consuma otras sustancias que puedan dañar su salud?
- 77.- Qué sabes de esas sustancias.
- 78.- ¿Te han ofrecido?
- 79.- Qué les dices.
- 79.- Qué te dicen ellos.
- 80.- ¿Deseas agregar algo más?

ANEXO 4**Entrevista a padres de familia**

- 1.- Cómo se siente el día de hoy.
- 2.- Edad.
- 3.- Escolaridad.
- 4.- Ocupación.
- 5.- Lugar de nacimiento.
- 6.- Cuántos hijos tiene.
- 7.- Cuántas personas viven en su casa.
- 8.- A qué se dedican las personas que viven en su casa.
- 9.- Cómo es el ambiente familiar.
- 10.- Cómo considera que es la comunicación con su hijo(a).
- 11.- Con quién considera que tiene mayor comunicación su hijo(a).
- 12.- Cómo considera que son las reglas en su casa.
- 13.- Cuáles son las cosas que le tiene prohibido a su hijo(a).
- 14.- Quién solventa los gastos de su hijo(a).
- 15.- El tiene amigos en el lugar donde viven.
- 16.- Cómo es el ambiente en su casa.
- 17.- Cómo se considera usted.
- 18.- Cómo se lleva con los vecinos.
- 19.- Qué hace usted cuando tiene tiempo libre.
- 20.- Qué hace su hijo(a) cuando tiene tiempo libre.
- 21.- Cuando su hijo(a) hace algo en lo que no está de acuerdo como lo solucionan.
- 22.- Cómo reacciona cuando alguno de sus hijos saca malas calificaciones o se saca algún premio.
- 23.- ¿Se enoja con facilidad. Qué hace cuando se enoja?
- 24.- Qué hace cuando tiene un problema, cómo lo resuelve. A quién acude.
- 25.- Plátiqueme de su casa, qué es lo que más le gusta de su familia.
- 26.- Qué es lo que más le gusta de su familia.
- 27.- Qué es lo que más le gusta de su hijo(a).
- 28.- ¿Tiene amigos su hijo(a) en el lugar donde vive?
- 29.- Cómo va su hijo(a) en la escuela.
- 30.- Por qué está estudiando su hijo(a) en estos momentos.
- 31.- ¿Ha platicado con su hijo(a) qué quiere ser cuando sea grande?
- 32.- Cómo son los profesores de su hijo(a).
- 33.- Quién le ayuda a su hijo(a) en las tareas de la escuela.
- 34.- Qué tareas hace su hijo(a) fuera de la escuela y con quien.
- 35.- Cómo es la salud de su hijo(a).
- 36.- Qué hace cuando su hijo(a) se enferma, a donde acude.
- 37.- ¿Alguien de su familia consume cigarrillo?
- 38.- ¿Su hijo(a), qué opina de eso?
- 39.- ¿Alguien de su casa consume alcohol?

- 40.- ¿Su hijo(a), qué opina al respecto?
- 41.- ¿Alguien de su casa consume algún otro tipo de sustancia que pueda dañar su salud?
- 42.- ¿Cree usted que su hijo(a) fume?
- 43.- ¿Cree usted que su hijo(a) consuma a alguna otra sustancia?
- 44.- ¿Cree en Dios?
- 45.- ¿Qué tipo de religión tiene?
- 46.- ¿Desea agregar algo más?